# SENTIR Y PARTICIPAR COMO FORMAS DE HACER EUROPA

Hablar, esto es lo que la ciudad ofrece, una ruptura de la soledad, la formación de una cadena que va enlazando unas personas con otras, todas acogidas dentro de un recinto.

(Clara Janés)

Es una mujer, y gran poeta además, Clara Janés, educada en la mejor tradición cultural de la Europa de la primera mitad del siglo XX, la autora del texto más lírico de este número de *Pliegos de Yuste* dedicado al tema, complejo y nada lírico, de la ciudadanía europea. A su contribución pertenecen las palabras que encabezan este editorial y que sintetizan lo que a la ciudad debe nuestra civilización y, de paso, creemos que también sirven para simbolizar lo que una asunción decidida y coherente de la ciudadanía europea aportaría a los europeos en nuestros días. En una época difícil en la historia de España, y de Europa, José Janés, editor barcelonés y padre de Clara, ejerció la ciudadanía europea ampliando los horizontes culturales de los españoles al verter a nuestra lengua buena parte de la mejor literatura europea. Acercaba así a los españoles (¡en la década de 1940!) los aires de una Europa en convulsión que tanto se necesitaban aquí para seguir respirando. Fue su manera de sentir y de participar en las relaciones y el devenir de Europa y de su país.

Ese modo tan natural de ejercer la ciudadanía europea de algunos europeos de la primera mitad del siglo pasado nos resulta sumamente interesante en una época tan poco proclive como la nuestra, pese a su cosmopolitismo y mezcla de razas, al abandono de lo nacional a favor de una entidad supranacional. Se trata de un asunto del todo necesario que los europeos tomemos conciencia de ello si queremos llegar a buen puerto en la aventura histórica en la que nos hallamos embarcados. Sin embargo, asumir un estatuto de ciudadanos no es algo fácil en estos momentos. Desde su lúcida y erudita atalaya de filósofo Félix Duque abre verdaderas grietas en nuestras certezas europeístas en las demoledoramente abrumadoras respuestas a Domingo Hernández en la entrevista que abre el volumen. Nadie dijo que hacer Europa fuera fácil, y tal vez sería conveniente que nos repitamos a menudo aquella certeza de Monnet de que «en la construcción de Europa, como en cualquier gran empresa, los hombres van empujando delante de ellos los problemas más graves, dejando a sus sucesores el encargo de resolverlos»[1].

En el editorial del último número de la publicación *Con-Ciencia Social*, que se reseña en este mismo número de Pliegos de Yuste, puede leerse que «la ciudadanía se adquiere en el ejercicio de la vida en sociedad, pero, asimismo, constituye un objetivo de la educación»[2]. Porque consideramos que eso es cierto en sus dos vertientes, esto es, en la eminentemente práctica de la vida en común y en la vertiente teórica que implica el proceso educativo, la Fundación Academia Europea de Yuste ha querido dedicar este volumen de su revista *Pliegos de Yuste* al importante y difícil tema de la ciudadanía europea. Precisamente desde la perspectiva de la educación se abordan algunos de los planteamientos desarrollados por los autores que colaboran en este número 9 de Pliegos de Yuste. Por ejemplo Alfonso Diestro, que analiza la cooperación en materia educativa, o Raimundo Cuesta, para quien «la educación histórica que mira al futuro, la historia del presente que reclamamos, nos ayuda a soñar y a edificar esa ciudadanía deseable a la que aspiramos en la que los Estados nacionales ceden progresivamente sus atribuciones y funciones a los nuevos agentes civiles de una democracia de nuevo tipo». Félix Duque, en la entrevista sin desperdicio alguno ya citada, manifiesta no creer en que se pueda educar a nadie para ser ciudadano «de tal o cual sitio», aunque señala que «uno, desde luego, puede llegar a ser de veras ciudadano si es

capaz de admitir al *pagano* (el inmigrante de otra etnia o religión), dejando manifestarse a la vez al *pagano* oculto que sigue alentando en él».

Pone así el dedo en la llaga el filósofo en uno de los aspectos esenciales del concepto de ciudadanía, como es su vertiente social y no sólo política. El jesuita Alberto Ares, desde la experiencia con los inmigrantes a través de la Red Íncola, despliega para los lectores las respuestas sociales ante la demanda ejercida por el tema de la inmigración y respondiendo afirmativamente a la pregunta de Alain Touraine acerca de si seremos capaces de vivir juntos conciliando unidad y diversidad, universalidad y diferencia, apuesta en la que la Unión Europea se juega buena parte de su esencia. En la misma línea reflexiona también, más literariamente pero refiriéndose también a una realidad sociointelectual en Europa, el escritor Joaquín Guerrero-Casasola. Se trata de un tema esencial sobre el que nuestro académico Todorov mucho nos ha enseñado, por ejemplo el referirse a su peripecia intelectual[3]. Junto a ellos, Teresa Freixas y Eva-Maria Poptcheva, Carlos Rodríguez, Daniel Esenmenger y Ana Isabel Martins abordan diferentes aspectos de la ciudadanía europea de notable interés.

En cualquier caso, si dedicamos un número de esta revista preocupada por el devenir de una Europa unida al tema de la ciudadanía no es sólo por la importancia que conlleva el asunto. También lo es por las dificultades con las que el tema se encuentra (véanse las opiniones recogidas por Lieven Taillie en su artículo) a la hora de convertirse no ya en una actitud adoptada por la totalidad de los ciudadanos sino, fundamentalmente, en una realidad admitida por aquella parte porcentualmente mayor de ellos, de lo que común y retóricamente se denomina «la ciudadanía», esto es, los que no son políticos aunque se vean afectados por las decisiones políticas. De ahí que resulte del todo necesario, por ello, y utilizando las palabras de Susana del Río en su texto en este volumen, «desdoblar la democracia europea», es decir, «complementar la democracia representativa con un ejercicio participativo». Qué duda cabe que, de este modo, podrá salvarse en cierta medida el déficit democrático al que también se refiere Abram de Swaan desde la sección «Columna de Yuste».

En este sentido, querámoslo o no, la Unión Europea está —y ojalá que lo siga estando siempre— constituida por minorías mediante cuyo ejercicio de sus derechos es como realmente la Unión Europea se constituye día a día en el conglomerado territorial democrático más importante que hay en el planeta. No sólo eso sino que, desde los fundadores de la Unión Europea, hace ya medio siglo, hasta los más tibios europeístas de hoy en día, nadie rechaza que esa es no sólo la mejor herencia de Europa al resto del mundo, sino la principal responsabilidad y el papel que los europeos debemos llevar a cabo ante el resto de estados y naciones en el siglo XXI. Es en esta amalgama de colectivos y asociaciones, ya regidas por afinidades o intereses del tipo que sea, donde se produce el verdadero caldo de cultivo de todo avance democrático. Como pusiese Ibsen en boca de su personaje el Doctor Stockmann (hasta el nombre resultaba significativo): «El enemigo más peligroso de la razón y de la libertad es… la mayoría compacta»[4].

El lirismo cálido de las intuiciones de Clara Janés y la lucidez atrevida de Félix Duque delimitan este conjunto de reflexiones sobre la Europa de los ciudadanos que presenta *Pliegos de Yuste* en este número. Podríamos decir que entre ambos extremos se hallan, igualmente, las pulsiones del europeísmo desde sus inicios, y a cuya conjunción debemos innegablemente el avance hasta el punto en que nos encontramos. Sentir Europa como una realidad deberá conjugarse, en todo momento y paralelamente, con el hecho de participar de su construcción cada día con nuestras críticas, positivas o no, que siempre contribuirán a mantenerla en tanto que realidad en permanente diálogo con aquellos a los que afecta su devenir. Porque si en algo estaremos todos de acuerdo, ya actuemos como europeístas convencidos o ciudadanos indiferentes, será al menos en la idea de que en el panorama geopolítico actual pocas fórmulas resultan a priori tan inteligentes y viables como la de la Europa unida. Y ello, a pesar de todas las deficiencias de que aún pueda adolecer dicha unión. Sentir y participar en una Unión Europea fuerte y de todos puede ser una buena manera de encarar el futuro.

## NOTAS

[1] Jean Monnet (1976), *Memorias*. Madrid: Siglo XXI, 1985, p. 512.

[2] Editorial. «De la calidad de la enseñanza y otros embelecos», *Con-Ciencia Social*, 12, 2008, p. 11.

[3] Tzvetan Todorov (1996), *El hombre desplazado*. Madrid: Taurus, 2008.

[4] Henrik Ibsen (1882), *Un enemigo del pueblo*. Madrid: Funambulista, 2007, p. 125.

# ENTREVISTA A FÉLIX DUQUE, *LA ESQUIZOFRENIA DEL CIUDADANO EUROPEO*

DOMINGO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

DOMINGO HERNÁNDEZ. Quizá el mejor modo de comenzar esta entrevista, donde queremos examinar el concepto de ciudadano o ciudadanía, y más en concreto la posibilidad de una ciudadanía europea, sea concretar los orígenes del término, es decir, conocer su significado original, o, por lo menos, el proceso que ha seguido.

FÉLIX DUQUE. Obviamente, el concepto de ciudadano *(cives)* tiene que ver con la vida propia de la ciudad *(civitas)* y en la ciudad *(urbs)*, frente a los valores y creencias propios de la vida en el campo, en el *pago* (de donde *pagano*). La contraposición es, como se ve, más romano-cristiana que griega, ya que para éstos la *pólis* no se limitaba a la ciudad, sino que se extendía a un territorio más o menos vasto, frente a dos modelos antagónicos: el Imperio del *basiléus* persa y los *barbaroí* de Europa, la Libia y la Escitia. Desde luego, la idea del *polités* griego poco tiene que ver con nuestro *citoyen*, hijo legítimo de la Revolución Francesa, con antecedentes próximos en la rebelión americana de 1776 y más remotos en la *Glorious Revolution* de 1688 y los coetáneos *Discursos sobre el gobierno civil* de Locke y, si queremos, en el *De cive*, de Rousseau. Y tiene poco que ver porque en la Grecia clásica se nacía libre *(eleútheros)*, sí, pero por pertenecer a una *gens* y a una ciudad determinada, hasta el punto de que un hombre desterrado podía ser muerto por cualquiera en un despoblado (el caso más famoso, como es sabido, es el de Layo, muerto por su hijo Edipo, ignorante del parentesco). La *pólis* es un *ser vivo*, y por cierto el mayor *(megistón)* sobre la tierra, y los *politaí* son sus miembros. Por el contrario, la Francia revolucionaria tiende a hacer de todo aquel que se oponga a la soberanía del pueblo una suerte de *neopagano*: por arriba, *l'infâme*, o sea los Príncipes y la clerigalla; por debajo, el *ignobile vulgus*, o *la canaille*, según el poco sutil epíteto propuesto por Voltaire. Por el contrario, siendo cada uno de los hijos de la *nación una e indivisible* libre por *convención*, o sea por un acuerdo *liminar* de todos (aun que se suponga la existencia *ab origine* del pacto como un principio heurístico, el primer *postulado* social, por usar el término caro a Kant), si la revolución es triunfante *sólo* se podrá ser «ciudadano», ya que los «paganos» habrán sido, o convencidos, o ejecutados (ya se sabe: según Rousseau, la *voluntad general* obligará a quien no quiera ser libre a que lo sea: hay que ser libre *por necesidad*).

— ¿Es ésta la noción de «ciudadano» vigente en la actual Unión Europea?

**F. D.:** Cabe decir que sí y no, a la vez. Y por la misma contradicción que encontramos ya en los orígenes del concepto de ciudadanía. Ciertamente, tras la Declaración de Derechos de la ONU en 1948, la identificación entre «hombre y ciudadano», como ocurría en la declaración francesa de 1789, ha quedado matizada en buena medida (p. ej. en la Declaración Africana de Banjul, aceptada también por la ONU, se habla ya de los derechos de los hombres… *y de los pueblos*, y se exige el «respeto a los padres»), con lo cual se amplía el tenedor (de dos púas a tres): antes, la distinción —decimonónica— pasaba entre lo privado, extendido si se quiere más a la sociedad *anónima* que a lo propiamente social, y lo público, lo propio de la vida política, oficial. A grandes rasgos, la distinción se solapaba con la típica entre el *bourgeois* y el *citoyen*. El primero no dejaba de ser otro tipo, bien novedoso, de «pagano», en cuanto que sus particularidades, su especificidad, no estaban ya en la tierra ni en la sangre, sino en la propiedad y en el dinero. Pero bien que se distinguía, por un lado, de las clases bajas, y por otro de las demás sociedades, en conflicto *neohobbesiano*. El segundo era un sujeto de derechos y deberes, y detentador —con los demás miembros del cuerpo político— de la soberanía.

— Es en ese momento cuando una burguesía ya muy fortalecida entra en escena de un modo asumido por todos…

**F. D.:** En efecto, desde el momento en que la *Revolución de Julio* de 1830 dejó claramente sentado quién mandaba desde ahora: la burguesía, el concepto de

ciudadano empezó a perder color y sentido: lo público empezó a ser dirigido más o menos directamente por la industria y el capital, que puso a su servicio a la técnica y a la ciencia (no sé por qué estoy hablando en pasado, cuando esto es más patente ahora que nunca), nació un nuevo tipo de «hombre»: el *público*, destinado a cubrir con actividades lúdicas y recreativas el vacío dejado por el *citoyen*, y éste recibió todos los parabienes oficiales y teóricos según iba creciendo su falta de función, la sensación de *estar de más*. Esto puede ser una injusticia, por lo demás. Pero no una contradicción; ¿dónde se halla ésta, tanto en el concepto revolucionario del *citoyen* como en el del ciudadano de la Unión? En el primer caso, porque por una parte se exaltaba al individuo como *existencia viviente* del Estado (una idea llevada al extremo por Hegel) pero por otra se le exige que funda su voluntad en la *volonté générale*, y que se sienta tan sólo *enfant de la patrie*. Ahora bien, ¿cómo va a identificarse la generalidad abstracta —pues que hace abstracción de todas las particularidades— de la *Nation* con la existencia de la *Patrie*, es decir, de Francia? ¿Cómo se va a ser universalista *ad intra* y particular *ad extra*, a menos de intentar que todos los países acaben por ser como Francia? (algo que se le ocurrió nada menos que a Victor Hugo, ya en 1867). Al menos en el interior, la solución —precaria- parecía pasar por la distinción entre *sociedad civil* y la administración del *Estado*; sólo que con esto se exacerbaba la contradicción en el interior de cada individuo, el cual tenía que soportar a la vez ser un miembro de la familia —por nacimiento y parentesco—, de la sociedad —por trabajo—, una parte del «público» —según aficiones e intereses— y, en fin, el representante del Estado en su propia e inalienable persona —diríamos, remedando a Kant—, como se dice del Documento de Identidad (una identidad numérica, por cierto). Demasiadas cosas para un hombre solo.

— Todo esto revierte de un modo extremo en el ciudadano actual.

**F. D.:** Sí, las contradicciones inherentes al *citoyen* revolucionario se multiplican en el caso del ciudadano de la Unión Europea. Para empezar, porque ésta nació como una asociación libre *económica* (libre circulación de personas, capitales, mercancías y comunicaciones) y en buena medida sigue siéndolo, y además varios de los gobiernos que la forman y muchos ciudadanos de todos los países miembros quieren que siga siendo así: un Mercado Común donde los países ricos ponen sus fábricas, venden sus productos y, en cuanto se fumigue un tanto el territorio, van a hacer turismo.

A pesar de que se hable de «países *miembros*», como si tuviéramos algo así como una rediviva y flamante Confederación de Delos, y más: algo así como un *mégiston zoôn* cuyos miembros serían los estados nacionales europeos, la verdad es que las competencias de éstos son tan amplias en lo social y en lo político como angostas y depauperadas en lo industrial y económico..., siempre que no esté en juego la *calidad de vida* de las naciones participantes en el festín. No hay más que recordar la reciente desbandada de bancos, p. ej., en Irlanda, ante el advenimiento de la crisis económica, y los esfuerzos del Banco Central Europeo por poner un poco de orden en el *mare magnum*, mientras con el rabillo del ojo se observaba cómo iban las cosas en los Estados Unidos. Si incluso en lo económico, pues, no se acaba de digerir eso de «Europa» (una entelequia que parece saltar por los aires en cuanto se encienden las alarmas), ¿qué tipo de individuo será éste que, además de pechar con todas las características antagónicas anteriores, tiene que sentirse a la vez ciudadano checo (y ya no «checoeslovaco», por caso) y ciudadano europeo? ¿Dónde está la amalgama que pueda unir todo eso? El pensador optimista (o sea, para los más: un tipo ingenuo e iluso que vive del Estado dando clases, o sea: haciendo el vago) podría musitar, pues que apenas se atreve a decirlo ya en voz alta: «En la Educación y en la Cultura». O sea, en eso que prepara a las jóvenes clases improductivas para que sus componentes sean por un lado un buen *bourgeois* (por arriba o por debajo de la cadena de montaje capitalista; y si no, que se lo pregunten a los dirigentes de un país donde la Educación se amanceba con la Innovación Empresarial) y, por otro, *público en general* (en el mismo país en que antes la Educación se aliaba con la Política Social y el Deporte, mientras que, ahora, el Ministerio de Cultura se apresta a identificarse con la Industria del Cine). ¿Dónde está el ciudadano, ese preciado principio (y hasta *príncipe*, *princeps*) de la legitimidad política y fuente del vínculo social? ¡Manes de Habermas! ¿Quién puede creer hoy de buena fe en el «patriotismo constitucional»?

— ¿Es, entonces, la ciudadanía europea un ardid retórico para persuadir de algo inexistente?

**F. D.:** Bueno, en alguna medida ha quedado ya contestada (quizá con demasiada desesperanza, quizá con un cierto *patetismo*) esa pregunta. Si aquí en España, y parece que en otros países «de nuestro entorno» (que es lo que se dice siempre, aludiendo —claro está— a Portugal, Andorra, Marruecos y Túnez), hay que enseñar en el Bachillerato: «Educación para la Ciudadanía» (parece que la vieja Filosofía ya no vale para tan preciado concepto, el cual ha de ser depositado en las sabias y prudentes manos de los científicos *sociales*), ¿cómo vamos a estar persuadidos de que somos «ciudadanos europeos»? Según lo dicho anteriormente, somos burgueses y «público» europeos, pues que —dentro del espacio Schengen— nos podemos mover sin pasar aduana, siempre que no atraigamos demasiado la atención de los guardianes estatales del orden público por nuestra etnia, fisonomía y atuendo, podemos poner nuestros capitales en bancos extranjeros (más difícil es que nos den crédito en ellos; ahora, en ninguno: hemos ganado en igualdad democrática bancaria), y sobre todo consumir en los países por donde vayamos. También, desde luego, cultura y deporte. Ya está. ¿Qué tiene que ver todo con la ciudadanía? ¿Dónde están siquiera los partidos de ámbito europeo (me refiero a partidos políticos, no de

fútbol), más allá de débiles estrategias conjuntas a la hora de votar en Estrasburgo?

— En Atenas o en la Francia posterior a 1789, el término ciudadano representaba, con sus diferencias, un concepto muy claro, y enfrentado a distintas clases o estamentos en el caso ateniense, por ejemplo, y pretendidamente homogeneizador en el caso francés. ¿Cabe algo similar en la Europa de nuestros días, o es utópico, dadas las divisiones económicas existentes?

**F. D.:** La primera parte (como suele ocurrir en las entrevistas) ya está más o menos contestada, porque uno arranca como profesor novel entrando en la arena de la revista, y luego va perdiendo fuelle. Con respecto a la segunda parte: la Europa de nuestros días, la homogeneización del término «ciudadano» se va desinflando a medida que se expande, desatenta, la Unión Europea, por intereses en buena medida espurios y hasta contraproducentes para la pujanza y cohesión de la Unión. No se trata sólo de divisiones económicas, sino —perdón por la incorrección política, y polémica— de *bloques étnicos*. Normalmente, cuando decimos «Europa» solemos pensar en términos de Europa Occidental, con el eje Francia-Alemania, el acorazado británico mirando al Atlántico, y los países «de ese entorno». Ya en este conglomerado las diferencias son notables, y no sólo económicas, sino históricas. Esos Estados nacionales son hijos del Congreso de Viena, construcciones históricas más o menos amalgamadas interiormente a fuerza de mitos de identidad y *fets diferencials*, que diría el otro. Sigue siendo válido, ay de mí, lo que Joseph de Maistre, el distinguido reaccionario religioso, dijera en sus *Considérations sur la France* (1796): «En el mundo no existe algo así como el hombre. A lo largo de mi vida, he visto franceses, italianos, rusos, etc.; gracias a Montesquieu, sé incluso que se puede ser persa; pero por lo que hace *al hombre*, declaro no haberme encontrado con él en mi vida». Y si, volviendo a 1789, *l'homme est le citoyen*, pues difícilmente con eso vamos a crear una Europa unida.

¿Cómo pasar de las particularidades cualitativas a una universalidad cuantitativa, aceptada en lo económico más o menos por todos (pues los que murmuran es porque todavía no se ven suficientemente universales, contra lo prometido: que ya eran *europeos* y, por tanto, en camino de ser *hombres de verdad*, como los norteamericanos), y rechazada en lo político y cultural incluso dentro de los Estados miembros, con «naciones irredentas» que están deseando ser independientes… para gozar mejor del pastel económico europeo, aunque ahora quizá se lo piensen un poco, en vista de la crisis? (Ya se sabe: en tiempos de tormenta no hacer mudanza; no sé si se cree hoy en algunas zonas de la Península en España, pero sí que muchos vuelven el rostro, gimiendo y llorando, al Banco *de España*, al igual que, como *público*, vuelven su rostro, gritando y gozando, a la Selección *de España*; ¿qué despierta en cambio, sino a lo sumo indiferencia, la etiqueta *Gobierno de España*?).

— ¿Tiene sentido, entonces, hablar de conciencia de una ciudadanía europea en un mundo globalizado? ¿No estaríamos hablando de otro tipo de nacionalismo?

**F. D.:** Si se lograra (cosa cada vez más lejana, me parece), claro que estaríamos hablando de un nuevo tipo de «nacionalismo», al igual que el tejano cree sin embargo en *The Union*, gracias a un cuidado equilibrio entre las diferentes funciones del poder y de las instituciones: el *Check of Powers*. El problema, obviamente, estriba en cómo armonizar el sentimiento de ciudadanía dentro de un Estado en el que muchos parecen creer sólo cuando hay fútbol, lotería o cataclismos más o menos naturales (algún mal pensado va a creer que estoy hablando de lo mismo), mientras, salvo en los casos del ya mentado *fet* (como en Escocia o en Bretaña, o en Eslovenia y hasta en Kosovo: acrisolados ejemplos estos últimos de lo que debe ser un verdadero Estado nacional independiente y miembro —presente o futuro— de la Unión), a nadie parece importarle mucho, ya no digamos dónde vive y cuáles son sus raíces (dada la amalgama de forasteros e inmigrantes), sino si Europa es o no es un proyecto sugestivo de vida en común, y un plebiscito cotidiano. Un ejemplo: en el Eurobarómetro de noviembre de 2008, en plena crisis, las preocupaciones de los ciudadanos de la UE fueron, por la cabeza: el crecimiento económico (51%), el paro (49%) y la inflación y el poder adquisitivo (47%); por la cola, ya podemos adivinar qué es lo que no quita el sueño a los europeos: el papel de la UE en el mundo (17%); los poderes y competencias de las instituciones europeas, la identidad y los valores europeos, y el mantenimiento del modelo social europeo: estos tres rubros han merecido lo mismo: un 13%.

— ¿Y cuáles crees que son las razones a las que obedecen tales cifras?

**F. D.:** ¿Razones? Entre otras, la esquizofrenia del «ciudadano» europeo. Por una parte, se acrecienta el individualismo *narcisista*: todo el mundo afirma tener su propia opinión, que en las encuestas se presenta agresiva o festivamente como falta absoluta de opinión en todo lo tocante a política, a Europa, al Parlamento y la Comisión europeos, etc. Por otra parte (conectada con la primera gracias al genial invento del *blog*, con lo cual todos podemos ser «formadores de opinión»), medra y se diversifica hasta extremos verdaderamente sutiles la formación de «públicos», cada uno con sus particularidades *urbi et orbi*, gracias a Internet, a la TV, a los viajes agenciados por Agencias, etc. Así que, de un lado sí tenemos al «ciudadano» *general* defendido por Rousseau: todos iguales, todos obedientes a una misma ley homogeneizadora, a saber, la ley tautológica que dicta: *Todos han de ser iguales, con tal de que gocen y consuman* (por cierto, dado que el Estado y su *volonté* estaban hechos de la *sustracción* de toda particularidad de los otrora súbditos, no deja de parecerse el narcisista actual al *citoyen* virtuoso: éste mataría y moriría por su Patria; el narcisista no llegará a tanto, pero seguirá presumiendo de ser ÉL, O ELLA: «ciudadano» y «ciudadana» (¿para cuándo

las otras amalgamas genéricas?). Y del otro lado tenemos al «ciudadano» *liberal* con el que soñaran un Edmund Burke o un Tocqueville: sólo que ahora sus raíces no se limitan a ser parte de una tradición o miembro de un club o de una asociación deportiva o religiosa (o de lo que sea), sino que extiende las raíces cual rizomas hasta cubrir el haz de la tierra: ¿qué mejor *Weltbürger* o «ciudadano del mundo» que el adepto al *chat* o el *bloguero*?). Por cierto, también aquí se agazapa, insidiosa, la contradicción entre lo universal y lo particular: pues para ser de verdad cosmopolita hay que hablar y escribir en inglés y tener la cabeza llena del *show business* americano. ¿Qué se quiere? También Camille Desmoulins decía: «Tenemos la cabeza tan llena de griegos y romanos que todos nosotros nos hemos convertido en republicanos de colegio». Pues eso vamos siendo todos nosotros, el variopinto y gayo «público» de hoy: ciudadanos de *college*.

— ¿Y si vinculamos todo esto al tema educativo, pensando, por ejemplo, en las polémicas actuales? ¿Es posible educar en la ciudadanía europea? O, expresado de otro modo: ¿Cómo y desde dónde debería llevarse a cabo dicha educación, y quién habría de ser responsable del proceso?

**F. D.:** De nuevo, veo que lastimosamente me he ido adelantando a las preguntas. Yo no creo que se pueda educar a nadie para ser *ciudadano de tal o cual sitio* (España o Europa). Uno puede encontrar valores tales en la política cotidiana, en la adscripción a una determinada propuesta ideológica, en la asociación pequeña para defender a pie de calle, de barrio o de ciudad, una calidad de vida digna frente a los atropellos del poder (muchas veces, político *de altas esferas*). Y uno puede ver refrendado ello tomando unas copas en el bar o taberna de guardia, yendo a determinados locales y, en suma, creciendo en la diversidad. Uno, desde luego, puede llegar a ser de veras ciudadano si es capaz de admitir al *pagano* (el inmigrante de otra etnia o religión), dejando manifestarse a la vez al *pagano* oculto que sigue alentando en él. Si es capaz de tener la paciencia y la humildad de escuchar al otro *porque es otro*, no porque se le parezca. Y uno debería poder ver crecer la cultura como la hierba: de abajo arriba, alimentada por la lluvia y el agua de los ciudadanos (cada vez menos parte del «respetable público») y fecundada por el sol cálido de las plurales culturas europeas: mediterránea, nórdica, eslava, musulmana. Uno debería ver cómo las regiones históricas —ya agrupadas por intereses económicos y culturales— son protegidas y fomentadas por los respectivos gobiernos, siguiendo el *dictum* de Fichte: «La función de todo gobierno consiste en llegar a abolir el gobierno». Uno debería, en suma, poder ver alguna vez algo que sabe que nunca verá. Así que se retira quedamente, pensando una y otra vez en la profecía de Nietzsche: llegará un día en que Europa no existirá (o existirá de nombre, como Centro de Consumo, Parque de Atracciones del Pasado y Asilo Gerontocrático), pero seguirá viviendo en una treintena de libros: los *clásicos*. Quizá haya llegado ese día. Y ya tenemos los clásicos: digitalizados y en los idiomas dominantes. Sólo falta que alguien los lea y saboree como antes Nietzsche, y Hegel, y Heidegger.

— Félix, ¿y el manido tema de la «memoria» y otros similares, tan de moda hoy? ¿Ayudan a configurar esa ciudadanía o por el contrario contribuyen a obstaculizarlos removiendo aspectos de la historia que se creía enterrados?

**F. D.:** El tema de la memoria merecería de suyo un ensayo. Aparte de confundirse los recuerdos con la memoria, ésta aparece como una herida abierta, cordial y todavía supurante, frente a la fría objetividad de la Historia, que entierra el pasado y lo archiva. Pero a su vez, cuando la memoria viene alimentada y azuzada artificialmente y porque «toca», su potencial emotivo y performativo puede convertirse en un arma peligrosa, y servir como coartada de los desmanes del presente. En 1995 habían pasado 50 años de la liberación de Auschwitz y pocos hicieron caso de ello. Estaba demasiado cerca la «memoria» de la caída de la URSS y del «socialismo real», como para traer a la memoria esos hechos. En 2005, a los 60 años del evento (como se ve, los números se dejan hacer), en plena guerra de Irak, con cientos de miles de muertos, Guantánamo y Abu-Ghraib, Bush y señora se van a Auschwitz a echar flores sobre las vías del ferrocarril que llevaba a ese matadero, y de paso convencen a un obediente gobierno polaco para que haga de doble «cortina de aluminio» protoatlántica entre la Rusia neozarista y la «vieja» Europa. Jugar con la memoria puede ser tan sucio y peligroso como poner minas en el suelo. Ambas están enterradas, y alguien puede incitar a que se pisen.

— Quizá no tenga demasiado sentido plantearte esta última pregunta, después de lo que ya has comentado, pero me gustaría concluir con ella: ¿Ha cambiado algo en tus opiniones desde Los buenos europeos (Félix Duque, Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea. Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2003. Oviedo: Nóbel, 2003)? Es decir, si tuvieras que hacer una edición aumentada del libro, ¿añadirías algo?

**F. D.:** Claro está. De la segunda parte, lo cambiaría TODO. De la primera, nada, porque es erudita. Y eso, ¿a quién interesa, salvo a los alumnos de una asignatura optativa?

# EUROPA ES EL PROBLEMA Y ESPAÑA NO ES LA SOLUCIÓN.

## La educación histórica en la construcción de identidades postnacionales

Raimundo Cuesta

### 1.
### España como problema y Europa como salvación

Es fama que Agustín Argüelles, con motivo de la presentación de la Constitución de 1812, pronunciara aquellas rotundas y admonitorias palabras: «¡Españoles, ya tenéis patria!». Pero las naciones y las identidades de los sujetos políticos que las encarnan no resultan de una mera y sencilla operación política de entrega o donación, como pretendiera nuestro ilustre prócer liberal, padre de una criatura muy embrionaria e insegura. En verdad, la más reciente y autorizada bibliografía historiográfica y sociológica enfatiza en la interpretación del devenir de los fenómenos nacionales como complejos y, a menudo, contradictorios procesos históricos de construcción. De modo que las comunidades políticas lejos de ser realidades naturales, hijas de este o aquel rasgo étnico o lingüístico, son, en realidad, «comunidades imaginarias», creaciones humanas, artefactos sociales generados en el tiempo histórico al servicio de determinadas necesidades de grupos sociales y fuerzas políticas. A menudo, sin embargo, reviviendo la vieja paradoja del huevo o la gallina, se discute si fue antes la nación o el nacionalismo. Por supuesto, los nacionalismos etnicistas gustan de soñar con una nación esencial y preexistente, una suerte de realidad ontológica primordial y ahistórica.

Quienes abogamos por una ética política intrascendente y materialista sabemos que las acciones discursivas y los textos jurídicos poseen, junto a otras emanaciones simbólicas surgidas de la sociedad y el Estado, una función *performativa*, o sea, propiciadora y facilitadora de la construcción nacional. Ahora bien, performativa no quiere decir mágica. Las citadas palabras del ilustre constituyente gaditano no forjaron por sí mismas una identidad española. La complejidad es el paradigma que mejor conviene a la sociogénesis de realidades nacioestatales. La propia historia de España expresa, a las mil maravillas, la sutil y enrevesada ingeniería política, social y cultural que desemboca en la erección de un Estado nacional, dotado de límites territoriales precisos e instituciones de representación colectiva, ante el que los individuos, transmutados en ciudadanos, llegan a identificarse con diversos grados de intensidad y entusiasmo. Es bien cierto que esos niveles de adhesión son objeto de debate entre los propios historiadores hispanos, quienes, ante la indudable presencia de los nacionalismos periféricos desde finales del siglo XIX, no se ponen de acuerdo sobre si el proceso nacionalizador de las conciencias fue débil y escaso, o no. Disputa que hoy, con otra música, evoca el reiterado motivo de confrontación sobre la vía española hacia la modernidad. En suma, si España es y fue un país normal. Asunto que entra de lleno con el de las relaciones de amor/odio de la intelectualidad española con Europa[1].

En todo caso, el imaginario colectivo sobre el que se aferran las identidades individuales, las leyendas retrospectivas y las memorias compartidas que otorgan sustancia operativa a las comunidades políticas son el producto de una sutil alquimia en la que participan la razón de la fuerza (los aparatos coercitivos del Estado) y las fuerzas de la razón (las diversas clases de intelectuales orgánicos). En lo que se refiere a España y su relación con Europa, es precisamente en esas razones de la razón intelectual desde la que se va pergeñando un cuidadoso depósito argumentativo, que se compendia con claridad meridiana y acrisolada brillantez en la, por muchos motivos, feliz conferencia de José Ortega y Gasset titulada *La pedagogía social como programa político*, pronunciada en el Bilbao de 1910. Entonces, en el santuario liberal de la sociedad *El Sitio*, el a la sazón joven filósofo afirmaba:

> Regeneración es inseparable de europeización; por eso apenas se sintió la emoción reconstructiva, la angustia, la vergüenza y el anhelo, se pensó la idea europeizadora.

> Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que *España era el problema y Europa la solución*[2].

Nuestras son, en efecto, las cursivas, por si no quedara claro lo que devendría en lema movilizador del europeísmo hispano adherido a las fracciones intelectuales modernizantes que desde entonces han sido. Ocurre, sin embargo, que Europa (la idea de una Europa unida) toma cuerpo a partir de la crisis e insoslayable declive de los valores de la civilización europea, ocasionado por las guerras mundiales que la sacudieron de arriba abajo. El propio Ortega, en *La rebelión de las masas*, texto emblemático de toda una época marcada por el viraje pesimista hacia el decadentismo, aroma del que se impregna la literatura postbélica, discurre sobre la decadencia de Europa y concluye que sólo un nuevo proyecto de vida en común puede restituir los valores de una tradición erosionada: la creación de unos Estados Unidos de Europa[3].

Los afanes europeístas de Ortega constituían, sin duda, el programa implícito y más sustantivo de la burguesía modernizadora española del primer tercio del siglo XX, que pugnó, sin éxito, por hacerse con los resortes del poder estatal. Ese discurso de España como problema y Europa como solución, que se remonta a la Ilustración, prosigue en el liberalismo decimonónico, se reduplica con el regeneracionismo y, tras la fractura franquista, conquista plenamente la hegemonía entre las clases medias, incluso antes de haber terminado la dictadura. Entre los lamentos regeneracionistas de un Joaquín Costa partidario de «desafricanizar» España, y las finas elucubraciones orteguianas (y algunas intempestivas unamunianas contra esto y contra aquello), la idea europeísta se convierte en la aspiración más compartida y sentida de las elites intelectuales hispanas del siglo XX. La incapacidad histórica de unir a las clases trabajadoras a ése y a otros proyectos renovadores, fracaso que se expresa en el ascenso y hundimiento de la II República, aplazó irremediablemente la democracia política formal y otros bienes inherentes al Estado social a la europea que se impuso después de la Segunda Guerra Mundial. Sólo en la etapa llamada de *Gobierno largo* del PSOE (1982-1996) la secular hambre de Europa de las clases medias se sació, generalizándose entre una mayoría social muy notable la percepción positiva de la adhesión. Con el ingreso en la Unión Eúropea, el 1 de enero de 1986, el socialismo hispano llevó hasta sus últimas consecuencias el proyecto ilustrado de la burguesía occidentalizante, con todas las grandezas y servidumbres que implica, entonces y ahora, el muy imperfecto y mercantil modelo de unión europea.

Ahora bien, consumado fácticamente el ingreso en la actual Europa de los Estados (que queda muy lejos de la primigenia idea federalista de los Estados Unidos de Europa), el horizonte de problemas nacionales cobra nuevas formas. Pero también queda en el aire, como interrogante el viejo lema orteguiano, porque ¿acaso sigue siendo España el problema y Europa la solución?

A menudo sucede, en la propia vida y en la historia, que la conquista de una meta intensamente deseada comporta esa suerte de abatimiento fruto de la decepción. Ciertamente, tras más de veinte años del ingreso en la Unión Europea, resulta que Europa forma parte del problema y España, por sí misma, no es la solución. En la actualidad, después del colapso del socialismo real, de las sucesivas ampliaciones hasta los veintisiete miembros y los subsiguientes espectaculares fracasos para dotarse de un texto constitucional y de un andamiaje político sugestivo y democrático, Europa, sacudida por la crisis económica capitalista y la inoperancia de su política exterior, dista muchas millas de ser algo parecido a ese sugerente proyecto de vida en común con el que Ortega calificaba a una nación. Nunca se vio que el jefe del Estado de la República checa, que ocupa durante el primer semestre de 2009 la presidencia de la Unión, comparezca ante el Parlamento de Estrasburgo como un declarado enemigo del europeísmo. Entre advenedizos neoliberales, integristas cristianos, anticomunistas sin comunismo al que ladrar, populistas de toda laya y mercachifles nacionalistas anda el juego. El juego sucio...

Hoy Europa necesita una profunda reconsideración de sus fundamentos. Si ya no es la solución, tampoco su disolución o el debilitamiento de sus actuales instituciones supranacionales supone remedio alguno. Menos aún puede imaginarse cualquier solución al margen de la constelación postnacional en la que se insertan todos los problemas de nuestro tiempo. La era del Estado nacional, de irrestricta soberanía e inequívocas fronteras territoriales, salido del Tratado de Westfalia en 1648, ha dejado paso a un juego de poderes transnacionales dentro de los que se arriesga el futuro de los ciudadanos adscritos a territorios estatales convencionales. Por eso la adaptación a este nuevo contexto y el consiguiente lavado de cara de Europa requiere muchos y muy variados utensilios y mecanismos. Nos ocuparemos, por razón de mi oficio docente, en uno de ellos: la educación histórica que hoy conviene a una Europa remozada.

## 2.
## Las tres caras de Clío y la función educativa de la historia ante la crisis del paradigma nacional

En su célebre y corrosivo ensayo sobre *La utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida* (1874)[4] Fiedrich Nietzsche dibujó clarividentemente las tres caras de Clío: *la historia monumental, la historia anticuaria y la historia crítica*. Ellas, se diría, componen y completan las caras de la conciencia histórica, y poner el acento en una u otra equivale a realizar una opción valorativa sobre el tipo de educación histórica más deseable. *La historia monumental* se vuelve hacia atrás para contemplar las grandes gestas del

pasado y de ahí que la mirada se recree en lo conmemorativo, aquello que, por su grandeza, se considera digno de recordar, venerar y resucitar. Aunque no exclusivamente, es la historia que habitualmente practican los Estados, la «memoria oficial y desde arriba» a la que también son aficionados los euroburócratas cuando llenan de historia gloriosa el vacío democrático que hoy envuelve a la Unión Europea.

Por su parte, *la historia anticuaria* materializa el gusto por la conservación del pasado y un cierto sentido de apego a las raíces, que se degrada fácilmente en coleccionismo propio del fetichismo histórico-cultural, y que se plasma, en nuestro tiempo, en el compulsivo y voraz afán consumista del turismo histórico-artístico. Europa es también hoy un destino turístico y un parque temático para el fugaz consumo cultural de la sociedad de masas.

Pese a ello ambas historias son componentes imprescindibles de la conciencia histórica, tanto a escala nacional como europea, pero es preciso advertir de su alto potencial de degradación como instrumentos de educación, porque un sentido histórico atravesado por una concepción monumental-anticuaria del pasado a menudo engendra «malos sueños», que, a través de la enseñanza practicada dentro del sistema escolar, conducen a escapar del presente e ignorar el rostro más horrible de aquello que no debe ser olvidado. Después de Auschwitz, ya nada puede ser igual y, como bien señalaba Adorno en conferencias radiofónicas recogidas en forma de libro en *Educación para la emancipación* (Madrid: Morata, 1998), la no repetición de la experiencia del Holocausto, como imagen suma de inclinación genocida del Estado de la modernidad, ha de ser la base de una nueva educación. Hoy más que nunca, cuando apenas hemos atravesado el umbral del siglo de las catástrofes (el corto siglo xx que llamara E. Hobsbawm) es preciso reclamar de la educación histórica su contribución a esa suerte de identidad racional habermasiana, que principalmente ha de situarse en un horizonte universal y cosmopolita.

Precisamente a tal fin hay que volver la mirada hacia la tercera forma de concebir el pasado: *la historia crítica*. La historia crítica significa ajustar cuentas con el pasado porque, al decir de Nietzsche «todo pasado es digno de ser condenado» (1932: 93). Es así como la historia crítica nos permite imaginar una nueva enseñanza del pasado que rompa con el mito de la historia continuista y teleológica, aquella historia que recae una y otra vez en la metafísica propagandística de los orígenes impolutos y de las eternas esencias culturales.

Pero el método genealógico de prospección del pasado desde el presente nos obliga a realizar algunas consideraciones acerca de los paradigmas que han gobernado la educación histórica en los países europeos. Desde la erección de los sistemas nacionales de educación la historia figura en todos ellos en forma de un saber de indisputable presencia en el currículo como instrumento de nacionalización de las conciencias[5]. Ya entonces se configura un código disciplinar de la educación histórica que, entre otras marcas duraderas, exhibe un fuerte componente nacionalista. Esta asignaturización del pasado y la construcción de una memoria oficial encargada de hacer patriotas creando un elenco de percepciones y sensibilidades comunes hacia el propio territorio y frente al de los demás, persiste durante buena parte del modo de educación tradicional elitista que llega hasta la Segunda Guerra Mundial. Se diría que la historia se inscribe con soltura y sin disensos apreciables en un paradigma nacional-estatal. La educación histórica que precede y sucede a la guerra francoprusiana de 1870 representa un ejemplo esclarecedor de la persistencia del estereotipo nacionalista, que se perpetúa con fuerza creciente en la fase del imperialismo europeo y llega, sin fisuras, hasta la Primera Guerra Mundial. La educación se convierte, desde entonces, en un arma para la guerra[6]. Cuando, por ejemplo, uno se asoma a las ilustraciones escolares de *Le petit Lavisse*, el libro por antonomasia de la educación histórica de los niños franceses durante la III República, podemos hacernos una idea de las técnicas de fabricación de ciudadanos debidamente «nacionalizados». Es un tiempo, pues, en el que todavía lo nacional muestra una fuerza imparable: se asiste a la constitución de algunos Estados nacionales rezagados (como Italia o Alemania) y, más tarde, tras el desenlace de la Primera Guerra Mundial, la explosión en añicos de todas las formaciones imperiales europeas de viejo cuño diseña un mapa ampliado de la Europa de las naciones.

Pero justamente cuando este proceso de multiplicación de Estados-nación parece llegar a su cumbre, surgen los primeros síntomas de agotamiento del paradigma nacional. La escala cada vez más amplia del capitalismo de la segunda revolución industrial y la carrera imperialista sitúan los problemas en un nuevo orden de magnitud espacial. La guerra de 1914, llamada en principio Gran Guerra o Guerra Europea, pasará a ser denominada, con razón, mundial. Desde entonces nada escapa a una dinámica internacional que hoy se percibe a través del nombre, no por exitoso menos confuso, de globalización.

Pues bien, el periodo de entreguerras, a los efectos que nos interesan, plasma un momento de primera crisis de los consensos y legitimidades del paradigma nacional de historia escolar. El código disciplinar de la historia, aunque pervivirá todavía hasta después de la Segunda Guerra Mundial, muestra un cuadro de incertidumbres que podemos inscribir en esa auténtica «crisis de Europa» que vieran Ortega y otros de sus coetáneos. El desastre bélico genera una fuerte corriente pacifista y europeísta de la que no quedó libre la historia escolar.

Esa suerte de europacifismo que acompaña a la primera gran crisis de la antaño dominadora Europa no deja de afectar a la educación histórica que proponen los discursos pedagógicos más avanzados. Es entonces cuando los movimientos por la renovación pedagógica y el movimiento internacional por la Escuela Nueva acentúan su

dimensión europeísta. Ese pálpito pacifista se vislumbra, por ejemplo, en los Congresos Internacionales de Educación Moral. En el tercero de ellos, celebrado en 1922 en Ginebra, el pedagogo francés Roger Cousinet (1881-1973) presenta una aportación titulada *Les principes du travail historique à l'école primaire*. Allí propugna una *historia de cosas* frente a la historia nacionalista y xenófoba que había imperado antes de la tragedia bélica. Los ecos de Cousinet y del movimiento por la renovación de la escuela son perfectamente audibles en el solar hispano. Ese mismo año se funda la *Revista de Pedagogía* y a lo largo de las décadas de los años veinte y treinta se abre paso una progresiva impugnación de la vetusta historia escolar basada en la narración notarial de los hechos y las apelaciones a las esencias patrias. Valga un ejemplo muy expresivo:

> Se ha pedido que a la historia de los hechos de armas, de tratados, de gestos de los grandes hombres suceda una historia de las cosas. Las cosas, se ha dicho, son internacionales y establecen lazos entre los diferentes pueblos. Una historia de las cosas es necesariamente internacional, y sólo por esto ella enseña la solidaridad, así como la historia política enseña el nacionalismo. Las cosas, además, son inteligibles a los niños, porque ellas son el objeto propio de sus intereses y de su curiosidad natural.
>
> También me ha parecido que una historia escuetamente nacional proporcionaría una visión insuficiente de los acontecimientos patrios...[7].

Félix Martí Alpera, autor de este texto, era a la sazón un benemérito maestro innovador en mil lides, famoso director escolar y atento seguidor de la Institución Libre de Enseñanza, auténtico *humus* de la europeización de la pedagogía hispana. Su texto expresa con toda claridad cómo, a pesar del esfuerzo nacionalcatólico de la dictadura de Primo de Rivera[8], en España al igual que en otros países europeos (principalmente Francia y Alemania) la guerra había estimulado el deseo de la paz fracturando el pétreo y viejo paradigma nacionalizador hasta entonces imperante. Pero si el texto de Martí Alpera es representativo de un nuevo tono discursivo, en España es la figura del ilustre historiador y jurista Rafael Altamira la que mejor compendia esa encrucijada en la que empezaban a plasmarse nuevas sensibilidades que ya vimos brillantemente referidas por Ortega.

En efecto, Rafael Altamira representa el esfuerzo más continuado de dar un alcance internacional a la enseñanza de la historia. Y así en 1932, en compañía de Claparède y Lhéritier da vida a las bases de la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia, que reunió a historiadores y otras personalidades de diversos países europeos[9]. Ese mismo año tuvo lugar la primera reunión en La Haya (ciudad en la que Altamira actuaba como juez del famoso tribunal internacional). El núcleo principal, de origen francés, nombró al historiador español presidente de la nueva entidad, cuyas metas eran inequívocas, como se refleja en su texto fundacional:

> En la hora actual, los diferentes pueblos del mundo y sobre todo de Europa están separados no sólo por fronteras políticas y barreras aduaneras, sino por una muralla invisible de malentendidos e ignorancias mutuas. Para derribar el muro o al menos abrir una brecha, el método más eficaz es la enseñanza, y sobre todo la enseñanza de la historia.
>
> Pero, para actuar sobre la enseñanza de la historia, el método más eficaz es establecer contacto entre los profesores de todos los países, aprender a conocerse, a comprenderse, a colaborar; a confrontar incesantemente sus puntos de vista nacionales.

No obstante, los buenos propósitos fundacionales se vieron frustrados como consecuencia de la Guerra Civil española de 1936, acontecimiento medular en la crisis de las democracias europeas. La guerra truncó el tercer congreso, que se pensaba celebrar en España en 1937, tal como estaba previsto después del segundo que acogió la ciudad de Berna en 1932[10]. A pesar de ello, entre 1932 y 1936 la dimensión internacionalista y europeísta de la obra de Altamira se hace evidente con títulos donde se cultiva el binomio enseñanza de la historia y paz[11].

El vendaval de odio y acero de los años treinta barrerá el idealismo pedagógico de un Altamira y las elucubraciones filosóficas de un Ortega. La decepción de la experiencia republicana del segundo y la falta de compromiso político activo del primero dieron la medida y el alcance de una de las partes más distinguidas de la intelectualidad española, incapaz de afrontar las duras contradicciones y encrucijadas de una cima de catástrofes sin cuento. Sus especulaciones europeístas y pacifistas constituyen un fracaso tan palmario como el de la alianza de las facciones intelectuales europeístas con la clase trabajadora, divorcio que sirvió de aliciente y estímulo para el triunfo del fascismo. Con él renace de manera episódica el paradigma nacional de historia escolar teñido y ornamentado ahora de guirnaldas imperiales.

Bien es cierto que Europa se ha hecho y rehecho a partir de sucesivas derrotas, y que tras la más cruel de ellas, la supervivencia y reconstrucción se efectúa reeditando algunos de los viejos ideales enterrados bajo toneladas de escombros y millones de muertos. La nueva y temprana apelación de un W. Churchill en 1946 («debemos volver a crear la familia europea, con una estructura regional llamada, quizás, los Estados Unidos de Europa») pronto se vio acompañada de la invitación a tender un telón de acero. La reconstrucción de la idea de los Estados Unidos de Europa dentro de una lógica de guerra fría encontró eco en las meditaciones de Ortega y otros intelectuales, que, de alguna manera, empiezan a tender un puente entre las inquietudes de entreguerras y las de la segunda postguerra. Llega entonces también la hora de la reconstrucción de un paradigma de historia más allá de las realidades nacionales.

La recuperación de la educación histórica como un arma de afirmación europeísta camina ahora al lado

del complejo y contradictorio proceso de erección de un nuevo tejido institucional desde el Consejo de Europa y lo que hoy se designa como Unión Europea. Ambos han contribuido a insertar la dimensión europea en los currículos escolares.

## 3. La dimensión europea y la educación histórica en un horizonte postnacional

El Consejo de Europa, compuesto por 47 países y más de 800 millones de personas y la Unión Europea, que alberga a 27 Estados y casi 500 millones de ciudadanos, con la ayuda de Euroclio y otras instituciones de marcada vocación europeísta[12], han sido las principales instancias que han promovido eso que se ha dado en llamar la «dimensión europea» dentro de la educación[13]. En cierto modo, desde los años cincuenta el Consejo de Europa ha retomado, con más voluntad que resultados prácticos apreciables, la vieja tradición pacifista y europeísta de los años de entreguerras. Junto a la divulgación de la herencia común europea, se ha tratado de conceder un lugar central a un conjunto de recomendaciones para la enseñanza de la historia orientadas a buscar la mutua comprensión entre los pueblos y naciones de Europa. A tal fin, una línea prioritaria de trabajo ha consistido en la depuración y reforma de los manuales de historia, la promoción de encuentros y estudios internacionales y la elaboración de materiales didácticos para su empleo en los centros escolares. Su preocupación por el análisis de los libros de texto de historia (que han sido auténticas armas de destrucción de la convivencia internacional) ha buscado indagar las sinrazones y las raíces de los prejuicios que generan identidades frente al «otro» y estereotipos nacionales agresivos y negadores de la diversidad[14]. Este abanico de iniciativas ha contado también con investigaciones sobre la percepción y la conciencia histórica de los jóvenes, especialmente el proyecto conocido como *Euyouth* que ha sometido a encuesta la identidad, las ideas de ciudadanía y pertenencia[15].

Pero tanto el Consejo de Europa como la Comisión Europea, con buen criterio y prudencia encomiable, no se han manifestado partidarios de crear una asignatura de «estudios europeos», sino que han preferido otorgar un rango curricular de carácter transversal a la dimensión europea. No falta, sin embargo, quienes reivindiquen todo lo contrario. Por ejemplo, recientemente Carles Casajuana, embajador de España en el Reino Unido, escribía un artículo titulado «Para fortalecer la identidad europea» (*El País*, 7 febrero 2009) en el que se inclinaba por crear en la educación secundaria una asignatura de historia y cultura europea como fundamento para alimentar en las conciencias juveniles una idea compartida de nuestro pasado. Tamaña ingenuidad se sostiene en el supuesto ficticio e idealista, una y otra vez desmentido por la realidad, de lo que sucede en la enseñanza escolar. Según tal prejuicio cualquier déficit de la vida social es susceptible de ser enmendado y superado mediante la operación taumatúrgica de convertir tal cuestión en asignatura. La virtud profiláctica de las materias de enseñanza es más que dudosa, porque lo que ocurre en las instituciones docentes a menudo poco o casi nada tiene que ver con lo que dicen programas y leyes educativas.

El peso de la tradición es muy poderoso dentro de los sistemas de enseñanza del pasado y del presente. Por ello los esfuerzos realizados para el cultivo de la dimensión europea no han impedido que sobreviva un conjunto de imágenes estereotipadas en los manuales y otros instrumentos de educación en cada uno de los países. A pesar de que todas las recomendaciones del Consejo de Europa y de la Unión Europea han insistido en la defensa del concepto clave (valga el retorcimiento de la lengua castellana) de «multiperspectividad», lo cierto es que, como bien se ha estudiado, «persiste la idea de Europa como una agregación de perspectivas nacionales» (Valls, 2002). Mientras esto sea así, mientras el molde de las historias nacionales, cuyo origen y sentido se remonta al siglo XIX, continúe organizando el eje vertebral del currículo de historia, poco podrá hacerse a favor de una auténtica dimensión europea, ya que, hoy por hoy, los programas escolares significan una mera y torpe legitimación de la historia de los Estados nacionales, dentro de los que Europa comparece como un mero apéndice, pese a algunos intentos más voluntaristas que eficaces, como la propuesta formulada por Angela Merkel en 2007 de redactar una manual de historia de Europa susceptible de ser empleado en los institutos de los veintisiete Estados de la Unión[16].

En efecto, si nos paramos a observar los más recientes *curricula* españoles de 2007-2008 todo sigue igual. La historia nacional es lo que pesa y lo europeo resulta un saber por mera ampliación periférica y estrambótica de la mirada española. Además, por encima de los programas de estudio, existe la fuerte y creciente desilusión española y de otros países respecto a la voluntad de una Europa unida y democrática (de lo que da fe una secuencia de encuestas que manifiestan un progresivo retroceso de la identidad europeísta de la población), tras los reiterados fracasos y vía muerta en la que ha caído el proceso constituyente. Tampoco en el ámbito de la divulgación científica o pedagógica ha alcanzado un alto predicamento y uso esa perspectiva múltiple que sería congruente con una fase postnacional y una sensibilidad cosmopolita de la historia europea[17]. Claro que, si bien se mira, no sólo se hacen europeos a base de manuales, pactos constitucionales y cosas así. La *Champion League* y otros espectáculos de masas también fabrican Europa. Y, por supuesto, nadie puede ignorar los vínculos que desarrollan la internacionalización del capital, la moneda única y la homologación de acreditaciones académicas y profesionales.

En todo caso, la dimensión europea en la educación histórica no ha pasado del estado de larva y se muestra muy insuficiente para afrontar los nuevos desafíos de un

escenario postnacional. Hoy además no existe la posibilidad de un repliegue defensivo hacia las identidades nacionales, pues éstas, dentro de sí mismas, han quedado disueltas en la realidad multiétnica de los países económicamente más avanzados de Europa. En efecto, el vetusto canon de la historia nacional occidentalizante, fuertemente afectado como consecuencia de las dos guerras, ahora se ha erosionado irremediable e irreversiblemente como consecuencia de la disolución de la homogeneidad cultural de las naciones europeas sometidas al piélago de identidades cruzadas de la inmigración masiva y sujetas a las reiteradas incoherencias que significan las fronteras heredadas del Estado nacional dentro de un capitalismo transnacional y un mundo global. Por si fuera poco, a todo ello se añade en España la secular competencia de nacionalismos endógenos avivados por la falta de una sólida articulación nacional dentro de los actuales límites del Estado español. La presente crisis económica del capitalismo y su vertiginosa propagación por encima del espacio terrestre, marítimo y aéreo de las fronteras convencionales es el mejor ejemplo de esos resortes poderosos y multinacionales, y a veces invisibles, que rigen el destino del mundo.

En tales circunstancias, el canon de la historia escolar, lo que suelo denominar el *código disciplinar*, configura una rocosa y duradera tradición construida e inventada, pero tan duradera, coriácea e inactual como las mismas fronteras nacionales a las que ha servido como argamasa simbólica e identitaria del imaginario nacional. Su manifiesta obsolescencia, en cambio, no garantiza su inmediata desaparición. El patrón cultural de la historia escolar es un traje que todavía viste el cuerpo dominante de las comunidades estatales reluctantes a abrir la espita de las múltiples memorias que, con distinto grado de presencia y centralidad, operan fácticamente en la vida social de unos pueblos europeos cada vez más multiculturales. A pesar de todo, hoy por hoy no puede en modo alguno descartarse, como ya ha ocurrido desde la década de los ochenta en otros países y desde los noventa en el nuestro, intentos de regreso a lo básico, giros hacia la recuperación de las esencias patrias, detrás de los cuales podemos adivinar modalidades arcaicas y xenófobas de reestructurar la hegemonía de las clases dominantes y responder ideológicamente a la crisis de legitimación que comporta el nuevo descalabro del sistema capitalista[18].

Ahora bien, visto lo visto, nos podemos preguntar cuál es la tarea aquí y ahora que corresponde a quienes propugnamos una historia crítica. Es preciso abordar este problema acudiendo a un repertorio de algunas preguntas relevantes: ¿Es posible una deconstrucción del canon de la historia escolar de los países europeos? ¿Es posible erigir una memoria social compartida por una población constituida como mosaico étnico? ¿De qué historia, de qué memoria, de qué pasado hablamos cuando usamos hoy términos como «historia de España», «historia de Francia», etc.?[19]. En fin, ¿qué pasado merece la pena ser enseñado?

## 4.
## Una historia del presente orientada hacia un proyecto de futuro

Las preguntas difíciles no admiten, salvo engaño, respuestas fáciles y mecánicas, y requieren, en cambio, de una obligada apelación a principios generales de carácter filosófico, ético y político. Desde luego, la búsqueda y reverdecimiento de los caducos exclusivismos etnocentristas y eurocéntricos carecen de todo sentido. El nacionalismo europeísta no puede ser tampoco la solución; es ya, más bien, parte del problema. El sustrato cultural de unos hipotéticos Estados Unidos de Europa dista en nuestro presente muchas leguas del que soñaran Ortega y otros de sus coetáneos. Ese nuevo y sugerente proyecto de vida en común poco o casi nada tiene que ver con las raíces socioculturales que alimentaban el deseo de Europa de los europeos de entreguerras. Hoy Europa no puede dejar de ser otra cosa que un proyecto de construcción de una «ciudadanía multicultural» y cosmopolita, que rompa amarras con esa mirada occidentalizante que, heredera de la dominación colonialista, ha despojado al «otro» de existencia propia a no ser como emanación ideológica surgida del prejuicio frente al diferente-inferior. Los debates a propósito del carácter «cristiano» del viejo continente desencadenados durante la fallida elaboración y tramitación del tratado constitucional de la Unión Europa demuestran a las claras que el marco de pensamiento anclado en los nacionalismos culturales y etnicistas sigue pesando de manera imperiosa. Sin embargo, un proyecto de futuro en una era postnacional reclama, aquí y ahora, procesos constituyentes y contenidos constitucionales nada esencialistas y escasamente culturalistas. Se necesita, en verdad, edificar una obra humana que mire hacia el futuro partiendo de la compleja realidad existente, una suerte de artificio político, un traje constitucional propio de un complejo intercultural, lo que implica, como indica J. Habermas en el siguiente texto, un cierto desapego o separación de la cultura nacional dominante de la cultura política general.

> Una política que aspire a la coexistencia de formas de vida con igualdad de derechos para diferentes comunidades étnicas, grupos lingüísticos, confesiones, etc., pone en marcha en los Estados-nación que se han formado históricamente un proceso tan precario como doloroso. Para que todos los ciudadanos puedan identificarse en igual medida con la cultura política de su país, la cultura mayoritaria que procede de la cultura nacional debe desligarse de la cultura política *general*. En la medida en que el proceso de separación entre la cultura política general y la cultura de la mayoría sea algo logrado, la solidaridad entre los ciudadanos del Estado habrá de situarse en un nuevo y más abstracto plano, como el que representa el «patriotismo constitucional». Si éste fracasa, la comunidad política puede desintegrarse en subculturas aisladas entre sí. En cualquier caso, este proceso socava la idea sustancial de nación como una comunidad de origen histórico común[20].

En efecto, dentro de la historia crítica que defendemos no hay lugar para esencias nacionales de ninguna clase, porque la genealogía al estilo nietzscheano consiste precisamente en la negación del origen natural de cualquier valor por sagrado y natural que parezca. Por el contrario, la educación histórica de carácter crítico no contempla la historia como un paseo triunfal de la verdad ni genera empatía con los vencedores. Y sí, en cambio, nos señala lo que de miserable, limitado y oscuro se refleja en el rostro del presente cuando se mira en el espejo del ayer. De ahí que la historia crítica más que detenerse en la apología de las glorias del pasado someta a éste al implacable escalpelo de la sospecha y busque imaginar en el futuro una realización de los proyectos fracasados en el pretérito. El historiador crítico y la enseñanza de la historia congruente con sus postulados convienen en señalar, como hiciera en su momento W. Benjamin en su deslumbrante *Sobre el concepto de historia*, que «no hay un solo documento de cultura que no lo sea a la vez de barbarie».

Naturalmente, a pesar de su vecindad espacial y temporal, la concepción de la cultura en la obra de Ortega en casi nada coincide con la de Benjamin. Pero sí cabe destacar que la orteguiana historización de la realidad (la naturaleza de las cosas es su propia historia) y la idea del vivir en comunidad entendida como sucesivos proyectos de vida en común, enlaza con la didáctica crítica que proponemos en tanto que la misma reclama un pensar históricamente el hoy para imaginar una previsión de futuro diferente. Estas coordenadas de didáctica crítica, que reiteradamente hemos defendido desde Fedicaria[22], convierten la conveniente educación europeísta de nuestros días en una tarea de desmantelamiento de los mitos fundacionales y la misma realidad de la actual unidad europea.

En el vigente panorama europeo y mundial, la pregunta histórico-educativa relevante y clave no reside en estudiar más o menos historia de aquí o de allá, o en meter con calzador temas de intenso sabor europeo. La interrogación primordial de nuestra educación histórica responde a un imperativo ético de la memoria: cómo en el seno de una cultura esplendorosa nació la más cruda de las barbaries en el transcurso del siglo de las catástrofes. Educar contra la lógica de Auschwitz y contra las formas de autoritarismo que se cernieron sobre Europa como respuesta a la primera gran crisis mundial del capitalismo obliga a pensar históricamente la experiencia del horror y de los monstruos surgidos de los sistemas de pensamiento producidos por la razón moderna. Ya se puede suponer que este tema capital y desgraciado se encuentra hoy plenamente reactualizado por la rampante crisis económica y por el peligroso fenómeno de las respuestas xenófobas y excluyentes promovidas desde las ideologías esencialistas en lo cultural y nacionalistas en lo político.

Existe, pues, consideradas así las cuestiones que planteamos, un auténtico repertorio de los deberes de la memoria en la educación[22]. Ciertamente, resulta necesario y obligado a los habitantes de Europa superar un pasado vergonzoso. Incluso Alemania, el país más concernido por ese oneroso peso de su pasado supo, hace ya más de veinte años, afrontar lo ignominioso de un tiempo que las generaciones de los hijos y los nietos de la guerra no estaban dispuestos a dejar que pasara sin más. Allí el uso público de la historia, dentro de la célebre disputa de los historiadores (la *Historikerstreit*), sirvió para imaginar una comunidad política que se construye asumiendo y, en cierto modo, renegando de un pasado terrible que no merece ser reconocido como espejo en el que mirarse a la hora de constituir un nuevo marco político de convivencia colectiva. De ahí que el único patriotismo razonable para Alemania sea, en palabras de Habermas, el «patriotismo constitucional»[23]. Esta clase de nueva identidad política y transcultural conviene, en nuestra opinión por extensión, al conjunto de Europa e implicaría una especie «realpolitik cosmopolita»[24], inscrita en un nuevo tipo de racionalidad política.

No se nos oculta que ahí queda una larga tarea educativa que no deja de tener más de un enemigo, al que no complace que la idea de catolicidad, entendida como universalidad, deje de ser patrimonio de un vetusto discurso religioso y se convierta en lema de una nueva ciudadanía cosmopolita. Valga como muestra de algunas de las resistencias el esperpéntico debate hispano montado en torno a la inocua asignatura de la *Educación para la ciudadanía*, o la despreciable y miserable gresca italiana a propósito de la muerte de una mujer (Eluana Englaro) desencadenada por una indigna alianza entre poderes políticos y religiosos. La llamada *laicidad sana*[25] no es precisamente el camino, porque, no hay la laicidad enferma. No existen dos ciudades soberanas en la vida pública.

Se quejaba el mismo Ortega de que en España y en los países europeos de su tiempo subsistía un crimen de lesa humanidad: la escisión de la escuela entre dos escuelas, escuela de pobres y escuela de ricos. Claro que el tipo de escuela, de antaño y hogaño, no expresa más que diferencias sociales de fondo, porque la escuela forma una parte del mismo tejido social. Sin duda, este obstáculo clasista, a escala escolar y en otros ámbitos, no es de poca monta a la hora de pugnar por un proyecto postnacional y laico de comunidad política. No resulta factible ni deseable una ciudad democrática, sostenida como en la *polis* ateniense sobre el trabajo esclavo y la invisibilidad de las mujeres, o sobre los nuevos tipos de explotación y exclusión de nuestro tiempo.

En fin, a lo que se ve, Europa ya no es la solución y España ya no es solo el problema. El problema es imaginar una auténtica comunidad política de ciudadanos libres, iguales y cosmopolitas. La educación histórica que mira al futuro, la historia del presente que reclamamos, nos ayuda a soñar y a edificar esa ciudadanía deseable a la que aspiramos en la que los Estados nacionales ceden progresivamente sus atribuciones y funciones a los nuevos agentes civiles de una democracia de nuevo tipo.

## NOTAS

[1] Debate que ha hecho correr ya mucha tinta. La tesis de la débil nacionalización española y de una cierta «anormalidad» del desarrollo histórico español comparado con el europeo se plasma en los trabajos de Borja DE RIQUER, entre otros, en *Escolta Espanya. La cuestión catalana en la época liberal*. Madrid: Pons, 2001. En general, la historiografía española posterior a la entrada en la Unión Europea se ha apuntado al paradigma de la normalidad española, como ejemplo véase la extensa obra del profesor Santos Juliá.

Entre algunas de las aportaciones recientes más recomendables, seleccionamos las coordinadas por Javier MORENO LUZÓN, *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007; las reunidas por Joaquín DEL MORAL, Juan PRO y Fernando SUÁREZ, *Estado y territorio en España. 1820-1930*. Madrid: La Catarata, 2007 y las dirigidas por Carlos TAIBO, *Esencias, memorias y tradiciones*. Madrid: La Catarata, 2007.

[2] En J. ORTEGA Y GASSET, *Discursos políticos*. Madrid: Alianza, 1974, p. 62.

[3] Asunto éste en el que Ortega no dejará de reincidir en varios momentos de su posterior producción intelectual. En 1949, en su conferencia berlinesa *Europa meditatio quaedam*, insiste en ese proyecto de unión de Estados europeos. Parte de estas y otras reflexiones tomarán forma de compilación en su libro *Meditación de Europa*. Sobre la dimensión europeísta del filósofo español, véase, por ejemplo, el artículo de Cristóbal VILLALOBOS, «Europa en el pensamiento de Ortega y Gasset», *Gibralfaro*, n.º 53, 2008, pp. 10-18 (disponible en la Red: http://www.gibralfaro.uma.es/historia/pag_1431.htm). Por lo demás, el mismo término «Estados Unidos de Europa» posee unos viejos precedentes que se remontan muy atrás. Ya en 1713, el abad de Saint Pierre había publicado un *Proyecto de paz perpetua en Europa*, precedente preclaro de la defensa de un proceso de unión mediante el pacto entre Estados. Por no citar la innumerable cantidad de panfletos y discurso utópicos que, desde el siglo XIX, vieron en la unión europea un horizonte de nuevas posibilidades para mejorar la vida de los ciudadanos.

[4] F. NIETZSCHE, «De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida», en *Consideraciones Intempestivas* II (1873-1875), *Obras Completas*, tomo II. Madrid: Aguilar Editor, 1932, pp. 69-154. Además de esta edición por la que se cita en este texto, la obra ha sido reeditada en dos versiones en castellano: la de Madrid: Biblioteca Nueva, 1999, con traducción, introducción y notas a cargo de Germán Cano, y la de Madrid: Edaf, 2000, a cargo Dionisio Garzón. Aunque el texto brilla por sí mismo, la interpretación de Michel FOUCAULT nos parece imprescindible: *Nietzsche, la genealogía y la historia*. Valencia: Pre-textos, 2004. Existe otra edición anterior, M. FOUCAULT, «Nietzsche, la genealogía y la historia», en *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1991.

[5] Es muy de destacar el paralelismo, por ejemplo, entre la historia de la enseñanza de la historia entre Francia y España. Patrick GARCÍA y Jean LEDUC ofrecen una interesante y actualizada versión en *L'enseignement de l'histoire en France. De l'Ancien Régime à nos jours*. Paris: Armand Colin, 2004. Para apreciar alguno de los problemas actuales, se recomienda el libro de M. GREVER y S. STUURMAN (eds.), *Beyond the Canon. History for the Twenty-first Century*. London: Palgrave Macmillan, 2007, pp. 173-187. Para España, véanse mis dos libros: *Sociogénesis de una disciplina escolar: la historia*. Barcelona: Pomares, 1997; y *Clío en las aulas*. Madrid: Akal, 1998.

[6] El excelente geógrafo francés Yves LACOSTE escribió en 1976 su celebrado libro *La Géographie, ça sert, d'abord, a faire la guerre*. Y no le faltaba razón que era un arma para la guerra, pero nosotros preferimos, parafraseando su título, ampliar el término a toda la educación y especialmente la histórica. Claro que, si bien se mira, también podemos invertir las cosas y convertir la tarea formativa en un arma para la paz.

[7] Félix MARTÍ ALPERA, *Historia. Programas*. Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 3.ª ed. Madrid, 1933, pp. 8-10.

[8] Alejandro QUIROGA, «Maestros, espías y lentejas. Educación y nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera», en J. MORENO LUZÓN (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 183-205.

[9] La narración de estos hechos se basa principalmente en VV.AA., *Rafael Altamira (1866-1951)*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1987, pp. 206 y ss. Véase también A. ALBEROLA (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*. Alicante, 1987, especialmente, pp. 63-70.

[10] Ya el segundo se había propuesto celebrar en España y los avatares políticos lo impidieron. Para los preparativos se nombró una comisión nacional de célebres historiadores españoles, como señala J. MAINER en su tesis de próxima publicación en el CSIC, *Sociogénesis de la didáctica de las Ciencias Sociales. Tradición discursiva y campo profesional*. Universidad de Zaragoza, 2007, p. 255.

[11] Tan expresivos como *Problèmes d'enseignement en vue de la conciliation entre peuples et la paix moral*. Paris: Alcan, 1932, cuyo prólogo apareció en *el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (LVI, 1932, pp. 131-133) con el significativo título de *La enseñanza de la historia y la paz*.

[12] Euroclio nació en 1993 como una agrupación internacional de asociaciones de profesores, que hoy cobija a sesenta organizaciones de países principalmente europeos. La Asociación Española de Profesores de Geografía e Historia de España (AEPGH). En 2010 se celebrará su XVII Simposio, y en 1995 Toledo albergó el tercero bajo el título de *La figura de Felipe II y su tiempo*. Entre otras organizaciones, consta como miembro asociado el prestigioso Georg Eckert Institute de Alemania, célebre por sus trabajos sobre manuales escolares.

[13] Véase el libro de R. VALLS y A. LÓPEZ SERRANO (eds.), *Dimensión europea e intercultural en la enseñanza de las Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, 2002. Para una visión más panorámica de la genealogía de la idea de Europa, consúltese la obra de Y. GÓMEZ SÁNCHEZ y J. ALVARADO PLANAS, *Enseñar la idea de Europa*. Madrid: uned, 2004.

[14] CONSEJO DE EUROPA, *Contre les estéréotypes et les préjugés. Les travaux du Conseil de l'Europe sur l'enseignement d'histoire (1953-1994)*. Estrasburgo, 1986.

[15] Cuyos resultados han sido publicados por J. VAN DER LEEUV-ROORD (ed.), *The State of The Education in Europe. Challenges and Implications of the «Youth and History-Survey»*. Hamburgo: Körber-Stiftung, 1998.

[16] El precedente de esta idea puede buscarse en el texto editado por Nathan en Francia y Klett en Alemania con vistas a ser utilizado en varios centros de ambos países. La misma Fundación de Yuste participa en un proyecto sobre lo que deben saber los escolares europeos sobre Europa.

[17] Sin que esto signifique despreciar algunos intentos como el libro de J. Le GOFF, *La historia de Europa contada a los jóvenes*. Barcelona: Anagrama, 1999; o la obra española a cargo de veintisiete especialistas encabezados por M. ARTOLA, *Historia de Europa*. Madrid: Espasa, 2007. Ya desde los años noventa existen síntesis como la J. M. ROBERTS, *A History of Europa*. London: Penguin, 1997, Pero, la historia de Europa sigue estando en manos

de académicos formados dentro de los estrechos marcos de sus Estados nacionales, propios de la tradición de las universidades occidentales. Véase, al respecto, el artículo de O. JUNQUERAS y M. A. MARTI, «Europa en la historiografía europea de finales del siglo XX», *Iber*, n.º 23, 2000, pp. 25-35.

[18] Ya en los años ochenta hubo en la Inglaterra de M. Thatcher la creación de un currículo nacional inexistente hasta entonces, en el que la historia tenía un papel importante que desempeñar en la renacionalización en las glorias imperiales. En coordenadas políticas muy distintas también la historia nacional francesa se fortaleció durante la presidencia de F. Mitterrand. En España, durante los noventa, el regreso a la historia nacional se dio en mitad del llamado debate de las humanidades desencadenado desde la subida al poder del Gobierno del Partido Popular, y proseguido mediante la anuencia del PSOE, que ha mantenido en el currículo de historia dentro de parecido envoltorio nacionalizante al urdido por las ministras de educación Esperanza Aguirre y Pilar del Castillo. Curiosamente esta nacionalización defensiva del currículo se ha compatibilizado en el partido de la derecha española con la apelación, más bien oportunista, al habermasiano «patriotismo constitucional».

[19] Muy interesante al respecto el ya citado libro de M. GREVER y S. STUURMAN (eds.), *Beyond the Canon. History for the Twenty-first Century*. London: Palgrave Macmillan, 2007. Ahí se da cuenta de las paradojas de la *decanonization* en varios países europeos.

[20] J. HABERMAS, *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós, 2000, pp. 100-101.

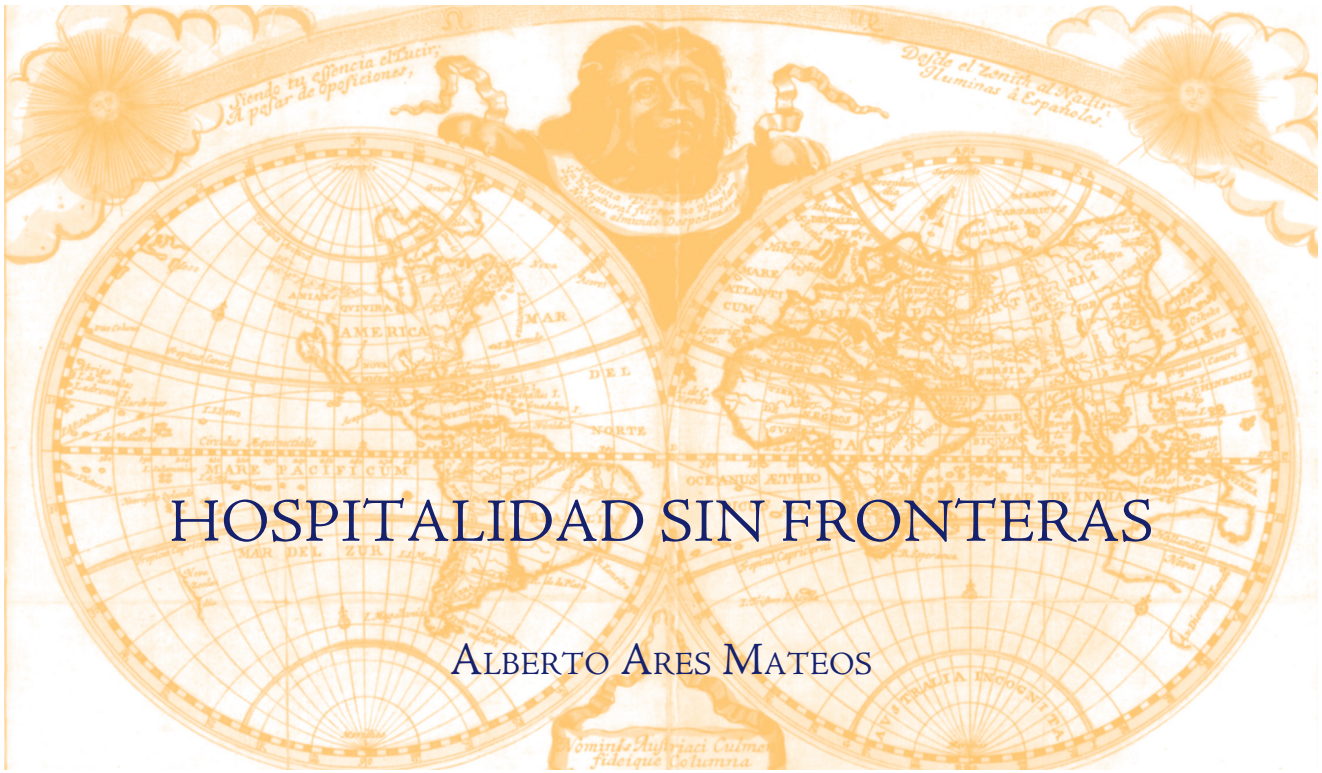
[21] Fedicaria es una plataforma de pensamiento crítico que agrupa a profesorado de historia y otras ciencias sociales, y que desde 1995 realiza diversos programas de investigación sobre la enseñanza. Para más información véase su página web: www.fedicaria.org y su revista anual *Con-Ciencia Social*.

[22] *Los deberes de la memoria en la educación*. Barcelona: Octaedro, 2007, es el título de uno de mis libros. En él trato de explicar el alcance y dimensiones de ese imperativo educativo fundado en recordar aquello que no debe ni puede ser olvidado. Sin caer, claro está, en la patología de lo histórico, en el exceso de recuerdo frente a la vida, al que aludía F. Nietzsche en su célebre y ya citada consideración intempestiva.

[23] Incluso el PP español, con la ayuda de las plataformas intelectuales aledañas, que basa su discurso patriótico en el más rancio de los nacionalismos esencialistas, impelido por la situación del País Vasco, ha apelado en sus congresos al «patriotismo constitucional». No es casualidad que esa conversión al habermasianismo proceda de políticos del PP ubicados en espacios, como el País Vasco y Cataluña, donde el nacionalismo no español acredita más fuerza. Tampoco es poca cosa que recientemente Esperanza Aguirre presentara el libro de Federico JIMÉNEZ LOSANTOS y César VIDAL, *Historia de España*. Barcelona: Planeta, 2009, donde se defiende la españolidad de España a lo largo de los siglos (*El Mundo*, 11-3-2009). Curiosamente el citado periódico da la noticia con el siguiente titular: «Una nueva mirada a la historia de España». ¿Qué entenderá el ínclito periodista por «nueva»? ¿Acaso la que no mucho antes, el 24 de febrero de 2008, presentara monseñor Cañizares con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Historia? Con tal feliz ocasión pronunció un discurso sobre *El esplendor visigótico, momento clave en la edificación de España, y para su futuro*. En él remontaba la unidad de España al III Concilio de Toledo, lo que, claro, es algo más que una estridente menudencia. Es más bien un eco del problema de la derecha española con respecto al pasado y a la idea nacional, que oscila entre resabios del nacionalcatolicismo de tinte menendezpelayista y luego franquista, y la más moderna vestimenta constitucionalista. Véase al respecto el artículo de S. BALFOUR, «Continuidad y discontinuidad de los discursos nacionalistas conservadores desde la transición», en la ya mencionada *Construir España...*, pp. 303-316.

[24] Como planteaba recientemente Ulrich BECK, «La nueva *realpolitik* cosmopolita». *El País*, 3-2-2009, precisamente para la supervivencia de la humanidad, para evitar recaer en la barbarie y para liberarse de los corsés del Estado nación. El mismo autor en su conocida obra *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998, señala las ambivalencias, riesgos y paradojas de la nueva *sociedad mundial* a la que estamos abocados.

[25] Concepto que enarbola una vez sí y otra vez también el papa Benedicto XVI para convencer de que la religión (la suya, se entiende) no es cosa privada de cada ser humano, sino abanico de soluciones totales para resolver las cuestiones de la vida pública. Sorprendentemente, J. HABERMAS, el máximo representante de la democracia deliberativa y una ética basada en la práctica comunicativa, ha exhibido un punto de vista convergente con su compatriota Ratzinger otorgando un cierto lugar a la religión en el *espacio postsecular*. Véase su libro *Entre naturalismo y religión*. Barcelona: Paidós, 2006. Las posiciones del afamado filósofo alemán han ocasionado un fuerte debate. A modo de ejemplo, los números 179, 180 y 181 de *Claves de razón práctica*, en los que intervienen, además de Habermas, Paolo Flores d'Arcais y Reyes Mate.




# HOSPITALIDAD SIN FRONTERAS

ALBERTO ARES MATEOS

Queríamos mano de obra y llegaron personas.
Max FRISCH

El concepto tradicional de ciudadanía ha estado estrechamente relacionado con la idea de nacionalidad. Así el ciudadano era el nacional de un Estado. Con el tiempo, se ha visto que esta relación escondía un poderoso instrumento de exclusión: primero, fueron los trabajadores; luego, las mujeres; ahora los extranjeros. Por ello, la historia del concepto de ciudadanía intenta saltar las barreras de la exclusión/inclusión, repensando la atribución de derechos y deberes a las personas inmigrantes. ¿Es posible hablar de una ciudadanía intercultural, de una ciudadanía «sin fronteras»?[1].

Mi objetivo en este artículo es profundizar en la complejidad de la realidad migratoria desde el testimonio directo[2] de las personas que se acercan a nuestro país venidas desde distintos rincones del mundo, con un acento especial en aquellos que están en una situación de mayor vulnerabilidad.

En un primer momento, presentaré la Asociación Red Íncola, como una realidad de atención a personas inmigrantes desde el trabajo en red. Seguidamente presentaré un itinerario que pretende dar una visión de conjunto de la realidad migratoria a través de diversos temas presentes en la vida de las personas inmigrantes hoy en día (el efecto llamada, un largo y tortuoso viaje, un mundo de relaciones, por una hospitalidad sin fronteras, tiempo de crisis, el miedo a salir a la calle, el trauma de la repatriación y del regreso). Por último y a modo de conclusión, rescataré distintas pinceladas que nos animan a caminar hacia una nueva ciudadanía.

Se dice que toda reflexión social, para ser creíble, necesita estar anclada en un contacto directo con la realidad. Sólo de este modo, podrá dar una respuesta con sentido y que realmente atienda a una necesidad social. Así, el planteamiento de este artículo es eminentemente fenomenológico y parte de una lectura directa de la realidad.

## Introducción: RED ÍNCOLA[3]

La misión de Red Íncola recoge:

> RED ÍNCOLA somos personas a las que nos inspira el humanismo cristiano y buscamos promover los derechos y deberes de la población inmigrante; favoreciendo las relaciones humanas y sociales entre los que llegan y la población de acogida. Nuestro objetivo es apoyar a la población inmigrante en mayor precariedad laboral, existencial y de recursos desde la igualdad y el respeto, buscando su crecimiento, desarrollo y autonomía.

## Somos un pueblo emigrante

Si echamos la vista atrás y preguntamos a nuestros mayores nos daremos cuenta de que nosotros somos un pueblo errante, un pueblo emigrante. Por eso el tema de las migraciones no es algo que nos es ajeno. Seguramente si nos preguntaran cuántos de nosotros tenemos algún miembro de nuestra familia que ha emigrado a Argentina, Venezuela, Cuba, Uruguay… y otros países de Latinoamérica en el primer tercio del siglo pasado, o al norte de Europa en la década de los 60, o a otros rincones del mundo, seguramente tendríamos mucha gente la mano levantada. Y no digo nada si averiguáramos cuántas de nuestras familias emigraron desde otros rincones de España para trabajar en las distintas multinacionales que se asentaron en nuestra geografía aprovechando el *boom* económico de los 70, cuántos estamos aquí estudiando provenientes de otras provincias o regiones y, así, un largo etcétera.

Somos un pueblo de emigrantes. Si echamos una mirada atrás, España ha sido lugar de tránsito y de

asentamiento de muchos pueblos a lo largo de la historia. No seríamos lo que hoy somos si no fuera por el pueblo íbero, los asentamientos fenicios, cartagineses y romanos, la llegada de los pueblos del norte, la convivencia de 800 años en *Al Andalus*, etc.

Por eso podemos decir que el tema de las migraciones no es algo ajeno a nosotros.

Red Íncola ha intentado desde sus comienzos dar una respuesta cercana y de calidad a las personas que llamaban a nuestras puertas procedentes de otros países, con una especial atención hacia los más vulnerables.

## ¿Qué significa la palabra «Íncola»?

La palabra «Íncola» no es ningún juego de palabras, aunque a bote pronto uno pueda empezar a imaginarse que «In» puede hacer referencia a Inmigración, «co» a colaboración, o hacer múltiples combinaciones. En realidad, el origen lo tomamos del latín «íncola-ae», que significa habitante, ciudadano o vecino de un lugar. Esta palabra cobra un sentido especial hoy en día y sobre todo en el contexto de Red Íncola. Habitantes de un lugar, que se sienten con derechos y deberes. Emigrantes que se sienten acogidos y que gozan de derechos y deberes.

## ¿Qué hacemos?

La Red la formamos diez instituciones que asumimos una misma misión, compartimos unos valores y tenemos una visión común del mundo que deseamos. El gráfico recoge nuestros recursos y las áreas en las que se desarrolla el servicio que prestamos.

## ¿Por qué trabajar en red?

Pensamos que una de las motivaciones centrales a la hora de formar parte de Red Íncola es su forma de hacer las cosas, que supone ir creando un tejido de relaciones, aprendizajes y complicidades a la hora de servir a las personas inmigrantes. Es decir, caminar en la constitución de un espacio común y abierto en el que se puedan ir sumando nuevas iniciativas y propuestas.

El hecho de que trabajemos en red hace que la persona que acude a nuestros recursos reciba una atención integral en cuanto a las necesidades que se le presentan. De este modo, cualquier beneficiario recibe una valoración y una atención personalizada que se verá favorecida por todo el tejido de relaciones, aprendizajes, iniciativas y propuestas que integran el quehacer de unas instituciones que intentan dar lo mejor de sí mismas para atender de manera integral las necesidades de sus beneficiarios.

| | Área acogida | Área formación | Área empleo | Área sensibilización voluntariado |
|---|---|---|---|---|
| Centro de día | ● | ● | ● | ● |
| Programa personas sin hogar | ● | | | ● |
| Aula de informática | | ● | ● | ● |
| Programa mujer árabe | ● | ● | ● | ● |
| Ludoteca mujer árabe | ● | ● | | ● |
| Aula educativa primaria | ● | ● | | ● |
| Aula educativa secundaria | ● | ● | | ● |
| Servicio duchas | ● | | | |
| Servicio ropero | ● | | | |
| Servicio lavandería | ● | | | |
| Reparto alimentos | ● | | | ● |
| Albergue mujeres | ● | ● | ● | ● |
| Pisos acogida | ● | ● | ● | ● |
| Apoyo psicológico | ● | ● | | |
| Mediación familiar | ● | ● | | |
| Apoyo jurídico | ● | ● | | ● |
| Alfabetización adultos | ● | ● | ● | ● |
| Cursos capacitación laboral | ● | | ● | |

## El efecto llamada

Los rostros de tantos niños desnutridos en cualquier suburbio de la India, la desesperación de muchos campesinos colombianos por la caída del precio del café, el miedo y la falta de derechos básicos de tantos gobiernos dictatoriales, la angustia diaria de tanta gente en muchos rincones del mundo por no poder hacer llegar algo de alimento a la boca de sus hijos; esos y tantos otros ejemplos son los verdaderos efectos llamada. Unas relaciones comerciales injustas que dejan a una gran parte del mundo roto y sin otra alternativa que dejar sus tierras en busca de un futuro mejor.

Entre medias, hay también muchos individuos, mafias organizadas, que se aprovechan de situaciones de gran indefensión. Se trafica con la vida y la muerte.

Naima Haddadi recuerda esos primeros momentos de su llegada a España con gran frescura.

> En Marruecos hay personas que se ganan la vida pasando gente a Europa. Ayudados por los programas de televisión españoles, los anuncios, las películas, etc., presentan una realidad de España como si fuera el paraíso: «Allí hay trabajo para todos y se gana mucho dinero. La sanidad es muy buena. Puedes ir a la escuela y es gratis».
> Mi padre se empeñó económicamente lo mismo que toda mi familia para que él pudiera venir a España. Al final todo salió bien y nos trajo a todos por reagrupación familiar.

> Lo que mi padre nunca ha sabido es el trauma que hemos sufrido mi madre y mis hermanos en este tiempo de adaptación. Las actitudes racistas en la escuela, el sufrimiento por tener lejos a tus familiares y tus amigos, el aislamiento del idioma los primeros meses…
> Y en nuestro caso conseguimos venir legalmente, pero cuánta gente llega sin documentos, sin trabajo, sin un lugar donde caerse muerto. ¿Qué hacer? ¿Cómo regresar a tu país donde todos creen que encontrar un trabajo es tan fácil como comerse un caramelo? ¿Cómo volver como un fracasado cuando tienes todavía que devolver la fortuna que pagó tu familia para traerte aquí?[4.] ¿De dónde sacarás ese dinero?

## Un largo y tortuoso viaje[5]

Recuerdo las lágrimas en mi rostro al escuchar la historia de Salvador en Brownsville a su llegada a la frontera de Estados Unidos, el inacabable viaje desde India de Praveen en su intento por alcanzar la costa de España, las largas conversaciones con Ardiana en Albania en sus intentos por llegar a la costa italiana, el angustioso caminar por el desierto de Seyni Sanou desde Níger:

> Era el 21 de abril de 2005 cuando emprendí un viaje sin retorno desde Níger, mi país natal. No ha sido una aventura fácil, vagando ilegalmente de un país a otro, corriendo apresuradamente de la policía y de gente extraña.
> Caminé siete días por el desierto sin comida ni agua. Dos de mis compañeros murieron. Fue duro dejarlos atrás. El día 6 de mayo llegué a Argelia y me detuvo la policía. Me enviaron de vuelta a Mali en lugar de a Níger. Tarde tres días en regresar pues me dejaron en el otro lado del país. Volver de nuevo a Argelia me costó de nuevo otros 100 euros. Me quedé sin blanca.
> Cuando atravesé por segunda vez a la frontera de Argelia estuve viviendo en una cueva con amigos. Fueron momentos muy angustiosos. Llegué a pensar que Dios no existía y que nadie podría sacarnos nunca de aquel agujero. Los días pasaban y comenzamos la marcha. Muchos amigos murieron en el camino, pero gracias a Dios conseguimos alcanzar la frontera con Marruecos.
> La vida en Marruecos no fue mejor que en Argelia. Nadie nos acogía y comenzamos a vivir en un bosque. Nos construimos como pudimos una tienda y día tras día la policía venía a prenderle fuego. Encontramos a gente que nos fue guiando a la frontera, cerca de Melilla. Allí tuve que tomar la decisión más difícil de mi vida, sin tener ninguna alternativa. Sabía que miles de personas morían intentando llegar a Europa. Cientos de imágenes, de rostros, de añoranzas, pasaron por mi mente en aquellos momentos, pero gracias a la ayuda de Dios, llegué a la Península en septiembre del 2008.

## Un mundo de relaciones

María Graciela todavía se emociona cuando revive sus primeros meses en España. Sus padres habían venido tres años antes. Ella en Colombia era «la reina», con todo el dinero que le enviaban sus padres desde acá. Eso sí, les echaba tanto de menos. Al final, María Graciela pudo llegar a España con los documentos en regla.

> Yo soñaba con juntarme de nuevo con papá y mamá. Al llegar acá me di cuenta de que algo había cambiado. Todos habíamos cambiado mucho en esos tres años. Mis padres, sin yo saberlo, se habían separado y estaban viviendo cada uno con sus nuevas parejas. No recuerdo haber pasado una época tan mala. Me pasaba horas y horas en mi habitación llorando. Mi madre no sabía qué hacer conmigo. ¿Qué había pasado? ¿Ya no se querían? ¿Maldita España que había roto mi familia? ¿Qué hago aquí? ¿Dónde están mis amigos?
> En el instituto conocí a un grupo de profesores y compañeras que me ayudaron mucho. Poco a poco fui aceptando la nueva situación. Me sentí madurando de golpe. Todo el cuento de hadas que vivía en Colombia se había roto. Ahora, poco a poco, voy entendiendo a mis padres.

Carmita llegó a España con el propósito de sacar adelante a sus padres enfermos y con fuerte necesidad de atención médica. La situación de precariedad que vivía en Ecuador le hacía imposible hacer frente a la compra de medicinas y a los internamientos en el hospital. ¡Qué duro es vivir desde la distancia cuando la salud de tus seres más queridos pende de un hilo!

> Ya estoy de regreso de Ecuador después de este viaje relámpago. Hacía ya más de tres años sin ver a mi familia. En mi casa (Ecuador) los días pasados fueron maravillosos, aunque la verdad es que me impresioné mucho cuando vi a mis padres, sobre todo a mi padre. Está tan deteriorado física y mentalmente que apenas queda nada de lo que en otro tiempo fue. Es como un niño que vive en sus recuerdos de la infancia y de su vida en Tulcán. No tiene más recuerdos. Mi madre aparentemente está más fuerte y ahora mismo es la que lleva todo en casa, pero la verdad es que ella tiene una enfermedad silenciosa, como dice el médico. Es una de esas enfermedades en las que en cualquier momento puede suceder algo; ella se siente muy sola de mi padre, sufre mucho por verlo en las condiciones en las que está. Ella dice que se ha quedado con un niño grande. La verdad, es muy triste.
> Yo le doy muchas gracias a Dios por haberme permitido disfrutar de la compañía de mis padres tal y como deseaba. Espero que haya otra oportunidad. Pese a este cuadro más o menos triste tengo que decir que me la pasé muy bien. Mis hermanos y mis sobrinos hicieron que mis días fueran muy bonitos. Por el mismo hecho de las fiestas todos mis sobrinos estaban de vacaciones así que nos veíamos casi todos los días.
> La verdad es que todo fue bien, hasta el momento de la despedida que estuvo marcada por la tristeza de todos. Para mí el viaje fue como ir a despedirme de mis padres. No sé si Dios permitirá que un día volvamos a vernos. En todo caso eso lo dejo en sus manos. Pero no me cansaré de darle gracias a Dios y su bondad por tanta dicha y por haber tenido unos padres como ellos. Tal vez es que la despedida es reciente y por eso estoy así, pero estoy tranquila y con muchas ganas de trabajar. Para mí el estar acá

forma parte de la misión que Dios me ha encomendado. La de poder sacar adelante a mi familia de allá. La acepto y espero poder corresponder como se debe.

## Tiempo de crisis

España cuenta hoy con más de cinco millones de personas extranjeras, procedentes de más de cien países distintos, pertenecientes a muy diversas religiones, culturas, razas, clases sociales. Con una crisis económica de dimensiones y de duración imprevisibles, con un paro creciente, cuyas primeras víctimas suelen ser los trabajadores en situación más precaria, muchos de ellos sin la red de su familia y de su pueblo.

Muchos de ellos un día vinieron a nosotros, como nosotros en otros tiempos fuimos a otros lugares, en algunos casos invitados, en otros contratados o en otros simplemente atraídos por la fascinación de un futuro mejor para los suyos. Muchos de ellos han colaborado con su trabajo y con sus servicios, en tiempo de prosperidad, al desarrollo y al bienestar de todos nosotros; rejuvenecieron la vida de nuestra envejecida sociedad haciendo patente el pluralismo de razas, culturas y lenguas; aumentaron considerablemente los recursos de nuestro país, las arcas de la hacienda pública y de la Seguridad Social; animaron el consumo, el mercado de la vivienda y la vida laboral en general.

Ahora, en momentos de crisis, de paro y de recesión, el tema de la inmigración cobra unos matices muy concretos. Si en nuestras familias el paro está haciendo estragos, imagínense en aquellas familias que viven de forma más precaria tanto a nivel de recursos económicos, legales y de grupo de relaciones.

María llegó con su niña desde Moldavia hace casi dos años. Su esposo había tramitado la reagrupación familiar. Con un trabajo más o menos holgado se aventuraron a comprar una casa. Todo parecía ir bien hasta que su esposo perdió el trabajo y ella se quedó de nuevo embarazada.

> Llegar a fin de mes está siendo todo un suplicio. Mi marido lleva sin trabajar desde el verano. Dicen que no hay trabajo, que estamos en crisis. ¿Qué podemos hacer con la hipoteca? Nunca pensé que podría discutir tanto con mi esposo. Él pasa más tiempo en casa. Ya no sabe qué hacer para encontrar trabajo. Está desesperado y encima le ha dado por beber. Y eso que ahora no tenemos dinero. Las discusiones son continuas. Yo estoy matándome, trabajando por horas en varias casas. Es el único tipo de trabajo que hay ahora. Una amiga, cuando le conté todo, me dijo que podía acercarme a Red Íncola para pedir una ayuda de alimentos. Nunca me imaginé que podría llegar a algo así. ¡Qué vergüenza! No sé cuánto podremos aguantar así. Mi barriga crece y aunque tengo un embarazo muy bueno los plazos llegan.

## Por una hospitalidad sin fronteras

> Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados de razón y conciencia, tienen el deber de comportarse fraternalmente los unos con los otros (*Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Art. 1).

Este deber de hospitalidad, tan arraigado en todas las culturas, es sancionado como infracción grave por el Anteproyecto de Reforma de la Ley de Extranjería. Esto significa que cualquiera que promueva la permanencia irregular en España de un extranjero puede ser castigado con una multa de hasta 10.000 euros[6].

Esta reforma de la Ley que pretende castigar a las mafias o a quienes trafican con personas, lo que va a provocar es una criminalización de las acciones claramente solidarias si no se produce una modificación en la que se excluya a quienes ejercen estas actividades con «carácter solidario y sin ánimo de lucro».

La aplicación de esta reforma lo que provocaría es una intimidación a los ciudadanos españoles o extranjeros con papeles para que nieguen el apoyo a las personas en situación irregular y éstas se queden en la calle, sin modo de salir adelante. Es decir, en la más absoluta indefensión; sin comida, ni vestido, ni dinero.

El Manifiesto de la Plataforma «Salvemos la Hospitalidad»[7] expone cuatro puntos ante esta situación. Por una parte, se promueve el valor de la solidaridad, la responsabilidad de los países del norte con respecto a los países del sur, el destino universal de los bienes de la tierra y la ilegitimidad ético-jurídica cuando se legisla contra los Derechos Humanos.

> El proceso de ampliación de la Unión Europea y de apertura de las fronteras interiores, en los últimos años, ha ido de la mano de la creación de un fuerte cerrojo en las fronteras exteriores. Un continuo rastro de muertes entre aquellos que no tienen otra opción para poder sobrevivir que arriesgar la vida para entrar en Europa. La UE no ha dudado en recurrir a políticas y legislaciones de control cada vez más autoritarias, a la militarización de las fronteras, a la implantación de tecnologías cada vez más sofisticadas, y también a métodos de chantaje para externalizar la responsabilidad del control de la emigración procedente de terceros países a los países fronterizos con la UE. Se hace necesaria una política migratoria europea que ponga el acento en la integración, en la construcción de una nueva ciudadanía, y no en el autoritarismo o en el uso de la fuerza para mantener un estilo o nivel de vida que, para preservar su supervivencia, está dejando en la cuneta a millones de personas al otro lado de sus fronteras.

Musi de Camerún, echando la vista atrás, recordaba agradecido,

> ¡Qué hubiera sido de mi si al bajar de aquella embarcación inmunda no me hubieran prestado un techo donde cobijarme y comida para llevarme a la boca! Nunca podré agradecer lo suficiente a toda esta gente que me ha abierto las

puertas de su casa, a las personas del albergue, del comedor y del centro de día.

## El miedo a salir a la calle

Hace días que no veo a Said por ningún sitio. No ha venido a renovar su carné, ni me lo encuentro en la plaza del barrio como era habitual. Pregunto a sus amigos y me dicen que tiene miedo, que apenas sale a la calle. Ya no se encuentra seguro en su barrio. Las identificaciones y arrestos están a la orden del día. En las últimas semanas le han arrestado en una ocasión para iniciar la orden de expulsión y le han pedido «los papeles» en diversas ocasiones.

Llamo a su novia María y me comenta que la semana que viene se va a traer a Said a su casa. Ella vive en una urbanización de gente acomodada a las afueras, donde raramente te piden la documentación.

Al final logro contactar con Said. Me invita a un té y unas pastas caseras en casa de sus tíos. Conversamos sobre lo que está ocurriendo. Me comenta Said:

> La policía cumple órdenes. Sólo hace lo que le mandan. Lo que me cuesta entender es que llevo ya varios años en España. Cuando España estaba en una buena situación económica y había trabajo para todos, incluso para nosotros sin papeles, no ocurrían estas cosas. Comencé trabajando de pastor. No había ningún español que quisiera hacer este tipo de trabajo. Después me pasé horas y horas al sol en la construcción de varias carreteras. Sé que igual no hice bien viniendo sin papeles, pero no tuve opción.

Las leyes están para que se cumplan, me dice Said, pero si esa ley ya estaba vigente en España,

> ¿Por qué ahora sí hay que hacerla cumplir y hace unos años se hacía la vista gorda? Cuando interesaba tener mano de obra barata en el mercado laboral haciendo el trabajo sucio que nadie quería no había problemas y ahora que estamos en crisis, sobramos.

«Lo que no se dan cuenta es de que no somos simplemente "sin papeles"». «Somos personas» me comenta Ahmed.

> Llevo en España varios años. Tengo amigos, tengo novia. Son muchas cosas vividas aquí. No sé qué podría hacer si ahora me mandaran a Marruecos como a mi amigo Anuar.

## El trauma de la repatriación y del regreso

Como decíamos más arriba, ¿qué hacer cuando una persona tiene que volver a su país porque se encuentra en situación irregular en España? En este tiempo de crisis económica, la presión sobre ciertos colectivos de inmigrantes es algo patente[8]. No hay nada más que darse un paseo por muchos barrios de las ciudades para darse cuenta de este hecho[9].

Largas horas de estancia en la comisaría de policía, traslado a uno de los nueve centros de internamiento que hay en España, esperas que pueden durar días, semanas o incluso meses[10].

Noticias sobre los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) han salido a la luz pública en los últimos meses. Se hace necesaria una regulación que asegure los derechos humanos de las personas internadas[11]. Existen incluso distintas voces que se plantean la necesidad de la existencia o no de estos mismos centros[12].

Recuerdo hablar con los chicos por las tardes. En cuanto comentabas la posibilidad de la repatriación, del regreso a sus lugares de origen, el rostro de aquellos hombres cambiaba completamente. Gestos de dolor, de miedo, en ocasiones hasta de pánico. ¿Cómo no revivir todo el itinerario que te hizo llegar a España? Nunca me podré hacer a la idea de la situación que cada uno de ellos ha vivido en sus países, el largo y traumático camino hasta llegar a las costas españolas, etc.

Anuar llevaba un tiempo en España. Había sido detenido hace más de un año y tenía una orden firme de expulsión. Había ido al consulado de Marruecos en Burgos para consultar el estado de sus documentos y justo en la estación de autobuses lo había detenido la policía. Hace un par de meses lo detuvieron de nuevo. Largas horas en la comisaría, traslado al Centro de Internamiento de Madrid, y regreso a su pueblo en Marruecos. Cuántas horas de trabajo a la intemperie, cuánto esfuerzo por dominar el castellano y por enviar dinero a su familia, cuántos amigos y relaciones dejadas atrás.

Said me dice sobre Anuar después de hablar con él:

> Alberto, tú no te imaginas lo que es volver a casa y mirar a tu padre a los ojos. Cuánto dinero aún por devolver en el pueblo a la gente que te lo prestó. ¿De dónde sacarlo ahora? Cuántas relaciones dejadas atrás ¿Cómo resituarse en el pueblo después de lo vivido en estos últimos años? Y me pregunto ahora ¿Quién soy yo?

## Construyendo una nueva ciudadanía

Max Frisch ironizó, tras las primeras políticas restrictivas a la inmigración frente a la crisis del petróleo de los setenta, con la expresión ya celebre: «Queríamos mano de obra y llegaron personas».

Sólo podremos construir una nueva ciudadanía si cambiamos nuestra mentalidad; si dejamos de pensar de forma mercantilista y comenzamos a construir una nueva sociedad con la dignidad de la persona como eje central.

Hay una imagen que puede ayudarnos a vislumbrar ese proceso. El logotipo de Red Íncola representa dos manos que se entrecruzan buscando ser punto de encuentro de culturas, de sensibilidades, de personas.

Ante la pregunta que plantea Alain Touraine: «¿Podremos vivir juntos?[13]. ¿Podremos conciliar la unidad con la diversidad, la universalidad con la diferencia?». Nosotros afirmamos que es posible.

Tenemos tantos prejuicios hacia los «otros», hacia los que hablan distinto que yo, hacia los que celebran de forma diferente, hacia los que tienen distinto color de piel. Todos vivimos esas dos tensiones tan propias de la naturaleza humana: un anhelo de comunión, de relación, y a la vez una necesidad de autonomía, de independencia, de preservar nuestra identidad.

Se dice que «el roce hace el cariño». Sólo cuando dos personas se sientan a compartir alegrías y tristezas, trabajan codo a codo y charlan juntas puede surgir un verdadero encuentro y un proyecto común.

El numeroso grupo de voluntarios y voluntarias de Red Íncola dejan su impronta en nuestros recursos como profesores de español, de matemáticas, de lengua o informática, como dependientes en el ropero, sirviendo cafés, como profesionales de la asesoría jurídica, de los talleres de costura, de la ayuda psicológica, entre otras.

Pero todas estas actividades, que son fundamentales para atender las necesidades de cualquier persona, no son nada comparadas con el compartir del día a día, con las charlas sentados jugando al dominó o al parchís, con las conversaciones sobre los que están cerca y los que están más lejos, con los momentos de fiesta y de celebrar.

Como siempre que dos personas se juntan uno termina preguntándose quién ayuda a quién. Nuestra propuesta es una apuesta. Un apuesta que pasa por ponernos en el lugar del otro, por buscar puntos de encuentro, de diálogo, de celebración. Por percibir de verdad que sólo desde los demás tiene sentido mi vida. Sólo así se puede hablar de una verdadera «Integración con futuro».

Testimonios que hablan de esta nueva ciudadanía son reales y están cerca de nosotros, en la sala de espera del centro de salud, en las aulas de la escuela o de la universidad, pidiendo la vez en el mercado, trabajando codo a codo en la cadena de montaje, en el despacho y en tantos otros lugares.

Khadija sintetiza muchas de estos sueños de ciudadanía expresados en este artículo.

> Me llamo Khadija Jalal. Soy marroquí y llegué a España en el año 2001 con un contrato de trabajo, para trabajar en un taller de costura. Me vine deseando tener un futuro mejor y para poder ayudar a mi familia. En Marruecos la vida es muy difícil y los sueldos son muy bajos. Es un país muy bonito, pero con poco futuro.
>
> Yo tuve mucho apoyo de mi familia para venir a España. No es lo normal dejar a una chica salir, sin estar casada y que se vaya a otro país fuera de la casa de sus padres. Por la confianza de mis padres y mi prometido, me pude venir. Sabían que era una mujer fuerte y trabajadora. Cuando vine había muy poca gente de mi país. Me encontré sin amigos, sin familia y sin saber el idioma. Sufrí muchísimo al encontrarme sola y sin poder hablar con alguien.
>
> A pesar de todo, esto seguí adelante y a los nueve meses de estar en Valladolid volví a Marruecos para casarme. A la vuelta, me volví a encontrar sola, dado que mi marido tenía un trabajo de inspector de policía en Marruecos y no vino hasta que yo tuve mis papeles en regla y pudo venir por reagrupación familiar. Así pasaron cuatro años que fueron duros, pero por otro lado, mi experiencia en España me hizo madurar y ver más claro lo que quería. La confianza que mis padres habían puesto en mí y la de mi marido me hizo luchar con más fuerzas.
>
> No dejé que se aprovechara de mí ningún hombre porque la gente piensa que una mujer musulmana cuando sale de casa y tiene libertad puede hacer lo que quiera. Pero demostré a toda la gente que soy una mujer fuerte, trabajadora y capaz de salir adelante por mí misma.
>
> Cuando vino mi marido a vivir aquí conmigo, me quedé enseguida embarazada. Al poco tiempo, tuve problemas en el trabajo, empezaron a dejar de pagar en la fábrica y mi marido también estaba sin trabajo. Porque mientras tienes los papeles por agrupación familiar no se puede trabajar. Fue un momento muy difícil y muy duro, acabábamos de comprar el piso, nació el niño y tuve que dejarlo en la guardería para seguir trabajando. Ante esta situación, decidí ponerme a trabajar por mi cuenta. Abrí una tienda de «Cose todo». El negocio no va mal pero he tenido que trabajar bastante para mantener a mi familia. A los dos años de tener el negocio he tenido una niña. Mis padres entonces se vinieron a España, me ayudan muchísimo con los niños y por eso ha sido posible poder trabajar también de mediadora intercultural con mujeres árabes.
>
> Gracias a amigos españoles, le ofrecieron a mi marido un contrato de trabajo, pudo tener sus papeles en regla y pudo trabajar.
>
> De estos años, me queda la amistad y el encontrarme con gente buena española, que me han ayudado muchísimo. En ningún momento me he sentido humillada, todo lo contrario, muy querida y acogida. También gracias a ellos he aprendido la lengua.
>
> Aquí en España me siento más segura, porque hay otros medios, funcionan mejor los derechos humanos y hay más igualdad para la mujer. Allí todavía falta bastante.
>
> España es mi hogar. Aunque me gusta ir a Marruecos de vacaciones siento que mi corazón está en España. Disfruto ayudando a otras familias a integrarse aquí, igual que alguna gente me ayudó cuando yo llegué a España. Me siento parte de un nuevo sueño, de un proyecto.

## NOTAS

[1] «Es precisamente la ciudadanía la que dice quién está dentro, o sea, integrado, y quién está fuera de la sociedad». Por eso es tan importante adentrarse y clarificar lo que entendemos por ciudadanía. Fernando VIDAL y Julio MARTÍNEZ, *Religión e integración social de los inmigrantes: La prueba del ángel*. Valencia: CeiMigra/U. P. Comillas, 2006, p. 102.

[2] Todos los testimonios recogidos en este artículo son de personas reales, con nombre y apellidos. En aras a salvaguardar su identidad y en muchos casos por petición propia he utilizado seudónimos.

[3] Se puede encontrar más información sobre Red Íncola en www.redincola.org.

[4] Un joven indio, Gurpreet Singh, habla como portavoz de un grupo de indios que residen actualmente en Ceuta, después de una travesía de dos años recorriendo medio mundo en condiciones inhumanas: «No queremos regresar a la India. ¿Qué hago yo allí si tuve que vender mi casa y mis tierras para poder pagarle a las mafias los 15.000 euros del viaje? Ya no tengo nada». Olga R. Sanmartín y Rafael J. Álvarez, «Un año en el limbo salvaje del monte de Ceuta», *El Mundo*, 06/04/09, http://www.elmundo.es/elmundo/2009/04/05/espana/1238934749.html (artículo revisado el 20/04/09).

[5] La película *Retorno a Hansala*, presentada en la SEMINCI 2008 y dirigida por Chus Gutiérrez, es una magnífica producción que presenta la realidad migratoria desde sus mismas entrañas. El transcurrir de la película se encuentra a caballo entre la sociedad de origen y la sociedad de acogida. En este caso, Marruecos y España, respectivamente.

[6] La vida de Miguel Romá y su mujer Marinadi nos puede ayudar a contextualizar este tema. Pedro Simón, «Miguel o el delito de hospitalidad», *El Mundo*, 07/03/09, http://www.elmundo.es/elmundo/2009/03/06/espana/1236369864.html (artículo revisado el 20/04/09).

[7] Esta plataforma está formada por un grupo de personas entre los que se encuentran el catedrático de Derecho Julián Carlos Ríos, el juez Ramón Sáez Valcárcel, los sacerdotes José Luis Segovia, Daniel Izuzquiza, Javier Baeza, el actor Guillermo Toledo y el fiscal Félix Pantoja, entre otros. Con su manifiesto impulsan una campaña ante la reforma de la Ley de Extranjería que contempla sancionar la hospitalidad. El manifiesto: «Salvemos la Hospitalidad» se puede descargar en la red en http://www.dosorillas.org/IMG/doc/MANIFIESTO_SALVEMOS_LA_HOSPITALIDAD.doc (artículo revisado el 20/04/09).

[8] Europa Press, «La policía recibe orden de detener a marroquíes porque es más barato deportarlos», *El Mundo*, 15/02/09, http://www.elmundo.es/elmundo/2009/02/15/madrid/1234703425.html (artículo revisado el 20/04/09).

[9] La excelente película *The Visitor* (2007), de Tom McCarthy refleja todo este proceso de identificación, arresto, reclusión en un centro de internamiento y deportación. Ambientada en Nueva York.

[10] Hace cuatro meses el Gobierno aprobó el anteproyecto de reforma de la Ley de Extranjería en el que se amplía de 40 a 60 días el plazo máximo que se puede tener retenida a una persona inmigrante irregular antes de ser expulsada. Además se añade que ese plazo «quedará suspendido» en tres casos: enfermedad de la persona inmigrante internada, mientras se resuelve su petición de asilo o por «causas no imputables a la Administración que dificulten su salida de España». Estos tres casos suponen una prórroga que podría ampliar la estancia de la persona inmigrante en los centros de internamiento de forma indefinida según se entiendan estos plazos. V. Gutiérrez Calvo y E. Granda, «El Poder Judicial pide limitar el nuevo plazo de internamiento de extranjeros», *El País*, 14/04/09, http://www.elpais.com/articulo/espana/Poder/Judicial/pide/limitar/nuevo/plazo/internamiento/extranjeros/elpepiesp/20090414elpepinac_7/Tes (artículo revisado el 20/04/09).

[11] Pedro Simón, «Nos desnudan, nos insultan y nos dicen que somos basura de fuera», *El Mundo*, 16/02/09, http://www.elmundo.es/elmundo/2009/02/15/espana/1234725780.html (artículo revisado el 20/04/09).

[12] Un equipo del Centro *Pueblos Unidos*, de la Fundación *San Juan del Castillo* ha presentado algunas reflexiones sobre la detención de personas inmigrantes y describe la situación de los Centros de Internamiento de Extranjeros en España, especialmente en Madrid (mayo 2008): http://www.solidaridad.net/_articulo5579_enesp.htm (artículo revisado el 20/04/09). Un documento que puede dar más luz en este tema ha sido elaborado por la red Migreurop (www.migreurop.org). Esta red está formada por 32 asociaciones presentes en 10 países de Europa y de África y con sede en París. Nace con el objetivo de combatir la externalización de fronteras y la creación de campos de detención. Los socios españoles han presentado un documento de posicionamiento sobre los centros de internamiento: http://www.migreurop.org/article1353.html (artículo revisado el 20/04/09).

[13] Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid: PPC, 1997.

# LA INMIGRACIÓN DEL SER

JOAQUÍN GUERRERO-CASASOLA

Miles de seres humanos se desplazan todos los días por motivos de trabajo o turismo. Llevan consigo el trastocado concepto distancia. Pasan horas en un avión, ansían llegar —en eso no hemos cambiado—, pero el ordenador, el móvil, los sitios Internet en cualquier ciudad o con régimen de «taxímetro» en los aeropuertos, crean la sensación de que la distancia tiene el límite de las fronteras mentales.

Yo viajaba a Serbia en el año 2004 por la segunda razón. Trabajo. No en asuntos comerciales, diplomáticos o en el sector servicios. Mi materia sería el lenguaje y, de este, su aspecto más subjetivo. La ficción. Ahora traduciré esto a términos más vulgares. Me habían contratado para escribir una telenovela que pudiera ser transmitida en Europa del Este. Escribiría los capítulos en español y alguien serbio los traduciría para ser llevados a la pantalla con todo lo demás también muy serbio: actores, equipo técnico y la ciudad de Belgrado como escenario. El por qué me habían contratado a mí precisamente tiene respuestas inciertas, así que las omitiré.

El hecho más allá de las peripecias y dificultades del caso es que terminé viviendo cerca de dos años en ese país de la ex Yugoslavia.

Como cualquiera sabe o intuye, una telenovela es un producto. Su regla de juego es el melodrama. La historia contiene una línea amorosa. Hay héroes, hay villanos. Hay una protagonista en medio de un triángulo amoroso. Así que si uno entiende estos mecanismos y ejercita el oficio de guionista no debe perderse más allá de la cuenta; es decir, a la altura del capítulo setenta, cuando ya no hay nada realmente nuevo que contar, y todo lo que sigue comienza a ser reiterativo o empiezan los riesgos de las contradicciones: muertos que resucitan, escaleras donde no las había al principio, confusión de nombres, tipos que aparecen tocando la puerta para dar la noticia bomba de su paternidad.

También es cierto que una telenovela debiera hacerse de un modo más decoroso, partamos de que esa era nuestra intención; el ideal de un híbrido cultural basado en un andamiaje al estilo *Conde de Montecristo*, pero modernizado. Vuk Despotovic —el personaje masculino— volvería a Belgrado a recuperar amor y honor, luego de haberse marchado antes de la guerra de los Balcanes.

Dicho lo anterior es de creerse que una telenovela se cuenta de la misma forma en la Patagonia que en Vladivostok. Igual que los niños cantores de Viena deben interpretar el *Himno a la Alegría* ya sea en la Scala en Milán o en una plazoleta de Valparaíso. Las condiciones de recepción serán ajenas a la partitura que siempre es la misma.

Por supuesto una telenovela no es una partitura de Beethoven. Dicho esto sin escarnio hacia la telenovela. Pero hay gente en la industria que, airadamente, cree defenderla diciendo: Balzac, Víctor Hugo y Dumas también hacían melodramas. Afirmación cierta pero tramposa. Pues el género es el mismo pero el resultado distinto. Y es que las telenovelas —hablamos de las más convencionales desde luego— han tomado una parte del género melodramático para producir miles de historias que no son sino la misma: mujer pobre se enamora de hombre rico. Un enemigo les pone obstáculos en el camino, pero al final triunfa el amor. Cosa lejana de *Los Miserables* o la *Comedia Humana*. El acento melodramático, que podría recaer en una gama rica de personajes y situaciones, fue vuelto monótono y monotemático en los valores ideológicos y de producción de la industria de la telenovela.

Volvamos a Belgrado. Partí de creer que el amor triunfaría. No me refiero al amor de Jelena, nombre de la telenovela —y de la protagonista femenina—. Sino del amor genérico del melodrama, pues estaba convencido de que el amor es universal. Nada más simplista. Pronto hubo la necesidad de ajustar la historia para recuperar a una audiencia indecisa. La percepción de público no mejoró hasta que las relaciones amorosas de la trama fueron modificadas hacia un realismo más contundente.

Incluso, poner en relieve cierta subtrama policíaca fue provechoso, primero porque el personaje criminal era una mano enfundada en un guante rojo que despachaba a sus víctimas misteriosamente. (No puede haber nada más barato de contratar que una mano sin ego.) Y segundo porque el tono policíaco conlleva al suspenso *per se*.

Entender por qué los serbios prefirieron el realismo en *Jelena* es materia de una investigación que no se resuelve aquí, pero que debiera estar en la agenda de las televisoras. No hablo de estudios de mercado para encontrar el mejor método para endilgarle un producto a la gente y hacerle soltar los billetes. Sino de un estudio sociológico que parta de la génesis cultural del espectador.

Comprendí que había partido de un error convencional: el amor como un hecho espontáneo. Y descubrí —hilo negro— que el amor es más bien producto de un entorno cultural, social, político y económico. Si el enunciado suena arcaicamente marxista, es lo que hay. Así que el amor serbio no es el amor latinoamericano. Sus relaciones amorosas están tintadas por una larga historia de luchas territoriales, un carácter espartano e, incluso, por la impronta del socialismo al estilo Josef Broz Tito.

Luego entonces, me preguntaba ¿por qué razón en Serbia como en tantos otros países del mundo las telenovelas latinoamericanas tienen éxito? Mi respuesta fue la siguiente: porque siempre es un espectáculo ver las costumbres ajenas. Pero imitarlas se convierte en algo similar a hacer películas de vaqueros con japoneses.

La telenovela no alcanza ese extremo —el de los vaqueros japoneses— pero la experiencia fue que no se puede generalizar, el amor no es universal, quizá lo sean parte de sus manifestaciones, pero no su expresión conjunta.

Más allá de la telenovela, creo que lo significativo comenzó a tejerse alrededor. En la inmersión cultural. Ese debió ser el requisito para poder escribir: empaparse de la cultura serbia. Yo estaba consciente de eso. Ellos también. Nadie en ese país al que tuve oportunidad de conocer impidió u obstaculizó mi proceso de inmersión cultural. Muy por el contrario, ellos —los malos de la película a ojos del mundo por la guerra de los Balcanes, los acusados de xenofobia y genocidio— hicieron todo lo que estuvo en sus manos para integrarme: me permitieron dejar de hacer las veces del turista para vivir la vida cotidiana de comprar abasto en el mercado, convivir con los vecinos, usar el transporte colectivo, tener amigos más allá de la embajada de México, asistir a iglesias ortodoxas, celebrar el *Sveti Sava*, intentar —al menos intentar— aprender algo de serbio y de su alfabeto cirílico, etc.

Uno termina por entender que el idioma no es aquello que nos contaron los románticos de la educación: el mejor modo de comunicarnos. Es, por el contrario, la primera capa de los profundos abismos que nos separan.

Nadie tiene la culpa. De hecho no hay culpa, pero sí consecuencias.

La imagen del japonés con su cámara frente a sitios de interés, la del anglosajón intentando darse a entender con tres palabras en el idioma local y un mapa en las manos, suelen provocar el auxilio benevolente de los extraños, pero basta que el ajeno traspase la línea turística para que la incomunicación se vuelva no sólo un obstáculo, sino un arma en su contra.

El inmigrante no es el que se queda, es el que piensa en quedarse, desde ahí surge el proceso al que las definiciones políticas explican menos que la botánica cuando habla de los injertos. Hay plantas más receptivas que otras, y el proceso de readaptación es lento, difícil y no siempre exitoso.

Incluso los actos de comunicación cotidiana en los que el oriundo te explica sus costumbres son una forma consciente o inconsciente de recordarte de lo que careces. Y si acaso logras asimilar y reproducir todas esas pequeñas cotidianidades ajenas tendrás garantizado ser un estupendo imitador.

El oriundo mejor intencionado sabe que debe dotarte de armas que te permitan ser. Palabra que encierra algo vital en el proceso de inmigración. Ser. Luego entonces: ¿no se es?

Esto parecería pura retórica. Pero una verdad puntual asoma al irse de un entorno e injertarse en otro: que aquello que somos, que acostumbramos ser, deja de ser en tierras ajenas. Y si nos empeñamos en *seguir siendo*, el agujero de lo que *no somos* se hace más grande, más visible, más motivo de señalamiento.

¿Quién nos señala? La realidad, lo imaginario y nosotros mismos.

No pertenecer, no ser, se convierte en un mecanismo desestructurador de nuestra conciencia. Intentamos a toda costa retenernos a nosotros mismos: contener la manifestación de nuestra especie, no la del ser humano en su conjunto, sino la del ser humano diferenciado, el que representa cierto lenguaje, cultura, información, hábitos y pautas de conducta de un grupo al que le llevó todo un proceso histórico establecer su existencia y sus fronteras.

El inmigrante engendra el temor a que si deja escapar una de estas piezas, poco a poco verá separarse las otras hasta terminar convertido en pedazos inconscientes vagando en tierras inhóspitas. Como si el eco lejano de aquella vieja condena medieval, *el destierro*, siguiera siendo tan espantoso como la muerte.

Hay quienes están dispuestos a correr el riesgo de la «desintegración del ser» porque las piezas que lo conforman dejaron de tener sentido: contradicciones de origen, futuro cancelado por malos gobiernos, agobio, peligro, desempleo, guerras en su país. Además, su esperanza justificada es la del ave Fénix, renacer de las cenizas convertido en algo mejor.

El acto bravío de ciertas razas, la desesperación de otras, conforman las peripecias de las naciones; sus banderas están hechas de más colores de los que suelen ondear.

Partí de Serbia llevándome unas cuantas cosas: la nostalgia garantizada, unos zapatos que me duraron mucho y la sensación de que había *dejado de ser* un poco lo conocido.

Antes de volver a México, hice escala en España. Aquello del ser o no ser en relación a inmigrar me pareció un tema futuro para charlas con tequila y amigos cuando volviera a Ciudad de México. Supuse que España sería un país donde no habría agujeros en la conciencia. Tenía datos para asegurarlo: el arribo histórico de Hernán Cortés a tierras mexicas en 1519. El idioma español, y, para mayor origen, una madre santanderina cuyos ancestros más remotos fueron todos cántabros con predominio de sangre tipo O positivo.

Aprendería que mientras más cerca estás del otro más grande es la distancia.

Las religiones, los movimientos sociales en masa con su epicentro en el espectáculo o en la política *no* unen, reúnen, y después cada uno a lo suyo; a los insondables soliloquios del ser, donde esa religión, esa música, esa manifestación compartida se reprocesan y se convierten en algo personal.

En nuestra perenne lucha ontológica por no estar solos, nos esforzamos lo más posible por sentir como el otro, pero si en algo somos idénticos sólo es en la lucha, no en sus resultados.

Compartimos procesos biológicos y ciertos hábitos antropológicos, por ejemplo, nuestra facultad de contrastar entornos y conductas. La paradoja es que esta facultad es la garantía que nos hace señalar nuestras diferencias.

Las diferencias no siempre conducen al repudio como las semejanzas tampoco a la aceptación de *facto*. Hay países donde lo que viene de fuera es admirado; situación que muchas veces es interpretada por el ajeno como sumisión y falta de amor a lo suyo del oriundo.

En México, por ejemplo, se usa el término *malinchista* para señalar a quien admira sospechosamente a los extranjeros. Término que nace de Malinche, la indígena que entabló relaciones amorosas —y por lo tanto políticas— con Hernán Cortés. A partir de ahí la hospitalidad o ciertas formas verbales que en la colonia tuvieron un significado —como el «mande usted» enseñado por los conquistadores y dicho por los indígenas en el marco de las relaciones feudales— son ahora interpretadas de la misma forma. Si de mandar se trata, lo ejerzo, cuando si bien en ciertas personas la expresión puede tener resabios de sometimiento, en muchos casos no es sino un modo educado de decirle al ajeno que es bienvenido y se le presta atención a sus necesidades.

Estos factores clave de nuestro idioma, el español, me llevan a decir que me fue más fácil *no* entender serbio para comunicarme en Belgrado que hablar español en España, pues cuando hablamos el mismo idioma tenemos como punto de partida un sistema de interpretaciones sesgadas por los abismos culturales representados en el lenguaje.

Los sinónimos dejaron de ser sinónimos y se convirtieron en formas imprecisas de nombrar las cosas, particularmente para ciertas personas que defienden a ultranza el idioma español.

Palabras o expresiones como rentar un departamento, pedir una orden de entremeses, comprar un desarmador en la tlapalería, tomar el camión a media cuadra, aunque entendibles en ciertos casos me generaron la corrección explícita de mis interlocutores tendientes a decir que el mejor modo de integración cultural sería decir: alquilar un piso, pedir el pincho, comprar un destornillador en la ferretería y abordar el bus a media calle.

Surge la inevitable pregunta. ¿Hay un modo correcto de hablar español? Responder en uno u otro sentido es tomar partido no sólo lingüístico, sino político.

Hay dos ejemplos que pueden ilustrar este asunto.

Uno, volviendo al caso de Europa del Este: mientras en Serbia trabajábamos en *Jelena*, en Croacia hacían su propia telenovela; en una carrera por la audiencia y en lo que yo sentí una especie de resonancia postrera de la guerra balcánica. Para entender el ejemplo, lo primero es señalar que el serbio y el croata es un solo idioma con ciertas diferencias lingüísticas.

Nos enteramos de que un actor serbio dentro del elenco croata usaba ciertos sinónimos o pronunciaba las palabras al modo serbio y, por lo tanto, era constantemente objetado para que dijera las cosas en «croata», ya que el tal actor —a ojos croatas— infiltraba su propio territorio cultural, es decir, que tenían ahí un Caballo de Troya cargado no de soldados ni de armas, pero sí de palabras. Y las palabras son peligrosas porque diluyen, transforman la esencia del ser.

El segundo ejemplo. Recientemente leí en el periódico mexicano *El Universal* acerca de un dialecto a punto de extinción, pues el último indígena que lo hablaba estaba por morir de viejo. Esto en consecuencia de que dicho dialecto había sido oral, no escrito, y nuestro inacabado personaje —lo nombro de ese modo porque en eso convierten los periódicos a la gente cuando al siguiente día no vuelven a nombrarla— no encontró eco en las nuevas generaciones para que aprendieran la lengua de sus antepasados.

El ejemplo no es exclusivamente mexicano. El periódico *ABC* publicaba el once de marzo del 2008 la siguiente noticia:

**Cada dos semanas muere una lengua**

> Marie Smith Jones ha muerto en la cama mientras dormía a sus 89 años. «Al menos ya no sufrirá más porque había padecido muchos dolores durante años», describió la agonía su nieto. La noticia, trágica, habría pasado desapercibida si no llega a ser porque con Marie Smith Jones desaparecía de la faz de las lenguas el eyak, ya que la cacica de Anchorage era su postrer hablante, la última nativa, y heredera de un habla caída en el precipicio del olvido…

La tragedia lingüística y cultural va más allá de lo anecdótico. El calificativo dialecto que, dicho en términos menos eufemísticos sería el de sub-lenguaje, carece de una parte escrita porque su proceso de evolución fue interrumpido en el choque de las civilizaciones.

Cuando los bosques se incendian, hay responsables. Cuando el mundo entra en una debacle económica, hay responsables. Cuando las especies se pierden, hay responsables. Y cuando un lenguaje y la visión del mundo que lo contiene fenecen en un viejo, también hay responsables. En este caso, un gobierno históricamente incapaz de asimilar expresiones culturales que no sean competitivas en el mercado internacional o que no puedan ser encuadradas dentro del *mexican curiosity*.

Hoy por hoy, las lápidas de un panteón mexicano que no tiene sitio rezan el final de las lenguas tapachulteca, chicomuceltеca, solteca, naolan y pochuteca entre otras.

Nuestros ejemplos parecen tirar en sentidos opuestos, uno el de la defensa del idioma y otro el de su desdén. El terreno de las palabras es, pues, el lugar simbólico de la lucha donde las culturas dan la batalla. El término cultura dominante no es nuevo, y en esa lucha simbólica hecha de palabras también hay vencedores y vencidos.

Poseer el «habla correcta» es poseer el instrumento de comunicación idóneo, a partir de este se construye todo lo demás. El ser se manifiesta a través del habla. La imperfección de su uso recibe como respuesta, en el peor de los casos, la descalificación y en el mejor, la conmiseración.

Pero los descalificados no siempre adoptan una actitud pasiva. Por ejemplo, sabemos que durante la época de la Colonia se generó lo que en México se llama el caló, y que tiene parangones en muchas otras partes del mundo; y es nada menos que la deformación consciente del lenguaje para crear un cerco donde el otro, el «del habla correcta», no puede participar porque también será excluido.

El caló no es un juego de palabras fortuito, sino en eterna construcción, se basa en el desarmado de fonemas y su recomposición, del doble sentido que muchas veces tiene un componente sexual donde hay un vencido y un vencedor en el albur de las palabras. Este juego con el lenguaje no se aleja mucho de una de las características inherentes del mismo, el de su evolución.

La lucha entre un lenguaje estático y otro en cambio continuo ahonda más la guerra simbólica representada por visiones opuestas del mundo. Una parte que sostiene el «buen decir», otra que lo niega y trastoca.

El que viene de fuera, el inmigrante; escritor, albañil, golfa o marinero, no queda al margen; enseguida se suma a uno u otro bando, y entonces encontramos casos de latinoamericanos que de pronto pronuncian la «z» —generalmente aplicada hasta donde va la «s»— en un intento desesperado por *no ser* lo que se era y evitar ser etiquetado, o el caso de hispanos afincados en Estados Unidos que al ser interpelados por sus coterráneos recién llegados responden en su mal inglés: «aidon-onder-están» (I don't understand. No te entiendo…) Respuesta que podría traducirse como: no me recuerdes a mí mismo.

Más ejemplos. A veces, en Serbia —donde generalmente me comunicaba en inglés como un idioma puente y hablado de forma común por los serbios—, a menudo me sucedía que al pedir algo en las *pekaras* (panaderías donde además del inigualable pan se acostumbra comer el yogurt), la gente me respondía estrictamente en serbio, y al ver que no entendía, simplemente repetía más alto las palabras como si el problema básico fuera mi mal oído. Este hecho curioso alienta mi postura de que los idiomas no son una oferta lingüística, sino cercos idiosincrásicos donde el que no entiende, no entiende porque en realidad no sabe hablar, y en ese sentido sólo se tienen dos caminos: aplicarle el silencio o alzar la voz para que comprenda, como a los bebés recién llegados al mundo.

Otro ejemplo, en las pasadas elecciones mexicanas, una de las estrategias publicitarias de la derecha para atacar a su contrincante fue descalificar su lenguaje. Particularmente porque el candidato —tabasqueño y por tanto con una forma peculiar de expresión lingüística— no pronunciaba ciertas letras o bien las decía incorrectamente no sólo por venir de provincia, sino por deformación dentro de los márgenes urbanos, por ejemplo, «fuistes» por fuiste, «dejastes» por dejaste. La derecha lo atacó con todo el escarnio posible depositando en esa «s» sobrante las deficiencias culturales, políticas y soslayadamente morales que el candidato podría llevar consigo de convertirse en presidente. El resultado: el apoyo de millones de personas que no poseen el «buen decir», y que se sintieron interpelados y ofendidos.

Permítaseme concluir este punto jugando un poco con las palabras al decir que el resultado de la integración de un inmigrante es inversamente proporcional a la balanza cultural entre el país que se deja atrás y el país al que se llega.

Abro un segundo espacio para recuperar la materia que me ha llevado por este y aquel lugar del mundo. La ficción.

El notable movimiento editorial en España me inclinó a pensar que era posible publicar alguno de mis escritos —cuestión que hasta el momento en México había sido impensable por, según yo, el círculo vicioso de las editoriales de editar hasta la náusea a los autores de toda la vida, sumado al hecho de no pertenecer a un círculo literario rimbombante—, y no me equivoqué, luego de participar en un certamen de literatura conseguí sacar a la luz la novela negra *Ley Garrote*.

Hasta ese momento —2007— no era —o no me consideraba— un escritor del género negro. Tenía una noción bastante elemental de sus ingredientes y poca información sobre sus orígenes. Había visto las películas *The Maltese Falcon* (1941), *The Big Sleep* (1946) y algo de la cinematografía de los hermanos Joel y Ethan Coen: *Fargo* (1996), *The Man who wasn't there* (2001), etc. Y una buena ración de series de televisión policíacas; desde *The Untouchables* (1959) a *The Sopranos* (1999) y la aséptica trilogía *CSI* (2000).

De mis coterráneos ni siquiera había leído al fundacional Paco Ignacio Taibo II. Nada como para sentirse ni orgulloso ni un sabelotodo. Fue en un taller en Salamanca impartido por Javier Sánchez Zapatero que me sucedió como a los vampiros: descubrí el deleite por la sangre.

Y después de navegar por las páginas de Dashiell Hammett, Raymond Chandler, Michael Cain y Jim Thompson entre otros, encontré que cada vez me interesaba menos el camino luminoso del final feliz, y más el lado oscuro de la vida que ya, anteriormente, me habían ofrecido ciertos escritos de Edgar Allan Poe, Charles Baudelaire, Charles Bukowski y William Burroughs.

La diferencia entre la novela basada en el melodrama —rosa o no tanto— y el policial es bastante clara y puede sintetizarse en lo siguiente. En la primera se impone el universo de las emociones y el fatal destino, y en la segunda el de la razón y sus contradicciones. Esto no significa que en el melodrama no haya cabida a las ideas y en el policial un mundo emocional, pero establecer el orden de estos elementos es importante si se quiere navegar en uno u otro sentido.

Aunque parezca raro, ambos géneros tienen puntos en común. Básicamente dos, que ambos surgen en el siglo XIX como novelas por entregas para públicos masivos y

que han sobrevivido llevando a cuestas el calificativo de literatura basura.

Una vez superado el hecho de no ser considerado escritor de altos vuelos, uno se relaja y tiene libertad. La novela negra ofrece un mundo sin espejismos: el de la ciudad. Hablar de ella es redimensionarla, sublimarla y por lo tanto trascenderla.

Debido a los mecanismos del género negro el escritor se ve despojado de alardear de florituras para asumir el poder de la acción. Los diálogos y las descripciones juegan un papel menos a favor de la presunción del literato y recaen en sus verdaderos dueños: los personajes y la trama.

No voy a defender el género negro apuntando que Ernest Hemingway puso su grano de arena —*The Killers* (1927)— o citando que el expresionismo alemán dotó de singularidad visual al cine negro. Cosas ciertas, pero que al decirlas suenan a justificación. Como si el género no se soportara sobre sus propios recursos. El hecho es que favorablemente encontré en España, particularmente en Barcelona, Salamanca y Gijón que el género negro goza de buena salud y que los escritores de una y otra parte del mundo son convocados por el mismo en una fiesta de palabras vibrante y actual.

El hecho es que esta fue una de las razones que alargaron mi estancia en España: me estaba convirtiendo en un inmigrante. Y la motivación de mis escritos también emigraba, para hablar de ciudades y muertos.

No obstante, seguí escribiendo de mi viejo mundo, el de la ciudad de México. Aunque la idea de escribir de nuevos territorios rezumbaba cada vez más fuerte.

No cometería el mismo error —al estilo *Jelena*—. Si bien todas las ciudades están hechas de cemento e injusticias, la historia hace que el D.F., Nueva York, Barcelona, Moscú e incluso otras ciudades dentro de esos mismos países ofrezcan al escritor una gama variopinta de conductas, caracteres y modos de abordar el lenguaje.

¿A qué escritor no se le hace «tinta la pluma» husmeando las calles de París o echando un ojo a los ebrios que se alternan en uno de esos bares de Dublín, o motivado por las lacras del narcotráfico latinoamericano? Que nadie se engañe pensando que por la cabeza de ciertos escritores no está pasando en este momento la idea de contar una travesía de negros en las pateras rumbo a costas españolas. Sin embargo, no basta tener los recursos técnicos ni el oficio de escritor para decir palabras que no parezcan las del intruso. Hay algo que nunca será del todo la voz local. Es decir, si un escritor se aventura a la odisea de narrar en una lengua que no es la suya, que Dios lo bendiga, pero no se necesita menos agua bendita cuando nuestros personajes y la acción suceden fuera de nuestras fronteras.

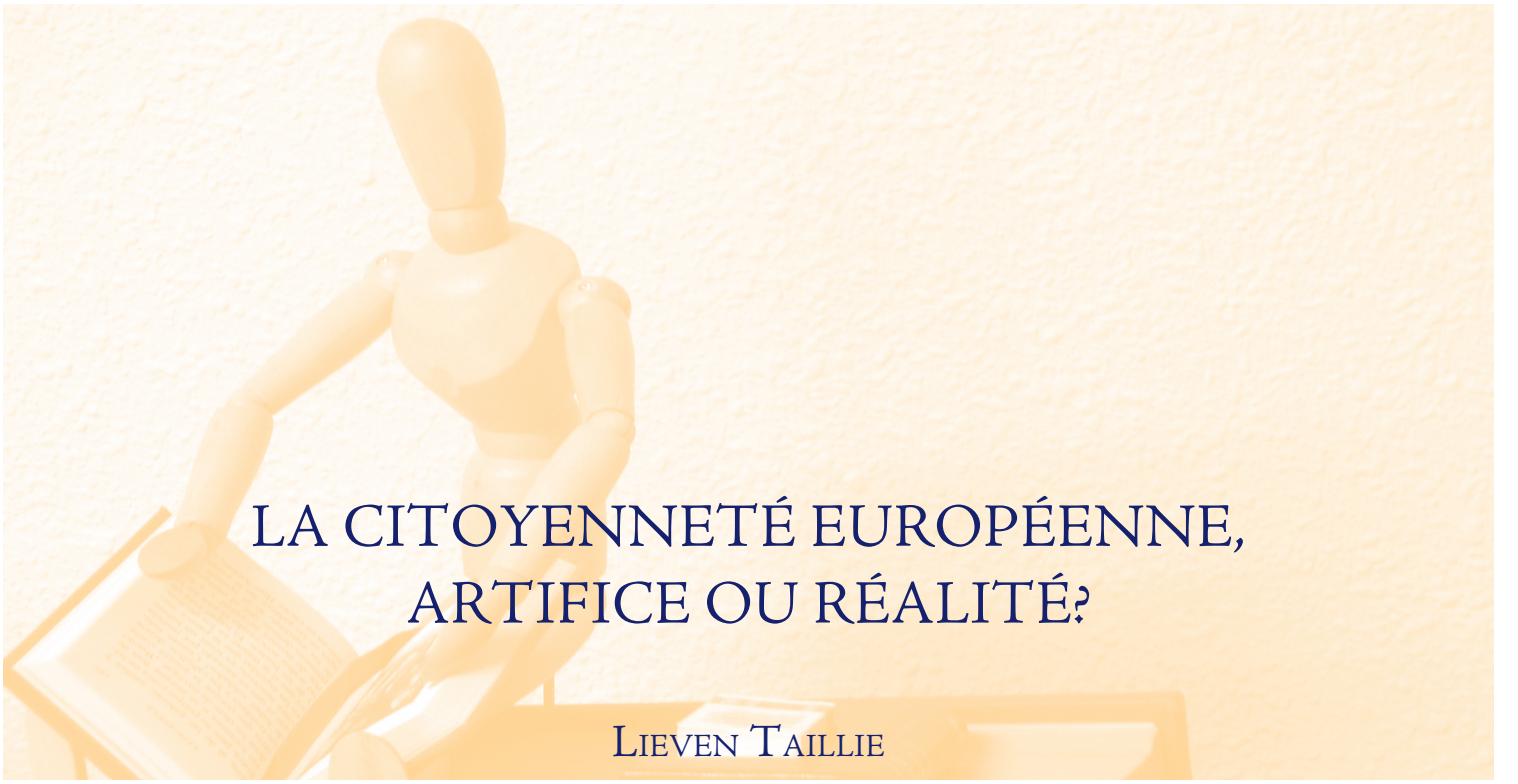
No obstante, la aventura persiste. Las plumas se embarcan y queman sus naves. El escritor como inmigrante vive la disolución y recomposición de su consciencia puestas en el papel. Algunos luchan por mantenerse incólumes y que las visiones de otros contextos no se reflejen en la construcción lingüística de su narrativa. Defienden a ultranza su «*ser* original»; llegan a uno u otro territorio como los equipos de fútbol, con una bandera, un estilo de jugar. Ceder al más mínimo vocablo que no se mamó de origen es pervertirse. En cambio otros abren las compuertas narrativas y esos demonios del lenguaje llamados modismos salpican su obra.

Cuando lo segundo cobra fuerza, cuando el escritor se relaja y descubre impostergable la inmigración del ser, se conforma el cerco del inmigrante: la imposibilidad de su retorno.

Nunca se vuelve a casa. Y tampoco se llega.

El escritor solitario inicia un proceso temático y formal sin saber cuál será el resultado, pero cuando se inserta dentro de las llamadas culturas fronterizas, su voz adquiere vigor. Ese territorio —el de la frontera— lucha por una especie de independencia cultural nutrida por dos opuestos que en muchos casos le generan sentencias del desarraigo y la pérdida de lo «auténtico».

Una última anécdota, en cierta ocasión un coterráneo mexicano leyó una de mis novelas, y junto con sus generosos comentarios sobre el contenido, esbozó una cara de preocupación y dijo en cuanto a la forma: «Lo que sí me preocupa es que te estás contaminando de español».



# LA CITOYENNETÉ EUROPÉENNE, ARTIFICE OU RÉALITÉ?

LIEVEN TAILLIE

Le point de vue d'Européens de nationalité Belge, à la lumière de l'expérience Belge de cohabitation entre les différentes Communautés en Belgique.

La réponse du Professeur Koen Raes qui enseigne à l'Université de Gand la philosophie du droit à cette question est sans équivoque et directe :

> Toute forme de citoyenneté politique est toujours artificielle. En Europe, dans nos Etats, en Belgique et ailleurs.

Il ajoute que ceci ne doit pas être considéré comme un commentaire négatif. Car si l'on devrait se référer aux seuls sentiments spontanés du «nous» comme base de Communauté, idée souvent présente dans le communautarisme, il y aurait peu de place pour faire de la politique dans nos sociétés et on aurait de la peine à vivre ensemble dans le respect de la diversité.

> Il est extrêmement important de se rappeler que le projet Européen nous a value déjà plus de 50 ans sans guerres. Il nous prendra encore beaucoup de temps avant que l'Europe soit une, mais dans la mesure où l'Europe dirige dans les faits toujours davantage notre quotidien, je ne suis pas pessimiste. Nous avons en Belgique l'expérience des difficultés qu'amène le fait de cohabiter ensemble avec trois Communautés (Néerlandophone, Francophone et Germanophone) dans une même système politique que représente la Belgique. Nous sommes bien placés alors pour comprendre le défi extraordinaire de vivre ensemble avec 27 pays et d'essayer de créer une identité commune garant de paix et de prospérité!

Il est néanmoins très dubitatif sur la pratique qui organise les élections européennes selon des règles strictement nationales et sans un système électoral européen unifié. Il appelle aussi de ses vœux une élection directe de la Commission et de son Président. L'autorité de la Commission s'en trouverait, à son avis, considérablement renforcée. Il rejoint en ceci par le publicitaire Guillaume Vanderstichelen, cofondateur de Guillaume Duval, société de communication Belge aujourd'hui intégrée dans le Groupe Publicis, qui pointe les faiblesses de la 'marque' Europe.

> L'Europe rencontre à maints égards les mêmes problèmes que la Belgique, mais en plus grand, vu sa taille. En Belgique comme en Europe on n'obtient pas de résultats électoraux en prenant position en faveur de la Belgique ou de l'Europe. Les circonscriptions électorales ne sont pas Belges ou Européennes. Ils sont Flamands ou Wallons comme ils sont ailleurs en Europe Françaises, Italienne, Anglaises ou Roumaines, etc. Promouvoir l'idée Européenne n'amène pas de voix derrière un nom.

Ce que la population pense est une donnée éminemment subjective. Il importe de l'objectiver dans un cadre Européen et de créer une vraie circonscription Européenne. Guillaume Vanderstichelen poursuit : « Le nœud de tout ceci se trouve dans le système électoral. En démocratie on choisit ses gouvernants. Si, comme c'est le cas on ne peut pas choisir son premier ministre, on n'obtient pas l'adhésion du citoyen ». En effet la nomination du Premier Ministre en Belgique est le résultat de tractations entre les dirigeants des parties flamands et francophones, cautionné par le Roi. Résultat : il n'y a plus de vote«Belge». En Flandre on ne peut pas voter pour un politicien francophone et vice versa. Pour l'Europe le parallèle est saisissant : le Président de la Commission est nommé suite à des tractations assez opaques entre les chefs d'Etat et de gouvernement. Doit-on s'étonner alors que la Belgique comme l'Europe peinent à obtenir l'enthousiasme de ses électeurs? Le vote de confiance devant le Parlement Européen ne change pas encore vraiment la donne. Ceci devrait changer quand le Traité de Lisbonne deviendra opérationnel. Tous nos interlocuteurs s'accordent à prévoir de meilleures perspectives pour la citoyenneté Européenne. Entre temps on doit constater à nouveau que les préparatifs aux prochaines élections pour le Parlement Européen peinent à mettre le débat européen au centre et sont plutôt sujet à mesurer les poids nationaux des candidats et non les idées européennes qu'ils peuvent

avoir. Doit-on alors s'étonner que l'on n'arrive pas à mobiliser le citoyen pour ses élections ? L'opportunité que pourrait offrir les élections européennes de rapprocher le citoyen de l'Europe par le débat sur des thèmes qui nous concernent tous en tant que citoyen Européen n'est pas ou pas assez saisie.

Poursuivons la logique de penser «Europe» comme marque. Un gourou des marques, David A. Aaker, indique quatre facteurs pour mesurer la valeur d'une marque.

En premier lieu, a-t-on conscience de ce que représente la marque ? Il est facile de constater autour de soi que la conscience de l'Europe institutionnelle n'est pas grande. Comme l'indiquent les Eurobaromètres le réflexe des citoyens reste de se confier en premier lieu à l'échelon national et la connaissance de l'Europe est très réduite. C'est ici qu'il faut placer le plaidoyer de nos interlocuteurs pour un Président qui assumerait le rôle d'un «Mister Europe» qui donnerait un visage humain à l'édifice Européen et se concentrerait surtout à communiquer sur cette Europe et ce qu'elle représente. Vanderstichelen fait la comparaison avec les élections de Miss Belgique. Elle ne représente strictement rien de solide, mais tout le monde en parle. Elle est commentée et suivie dans tous les médias à tous les niveaux et de nos jours c'est même un indicateur des questions sociétales qui captent l'attention des populations, telles que l'écologie et la solidarité.

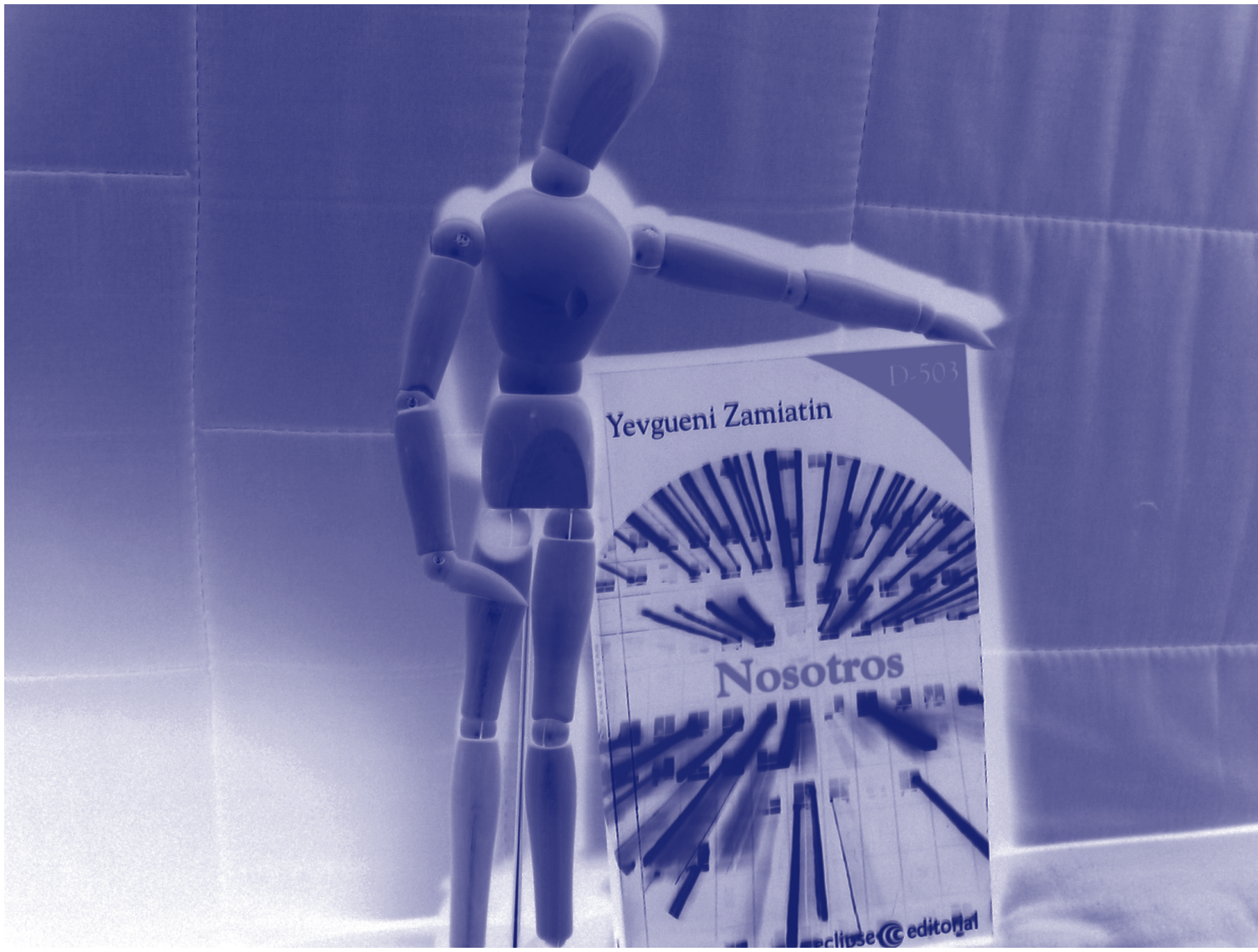
Dans un passé récent Jacques Delors, Jean Monnet ou encore Léo Tindemans ont reçu spontanément le titre de Mr Europe. Il faut pourtant souligner que tous nos interlocuteurs sont aussi d'accord pour ne pas vouloir un Président superpuissant comme aux Etats-Unis. Ceci, estiment-ils, va à l'encontre de nos cultures et du projet Européen. Un biographe anglais a donné à Jean Monnet, père fondateur, le titre de premier homme d'état de l'interdépendance. L'histoire de l'Europe n'a été que succession de guerres et de volontés de s'imposer d'une puissance ou d'un homme sur les autres. La révolution du projet des Communautés Européennes initié avec celui de la CECA a été justement d'imposer une forme de «faire ensemble» dans un esprit d'égalité et de droit, consacrant l'interdépendance. Un rappel régulier de cette histoire, notre histoire, n'est pas vaine et peut aider à mieux positionner l'Europe à l'intérieur et l'extérieur de ses frontières auprès des populations.

En deuxième lieu Aaker dit qu'il faut s'interroger sur la manière dont est perçue la qualité de la marque. On connaît pour l'Europe le scepticisme ambiant qui gagne du terrain et tient le haut du pavé même si une majorité des citoyens continue d'apprécier l'Europe. Il est vrai qu'on n'arrive souvent plus à voir de manière claire les avantages de l'Europe et qu'on délaisse ainsi de nombreuses opportunités économiques, politiques, culturelles et sociales dans nos échanges avec les autres peuples à travers le monde, perdant ainsi de notre compétitivité par rapport à eux. La qualité du travail au niveau Européen est trop souvent occultée par la transposition dans les législations nationales. Le contact direct avec ce que permet une citoyenneté supranationale, la citoyenneté Européenne est réservée à trop peu de personnes. Le débat souhaité par les Eurosceptiques de Libertas pourrait avoir le résultat positif d'éclaircir le rôle positif de l'Europe. Pour l'instant, seuls ceux d'entre nous qui ont migrés vers les autres états ou ont eu à faire appel à des services diplomatiques d'autres pays européens que le leur pour obtenir assistance en pays tiers ont pu faire l'expérience direct de l'avantage d'être citoyen Européen. Les autres acquis comme celle de l'égalité homme femme, la sécurité des produits de consommation et de nombreux autres avantages ne sont pas spontanément associés à l'Europe tandis qu'elles y ont bien leur origine. A ce titre on doit espérer que nos hommes politiques oseront davantage apporter le message Européen à l'image du regretté Bronislaw Geremek, Parlementaire Européen et membre de l'Académie Européenne de Yuste, qui avait peu avant sa mort dans une intervention à Lausanne dans le cadre de sa fonction de Président de la Fondation Jean Monnet pour l'Europe, dit qu'

> Il y a des tensions qui sont des tensions naturelles : tensions entre les aspirations de l'avenir et le poids du passé, entre l'intérêt national et l'intérêt européen, entre les petits pays et les grands pays, j'ajoute maintenant encore entre les nouveaux pays et les anciens pays membres de l'Union européenne. Mais quand même, l'idée de l'Europe comme société ouverte, l'idée de l'Europe que certains accusent d'exister sous le signe de Vénus, à ceux-là je pense que nous pouvons répondre avec fierté que cela veut dire que l'Europe est l'œuvre de la paix, qu'elle cherche, qu'elle est orgueilleuse même dans cette recherche de la force douce. C'est sur cette force douce que la démocratie, le respect des droits de l'homme, l'Etat de droit, que toute l'œuvre européenne a été construite.

Cette remarquable analyse ne manque pas de clarifier le pourquoi de l'Europe dans le monde d'aujourd'hui.

Une troisième référence donnée par Aaker tient précisément aux associations liées à une marque. Où se trouve la connexion entre le citoyen et l'Europe? Elle existe de manière pratique et directe par l'Euro et c'est un succès, même si ce n'est pas encore la monnaie de tous les citoyens. Ici on n'a pas consulté les populations avant la première introduction. Mais sans doute auraient-ils donné une réponse émotionnelle et négative. Qui donc veut changer de monnaie ? Cela n'arrive que si l'on a des perspectives très claires d'un changement positif. C'est bien le dilemme : il faut le réaliser pour convaincre les Thomas incrédules que nous sommes tous. Cela montre aussi combien fragile est le projet révolutionnaire de l'Europe. Il faut donc, en bon Sisyphe, ne pas arrêter à répéter l'exercice de rendre plus transparents et clairs les défis communs où l'Europe est nécessaire et s'activer pour organiser le débat au niveau Européen. L'élection d'un Mr Europe pourrait obliger les candidats à clarifier le rôle de l'Europe et sa proximité d'avec les soucis des Européens qu'ils soient d'ordre économique,




écologique ou politique. Le professeur Raes verrait bien l'introduction d'un système de primaires comparable à ce qui se passe aux Etats-Unis. Tout en respectant les débats propres aux états on arriverait tout de même à avoir des candidats européens et un débat direct au niveau du continent.

En dernier lieu Aaker insiste sur la loyauté à la marque. Son conseil est clair : il faut renforcer l'intensité et la mesure de loyauté envers la marque dans tous les segments concernés. Ici on est au cœur du problème qui ronge le projet Européen. L'Europe est source de la majorité de notre réglementation, mais n'est pas perçu comme tel et si on en est conscient c'est souvent dans la négative. C'est ce que souligne le professeur Dirk Jacobs, politologue enseignant à l'Université Libre de Bruxelles.

> Les citoyens ont très peu de vision sur ce qui est décidé au niveau Européen. Les directives sont à chaque fois traduite en législation nationale et l'Europe n'apparaît pas, sauf en tant que paratonnerre pour les politiciens qui l'utilisent pour faire passer des réformes intérieurs souvent douloureuses mais aussi nécessaires. Il est révélateur que les états utilisent rarement ou pas du tout leur droit de veto et préfèrent communiquer en indiquant que l'Europe les oblige à réformer. Cela renforce l'idée d'une prise de décision non démocratique et donne une mauvaise image de «Bruxelles». On peut ainsi comprendre le vote négatif lors des referenda non comme un vote contre l'Europe mais bien comme un vote contre la confusion qui règne dans la communication au niveau national et du fonctionnement de nos démocraties au niveau national.

Vu ainsi on peut avoir l'espoir de changer la donne et de trouver l'adhésion des citoyens par une communication plus citoyenne. L'évolution qui s'est accentuée suite aux référendums négatives et qui impose plus à l'Europe de communiquer auprès des organismes de la société civile n'est alors pas une défaite mais un espoir. Les différents programmes citoyens en soutien aux initiatives des ONG pourront aider à l'intégration de l'Europe dans nos réflexions au quotidien. Si l'on arrive à ce que nos syndicats, nos associations et fondations professionnelles et culturelles participent activement au débat et soient les portes paroles de l'Europe elle sera d'autant plus citoyenne. Ces nouveaux acteurs devraient permettre de réaliser ensemble dans l'Union une Europe— force et non puissance, à l'image de la devise Belge « l'Union fait la force ».

# INICIATIVA LEGISLATIVA POPULAR:
## Estudio comparativo de la situación legal en los Estados Miembros de la Unión Europea y previsión de su futuro desarrollo a nivel de la UE*

Teresa Freixes y Eva-Maria Poptcheva

## I. Estudio comparativo de la situación legal en los Estados Miembros de la Unión Europea y previsión de su futuro desarrollo a nivel de la UE

### I. Introducción: antecedentes de la Iniciativa Legislativa Popular

El debate en torno a las relaciones entre la sociedad civil y los Parlamentos está en el núcleo del establecimiento de nuevas instancias de participación en la mayor parte de los Estados actuales. La participación de la sociedad civil en el procedimiento legislativo es un importante objetivo que debe ser alcanzado en los próximos años.

Este debate no es nuevo en la ciencia política y la teoría jurídica europea. Ya en la antigua Grecia las asambleas de ciudadanos ocupaban un importante papel de cara a la adopción de decisiones. Pero fue sobre todo a partir de las discusiones que tuvieron lugar en la elaboración de las Constituciones, como la americana de 1787[1] o las francesas[2] del período revolucionario 1978-91[3], cuando la participación de la ciudadanía en el proceso legislativo fue abordada en toda su extensión.

Concretamente, en aquellos momentos, la discusión se centraba en la diferencia entre democracia representativa y democracia directa. La democracia representativa supone la elección de representantes a los cuales se les delegaba el poder de decisión (por otorgación de un mandato). Este mandato puede ser imperativo, en el caso en que los ciudadanos puedan orientar la decisión que el representante debía tomar, o bien, si una vez elegido, el representante puede decidir libremente, se trata entonces de un mandato representativo. Esta segunda idea fue la que finalmente terminó por imponerse y la que ha sido adoptada hoy en día por prácticamente todos los países europeos, dando lugar a que la voluntad de los representantes constituya la máxima autoridad.

A pesar de no haber sido consolidada como forma general para la toma de decisiones, el principio de la democracia directa, mediante la cual los ciudadanos podían decidir en asamblea o en votaciones directas, sí que se mantuvo en algunos lugares como por ejemplo en Suiza (en concreto en los cantones suizos)[4]. Otra forma de participación directa que existe en muchos Estados es el referéndum, o consulta a la población, que puede tener un carácter o bien vinculante o bien exclusivamente consultivo. En el caso del referéndum vinculante, los gobiernos se ven obligados a adoptar la decisión que resulte del referéndum, mientras que en un referéndum consultivo, el resultado puede servir como orientación pero sin llegar a tener carácter de obligación[5].

La relación entre el Parlamento y la sociedad civil ha ganado fuerza en los últimos años dentro del contexto de la Unión Europea, especialmente a través de las consultas a la sociedad civil que el Parlamento Europeo organizó de cara a la elaboración del texto de la Constitución Europea, y que ha dado finalmente lugar al nacimiento del Tratado de Lisboa (actualmente en curso de ratificación por los Estados Miembros)[6].

### II. Iniciativa Legislativa Popular en los Estados Miembros de la Unión Europea

Puesto que este instrumento de participación no es idéntico en todos los Estados europeos, resulta conveniente en primer lugar distinguir los diferentes tipos de iniciativa legislativa. Cada uno de dichos Estados tiene en cuenta su propia tradición jurídica, proyectándose ello en la organización de su procedimiento legislativo y, por consiguiente, en la regulación de la Iniciativa Legislativa Popular.

## 1. Tipos de Iniciativa Legislativa Popular

### a) Tipos genéricos

El análisis de la legislación de la Iniciativa Legislativa Popular de los Estados Miembros de la UE permite diferenciar entre dos tipos genéricos de Iniciativa Legislativa Popular:

- Iniciativa Popular con el objeto de adoptar una ley por parte del poder legislativo (Parlamento) (**Iniciativa Popular Legislativa en el** *stricto sensu*).
- Iniciativa Popular con el objeto de proponer una ley para su posible adopción por los ciudadanos dentro del contexto de un referéndum (**Referéndum de propuesta legislativa**)[7].

### b) Tipos especiales

Adicionalmente a los dos tipos genéricos de Iniciativa Legislativa Popular antes mencionados, existen otros tipos especiales como son por ejemplo:

- La Iniciativa Popular para la modificación de la Constitución por medio de una Iniciativa Legislativa Popular o Referéndum de propuesta legislativa.

Se trata de una iniciativa legislativa muy especial, ya que incide en el poder constituyente. Mediante esta forma de Iniciativa Legislativa Popular se puede por tanto solicitar la modificación de la Constitución política de un país, siendo por ello un mecanismo permitido en muy pocos países[8].

- La Iniciativa Popular para proponer un asunto (no necesariamente una proposición de ley) al Parlamento para su consideración.

En este caso, se trata de una forma de participación en la toma de decisiones políticas, dirigida a impulsar que el Parlamento haga una declaración, consulte algún asunto al Gobierno, etc.[9].

- Existe también una forma negativa del Referéndum de propuesta legislativa, el Referéndum Derogatorio, que consiste en un referéndum iniciado por los ciudadanos para proceder a la derogación de determinadas leyes[10].

## 2. Estados Miembros en los que se dispone de Iniciativa Legislativa Popular

Aproximadamente la mitad de los 27 Estados Miembros de la UE proveen en sus Constituciones o Reglamentos de Procedimiento de sus Parlamentos uno o más de los tipos de Iniciativa Legislativa Popular antes mencionados. Éstos son: Austria, Alemania (únicamente a nivel de los *Länder*), Hungría (Iniciativa de Referéndum e Iniciativa Popular para su consideración en el Parlamento), Italia, Letonia, Lituania, Polonia, Portugal, Rumania, Eslovaquia (únicamente Iniciativa de Referéndum), Eslovenia, España, Holanda y el Reino Unido.

## 3. Requisitos comunes para la Iniciativa Legislativa Popular de los Estados Miembros de la UE

A pesar de que la Iniciativa Legislativa Popular presente algunas diferencias en su implementación en cada uno de los Estados Miembros, el concepto general es común para todos ellos. La mayor parte de los requerimientos a tener en cuenta a la hora de iniciar un procedimiento de este tipo son los mismos para todos los Estados Miembros que disponen de ese tipo de iniciativa legislativa específica.

### a) Titulares

Perteneciendo el derecho de presentar una Iniciativa Legislativa Popular de forma genérica a los ciudadanos del Estado correspondiente, se plantea la cuestión de qué personas poseen la autorización de presentar una iniciativa de este tipo. Absolutamente todos los Estados Miembros establecen en sus respectivas regulaciones que los iniciadores deben ser ciudadanos con derecho a voto en las elecciones al Parlamento. El trasfondo de este requisito es la necesidad de asegurar una cierta coherencia legislativa, estando los iniciadores legislativos habituales, Gobierno y Parlamento, legitimidos democráticamente a través del voto de los ciudadanos. Esos mismos ciudadanos, que eligen sus representantes en el Parlamento y de forma indirecta también el Gobierno, están autorizados en algunos casos a «recuperar» su voluntad política en la forma del derecho de iniciativa legislativa. De esta forma se consigue que las iniciativas legislativas tengan siempre su origen en el electorado, ya sea de forma directa (Iniciativa Legislativa Popular) o indirecta (iniciativa legislativa de Gobierno o Parlamento).

La regulación de la Iniciativa Legislativa Popular a nivel regional representa una excepción a este principio. A modo de ejemplo, en la Comunidad Autónoma de Cataluña, en España, los ciudadanos españoles, los ciudadanos comunitarios y los no pertenecientes a la UE con residencia legal en España están autorizados a presentar una proposición de ley a la Mesa del Parlamento Catalán[11].

### b) Número de firmas requeridas

El segundo de los requisitos comunes para una Iniciativa Legislativa Popular es la recolección de un determinado número de firmas que apoyen la iniciativa.

En este sentido es de especial importancia prestar atención a la relación existente entre el número de firmas

necesario y la población de los diferentes Estados Miembros:

| Estado Miembro | Población | Firmas requeridas |
|---|---|---|
| Austria | 8.316.487 | 100.000-1,20% de la población |
| Alemania | | |
| Baden-Würtemmberg | 10.738.753 | 1/6 (16,66%) del electorado |
| Bavaria | 12.488.392 | 1/10 (10%) del electorado |
| Nordrhein-Westfalen | 18.028.745 | 8% del electorado |
| Hungría | 10.066.158 | Iniciativa Popular Nacional: 50.000-0,49% de la población<br>Iniciativa Referéndum: 200.000-1,98% de la población |
| Italia | 59.131.287 | PLI: 50.000-0,084% de la población<br>Anulación de Iniciativa Referéndum: 500.000-0,84% de la población |
| Letonia | 2.281.305 | 1/10 (10%) del electorado |
| Lituania | 3.373.991 | 50.000-1,48% de la población |
| Polonia | 38.116.486 | 100.000-0,26% de la población |
| Portugal | 10.599.095 | 35.000-0,33% de la población |
| Rumania | 21.565.119 | 100.000-0,46% de la población |
| Eslovaquia | 5.396.168 | Iniciativa Referéndum: 350.000-6,48% de la población |
| Eslovenia | 2.013.597 | PLI: 5.000-0,24% de la población<br>Iniciativa Referéndum: 40.000-1,98% de la población<br>Iniciativa para rectificación de la Constitución: 30.000-1,48% de la población |
| España | 45.116.894 | 500.000-1,10% de la población |
| Holanda | 16.372.715 | 40.000-0,24% de la población |
| Reino Unido | 60.587.300 | No se requieren firmas |

Fuente: elaboración propia.

Resulta especialmente interesante constatar las diferencias entre los porcentajes de firmas requeridos en cada uno de los Estados europeos. En este sentido, un alto porcentaje representa un cierto obstáculo para el ejercicio de la Iniciativa Legislativa Popular. Un porcentaje requerido reducido, por el contrario, favorece el que este tipo de iniciativas puedan tener lugar. En este sentido destacan como países en los que se requieren menos firmas Eslovenia, Polonia o Portugal, mientras que Austria, España o Lituania son los países que requieren un mayor porcentaje de firmas.

El Reino Unido presenta la única excepción real en la importancia de la recogida de firmas para el procedimiento de Iniciativa Legislativa Popular, otorgando incluso el derecho de promoción de una proposición de ley a una única persona.

Rumania presenta también una particularidad en lo referente a las firmas, estableciendo una condición adicional consistente por un lado en que los 100.000 ciudadanos que ejerzan su derecho a la iniciativa deben pertenecer a al menos un cuarto de las comarcas del país, proviniendo un mínimo de 5.000 firmas apoyando la iniciativa de cada una de estas comarcas o del Municipio de Bucarest[12].

Por otra parte, resulta lógico que en la iniciativa para el referéndum el número de firmas requerido sea mayor, especialmente si se trata de la adopción de leyes referendadas o de la realización de un referéndum cuyo objetivo es la derogación de una ley. Asimismo, también se puede constatar que la Iniciativa Legislativa Popular para reformar la Constitución requiere un elevado número de firmas en aquellos Estados que permiten este tipo de iniciativa, como es el caso de Eslovenia.

Pero no es éste el único obstáculo que tienen que superar quienes promueven una Iniciativa Legislativa Popular.

### c) Forma de la Proposición de Ley

El siguiente de los requerimientos consiste en que la propuesta realizada por los ciudadanos debe ser realizada en forma de una proposición de ley (incluyendo artículos, etc.) y debe incluir una justificación de los motivos para la proposición de ley. Es, pues, un trabajo preciso, que precisa de conocimientos jurídicos y de una cierta experiencia o técnica legislativa[13].

### d) Ámbito de competencia

Adicionalmente, la propuesta debe estar referida a un asunto cuya competencia (territorial) corresponda al Parlamento. Este requisito tiene una especial importancia en el caso de Estados Compuestos, como por ejemplo Alemania o España, así como para Estados que poseen Asambleas Regionales con competencias legislativas. En estos casos (que son propios de los Estados federales o regionales), las personas que promuevan una Iniciativa Legislativa Popular deben estar seguras de que su presentación tiene lugar en el nivel parlamentario competente, que pueden ser o bien el Parlamento nacional o el Parlamento regional[14].

### e) Representación

Debido a la imposibilidad de informar individualmente a todos los iniciadores de una Iniciativa Popular Legislativa durante el procedimiento, se requiere la designación de representantes. En los casos de España y Portugal, dicha representación es llevada a cabo respectivamente por una denominada Comisión Promotora[15], y una Comisión Representativa[16].

Esta Comisión Promotora será pues la encargada de coordinar todo el procedimiento, desde la elaboración del texto hasta la recogida de firmas. La Comisión Promotora también puede realizar la defensa de su propuesta ante el respectivo Parlamento.

## 4. Materias excluidas

Muchos de los Estados consideran que determinadas materias no pueden ser objeto de Iniciativa Legislativa Popular, debiendo quedar reservadas únicamente a la iniciativa del Gobierno o del Parlamento.

De este modo, en la gran mayoría de los casos, asuntos relacionados con impuestos, presupuestos estatales, relaciones internacionales, amnistías y perdones, etc., no pueden ser objeto de una Iniciativa Popular al Parlamento. Las materias reservadas a una categoría especial de normas (las leyes orgánicas, por ejemplo) también se encuentran excluidas del Procedimiento de Iniciativa Legislativa Popular.

Algunos de los Estados Miembros excluyen además del derecho a la Iniciativa Legislativa Popular algunos otros asuntos como por ejemplo:

**En España**, la implementación de los Derechos Fundamentales es objeto de una Ley Orgánica y no puede ser objeto de una Iniciativa Legislativa Popular[17]. Las reformas de la Constitución se encuentran también excluidas del ámbito de las Iniciativas Legislativas Populares.

**En los Länder alemanes** las remuneraciones de los funcionarios de la administración pública no pueden ser objeto de Iniciativas Legislativas Populares[18].

**En Portugal** una Iniciativa Legislativa Popular no puede tener como objeto la modificación de la Constitución[19].

## 5. Procedimientos diferentes

Cabe destacar que algunos de los Estados Miembros establecen procedimientos especiales para la realización de Iniciativas Legislativas Populares propuestas, diferentes de los procedimientos habituales para iniciativas legislativas provenientes tanto del Gobierno como del Parlamento.

### a) Tratamiento preferencial

En **Austria**, las Iniciativas Legislativas Populares reciben un tratamiento preferente: a la hora de definir la agenda del Consejo Nacional (Parlamento de Austria), las Iniciativas Populares tienen prioridad con relación al resto de los asuntos[20].

### b) Límites de tiempo

La mayor parte de las disposiciones referentes a Iniciativas Legislativas Populares estipulan los límites temporales para el procedimiento correspondiente. Cabe distinguir entre límites temporales que afectan al procedimiento parlamentario, y aquellos que se refieren a la recogida de las firmas necesarias.

#### *a.a) En lo referente al procedimiento parlamentario*

En lo referente a las limitaciones temporales del procedimiento parlamentario se observa que, por ejemplo en **Austria**, la deliberación preliminar de una Iniciativa Legislativa Popular debe comenzar dentro del plazo de un mes a partir de su presentación a la comisión parlamentaria competente. En todo caso, un informe debe ser entregado por esta comisión al Consejo Nacional en un plazo máximo de otros 4 meses[21].

En **Lituania** una proposición de ley de los ciudadanos debe ser presentada al Pleno a más tardar una semana después de haber sido registrada en una sesión del Parlamento. En el caso de que hubiera sido registrada entre 2 sesiones parlamentarias, dicha presentación debe tener lugar durante la reunión inicial de la siguiente sesión[22].

En **Bavaria (Alemania)**, solicitudes legalmente válidas para un referéndum (Referéndum de propuesta legislativa) deben ser tratadas por el Parlamento en un plazo máximo de 3 meses desde su presentación, y el correspondiente referéndum debe ser convocado en un plazo máximo adicional de 3 meses[23].

En **España** el Consejo del Congreso de los Diputados debe decidir acerca de la admisibilidad de la iniciativa en un plazo de 15 días[24].

#### *a.b) En lo referente a la recogida de firmas*

En lo que se refiere a la recogida de firmas, cabe destacar que en España los iniciadores deben recoger las firmas necesarias en un plazo de 9 meses desde la notificación de la admisión de la proposición a la Comisión Promotora por parte de la Junta Electoral Central[25].

### c) Consideración preliminar de la iniciativa

Otro tipo de procedimiento especial que afecta a la Iniciativa Legislativa Popular es la consideración preliminar de la iniciativa.

**En el Land Nordrhein-Westfalen**, en (Alemania), el Gobierno del *Land* es quien decide acerca de la admisibilidad de la iniciativa[26].

**En Rumania**, previo a la entrega de la Propuesta Legislativa Popular a los diputados y a la notificación a la comisión parlamentaria competente, el presidente del Congreso de los Diputados debe llamar al Tribunal Constitucional para que éste compruebe que los términos constitucionales acerca del derecho a la Iniciativa Legislativa Popular han sido observados[27].

En **España**, antes de iniciar la recogida de firmas, la Comisión Promotora debe presentar la propuesta de ley previa presentación ante la Mesa del Congreso de los Diputados para su consideración[28].

Adicionalmente, el Congreso de los Diputados debe proceder a la votación acerca de tomar o no en consideración la proposición de ley de que se trate. En el caso afirmativo, la Mesa de la Cámara acordará su envío a la comisión parlamentaria competente[29].

## 6. Carácter vinculante

Otra importante cuestión es si el texto que ha sido preparado por quienes promuevan la Iniciativa Legislativa Popular es o no vinculante para el Parlamento. En dependencia de los distintos países, el texto puede ser más o menos modificado o incluso rechazado.

Una Iniciativa Legislativa Popular posee carácter vinculante en dos casos:

- Si el Legislador no está autorizado a modificar o rechazar en total la versión original de la proposición de ley popular, o
- Si el Legislador no puede modificar la versión original de la proposición de ley popular, siendo necesaria en caso de modificación la realización de un referéndum popular acerca de la adopción de la ley.

El carácter vinculante de esta iniciativa es determinante para que la ley que derive de ella responda a los deseos de quienes la han promovido. Por el contrario, de no ser así puede suceder que una iniciativa legislativa acabe siendo una ley contraria a los deseos de sus promotores.

a) La Iniciativa Legislativa Popular no es vinculante para el Parlamento por ejemplo en Austria, España y Hungría. Como consecuencia de ello, el Parlamento, en el trámite legislativo, mediante la aprobación de enmiendas, puede modificar lo que pretendían quienes promovieron la ley.

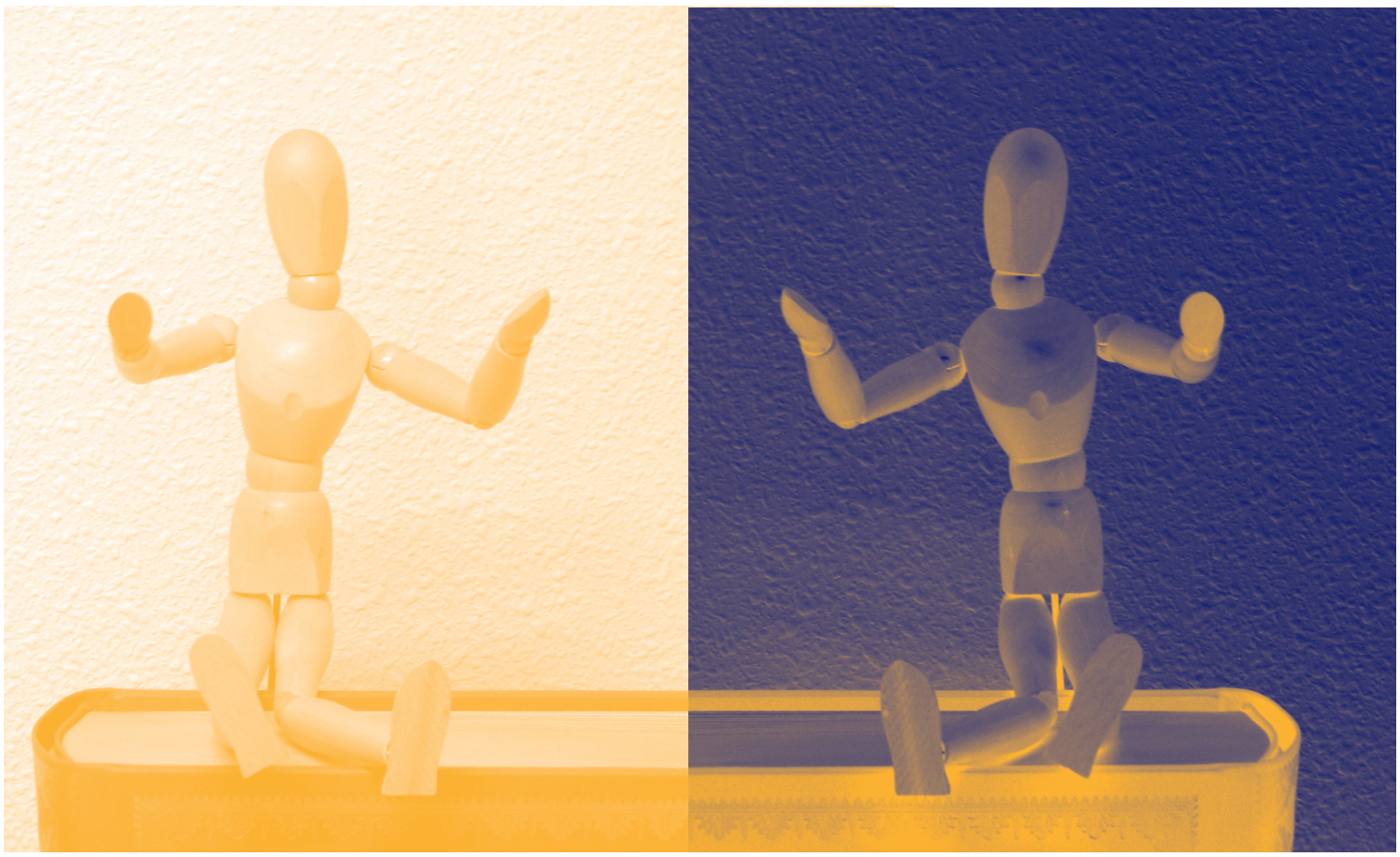
b) Por el contrario, la Iniciativa Legislativa Popular tiene carácter vinculante en el sentido en que la propuesta de ley debe ser sometida a referéndum en el caso de que el Parlamento rechace la propuesta o bien la adopte con modificaciones, en los casos de Alemania *(Länder)*[30] y Letonia[31].

c) Como regla general, el resultado de un referéndum realizado con resultado positivo es vinculante para el Legislador.

## 7. Efectividad de la Iniciativa Legislativa Popular: leyes que han sido resultado de una Iniciativa Legislativa Popular

Un número muy reducido de proposiciones de ley han sido adoptadas como consecuencia de una Iniciativa Legislativa Popular.

En **Austria**, las experiencias con la Iniciativa Legislativa Popular *(Volksbegehren)* son diversas. Hay algunos efectos indirectos como establecimientos de agendas, movilizaciones e influencia en debates públicos. Pero únicamente 6 de 29 casos (hasta el 2002) han terminado con



la aceptación total o parcial de la iniciativa popular por parte del Parlamento. Cabe destacar que incluso iniciativas de ciudadanos que contaban con un gran número de firmas de apoyo fueron completamente ignoradas por el Parlamento[32].

**Italia** posee mucha experiencia con su derecho de iniciativa ciudadana, la cual debe ser firmada por 50.000 ciudadanos para su aprobación. Sin embargo, y al igual que en el caso de Austria, los obstáculos institucionales juegan un papel decisivo en lo concerniente al éxito final de las iniciativas. Entre el 1948 y el 2005, un total de 213 iniciativas ciudadanas fueron propuestas, pero únicamente 29 de ellas tuvieron éxito y terminaron constituyéndose en Ley[33].

En **España**, donde las barreras son mucho mayores (firma de 500.000 ciudadanos como requisito) la situación es similar: desde la entrada en vigor de la Constitución española en 1979, 5 de un total de 32 iniciativas propuestas obtuvieron el apoyo suficiente para poder ser objeto de un debate parlamentario, y únicamente una Ley, referente a la Propiedad Horizontal[34], ha sido adoptada en base a una iniciativa popular.

En **Polonia** también se observan resultados similares. En este país los iniciadores deben recoger 100.000 firmas en apoyo de la propuesta. Entre 1999, momento de adopción del derecho de iniciativa legislativa ciudadana, y hasta el 2005, un total de 55 proposiciones de ley fueron propuestas al Parlamento *(Sejm)* por los ciudadanos. A modo de comparación, un total de 1910 iniciativas fueron propuestas al *Sejm* en el mismo período. Únicamente 6 de las 55 proposiciones de ley cumplieron con todos los requisitos formales desde el principio, en 49 casos el Presidente del *Sejm* decidió devolver las propuestas para la corrección de los defectos de forma. Sin embargo, finalmente 7 de las propuestas terminaron convirtiéndose en leyes[35].

El limitado rango de asuntos que han podido ser resueltos por medio de una iniciativa, así como el papel determinante que juega la legislatura en el resultado final de la iniciativa, son dos de los principales factores que han contribuido a la obstaculización del éxito de las iniciativas ciudadanas.

## 8. Particularidades de alguno de los Estados Miembros de la ue

A continuación se resaltarán algunas particularidades en la situación legal de los Estados Miembros de la UE en lo concerniente a la Iniciativa Legislativa Popular.

### Lituania

Un tipo especial de Iniciativa Legislativa Popular en Lituania es la Iniciativa para la Reforma Constitucional. La recogida de las firmas de al menos 300.000 ciudadanos con derecho a voto es necesaria para iniciar el procedimiento. La Iniciativa para la Reforma Constitucional en Lituania no es aplicable en los casos en que la Constitución prevé una modificación únicamente a través de un referéndum[36].

### Italia

En Italia, un referéndum iniciado por los ciudadanos para la derogación de una ley está previsto según el artículo 75 de la Constitución Italiana. De acuerdo con este artículo, cuando es solicitado por 500.000 votantes, un referéndum popular decide acerca de la derogación total o parcial de una ley o cualquier otro acto con valor legal. Estos referéndums no están autorizados para leyes relativas a impuestos o a los presupuestos, a amnistías, perdones o ratificación de tratados internacionales. El referéndum se considera aceptado si una mayoría de los electores han participado, y si la propuesta ha recibido una mayoría de votos válidos. No obstante, muchos analistas están en contra de esta clase de iniciativa, porque consideran que las campañas que se realizan para estar a favor o en contra son populistas o demagógicas.

### España

Resulta interesante destacar también que únicamente la Constitución Española establece una compensación de los costes resultantes de la propuesta de una Iniciativa Legislativa Popular. El Estado debe compensar a la Comisión Promotora los costes relacionados con la difusión de la propuesta de ley y la recogida de firmas con una cantidad limitada a 300.000 € como máximo[37].

### Reino Unido

A diferencia del resto de los países, en el Reino Unido organizaciones como empresas privadas o las autoridades locales, así como personas individuales tienen derecho de promover una proposición de ley *(Private Bill)* que les proporcione poderes por encima o en conflicto con la ley general. Las proposiciones de ley pueden modificar la ley únicamente en lo referente a su aplicación a individuos u organizaciones específicos y no al público en general. Grupos o individuos potencialmente afectados por dichos cambios pueden hacer una solicitud al Parlamento en contra de la proposición y presentar sus objeciones a las comisiones parlamentarias de parlamentarios y Lords.

*Private Bills* pueden iniciarse en cualquiera de las dos Cámaras del Parlamento inglés *(House of Commons* y *House of Lords)*. Las etapas formales de los *Private Bills* son básicamente las mismas que para el resto de iniciativas legislativas.

El Parlamento requiere que los *Private Bills* sean publicados por medio de anuncios en los periódicos, boletines oficiales de las áreas locales, y que se notifiquen de

forma escrita a todas las partes interesadas. Las personas afectadas directamente por una *Private Bill*, como por ejemplo los residentes de una zona próxima a un propuesto emplazamiento para un cementerio, deben ser también informadas[38].

Este caso, el británico, es el que de hecho favorece más la Iniciativa Legislativa Popular. Sin duda el carácter del sistema inglés ha contribuido a la consolidación de esta clase de instituciones jurídicas.

## III. Democracia participativa a nivel de la Unión Europea

Actualmente en la Unión Europea no existe el derecho de Iniciativa Ciudadana, aunque sí un derecho de petición. La Iniciativa Ciudadana sí que está prevista en el Tratado de Lisboa, pero no está aún en vigor al no haberse completado todavía el proceso de ratificación de dicho Tratado por parte de los Estados. No obstante, los Tratados actualmente en vigor regulan el llamado derecho de petición, que es otro de los instrumentos de relación entre el Parlamento Europeo y los ciudadanos.

A continuación se examinará primero el Derecho de Petición, por estar vigente en la actualidad y, posteriormente, y para terminar, las previsiones del Tratado de Lisboa.

### 1. Derecho de Petición

#### a) El Derecho de Petición dentro del marco legal de la UE

A pesar de la ausencia de cualquier referencia a ello en los Tratados constitutivos, la presentación de peticiones a la Asamblea y su correspondiente análisis fueron previstos ya dentro del Reglamento de la Asamblea Común de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (ECSC) en 1952-1953, y por tanto también en los de su sucesor a partir del 1958: la Asamblea Europea Parlamentaria.

El derecho a presentar una petición al Parlamento Europeo fue introducido en el Tratado mediante el Tratado de Maastricht de 1992[39].

#### b) Contenido del Derecho de Petición

El artículo 194 del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea afirma:

> Cualquier ciudadano de la Unión, así como cualquier persona física o jurídica que resida o tenga su domicilio social en un Estado miembro, tendrá derecho a presentar al Parlamento Europeo, individualmente o asociado con otros ciudadanos o personas, una petición sobre un asunto propio de los ámbitos de actuación de la Comunidad que le afecte directamente.

#### c) Procedimiento

El Presidente del Parlamento Europeo remitirá las peticiones inscritas en el registro del Parlamento a la comisión competente (normalmente la Comisión de Peticiones), que determinará si inciden en el ámbito de actividades de la Unión Europea[40]. Dicha comisión puede decidir acerca de la realización de un informe o bien adoptar cualquier otra decisión que considere adecuada a la petición que hubiera sido declarada admisible[41]. El Presidente debe informar a los peticionarios acerca de la decisión adoptada, así como de los motivos que han fundamentado dicha decisión[42]. Algunas peticiones son anunciadas directamente ante el Pleno[43].

#### d) Efectos de la petición

A pesar de que las recomendaciones de la comisión no supongan obligación legal directa para las partes afectadas, dichas peticiones pueden resultar muy valiosas como medidas de presión sobre los afectados. En gran medida gracias a los vínculos que la comisión parlamentaria tiene con otras instituciones Europeas, como la Comisión Europea o las autoridades nacionales, una petición puede conseguir llamar la atención de dichas instituciones sobre el problema subyacente del asunto peticionado.

La comisión puede recomendar a la Comisión Europea la iniciación del procedimiento de infracción contra el Estado Miembro por la no implementación o la implementación incorrecta de derecho comunitario, pudiendo ello resultar en la modificación de la legislación nacional. No obstante, la comisión no tiene competencia para invalidar las decisiones adoptadas por las autoridades competentes de los Estados Miembros o para iniciar procedimientos de infracción en contra de Estados Miembros.

### 2. El Tratado de Lisboa: iniciativa ciudadana europea

#### a) Historia de la Iniciativa Ciudadana Europea (ICE)

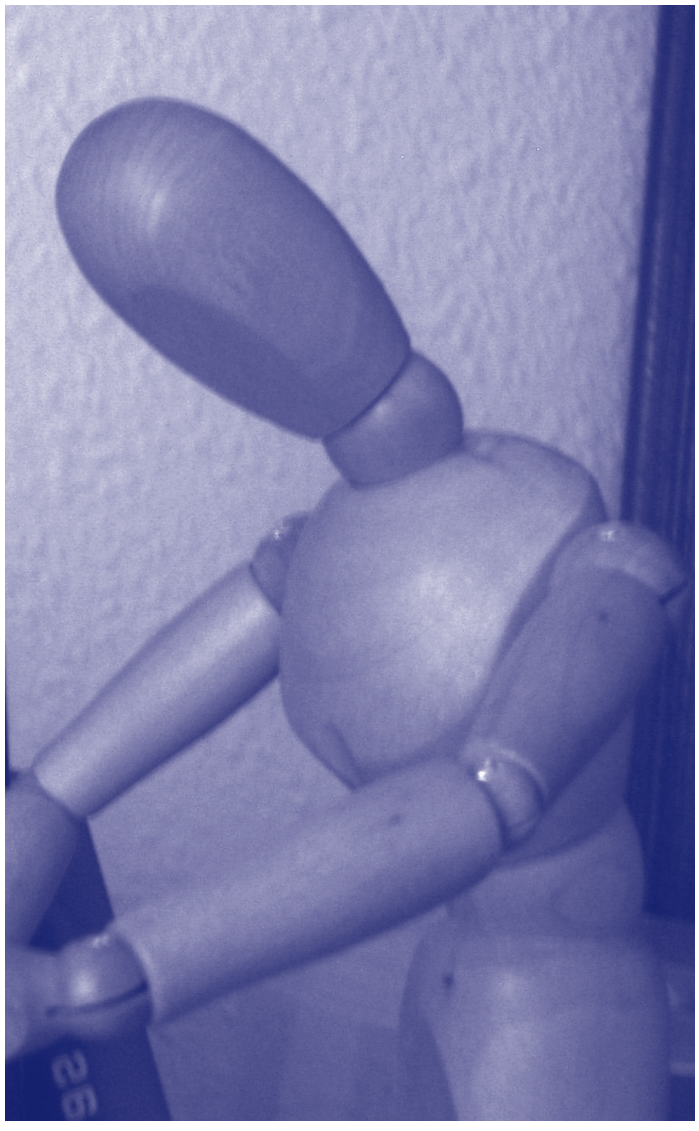
La idea de proporcionar a los ciudadanos Europeos derechos de Iniciativa no es nueva. El Parlamento Europeo había propuesto ya en 1988 y en 1993 la introducción de esta herramienta. Algunos años más tarde, en la Conferencia Intergubernamental de Ámsterdam, los por aquel entonces Ministros de Asuntos Exteriores Wolfgang Schüssel (Austria) y Lamberto Dini (Italia) propusieron el derecho de solicitud al Parlamento Europeo, pero la Conferencia rechazó la aceptación de dicha propuesta.

Organizaciones no gubernamentales y sociedades civiles han venido solicitando instrumentos de democracia directa durante al menos 15 años.

El primer avance real para la ICP se produjo finalmente en junio de 2003, cuando la Convención para el futuro de Europa decidió incluirlo de forma inesperada en el Tratado sobre la Constitución Europea (Artículo 47.4). No obstante, y debido a los resultados negativos de los referéndums en Francia y Holanda, el proceso de ratificación del Tratado Constitucional hubo de ser interrumpido y con ello la implementación de la ICP.

El Tratado de Lisboa, concebido para reemplazar el Tratado sobre la Constitución Europea, fue firmado por los jefes de Gobierno o Estado de los 27 Estados Miembros en Lisboa el 13 de diciembre de 2007, y con él se abren de nuevo las puertas a la posibilidad de que los ciudadanos europeos puedan presentar propuestas directas a la Comisión Europea.

A pesar de su ratificación por parte de 24 de los 27 Estados Miembros de la UE, la entrada en vigor del Tratado de Lisboa (prevista inicialmente para enero de 2007) continúa abierta al haber rechazado los votantes irlandeses su ratificación en un referéndum realizado el 12 de junio de 2008 puesto que, según las reglas en vigor en la UE, el Tratado no puede entrar en vigor en el caso de que alguno de los 27 Estados rechace su ratificación.



### b) Contenido de la Iniciativa Ciudadana Europea según el Tratado de Lisboa

El artículo 11 párrafo 4 del Tratado de la Unión Europea (versión según el Tratado de Lisboa) establece lo siguiente:

> Un grupo de al menos un millón de ciudadanos de la Unión, que sean nacionales de un número significativo de Estados miembros, podrá tomar la iniciativa de invitar a la Comisión Europea, en el marco de sus atribuciones, a que presente una propuesta adecuada sobre cuestiones que estos ciudadanos estimen que requieren un acto jurídico de la Unión para los fines de la aplicación de los Tratados.
> Los procedimientos y las condiciones preceptivos para la presentación de una iniciativa de este tipo se fijarán de conformidad con el párrafo primero del artículo 24 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.

La inclusión del fragmento «en el marco de sus atribuciones» debe enfatizar que una ICP es únicamente posible en asuntos en los cuales la Comisión posee el derecho de iniciativa. El número de Estados Miembros significativo debe ser establecido mediante normativa europea.

El texto del Art. 11.4 no precisa hasta qué punto la ICP debería tener un carácter vinculante para la Comisión Europea. Sin duda, una vinculación tanto del Parlamento como del Consejo resulta imposible debido a que la Comisión es el receptor único de las Iniciativas Ciudadanas y una obligación tan extensa estaría en contra del monopolio de iniciativa legislativa atribuido a la Comisión.

Ahora bien, si la Comisión Europea no estuviera obligada a presentar la propuesta legislativa objeto de la ICP al Consejo y al Parlamento Europeo, eso supondría un derroche de los recursos ciudadanos, dado que hasta ahora no está previsto introducir una regulación similar a la española estableciendo la consideración preliminar del objeto de la iniciativa para evitar tener que recoger 1.000.000 de firmas para una iniciativa sin probabilidades de éxito. Por eso, parte de la doctrina legal considera que sería deseable una actuación de la Comisión limitada a examinar la admisibilidad de la ICP; se trataría de establecer una obligación a la Comisión restringida a verificar hasta qué punto las condiciones formales (número de firmas, número de países involucrados, etc.) han sido observadas, así como la no existencia de conflicto con ninguna otra normativa europea[44].

De seguirse este criterio, una vez confirmada la admisibilidad de la Iniciativa Ciudadana Popular, la Comisión debería quedar obligada a presentar la propuesta legislativa. Sin embargo, según el texto del artículo 11.4 TUE (versión Tratado de Lisboa) la ICP no tiene un carácter vinculante para la Comisión acerca del contenido de la propuesta legislativa, puesto que la Comisión está invitada a presentar una «propuesta adecuada», lo que la autoriza a modificar el contenido de la propuesta popular. De esta manera la ICP tendría un carácter vinculante para

la Comisión Europea en lo que se refiere a la obligación de considerar la propuesta popular y tomar *alguna* actuación legislativa, de tal modo que la Comisión estaría vinculada a presentarla pero no quedaría vinculada al contenido de tal propuesta legislativa.

No obstante, cabe destacar también que, en el caso de que el Parlamento y el Consejo decidieran no actuar, no existiría entonces posibilidad alguna para la realización de un referéndum para la aprobación de la ICP, tal y como ocurre por ejemplo en los *Länder* alemanes. La ICP quedaría, en este supuesto, totalmente paralizada.

En resumen, la Iniciativa Ciudadana prevista en el Tratado de Lisboa podría constituir un instrumento participativo importante. Pero su eficacia depende de cómo se desarrolle su ejecución, una vez que el Tratado de Lisboa entre en vigor.

## BIBLIOGRAFÍA


Cuesta, Víctor, «The Future of the European Citizen Initiative», en Kaufmann, Lamassoure y Meyer (eds.), *Transnational Democracy in the Making*, Initiative & Referendum Institute Europe, 2003, p. 74.

Efler, Michael, «European Citizens' Initiative, Legal options for implementation below the constitutional level», en *Democracy International*, December 2006 (http://www.democracy-international.org/fileadmin/di/pdf/papers/2006-12-eci-study.pdf).

Luhman, Niklas, «*Participación y legitimación: ideas y experiencias*», Freixes, T. (coord.), *La participación*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias, 1986.

Rehmet, Frank, «Volkspetitionen-Praxis und Wirkungen. Das Beispiel der unverbindlichenVolksbegehren "in Österreich"», en *Mehr Demokratie e.V., Diskussionspapiere und Untersuchungen*, n.º 16, 14.11.2003 (http://democracy-international.org/fileadmin/di/pdf/papers/md-volkspetitionen-austria.pdf).

Rytel, Anna, «The Popular Initiative in Poland», en *Mehr Demokratie e.V., Democracy International de 2006*, p. 6 (http://www.democracy-international.org/fileadmin/di/pdf/papers/di-initiative-poland.pdf).

Sánchez Ferriz, R. y García Soriano, M. V., *Suiza. Sistema político y Constitución*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.

Vanzetta, Alexa, «Non-binding citizen and regional initiatives in Italy from 1948 to 2005», en *Mehr Demokratie e.V., Democracy International de 2006* (http://www.democracy-international.org/fileadmin/di/pdf/papers/2006-12-04-VI-Italy.pdf).


## NOTAS

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+I «Constitucionalismo multinivel y relaciones entre parlamentos: parlamento europeo, parlamentos nacionales y parlamentos regionales con competencias legislativas» (DER2008-05738-C03-03), en el capítulo relativo a la iniciativa legislativa.

[1] El Tribunal Supremo Federal ha afirmado la constitucionalidad de las consultas directas (referéndum) a la población en el marco de los Estados, no en el ámbito federal. Pacific *States Tel. and Te. Co C. Oregon* (223 U.S. 118, 1912). En el ámbito federal se ha impuesto la democracia representativa.

[2] El art. 6 de la Declaración francesa de 1789 dispone que, dado que «la ley es la expresión de la voluntad general», «Todos los ciudadanos tienen el derecho de participar personalmente, o mediante sus representantes, a su formación». Por otra parte, la Constitución de 1793, siguiendo la idea de Rousseau, atribuyó una gran importancia a la democracia directa y ella misma fue adoptada en un referéndum (aunque nunca llegó a ser aplicada).

[3] La idea tradicional de la participación como organización del poder (propia del primer liberalismo) se ha visto complementada a partir de la concepción de la participación como instrumento de legitimidad (N. Luhman, 1985, pp. 11-21).

[4] Sobre la democracia directa en los cantones véase: R. Sánchez Férriz y M. V. García Soriano, *Suiza. Sistema político y Constitución*, 2002, pp. 82-98.

[5] En España, el Gobierno puede someter a referéndum consultivo «las decisiones políticas de especial trascendencia» (art. 92 de la Constitución española). El resultado no es vinculante para el Gobierno. Por el contrario, los referéndums para aprobar reformas en la Constitución o en los Estatutos de Autonomía sí que resultan vinculantes.

[6] La Convención para el futuro de Europa realizó dos audiciones a la sociedad civil mientras preparaba el texto de la Constitución Europea; en ellas más de un centenar de organizaciones europeas expusieron sus opiniones sobre el proyecto de Constitución. También se formó una Convención de los jóvenes para impulsar la participación de éstos en la elaboración de la Constitución. Muchos documentos sobre este proceso se encuentran en la página web de la Convención: http://european-convention.eu.int/bienvenue.asp?lang=EN&Content.

[7] El derecho de proponer un referéndum nacional está previsto en Hungría (Art. 28/C de la Constitución húngara dispone que «Un referéndum nacional puede ser convocado con el objeto de llegar a una decisión o para expresar una opinión. Al menos 200.000 electores son necesarios para solicitar un referéndum nacional»); Portugal (Art. 115 de la Constitución Portuguesa y Art. 16 de la Ley Orgánica sobre el Régimen del Referéndum, número 15-A/98 de 3 de Abril: «Un referéndum debe ser convocado como consecuencia de la iniciativa de al menos 75.000 ciudadanos que han presentado una solicitud correspondiente ante el Parlamento»); Eslovaquia (Art. 95.1 de la Constitución Eslovaca: «El referéndum se convoca por el Presidente de la República si así se ha solicitado por al menos 350.000 ciudadanos»); **Eslovenia** (Art. 90.2 de la Constitución dispone que el Parlamento Nacional debe convocar un referéndum legislativo si así se ha solicitado por al menos 40.000 electores).

[8] Previsto sólo en Lituania (Iniciativa para la modificación de la Constitución, Art. 169 I del Reglamento del *Seimas* [Parlamento de Lituania]) y Eslovenia (Art. 168.1 de la Constitución).

[9] Hungría (Art. 28/D de la Constitución: «El objeto de la iniciativa popular nacional es obligar al Parlamento que ponga un objeto determinado en su orden del día siendo este sujeto de la competencia del Parlamento. El Parlamento debe deliberar el objeto definido por la iniciativa popular nacional»); *Land Nordrhein Westfalen* (Alemania) (Art. 67a. 1 de la Constitución del *Land*: «Iniciativas populares pueden ser dirigidas a presentar un objeto para su consideración por el Parlamento»); **Francia** (en marzo de 2003, una iniciativa limitada y local se introdujo en la Constitución Francesa en el marco de las leyes de descentralización [Art. 72-1, *référendum d'initiative locale*]. Esta iniciativa permite solo la proposición de un objeto para el orden del día de la asamblea local [*collectivité territoriale*]. La asamblea local entonces debe tomar la decisión si el objeto debe ser sometido o no a un referéndum popular).

[10] Previsto sólo en Italia (Art. 75 de la Constitución Italiana: «Si así se ha solicitado por 500.000 electores o cinco consejos regionales, un referéndum popular debe decidir sobre la derogación total o parcial de una ley o de otro acto con valor legal»).

[11] Art. 62.1 del Estatuto de Autonomía de Cataluña (2006) y Art. 2.2 b), c) de la Ley 1/2006, de 16 de febrero, de la Iniciativa Legislativa

Popular en Cataluña: «2. Están legitimadas para ejercer la Iniciativa Legislativa Popular, además de las personas a que se refiere el apartado 1, las personas que no están privadas de los derechos políticos, son mayores de dieciséis años, están debidamente inscritas como domiciliadas en el padrón de algún municipio de Cataluña y cumplen uno de los siguientes requisitos:

a) Tener la nacionalidad española.

b) Ser ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea salvo el Estado español o ciudadanos de Islandia, Lichtenstein, Noruega o Suiza.

c) Residir legalmente en España, de acuerdo con la normativa en materia de extranjería».

[12] Art. 74.1 de la Constitución Rumana: «Al menos 100.000 ciudadanos con derecho a votar tienen el derecho de presentar una Iniciativa Legislativa Popular. Los ciudadanos que ejercen este derecho deben pertenecer a al menos un cuarto de las comarcas del país, proviniendo un mínimo de 5.000 firmas apoyando la iniciativa de cada una de estas comarcas o del Municipio de Bucarest».

[13] Estas exigencias técnicas también dificultan la presentación de la Iniciativa Legislativa Popular por parte de los particulares, puesto que tienen que contactar (y a veces contratar) a expertos que dominen la técnica legislativa en el correspondiente Parlamento. De otro modo, si el texto que se presenta, no cumple con los requisitos formales o contiene regulaciones contrarias a la Constitución, los órganos correspondientes de las cámaras rechazan de plano la iniciativa.

[14] El reparto de competencias, en los Estados federales o regionales, cuando además de las cámaras generales existen cámaras territoriales (en los Lander, en las regiones, etc.), es muy difícil de interpretar. Sin embargo, ello es absolutamente necesario para poder presentar una propuesta legislativa, puesto que hay que hacerlo ante la cámara que tenga la competencia. Para ello, a veces no basta con seguir lo que disponga la Constitución sino que hay que tener también en cuenta cómo la ha interpretado el correspondiente Tribunal Constitucional. Todo ello hace todavía más difícil la presentación de la Iniciativa Legislativa Popular en estos Estados.

[15] Artículo 3.2 c) de la Ley Orgánica 3/1984 de 26 de marzo, Reguladora de la Iniciativa Legislativa Popular dispone que el proyecto tiene que ir acompañado de la lista de las personas que forman la Comisión Promotora. En el caso español, la ley no establece cuántas personas deben formarle.

[16] Artículo 7.1 de la Ley 17/2003 de 4 de junio sobre la Iniciativa Legislativa Popular (Portugal): «Los iniciadores deben designar una comisión representativa de al menos 5 y al máximo 10 personas».

[17] Artículo 2 núm. 1 de la Ley Orgánica 3/1984, de 26 de marzo, Reguladora de la Iniciativa Legislativa Popular y Artículo 81.1 de la Constitución Española.

[18] Artículo 6.4 de la Constitución del *Land* Baden-Württemberg; Artículo 68.1 de la Constitución del *Land* Nordrhein Westfalen.

[19] Artículo 3 de la Ley Orgánica sobre el Régimen del Referéndum N.º 15-A/98 de 3 de abril.

[20] Artículo 24.1 del Reglamento del Consejo Nacional: «A la hora de definir la agenda del Consejo Nacional (Parlamento de Austria), las Iniciativas Populares tienen prioridad con relación al resto de los asuntos».

[21] Art. 24.2 del Reglamento del Consejo Nacional de Austria.

[22] Artículo 142 del Reglamento del *Seimas*: «A draft law presented by citizens must be submitted at a Seimas sitting no later than one week following registration thereof during a session of the Seimas and, if registered between Seimas sessions, during the initial sitting of the other session».

[23] Artículo 74.5 de la Constitución de Bavaria: «Legal valid petitions for a referendum shall be processed by the people's representatives within three months of their being submitted and shall be laid before the people for decision within a further three months. These time limits shall be prolonged by the dissolution of the Landtag».

[24] Artículo 5 I de la Ley Orgánica 3/1984 de 26 de marzo, Reguladora de la Iniciativa Legislativa Popular dispone que la Mesa del Congreso de los Diputados examinará la documentación remitida y se pronunciará en el plazo de 15 días sobre su admisibilidad.

[25] Artículo 7.3 de la Ley Orgánica 3/1984 de 26 de marzo, Reguladora de la Iniciativa Legislativa Popular dispone que el procedimiento de recogida de firmas deberá finalizar con la entrega a las Juntas Electorales Provinciales de las firmas recogidas, en el plazo de seis meses a contar desde la notificación de la Junta Electoral Central autorizando su recogida. Este plazo podrá ser prorrogado por tres meses cuando concurra causa mayor apreciada por la Mesa del Congreso. Si el plazo se agota sin que hayan entregado las firmas, la iniciativa caducará.

[26] Artículo 68.1 de la Constitución del *Land* Nordrhein-Westfalen.

[27] Artículo 86.3 del Reglamento del Congreso de los Diputados de Rumania.

[28] Artículo 4 de la Ley Orgánica 3/1984 de 26 de marzo, Reguladora de la Iniciativa Legislativa Popular.

[29] Artículo 126.5 del Reglamento del Congreso de los Diputados. A partir de este momento, el procedimiento que se sigue es el mismo que para el resto de proyectos o proposiciones de ley.

[30] Por ejemplo, *Land* Baden-Württemberg (Art. 60.1 de la Constitución del Land), *Land* Nordrhein-Westfalen (Art. 68.2 de la Constitución del *Land*).

[21] Art. 78 de la Constitución de Letonia.

[32] Frank REHMET, «Volkspetitionen-Praxis und Wirkungen. Das Beispiel der unverbindlichen» "Volksbegehren in Österreich"», en *Mehr Demokratie e.V., Diskussionspapiere und Untersuchungen*, n.º 16, 14.11.2003 (http://democracy-international.org/fileadmin/di/pdf/papers/md-volkspetitionen-austria.pdf).

[33] Alexa VANZETTA, «Non-binding citizen and regional initiatives in Italy from 1948 to 2005», en *Mehr DEMOKRATIE e.V., Democracy International de 2006*, p. 19 (http://www.democracy-international.org/fileadmin/di/pdf/papers/2006-12-04-VI-Italy.pdf).

[34] Víctor CUESTA, «The Future the European Citizen Initiative», en KAUFMANN, LAMASSOURE y MEYER (eds.), *Transnational Democracy in the Making*, Initiative & Referendum Institute Europe, 2003, p. 74.

[35] Anna RYTEL, «The Popular Initiative in Poland», en *Mehr Demokratie e.V., Democracy International* de 2006, p. 6 (http://www.democracy-international.org/fileadmin/di/pdf/papers/di-initiative-poland.pdf).

[36] Artículo 147 de la Constitución de Lituania y artículo 169 del Reglamento del Congreso de los Diputados de Lituania.

[37] Artículo 15 de la Ley Orgánica 3/1984, de 26 de marzo, Reguladora de la Iniciativa Legislativa Popular.

[38] Http://www.parliament.uk/about/how/laws/private.cfm.

[39] Artículo 21 y Artículo 194 del Tratado sobre la Comunidad Europea, y Artículo 107(c) del Tratado de la Comunidad Europea de Energía Atómica (Euratom).

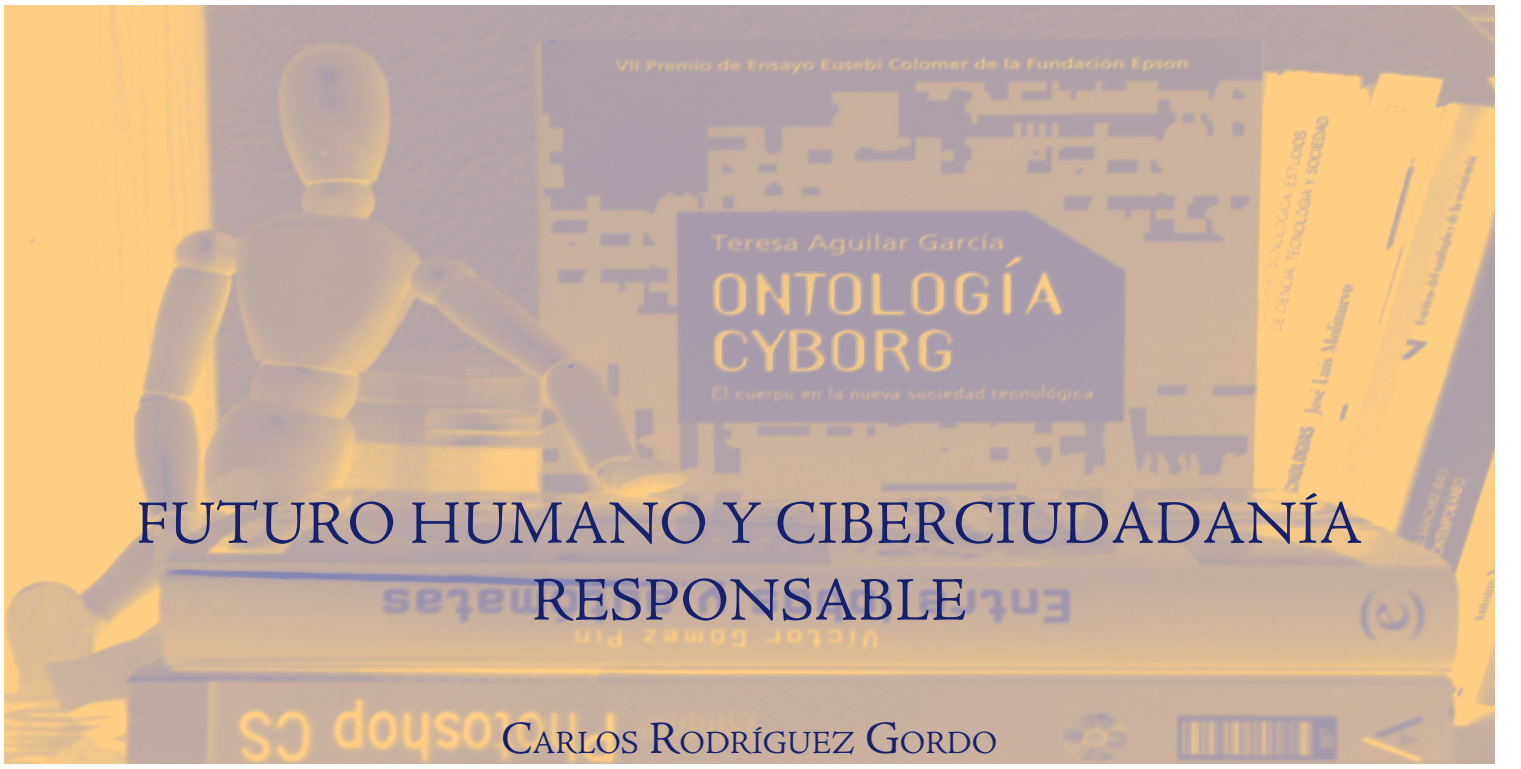
[40] Artículo 191 del Reglamento del Parlamento Europeo.

[41] Artículo 192 del Reglamento del Parlamento Europeo.

[42] Artículo 192.7 del Reglamento del Parlamento Europeo.

[43] Artículo 193.1 del Reglamento del Parlamento Europeo.

[44] Michael EFLER, «European Citizens' Initiative, Legal options for implementation below the constitutional level», en *Democracy International*, December 2006 (http://www.democracy-international.org/fileadmin/di/pdf/papers/2006-12-eci-study.pdf), p. 8.




# FUTURO HUMANO Y CIBERCIUDADANÍA RESPONSABLE

Carlos Rodríguez Gordo

Ambos, tecnófilos o tecnófobos, admiten que futuro y devenir humanos van indisociablemente unidos a las nuevas tecnologías. Quizá lo que los diferencie tan sólo sea, aparte de su actividad diaria, claro está, la relación que establecen entre aquéllas y el progreso. Para los primeros, entre los que se incluyen famosas corrientes como Posthumanismo (en sus muy diferentes versiones), Transhumanismo, Extropianismo…, progreso y nuevas tecnologías caminan juntos en pos de un mismo objetivo, y actúan convencidos de que debe «proseguirse deliberadamente la innovación», en palabras de Burke, mediante la ampliación del pensamiento racional y los principios científicos como manera de mejorar y superar la labilidad humana. Para otros, en cambio, el constante aumento de las tareas encomendadas a la tecnología va a originar una degradación paulatina de la calidad de vida humana, además de convertirse en el origen de una serie de problemas de autonomía.

Quizá la historia de la ciencia ficción hasta el siglo XX no haya sido más que un zigzagueante sendero que hay ido escorando, como un péndulo, de una a otra posición, manteniendo la tendencia general que parte de un pensamiento más o menos positivo a propósito de la aplicación de la técnica, hacia un tipo de visión que cuestiona la posibilidad de un futuro mejor, un porvenir donde sólo queda lugar para la vida buena, pero no para la buena vida. Ha sido así al menos hasta finales de la década de los noventa del pasado siglo. Desde la práctica ingenuidad que mostraban aquellos escritores de protociencia ficción como Verne o Wells, indiscutiblemente optimistas sobre las posibilidades de la técnica, hasta las cautelas mostradas por los autores de la edad de oro, en torno al segundo cuarto del siglo XX, como Clarke, Heinlein o las no veladas denuncias de grandes del género como Zamiatin, Huxley, Orwell o Bradbury, se han producido numerosas reflexiones en cuanto a las posiblidades del conocimiento científico aplicado que han ido matizando algunas posiciones sociales.

El desarrollo de la distopía, llevado a cabo fundamentalmente en la última mitad del siglo XX, y su popularización desde los años ochenta con el *cyberpunk*, y más evidentemente con las versiones cinematográficas de *Do androids dream of electric sheep?* de Dick, o treinta años después con la saga *Matrix* (que además masifica la estética anime japonesa en «occidente»), había dejado un panorama caracterizado por un pesimismo, tanto a nivel científico como antropológico. Habían sido suficientes los ejemplos empíricos sobre el peligro de la técnica en la vida real, tantas las muestras de desconfianza desarrolladas en el arte y, no se debe olvidar, un profundo analfabetismo digital, que no parecía que nada fuera a cambiar, a mejor, y que a la postre las élites tecnológicas iban a tener cada vez más y más eficientes sistemas de subyugación y control social, permitiendo la materialización de horrorosas sociedades como la de *1984* o *A Brave New World*. Lo que en los inicios de la ciencia ficción fueron grandes máquinas de vapor u hombrecillos verdes del espacio se habían convertido en discursos centrados en las reflexiones sobre la tecnología y su papel como vertebradora social.

Aquellas creaciones artísticas de inspiración *cyberpunk* de finales de la década de los noventa del siglo pasado que ahondaban en el discurso diferenciador entre lo real y lo virtual se fueron enriqueciendo con el papel de la que es posiblemente la invención más influyente de finales de siglo: Internet. Ejemplos como las metrópolis gibsonianas, conglomerados de ciudades masificadas y conexiones interneuronales, estética que tomará más adelante Mamoru Oshii para *Ghost in the Shell* (que a su vez sirve como inspiración para los hermanos Wachowski), comienzan a destacar el papel de la intercomunicación humana y su capacidad para cambiar la circunstancia social, culminando, a principios del presente siglo, en la generación de una nueva mentalidad que contemplaba, en primer lugar, la excesiva convencionalidad de la distinción entre realidad y virtualidad, permitiendo concebir una serie de

interrelaciones entre las actuaciones en el «ciberespacio» que supondrían cambios en lo que hasta entonces se había entendido como un compartimento estanco, el de la «realidad». A ningún nativo digital se le ocurriría hoy en día desligar las actividades en Internet con sus consecuencias en la «vida real». Redes sociales como *Facebook*, *Tuenti*, etc., son la muestra de esa evidente permeabilidad entre ambas capas, la *Patriotic Act*, elaborada tras el 11-S para mejorar la seguridad del pueblo americano, que permite, entre otras cosas, la intervención de los sistemas de inteligencia en la transmisión de información en Internet, el *e-commerce*, la mensajería instantánea…, son pruebas de la capacidad de reificación de lo que hasta entonces habíamos considerado como un mundo aparte.

Conscientes de este poder de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se comenzaron a crear, desde principios del XXI, diferentes movimientos de activismo que tenían su principal actividad en red, y que pretendían actuar sobre el mundo *off-line*. El mismo Chomsky afirmaba que la solución de futuro pasaba por el desarrollo de movimientos populares que habían sido tradicionalmente relegados por el sistema, como el colectivismo, la solidaridad y la preocupación por el medio ambiente, que «deberán dar sustento a las generaciones futuras, [fomentando el] trabajo creativo bajo control voluntario, criterio independiente, y una participación democrática auténtica en los más variados aspectos de la vida»[1].

Sobre esta mentalidad se asienta una iniciativa destacable: las *commons* o, en castellano, el procomún, una especie de comunismo que promulga que determinados bienes pertenecen a todos y que forman una comunidad de recursos que debe ser conscientemente protegida. ¿Qué es el procomún? Son bienes de naturaleza muy diversa puesto que van desde los recursos naturales hasta la investigación científica o las obras de creación y conocimiento público acumuladas a lo largo de la historia de la humanidad. A pesar de no ser una idea novedosa, la difusión de Internet y las nuevas posibilidades que ésta ha permitido están fomentando de nuevo la idea de que hay ciertas cosas que deben ser de todos y no deben ser de nadie al mismo tiempo. Internet ha potenciado algunas identidades sociales e incluso intereses «no económicos» de la gente. Desde el punto de vista de la economía clásica, la idea del procomún es difícil de entender. Cuando un sistema acostumbra a fomentar la individualidad y a solo considerar aquello que se puede comprar y vender, de ahí la difícil situación de las humanidades, no es capaz de asimilar cómo es posible la existencia de comunidades organizadas, donde la confianza y el trabajo voluntario son fundamentales, grupos capaces de seguir creando productos de calidad de forma más flexible y eficiente que la industria centrada en la propiedad privada. Evidentemente, la razón de todo esto estriba en que la empresa privada necesita rendimientos a corto plazo, mientras que la cultura del procomún gira en torno a la defensa de

determinados valores compartidos con una mentalidad que privilegia los resultados a largo plazo.

El activismo en Internet en general, y el procomún en particular, no se han tomado suficientemente en serio. Los voluntarios son casos aislados que no merece la pena ser tomados en cuenta convenientemente. Son excepciones que confirman la regla de un sistema económico que se ha revelado inmoral y obsoleto. Sin embargo, el procomún implica algo de suma importancia: existen comunidades avanzadas para las cuales el dinero no es el único valor significativo. Compartir valores morales, sentirse parte de una comunidad con objetivos comunes puede ser suficientemente alentador como para trabajar. En el siglo XXI no es posible legislar con leyes de propiedad intelectual de inspiración dieciochesca.

> El procomún resitúa lo que entendemos por producción creativa, que pasa de un contexto de mercado a otro más amplio, el de nuestra vida social y nuestra cultura política. En lugar de constreñirnos con la lógica del derecho de propiedad, de los contratos y de las impersonales transacciones de mercado, el procomún inaugura un debate más amplio, más vibrante y más humanista[2].

El ejemplo más claro y evidente de procomún es la propia Internet. La mayor parte de ella está soportada por

estándares abiertos que han permitido que, a pesar de su complejidad, se haya fomentado la creatividad y su difusión. No sólo tecnología, protocolos, estándares de hipertexto, sino también los propios contenidos, distribuidos gracias a iniciativas de protección de propiedad intelectual más dinámicas y menos esclerotizadas, las licencias *creative commons* con diferentes grados, que a pesar de proteger la propiedad intelectual del producto no impiden en ningún modo su difusión y transmisión en esta sociedad del conocimiento contemporánea. Y no conviene olvidar que algunos de estos mecanismos de mercado tienen en cuenta los rendimientos económicos. En una sociedad donde la competencia es fundamental, es imprescindible mostrarse eficiente y rentable para poder mantener una propuesta de este tipo.

En 2002, la Concejalía de las Artes del Ayuntamiento de Madrid, en colaboración con el Centro Cultural Conde Duque de Madrid, formaron un espacio expositivo, a la vez que laboratorio para la difusión del arte y la ciencia aplicada a las nuevas tecnologías, especialmente las de la comunicación y la información. Aunque no es exclusivo, tienen una focalización muy importante en la cultura del procomún a través del Laboratorio del Procomún, un núcleo estable de profesionales de la filosofía, el arte, ciencia, movimientos sociales…, dedicados a la reflexión organizada en seminarios. Desde mayo de 2007 su actividad es más o menos periódica, con encuentros cada mes aproximadamente, hasta febrero de 2008, donde concluyó la primera etapa.

El último intento de la sociedad de mercado por contrarrestar la economía del don es lo que se denomina «filantrocapitalismo». Es un movimiento capitalista que se ha apropiado de términos con mayor éxito social como la «responsabilidad social», «filantropía» o el «capitalismo creativo». En pocas palabras, este artificio económico afirma que es posible corregir los errores del mundo mediante soluciones capitalistas. Ahí es nada. OLPC, Google o los microcréditos son ejemplos de este tipo de recetario neoliberal que pretende hacer sombra a las acciones sociales comunitarias, disfrazándose de una falsa filantropía que esconde desnudas intenciones puramente lucrativas. ¿Cómo vender a la opinión pública algo que en apariencia es políticamente incorrecto? Sencillo: el pastel de la filantropía es jugoso y se debe gestionar convenientemente. Y eso se hace a la manera capitalista, cómo no. Los filantrocapitalistas defienden que la anterior forma de hacer filantropía era despilfarradora y no conseguía subsanar los defectos estructurales. De esta forma, se ha creado toda una industria en torno a estos problemas, con sus institutos, consejos, informes, estándares…

Esta denuncia no es nueva. Desde mediados de los noventa, el centro de estudios sobre hipermedia, adscrito a la Universidad de Westminster y dirigido por el peculiar Richard Barbrook, publica lo que se ha llamado la crítica a la Ideología Californiana, o, siendo más exactos, lo que ellos mismos llaman una «crítica al ciber-libertarianismo de la costa oeste».

En primer lugar, muestran una desconfianza con respecto a la capacidad ciudadana para influir en las cuestiones decisorias de su futuro. Pero, por otra parte, son conscientes de que las nuevas actitudes y perspectivas que ofrecen las nuevas tecnologías necesitan de esa participación para la realización de unos determinados objetivos. La acusación, en otras palabras, consiste en afirmar que las viejas ideologías de izquierda se están usando para la elaboración de políticas de derechas, escondiendo, bajo la despreocupación de los *hippies*, el afán empresarial de los *yuppies*. Todo basado en la confianza del poder de emancipación de las nuevas tecnologías, gracias a las cuales sea posible crear una nueva democracia directa al estilo jeffersoniano, sin darse cuenta de que las contraprestaciones a tal sistema de vida pueden ser mucho más perniciosas. Los *hippies* radicales profesaban estilos de vida basados en ideales progresistas, universalistas, antibelicistas, combinando la lucha y la revolución cultural. Algunos, convencidos de que podían materializar sus ideales a través de la difusión de las nuevas tecnologías promovieron periódicos alternativos, estaciones pirata, clubes informáticos…, el inicio de un camino que debería haber culminado en la realización de una democracia directa y la libre participación en las instituciones sociales. Sin embargo, en lugar de materializarse este sueño *hippie*, lo que en realidad se han generado son nuevos mercados gracias a los cuales las empresas de nuevo cuño se han lucrado hasta extremos insospechados, favorecidos en parte por las nuevas rutinas de competencia, junto con el liberalismo mercantilista. Desde este punto de vista, el acceso a la tecnología no hace sino polarizar más la sociedad, creando élites que consiguen su realización individual en el ágora electrónica mientras que otros se quedan, aún más, esclavizados por los mecanismos del mercado y las condiciones de acceso. De este modo, el determinismo tecnológico que propugna la Ideología Californiana deja de ser un ejemplo de actitud emancipatoria para convertirse en otra herramienta más de represión. Cambian los collares, pero siguen siendo los mismos galgos.

En apariencia, Barbrook y Cameron proponen una visión pesimista de las nuevas tecnologías. Sin embargo no es así, o al menos no del todo. El manifiesto cibercomunista asemeja el ámbito social de la sociedad actual con la situación de la época de Stalin al frente de la URSS.

> A finales de los 90, los profetas del neoliberalismo medían nuestro progreso hacia la utopía a través del incremento de propiedad de artefactos digitales: ordenadores personales, conexiones a la red, teléfonos móviles y portátiles. Irónicamente, este futurismo de matiz derechista recuerda a las preconcepciones del comunismo estalinista. En la formada Unión Soviética, una alumbrada minoría lideraba a las masas hacia su propia emancipación. Cualquier sufrimiento causado por la introducción de las nuevas tecnologías se justifica por la promesa de la futura liberación […][3].

A partir de una exposición de esta situación, comienzan a elaborar una lista de semejanzas con el pensamiento y la actitud reinante en la actualidad para llegar a conclusiones muy reveladoras. En este manifiesto se critica duramente el intento de crear un espacio comercial más en el ciberespacio creado, sin tener en cuenta el origen de la Red. Para Barbrook, Internet nació, en primer lugar, con el propósito de transmitir información útil de forma rápida y eficiente. A la vez, para conseguir este objetivo, se necesitaba el propio intercambio de datos y una promesa de uso abierto y libre.

Esta economía del regalo tecnológico (la del don) es la que mueve, amplía y desarrolla la Red, porque cada usuario, al entrar, está admitiendo estas reglas del juego. Por ello, ni tan siquiera ni los ministerios, ni las empresas más importantes son capaces de mercantilizar y controlar los modos de intercambio de información gratuitos que van desarrollando las posibilidades de la web. Gracias a Internet se está prestigiando el trabajo en grupo en detrimento del genio aislado, que trabaja solo y no precisa de las mentes de los demás. Así, de este modo, la propiedad intelectual se reparte entre todos los individuos de la sociedad-red, se disfruta y se desarrolla y mejora a un ritmo hasta ahora inusitado. En el arte tenemos numerosos ejemplos de creación colectiva, sobre todo desde la rama del Net-Art. *All this becomes possible only with the emergence of the Net*:

> Ahora, con el ciberespacio, el intercambio de artículos se ha intensificado y prevenido por la circulación de regalos. La modernidad debe sintetizarse con la hipermodernidad. Lejos de necesitar un liderato de una élite, la gente normal puede construir con éxito su propio futuro digital. En la era de Internet, el cibercomunismo es una experiencia mundana del día a día[4].

Otro tipo de manifiesto que también destaca por su crítica al componente social de las nuevas tecnologías es el de los «artesanos digitales». Es un manifiesto optimista y movilizador, alejado de las connotaciones peyorativas de las nuevas tecnologías:

> La emergencia de la Red no significa el triunfo de la alienación económica ni el reemplazo de la humanidad por las máquinas. Por el contrario, la revolución de la información es la última etapa en el proyecto emancipatorio de la modernidad. La historia no es otra cosa que el desarrollo de la libertad humana[5].

El mismo manifiesto reconoce que el uso de la nueva realidad digital estaba concebido como una nueva aplicación de control social, pero que, gracias al esfuerzo de lo que ellos denominan «artesanos digitales», se transforma en tecnología para la liberación. El artesano digital se convierte escapando de los insignificantes controles del taller y la oficina, y de esta manera puede redescubrir la independencia individual disfrutada por los artesanos de la proto-industrialización. El artesano digital trabaja por necesidad económica pero también por placer individual. Así, de este modo, y otra vez recurriendo a conceptos ya clásicos, no se aliena.

Al mismo modo que aquellos artesanos anteriores a la industrialización, los artesanos digitales crean la Red Europea de Artesanos Digitales (EDAN), una especie de gremio al mismo estilo. De nuevo, las tradicionales categorías históricas se utilizan para abordar nuevos casos.

> Para mucha gente, la autonomía en sus vidas laborales ha supuesto aceptar la inseguridad de contratos basura y el recorte de seguros de bienestar. Sólo podemos mitigar estos problemas a través de nuestra acción colectiva. Como artesanos digitales, necesitamos caminar juntos para promover nuestros intereses comunes[6].

Defienden la democratización de la Red, poniendo de manifiesto un nuevo tipo de exclusión social, de desigualdad por culpa del costo de acceso a Internet, a la vez, también promueven la inversión pública en redes de mayor capacidad, más rápidas y con un uso más simétrico:

> Creemos en el principio de un servicio universal. Acceso a la Red de la forma más barata posible. Ninguna sociedad puede llamarse verdaderamente democrática hasta que todos sus ciudadanos puedan ejercer el derecho de libertad de información en la Red[7].

Ambos manifiestos, así como otros escritos del mismo Barbrook entre otros, son una crítica no velada a lo que ya citábamos como Ideología Californiana. Esta corriente intelectual es un intento por explicar los nuevos mecanismos del hipermedia. Como apunta Barbrook, «this faith has emerged from a bizarre fusion of the cultural bohemianism of San Francisco with the high-tech industries of Silicon Valley». La Ideología Californiana, presente en revistas, libros, programas de television, páginas web, conferencias…, combina promiscuamente el espíritu libertario y la actividad empresarial puramente regida por los mecanismos de mercado. Una conjunción de opuestos conseguida gracias a una fe en el potencial emancipador de las nuevas TIC, donde todo es posible incluida la creación de una nueva democracia directa donde todos se pueden expresar con libertad. El triunfo de esta ideología parece residir en la ausencia de una oposición demasiado fuerte en ninguna de las costas, ni en California ni en Europa. Sin embargo, su visión utópica de las nuevas tecnologías depende de una ceguera con respecto a otros aspectos —mucho menos positivos— de la Costa Oeste: racismo, pobreza y degradación medioambiental. Irónicamente, en un pasado no demasiado lejano, los intelectuales y los artistas de *Bay Area* estaban apasionadamente preocupados por estos problemas.

El peligro que denuncian de la Ideología Californiana es su pretensión de aglomerar dos extremos completamente opuestos: la contracultura y el sistema. Ahora no hacen falta las barricadas porque todos están en el mismo lado. Por ello conviene realizar un lenta reflexión que nos permita no caer en determinadas disciplinas de mercado

que nos obliguen, como decían los artesanos digitales, a comulgar con los deseos de otros y perder la capacidad de construir un nuevo futuro a nuestra medida. Es por eso por lo que merece la pena discutir sobre las nuevas tecnologías.

La solución alternativa no estriba en un *laisser faire* neoliberal, sino más bien en una propuesta conjunta de iniciativa privada capitalista, cultura *Do It Yourself* e intervención estatal, que encaminadas a la supresión del *apartheid* o brecha tecnológica, puedan llevarnos hacia un punto en el que la participación sea más eficiente y transparente. Pero es fácil creerse el poder emancipatorio de las nuevas tecnologías cuando dispones de un macbook de 2.000 dólares y una conexión wifi de 50 mensuales.

Sin embargo, no todo lo que nos espera es un futuro oscuro si se reflexiona conscientemente sobre el uso que hacemos de las tecnologías. Hoy día, estamos en la época del 2.0. Hay Internet 2.0, política 2.0, estética 2.0 y también filantropía 2.0, que a diferencia de la primera versión no necesita de la creación de estructuras culturales, sino más bien una reorganización política.

Si bien los inicios de la tecnología y sus aplicaciones iban destinadas a la ampliación individual de un «narciso tecnológico» de inspiración romántica y cyberpunk, es decir, toda una mentalidad que destinaba cualquier aplicación tecnológica para la mejora individual sin tomar en cuenta las consecuencias sociales más que como mera comunicación del individuo, ejemplificadas con corrientes como el posthumanismo, transhumanismo… no es menos cierto que en nuestros días asistimos a la difusión de ciertos movimientos colaborativos que han permeabilizado en distintos puntos de la actividad humana: los movimientos 2.0.

La historia del término es bastante reciente. Aplicado a la Red y extrapolado a otros aspectos sociales, apareció en 2004 para referirse a un tipo de web que se basaba en comunidades de usuarios, con unos servicios especiales que permitían comunicaciones hasta ahora inéditas como las redes sociales, los blogs, las wikis, que incrementaban la agilidad de comunicación e intercambio de información entre usuarios. Ya no se trata de construir un espacio físico al margen sino de incluir nuestras vivencias en nuestra actividad en Internet. Cuanta más real y física sea la voz, mayor credibilidad. Ahora, el reto se encuentra en integrar estas nuevas sinergias participativas en nuevos movimientos sociales de cariz reivindicativo. Gracias a las nuevas herramientas de comunicación, los *feed rss* y mecanismos similares, se comienzan a crear estrategias comunes de comunicación que en ocasiones son capaces de hacer sombra a las ediciones digitales de los medios de comunicación tradicionales, creando una nueva red de transmisión social que alienta actitudes contestatarias. Ya son numerosos los intentos por influir determinantemente en el devenir político-social. Las convocatorias del 13-M, las búsquedas de Marta del Castillo, las destituciones de algunos ministros de Cultura… pruebas todas ellas de ese importante papel vertebrador de las nuevas tecnologías, del debate en el espacio digital, un espacio sin fronteras, edades ni imposiciones. Sin embargo, no debemos perder nunca de vista la alargada sombra de la crítica de Barbrook. Ni todos los contenidos son buenos ni son verdaderos. Las tecnologías son neutrales, es el uso que se hace de ellas lo que es tendencioso. No son más que el reflejo de la naturaleza humana, que ha visto en las nuevas tecnologías un nuevo lugar de actuación, tanto para lo bueno, como para lo que no tiene buenas intenciones. Y no me refiero únicamente a malas prácticas en el uso, sino también a nivel de proveimiento. El acceso a Internet se ha convertido en una herramienta fundamental en nuestra sociedad contemporánea y debe ser un derecho garantizado por el Estado. Pero no sólo su acceso, la ilustración en nuevas tecnologías es fundamental porque de ello dependerá la libertad del propio individuo y su realización en esta nueva sociedad tecnológica. Una educación en nuevas tecnologías desde muy diferentes puntos de vista que permita al usuario no estar a merced de las decisiones de las élites dominantes, aquellos que intentan a toda cosa decidir el camino que van a tomar las nuevas tecnologías buscando, únicamente, el propio beneficio. Y aquí se incluyen ISPs, el Estado, las empresas privadas, las agencias de gestión de los derechos de propiedad intelectual…

La cuestión que interroga por el futuro de lo humano pasa inevitablemente por la reflexión sobre la técnica, desde muchos puntos de vista, y se plantea como una labor transdisciplinar. Resulta evidente que la expansión de las capacidades humanas va a pasar por caminar de la mano de la investigación científica, de su aplicación fáctica y de las decisiones político-económicas en torno a todo ello. Y eso hace necesarios varios debates. Éticos, propiamente tecnológicos y también estéticos. Precisamente desde este último punto de vista ya comenzó hace algún tiempo.

Algunas de las distopías críticas del XX tomaron el pesimismo como *leitmotiv*, muy al estilo de lo que afirmaba Walter Benjamin de que si el pasado es el originario de los problemas y tensiones del presente, depósito de sus propias esperanzas y, por ende, generador de las propias decepciones, convendría parar la historia para evitar lamentos de presupuestos bienintencionados que culminarían inevitablemente en catástrofes lastimosas. Los resultados indeseados de acciones más o menos bienintencionadas han generado frustraciones que inevitablemente desembocan en un pensamiento pesimista con respecto a las nuevas tecnologías. Es por eso, continuando con la terminología benjaminiana, que no sólo se llena el pasado de ruina sino que se está creando un viento, o un tiempo, que nos empuja sin que haya lugar a protesta, a un futuro inmoral y ruinoso. Remoto pasado y remoto futuro se unen como si de un círculo clásico se tratase. La promesa de un mundo mejor, trastocada por las cuestiones del progreso genera una serie de paraísos deprimentes donde no hay lugar al cambio. Y esta es precisamente la más preocupante de las conclusiones. El pasado y el progreso, sumados a

la ideología ilustrada nos encaminan inevitablemente, gracias a un determinismo ineludible, hacia un futuro donde la tecnología sólo genera desastre y, por ende, infelicidad.

La historia se repite de una forma u otra en la mayoría de los relatos distópicos que han sido considerados tradicionalmente como los más representativos de este tipo de literatura. Como el *Angelus Novus*, en su interpretación benjaminiana, que es impotencia y soledad, que es incluso pavor ante la dirección de los acontecimientos que le empujan hacia un mundo peor, completamente distópico, donde no caben soluciones. Lo peor es que ni siquiera se puede preguntar por ese futuro porque como tal, si somos estrictos, no existe, porque aún no ha llegado. Por lo tanto su angustia se demuestra en un presente-ahora en el que no cabe ni confianza en el pasado ni fe en el futuro.

¿Qué sentido tiene pues crear un relato sobre un futuro en el que no se cree y que aún no existe? La respuesta a esta pregunta no es única, pero quizá la más importante de ellas sería la que afirmaría que en realidad no se trata de relatos de futuro sino de reclamaciones sobre el presente, sobre el tiempo-ahora. Las rebeliones maquinistas de la ciencia ficción no preguntan al hombre por la responsabilidad de la creación, muy al estilo ateo o Shelleyano, sino, más bien, están cuestionando constantemente una idea establecida sobre qué es lo humano. Y ahí es donde radica la importancia de la reflexión sobre las nuevas tecnologías: en que estamos redefiniendo qué somos, toda vez que hemos incluido «una segunda naturaleza, como la naturaleza artificial» en palabras de José Luis Molinuevo.

La reclamación de la ciencia ficción no es una imaginación sobre un futuro más o menos lejano o sobre las condiciones de posibilidad de determinadas cuestiones relacionadas con las nuevas tecnologías. No es así. De hecho, la mayoría de creadores de esta materia se sienten decepcionados al ver que sus obras se reciben en estos sentidos. En realidad sobre lo que se está reflexionando es sobre la posibilidad de un futuro diferente e incluso sobre la reflexión de un pasado condicionante que nos ha llevado cual ángel kleeniano a un futuro completamente distópico y que es, casualmente, nuestro presente. Precisamente el que es nuestro tiempo de actuación, y donde recae toda nuestra responsabilidad con respecto al futuro. Podemos y debemos actuar sobre el hoy para condicionar el mañana. En este momento delegar es irresponsable. Debemos sumergirnos en el debate sobre el futuro de lo humano porque es nuestro porvenir lo que está en juego. Y para eso se necesita educación.

Sin educación transdisciplinar en tecnología, el hombre, o para ser más concretos, algunos hombres, serán esclavos de una técnica propiedad de otro. Esa es la alienación más importante que nos espera en el futuro. ¿Qué podría ocurrir si no se democratiza el conocimiento técnico y se limita única y exclusivamente a difundirse? ¿No significará una especie de esclavitud de las decisiones de un desarrollador, un distribuidor o un inventor? Por ello, recomiendo que toda difusión tecnológica implique un aumento del conocimiento sobre la disciplina, una toma de decisiones no precipitada. Esto no significa que con la técnica se vaya a perder la libertad, aunque podría llegar a ocurrir.

Ya no se trata de denunciar un presente nauseabundo en un futuro no demasiado lejano, no es necesario hablar en términos omniabarcantes en la época de la muerte de los metarrelatos. Se trata de crear utopías limitadas que centran sus esfuerzos en las posibilidades comunicativas de Internet, dando lugar a lo que podemos denominar ciberciudadanía responsable. Enseñar y aprender, en definitiva: actuar, es nuestra responsabilidad. La técnica es un invento del hombre y como tal debe dominarlo. La tecnología puede servir para mejorar cualitativa y cuantitativamente la vida de los seres humanos siempre que sea una técnica libre y a la vez dominada y controlada por la educación del usuario. El día que las cosas cambien se habrá transformado, tal vez para siempre, el destino de la especie humana. Ese cambio ha de ser siempre hacia mejor. Está en nuestras manos… de momento.

## NOTAS

[1] N. CHOMSKY, en J. BURKE y R. ORNSTEIN, *Del hacha al chip*. Barcelona: Planeta, 2001, p. 318.

[2] D. BOLLIER, *El redescubrimiento del procomún*. Disponible en http://biblioweb.sindominio.net/telematica/bollier.pdf.

[3] R. BARBROOK, *The cybercom/munist manifesto*. Disponible en red en http://www.imaginaryfutures.net/2007/04/18/by-richard-barbrook/, 2007.

[4] *Ibid*.

[5] R. BARBROOK, *The Digital Artisans Manifesto*. Disponible en http://www.hrc.wmin.ac.uk/hrc/theory/digitalartisans/t.1.html, 1997.

[6] *Ibid*.

[7] *Ibid*.

# THE IDEA AND PRACTISE OF EUROPEAN SCHOOL CLUBS (ESC)

DANIEL EISENMENGER

A good European citizen should be «a person of unblemished democratic convictions and attitudes, who is firmly embedded in his or her national polis but holds equally strong views on the solidarity of European citizens. Furthermore, this person is not just thinking about European solidarity and connectedness, but he/she actively practises those virtues. He/she participates in local, national, and European politics by, above all, casting his/her vote in elections»[1]. We know that we are far from reaching this ideal. Even worse, as the vice-president of the European Commission, Margot Wallström, wrote in the last issue of this magazine, at present «seven out of ten citizens say that they know very little about the UE»[2].

The European Institutions are using all possible media (books, brochures, TV, radio, newspapers, and, of course, Internet[3]) to communicate their work as well as the fundamental ideas of the European Union. By this, they have already reached remarkable improvements, but as Commissioner Wallström put it: «Schools are, of course, the obvious place in which to start learning about Europe»[4]. A perfect extra-curricular tool to do so are *European School Clubs*.

The European School Clubs (ESC) work like any ordinary club at school, like a football, chess or dance club, with the significant difference that the students and teachers are discussing and working exclusively on European matters. Compared to the top-down initiatives of the Commission or the Parliament, they are a sort of European grass roots movement. Whilst in some countries there are only a few clubs inspired by the special engagement of single teachers, there are other countries like Italy or Poland with hundreds and thousands of ESC all over the country from basic to upper secondary and vocational schools. In Poland, there are by now more than 3000 clubs[5]. And they can tell a story of success.

The Polish ESC are said to have largely contributed to the change of opinion in Poland in favour of the European Union. Because not only are the students and teachers involved, but their friends and families, too. By direct contact to such motivated European citizens get to know more about the ideas and the functioning of the European Union. Still, ESC are not limited to the European Union, you will find them at schools in partner states like Croatia, Serbia, Ukraine or Turkey as well.

In general, the clubs are organised by one or two responsible teachers starting up a club in their school. Depending on age and number of pupils participating, the organisation of the club can be partly or completely delegated to the students. This way, they can learn active citizenship and democratic rules by organising the clubs on their own. The students elect a president or a presidency for the club for one term or the whole school year. Maybe it's even possible to get them a special room in the school for meetings and where working materials can be kept. It's up to the presidency to date and organise the meetings, to propose topics and schedules. What is finally done within the following weeks and months is discussed and voted by all members of the club. The role of the teacher is restricted to support the students in their work as far as necessary. By this democratic way of organisation, ESC are learning-by-doing democracy, so are they not only contributing in educating «good European citizens» but they are also getting close to the ideal of cosmopolitan citizens defined by the UNESCO framework[6].

One of the main tasks of ESC is to bring Europe into school. So, the organisation of a Europe Day within the first two weeks of May[7] can be a fine activity to start a club. All you need is a small core group at your own school. There are a lot of regional, national and European initiatives and competitions to take part in. Just to give you some examples of possible activities:

You may…

- … invite a member of EP (European Parliament) to your school and organise a panel discussion.
- … prepare a small exhibition in your school about the functioning of the European institutions or any actual or basic European topic, as e.g. the independence of Kosovo, the energy policy or the enlargement of the Union.
- … work on the migration policy of your school's town or region. As highlight of your club work, one can organise a visit of your regional, national parliament or a trip to one of the European institutions in Brussels, Strasbourg or Luxembourg.
- … also prepare a European party in your school with music and dances or a European dinner with food from all over our continent. It doesn't always have to be only about institutions and politics.

Certainly, working on European matters does also mean bringing people together, exchanging ideas and creating links all across Europe. Surprisingly, initiatives to create networks between the existing ESC are a relatively recent development. The advantages of such networks are obvious: You can work on the same topic and discuss it with respect to different regional and national points of view. Modern ICT-tools allow you to get and stay in touch for just a project or on the long run. You can organise a chat or a video-conference to discuss or even create a virtual exhibition together. With *eTwinning*[8], there is a European tool which enables you to find partners for your projects and offers you a virtual space (called «twinspace») to work with. For pupils and students of all ages, it is always a special event to get in direct contact with young people of the same age from other countries. In addition, it's a good training for their foreign language skills as they are communicating in authentic situations.

The first, and, as far as I know, biggest network of ESC was created two years ago by the Polish Robert Schuman-Foundation. The foundation is in contact with more than 1000 clubs in Poland and so far, there are 27 international clubs registered, mainly from Italy and Romania[9]. The foundation runs a special website[10] with practical information for ESC as new competitions, a project database, a mailing list and different offers for participation. They are also providing a regular newsletter. Once a year, in autumn, the Polish Schuman-Foundation is organising an international meeting of European School Clubs in Poland. The euroclubnetwork.eu is open to all interested clubs from Europe. Inscription is possible on the homepage mentioned above.

Another co-operating network was also founded at the end of 2007. A group of teachers created a virtual platform on eTwinning. This peer-to-peer Internet platform consists of a forum, a chat-room, webspace for up-/downloads, photo-galleries and other possibilities. Registration and membership are free of charge. Teachers are using the ESC-«twinspace» to exchange ideas, teaching materials and to create a direct communication and co-operation between the clubs all over Europe[11].

All in all, the idea of European School Clubs shows a huge potential for the future. Until now, the practise doesn't seem to be completely developed. The main initiative runs from the new member states (except Italy), where a lot of clubs have been created since 2000. It is now about time to spread this grass roots school movement all over Europe, so that in the nearest future we can see more clubs from Spain to Finland, connecting schools, teachers and, above all, pupils and students from all European countries to discuss the important matters of our community and to make Europe their own.

## NOTES

[1] Ute FREVERT, «How to become a good European citizen: present challenges and past experiences», in Viola B. GEORGI (ed.), *The Making of Citizens in Europe: New Perspectives on Citizenship Education*. Berlin, 2008, p. 41.

[2] *Ibid*., p. 36.

[3] For example the information site of the Commission: www.europa.eu, of the EP www.europarl.europa.eu or the video information channel on youtube www.youtube.com/eutube.

[4] Margot WALLSTRÖM, «Let's talk about Europe», *Pliegos de Yuste*, 7-8, 2008, p. 37.

[5] Information by the Polish Robert Schuman-Foundation http://schuman.org.pl/index.php?option=com_content&view=article&id=208&Itemid=114&lang=en.

[6] Audrey OSLER and Hugh STARKEY, «Education for Cosmopolitan Citizenship», in Viola B. GEORGI (ed.), *The Making of Citizens in Europe: New Perspectives on Citizenship Education*. Berlin, 2008, p. 210.

[7] Around the 9th of May remembering the Schuman Declaration of 1950. On European level you'll find the Spring Day initiative as annual campaign, for further information see http://www.springday2009.net.

[8] Twinning is part of the European Comenius-program. It's working in 23 languages and involves 30 countries, the countries of the EU plus Norway, Iceland, Turkey. For more information see www.etwinning.net.

[9] Numbers at the end of April 2009, see http://www.euroclubnetwork.eu/content/blogcategory/14/41/.

[10] See www.euroclubnetwork.eu. The euroclubnetwork.eu is open to all interested clubs from Europe. Inscription is possible on the website mentioned above.

[11] If you are interested in joining the network, please contact Daniel Eisenmenger by e-mail on daniel.eisenmenger(at)etwinning.de.

# DE POLÍTICAS, EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA EUROPEA

ALFONSO DIESTRO FERNÁNDEZ

## Introducción

Nunca antes en el proceso de construcción e integración europea, la cooperación política entre los Estados miembros de la Unión Europea (UE) había sido tan abierta, sólida y fructífera como en el momento actual. Cincuenta años atrás, en los albores de la Comunidad, muy pocos europeístas podrían augurar una semejante expansión y consolidación del proyecto europeo. Antaño quedaron ya en la historia de la Comunidad, aquellos acuerdos iniciales entre los *seis Estados fundadores*, que perseguían la paz en Europa *mediante una unión más estrecha entre los pueblos europeos*, partiendo de la producción conjunta de los recursos y materias primas como el carbón y el acero —fruto de la discordia y causa del vergonzante belicismo sufrido en Europa hasta entonces—. Se buscaron nuevas fórmulas en el derecho internacional que avalaran y legitimasen las colaboraciones interestatales europeas en políticas comunes, a la vez que se procedía a crear las nuevas estructuras institucionales que facilitarían los procesos y las gestiones comunitarias.

El método funcionalista asumido por los *padres fundadores —el del paso a paso; avances y realizaciones concretas; tal vez otro no hubiera sido tan eficaz—*, favoreció progresivamente un contexto socio-político de paz, estabilidad, entendimiento y convergencia mutua entre los Estados miembros, el cual, aportó la suficiente firmeza y competencia al proceso comunitario, para tener la capacidad de superar, tanto los desafíos *endógenos* acometidos desde su origen —las diferentes ampliaciones comunitarias, por ejemplo—, como los *exógenos* surgidos a lo largo del proceso de construcción e integración europea —*Mayo del 68 francés, la Guerra Fría y las dos Europas, las crisis del petróleo, la caída del Muro o la expansión hacia el este*, por citar algunos—. Tal es así, que los Estados miembros y las instituciones comunitarias no dudaron en colaborar para el desarrollo progresivo de una legislación europea propia —*el derecho comunitario*—, en la cual, se asentarían las bases para el entendimiento, la convergencia, la cooperación política y la proyección comunitaria.

## Un ambicioso y peculiar proyecto de cooperación política

Aquel marco inicial de acuerdos legales, la estabilidad continental que aportaron los primeros pasos de la cooperación y el espectacular desarrollo socio-cultural de los Estados miembros en la década de los sesenta, incitó a otros países europeos a valorar la posibilidad de sumarse a la floreciente *Comunidad*. En pocos años se materializarían, en lo sucesivo, la Comunidad Económica Europea (CEE), las grandes aspiraciones como el Mercado Único, la eliminación de las barreras arancelarias, la movilidad de personas, bienes y recursos o la Moneda Única —el €uro—. A su vez, se han establecido medidas que habían elevado la calidad de vida de todos los europeos, asegurado las garantías sociales mínimas y universalizado los servicios básicos; se han definido de manera clara y concisa las políticas comunes y acuerdos de cooperación en ámbitos diversos políticos, para la consecución de los objetivos nacionales y comunitarios; y, en especial, después del Tratado de Maastricht (Tue, 1992), se ha ampliado la carta de derechos sociales y ciudadanos con el establecimiento de la *ciudadanía europea*, complementaria y nunca sustitutiva de la identidad y la ciudadanía nacional.

En el s. XXI, la UE se erige como una grandiosa y compleja entidad política e interestatal sin precedentes, a la que sus Estados miembros le han conferido una parte de sus atribuciones y competencias políticas fundamentales. Posee un *marco institucional y jurídico propios*, un *acervo comunitario* definido y un proceso singular de *gobernanza* y *codecisión*, sustentado en un «equilibrio» de poder institucional, en el que los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros conforman el *Consejo de la Unión Europea* —principal órgano decisorio, legislativo y de ejecución—;

las motivaciones comunitarias están representadas por la *Comisión Europea* —encargada de promover el proyecto comunitario y convertirse en el garante de los objetivos comunes—; y los ciudadanos tienen su espacio de representación y participación en el *Parlamento Europeo* —encargado de supervisar la política y colaborar en el proceso legislativo—. Además, la UE dispone de un Tribunal de Justicia, otro de Cuentas y diversos órganos de control y asesoramiento comunitarios, como el Comité de las Regiones y el Comité Económico y Social. También cuenta con un presupuesto propio —asumido de manera proporcional por los Estados miembros—, con el que desarrollar políticas comunes y programas de acción en campos tan variados como la agricultura, la pesca, la industria, el medioambiente, las cuestiones regionales, los transportes, etc., superando la quincena de ámbitos políticos, en los cuales, los Estados miembros asumen posicionamientos comunes.

A su vez, el sistema institucional de la UE es completamente original y bastante peculiar, ya que *la UE no es una federación como los Estados Unidos, ni una mera organización para la cooperación entre gobiernos, como las Naciones Unidas. En realidad, la UE es única. Los países que constituyen la UE —sus Estados miembros— continuan siendo naciones soberanas independientes, pero comparten su soberanía para ser más fuertes y tener una influencia mundial, que ninguno de ellos podría ejercer individualmente*[1]. Tal es la originalidad y la complejidad de la UE que, como advierte el eurodiputado D. Martín, del Grupo Socialista Europeo, *si la Unión Europea fuese un Estado y solicitase su incorporación a la Comunidad, sería rechazada por no ser una verdadera democracia*[2]; pues el poder real —la soberanía— de la UE le pertenece al Consejo y no al Parlamento Europeo, lo cual, no deja de ser una forma de *despotismo* político, por parte de aquellos quienes se consideran así mismos y a sus Estados como el paradigma de la democracia moderna.

A la vista de lo expuesto hasta el momento, en especial por su gran desarrollo, influencia y atribuciones políticas, podría inducirse que la UE tiene visos y características similares a las de una gran nación, país o estado; incluso, con el riesgo de parecer vulgar y simplista en el comentario, la UE posee bandera, himno, lema, divisa, presidentes y parlamentarios, funcionarios, protocolos, edificios, y hasta una moneda propia. Más que una comunidad de Estados soberanos que comparten un proyecto común, bien podría parecer, por sus características generales, estructurales y políticas, *una grandiosa y moderna supranación*. Pero lo cierto es que jamás se ha pretendido que el proyecto europeo se convierta en algo similar, pues los Estados miembros siempre han permanecido muy celosos de su soberanía, identidad, cultura e idiosincrasias propias, por lo que dejaron bien claro este aspecto desde el principio, alejándose de posicionamientos y acciones comunes que pudieran dar pie a cualquier tipo de conclusión en esta línea. Incluso, los Estados miembros de la UE nunca se han mostrado muy dispuestos a colaborar de manera abierta y decidida, en ámbitos que pudieran afectar a cuestiones tan propias como la educación y la ciudadanía, para no entrar en conflicto con la cuestión nacional.

El simple hecho de mencionar planteamientos de cooperación en la línea de una educación por/para Europa, una educación europeísta o una presencia real de la dimensión europea en el Currículum escolar básico y obligatorio, con la finalidad de motivar una identidad europea compartida, una mejor comprensión del complejo proyecto comunitario y del proceso de integración, siempre han generando un rechazo frontal en el Consejo y en las altas esferas políticas de algunos gobiernos nacionales.

## Los primeros pasos de la cooperación comunitaria en educación

Puede percibirse en este punto que no es un hecho casual, que la UE no considere a la política educativa comunitaria dentro del grupo de las políticas comunes y prioritarias del proyecto. En este ámbito concreto, la UE mantiene una política de cooperación, basada en los principios de respeto absoluto a las competencias nacionales, subsidiariedad y proporcionalidad de las acciones emprendidas. Esto significa que, en el marco actuación de la UE, cada Estado miembro tiene plena potestad y responsabilidad para la definición de sus políticas educativas, en especial, en lo referido a la organización y el contenido de sus sistemas educativos y de formación profesional, por lo que la forma de alcanzar los objetivos comunitarios en este ámbito, dependen en exclusividad de los Estados miembros. Por lo tanto, las acciones motivadas por las instituciones europeas nunca comprometerán las competencias nacionales en educación.

Los motivos que conducen a esta situación política se remontan a los orígenes del proyecto comunitario, con la firma de los Tratados fundacionales, en los cuales, no se incluía ninguna cláusula concreta que mencionase la cooperación en aspectos relacionados con la educación. Sin embargo, sí se contemplaba la posibilidad de establecer políticas conjuntas en la Formación Profesional (FP), la cual, se vería materializada en 1963 para garantizar un elevado nivel de *empleabilidad*, debido al vertiginoso crecimiento económico y a las nuevas demandas del mercado laboral europeo. A pesar de que no se había mencionado hasta ese momento, surgió el imperativo de prestar mayor atención a otros aspectos de la vida en la Comunidad, más allá de los estrictamente económicos, pues la *Europa de los mercaderes* no seducía a los ciudadanos de los *seis*, tanto como para identificarse con el proceso común —ya advirtiera Delors, *que nadie se enamoraría de un gran mercado*[3]—. Así pues, tanto las instituciones comunitarias, como los *seis fundadores*, se postularon para *prestar mayor atención al desarrollo de los valores inmateriales en la Comunidad*; la base de la nueva Europa comunitaria debía forjarse también en los valores culturales, humanos y sociales.

El primer paso se dio en 1971, cuando el Ministro belga de Educación invitó a sus cinco homólogos comunitarios a una reunión extraoficial e informal —celebrada en su propia casa—, en la cual, asumirían de manera informal el proceso para el reconocimiento de la educación como uno de los temas de interés comunitario, por el cual, iniciarían un proceso político de cooperación en esta dimensión. Los seis ministros sentaron las bases para establecer una política de cooperación comunitaria en materia de educación, más allá de lo previsto inicialmente para la FP en los *Tratados*. Para ello, se encomendó a la Comisión Europea la tarea de examinar y valorar las posibilidades reales y campos de actuación prioritarios y, a finales de ese mismo año, aparecía la *resolución conjunta de los Ministros de Educación, relativa a la cooperación en el ámbito de la enseñanza*, que legitimaba el proceso emprendido y el cometido de la Comisión[4]. A su vez, el Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno reconocería en lo sucesivo, la importancia que suponía dotar de valores espirituales a la Comunidad, en especial, cuando se vislumbraba la primera ampliación comunitaria a nueves países. La Comisión ocuparía un papel muy destacado en este proceso, convirtiéndose en el verdadero motor de la reflexión política en materia educativa a partir de 1971, encargando diversos informes de trabajo preparatorios a tres grupos de expertos, de manera consecutiva, liderados respectivamente por personalidades tan destacadas como Altiero Spinelli (1972), quien se centraría en el desarrollo de una acción conjunta en materia cultural, Henry Janne (1973) y Ralph Dahrendorf (1974), estos dos últimos, encargados directamente para la dimensión educativa.

*a) El valioso Informe Janne (1973)*

Janne sería el encargado de realizar un ambicioso estudio, con una importante carga prospectiva, en el cual, se revisaron las posibles áreas de actuación de la política educativa y las posibilidades de un futuro *Programa de Acción* en materia de educación para la Comunidad. El sociólogo belga reunió a un nutrido grupo de 34 expertos, sin vinculación necesaria con la Comisión[5], con quienes trabajó durante seis meses en la elaboración de su famoso *Informe*, que llevaría por título: *por una política comunitaria de la educación* (1973), en el que se exponían argumentos tan sólidos como los siguientes:

> El sentimiento de pertenencia política, social y cultural no puede ya ser exclusivamente nacional, si una parte de las atribuciones del Estado-nación han pasado a ser comunitarias: la medida del territorio y las fronteras desaparecen, las decisiones se transfieren a los organismos supranacionales, las jurisdicciones, los derechos de residencia de los extranjeros, etc. Todas ellas y otras muchas nos conducen hacia un destino común, vivido en la diversidad de las naciones europeas. Entonces ¿podemos escapar a la idea de que la enseñanza deberá implicar, en la medida de lo posible, una dimensión europea?[6].

Además, *Janne* señaló seis áreas concretas de actuación, a las cuales, la futura política educativa de la Comunidad debería atender de manera prioritaria. La primera de ellas es la relativa a *la dimensión europea a introducir en la enseñanza: límites y posibilidades*[7], que encuentra su principal justificación en este último párrafo citado. El esfuerzo de la educación europea debía evitar ser artificial y basarse en las prácticas europeas, pues, ante todo, resultaba necesario emplear la educación y la enseñanza, para que los pueblos europeos se conociera y comprendiesen de manera mutua. Y, por último, la enseñanza debería implicar en todo lo posible una dimensión europea, en especial, en aquellas materias que puedan motivar el florecimiento de un civismo pluralista europeo, puesto que no se puede negar la elección un destino común con una identidad propia, que supera los límites nacionales, aunque no implica la renuncia de los valores propios. El *Informe* considera la dimensión europea a introducir en la educación, como una de las principales áreas de influencia de la política educativa, que debe ayudar a la implantación de las otras acciones propuestas.

Janne se enfrenta en este punto a una cuestión muy polémica, que generará enormes discusiones entre algunos ministros y jefes de gobierno, tras la ampliación a *nueve* Estados. Sin la mesura suficiente ni la prudencia necesaria, la simple exposición de motivos provoca una seria advertencia: una dimensión europea de contenidos educativos mal interpretada, bien sea por las instituciones o por los propios Estados, podría favorecer la instauración de una tendencia *eurocentrista*, de una enseñanza idealista y *doctrinaria*, o de un incipiente *neonacionalismo* europeo con *tintes imperialistas*. El grupo de expertos coincide en señalar al Estado-nación como la principal barrera que encontraría *la dimensión educativa de contenidos europeos*. A pesar de ello, el *Informe Janne* reconoce el valor de la dimensión educativa para el proceso de construcción e integración europea.

*b) El impulso de Darhendorf a la política de la educación.*

La dinámica propiciada por los documentos de reflexión de los informes de Spinelli y Janne indujo nuevos cambios en el seno de la Comisión, cuya finalidad sería preparar el contexto estructural para la correcta implantación y desarrollo de la política comunitaria en educación. Así pues, por primera vez la Educación pasó a formar parte de los Servicios de la Comisión, en particular, de la Dirección General n.º XII, junto con la Política Científica y la Investigación, en enero de 1973. La dirección de la misma fue encomendada al político germano-británico Ralph Dahrendorf, quien impulsó de manera notoria las propuestas para los futuros objetivos y desarrollos en esta materia. Su gestión al frente de la DG XII *dejó una estela de documentos preparatorios que sedimentaron de forma paulatina una nueva visión del problema. Sobre todo, aquéllos que reclamaban una sustantividad propia para los asuntos educativos, que no podía seguir siendo considerados como mero apéndice de las circunstancias económicas*[8].

Dahrendorf elaboró un nuevo documento que recogería las aportaciones precedentes, cuyo objeto sería

*desarrollar las propuestas de acción en el dominio de la educación*, presentado al Consejo de la Comunidad el 11 marzo de 1974, bajo el título *la educación en la Comunidad Europea*[9]. Este documento desarrollaría las primeras propuestas de acción y establecería los grandes ámbitos en los que deberían basarse la cooperación, a la vez que serviría como informe de base para la primera reunión de los Ministros de Educación de los *nueve* —celebrada tres meses después—, que tendría como fruto la primera resolución educativa[10], promulgada con la fórmula *en el Seno del Consejo*. Así pues, en la *Comunicación* se proponen tres sectores prioritarios de acción: el primero hacía referencia a la movilidad de profesores, alumnos e investigadores para ampliar la experiencia profesional y la extensión de los estudios dentro de cuadro europeo. El segundo concierne a la educación ofrecida a los hijos de los trabajadores inmigrantes, basada en los principios de la no discriminación y el derecho universal a recibir una educación, así como garantizarles las posibilidades de formación adecuadas. El tercero, y más importante para lo que aquí nos ocupa, estaba dedicado a motivar la *introducción de la dimensión europea* en la política educativa comunitaria, titulado: *hacia una dimensión europea de la educación*[11].

*c) La primera reunión de los nueve ministros de educación, reunidos en el seno del Consejo*[12] *(1974)*

En la reunión de Ministros de Educación de junio de 1974, ya con nueve representantes, se elaboraron las líneas básicas de acción de la futura política educativa. Los nueve reconocieron la necesidad de la cooperación en educación, pero ésta debía realizarse en etapas progresivas, al más puro estilo funcionalista, aunque matizaron expresamente algunos principios fundametales, tales como: *que sería poco deseable y alejado de la realidad, fijar como objetivo de la política de cooperación, la armonización de los sistemas educativos, en especial, en términos de estructuras y contenidos*; que la educación no sería una herramienta más del mercado económico y laboral; que dicha cooperación no debería afectar a las competencias atribuidas a las instituciones comunitarias; que los Estados miembros serían libres de designar los métodos para alcanzar los objetivos comunitarios —*principio de subsidiariedad*—; y que la cooperación en educación debía dar cabida a las diferentes tradiciones de cada país y a la diversidad de sus sistemas educativos y políticas de actuación.

En cuanto a las áreas específicas de actuación que marca la resolución, donde debía aplicarse la cooperación hacían referencia a *mejores posibilidades de formación cultural y profesional para los ciudadanos de la* CE *y para los hijos de aquellos que provienen de otros estados, ya sean miembros de la* CE *o no; Mejora de la correspondencia entre los sistemas educativos de los países miembros (titulación, periodos de estudio, etc.), pero respetando las tradiciones de cada Estado. Por consiguiente, la armonización de estos sistemas o políticas no puede considerarse como un fin en sí mismo; La recopilación de documentación actualizada y estadísticas sobre educación; Intensificación de la cooperación entre los centros de enseñanza superior; Fomento de la libertad de circulación y movilidad de profesores, investigadores y estudiantes; Mejora de la enseñanza de idiomas extranjeros; e igualdad de oportunidades para el libre acceso a todas las formas de educación*. Es evidente que los Ministros recogen en la resolución las principales aportaciones expresadas hasta el momento por la Comisión pero, como puede evidenciarse, a pesar de la importancia otorgada en los *Informes de Janne y Dahrendorf* a la DEE, incluso señalandosa como uno de los tres campos prioritarios de acción para la previsible cooperación educativa, los ministros y el Consejo la pasan por alto, sin hacer referencia alguna en la resolución, de manera un tanto sospechosa *¿Qué había sucedido entonces en el seno de las instituciones comunitarias?*

## El Programa de Acción en materia de Educación de 1976; la expresión de una política comunitaria y el inmediato bloqueo de la misma

Tras la declaración de los principios y campos de acción que orientarían la política educativa comunitaria, fijados en la resolución de junio de 1974, quedaron establecidas las bases legales y creadas las estructuras que posibilitarían la implantación del *Programa de Acción en materia de educación de la Comunidad*, el cual, supondría la *verdadera expresión de la política educativa comunitaria*. Por ello se convocó una nueva reunión de los Ministros de Educación en 1976, cuyo objetivo era fijar las áreas y acciones concretas que habían de emprenderse, tanto a nivel estatal como comunitario[13], así como los mecanismos para el control, la supervisión de su puesta en práctica y la evaluación del *Programa*. Así quedó reflejado en la *resolución de 9 de febrero de 1976, sobre un Programa de Acción en materia de educación*[14]. De todas las propuestas presentadas por la Comisión, finalmente fueron seis las áreas de acción fijadas en el *Programa*, de las cuales, sólo en la segunda se realizaba una tímida referencia a la dimensión europea, renunciando el Consejo de este modo, a la inclusión de la DEE en este trascendental documento. Las áreas definidas fueron las siguientes:

1. Mejora de las posibilidades de formación cultural y profesional para los nacionales de los demás Estados miembros de la Comunidades y de los países no miembros, así como de sus hijos.
2. Mejora de la correspondencia de los sistemas educativos de Europa (…). Para dar una dimensión europea a la experiencia de los profesores y de los alumnos de las escuelas primarias y secundarias en la Comunidad, se fomentaran y organizarán por los Estados miembros: —Visitas de estudio e intercambio para los profesores; —El desarrollo de servicios nacionales de información y de consulta necesarios para fomentar los intercambios y la movilidad de alumnos y profesores en la

Comunidad; —Contactos entre las autoridades de los centros que tengan su cometido en la formación de profesores; y —Actividades escolares con contenido europeo[15]. Se desarrollará la cooperación a nivel comunitario en estos campos, habida la cuenta de las actividades y experiencias de los Estados miembros. Se estudiarán a nivel comunitario: —La ampliación de la práctica del reconocimiento de los periodos escolares en el extranjero. —La posibilidad para los profesores de realizar una parte de su carrera en un Estado de la Comunidad distinto al suyo. —La creación de centro de tipo europeo o internacional, con programas específicos y que empleen varias lenguas de enseñanza.

3. Recopilación de documentación y de estadísticas actualizadas en el campo de la educación.
4. Cooperación en el campo de la enseñanza superior.
5. Enseñanza de las lenguas extranjeras.
6. Realización de una igualdad de oportunidades, con el fin de que todos puedan acceder a todas las formas de enseñanza.

El *Programa de Acción* (1976) —vigente todavía en la actualidad— representaba la base de legal para la implantación de futuros programas sectoriales en las diferentes áreas mencionadas, pero la política comunitaria en educación vería frenada sus pretensiones, recién asumido el *Programa*. Tras la *primera ampliación*, ni ingleses ni daneses, estuvieron en consonancia con la asunción de medidas comunes en materia de educación, frenando cualquier tipo de iniciativa emprendida en este sentido. Lenarduzzi recuerda las palabras de Ministro danés, quien se oponía a la cooperación establecida en educación: *he tenido que luchar, decía, a lo largo de la historia para conservar mi propia identidad contra la influencia de las culturas dominantes, como la germana o la anglosajona; no voy a echar por la borda todo ese esfuerzo para perderme en esta gran comunidad. Esto no figura en el Tratado*[16]. Este hecho responde con claridad a la ausencia de la DEE en el *Programa de Acción* y al bloqueo de su inclusión transversal en los métodos y recursos de enseñanza de los sistemas educativos nacionales; también, a la demora en la puesta en marcha de los programas sectoriales previstos en las diferentes áreas.

Con la ausencia de la DEE se limitaría su presencia en la política educativa de la Comunidad dejándola al margen, como un concepto abstracto, de importancia relativa y con una gran carga polémica, que no tendrá un fundamento legal de valor en el marco comunitario[17]. Al no haber sido reconocida como una de las seis áreas prioritarias, no se desarrollaría un programa sectorial específico que promoviera el estudio y la presencia de Europa en todos los niveles de los sistemas educativos.

El *Programa* había perdido la oportunidad de establecer y concretar a la DEE como un concepto transversal de la política educativa europea, reduciéndola a la organización de actividades escolares aisladas de contenido europeo —que debían partir de la voluntad de los propios Estados y dependían de escasas partidas presupuestarias—, o a la movilidad y el intercambio de administradores, profesores y alumnos, eliminando así las prometedoras expectativas que se habían generado en el seno de la Comisión. En este periodo, *la Dimensión Europea en Educación consistió en una serie de acciones de apoyo mutuo interrelacionadas, en las que la suerte de algunas, dependía en cierta medida del éxito de otras*[11]. A su vez, el método funcionalista de la Comunidad mostraba ciertas debilidades al relacionarlo con la educación; de una parte, era poco compatible con las competencias y aspiraciones propias de los Estados nacionales en educación y, de otra, era poco eficaz para responder con garantías a la amplitud de cuestiones y aspectos que podían surgir en este sector, las cuales, hacen referencia a un contexto muy amplio y diversificado. La cooperación política en educación preveía diferentes áreas de interés, de las cuales, ninguna de ellas estaban directamente relacionadas con la presencia de la DEE en los currículos educativos nacionales y en los procesos de enseñanza, pues aquí radicaba el centro de la polémica y la discordia. Si lo hacían, era de una manera muy tímida y dependía de la motivación de los propios docentes y sus respectivos centros escolares y, en numerosas ocasiones, tal y como mostraron diversas investigaciones europeas, los materiales escolares, en concreto los manuales de historia e instrucción cívica, daban la espalda al proceso europeo y enfatizaban las cuestiones nacionales, por lo que debían ser adaptados a los nuevos tiempos[19].

## Del bloqueo educativo a la la ciudadanía europea en el TUE (1992)

La grave crisis económica de finales de los setenta provocada por la constante subida de los precios del petróleo y las elevadas tasas de inflacción y del desempleo, no ayudaron al desarrollo de la cooperación política educativa, por lo que las acciones previstas del *Programa de Acción* —desarrollo de los programas sectoriales de actuación—, tardarían más de un lustro en materializarse y ver la luz, debido a la carencia de recursos económicos. Sin embargo, la influencia de la crisis tuvo dos efectos: uno negativo, que provocaría una orientación de los campos prioritarios de actuación del *Programa*, hacia aspectos que pudieran capacitar a los jóvenes para la transición a la vida laboral y activa en el marco de la Comunidad[20], a pesar de haber matizado expresamete que *la educación no estaría supeditada a las políticas económicas y de mercado*; y otro positivo, pues los Estados miembros tenían que propiciar la cooperación en los aspectos educativos y formativos, para poder hacer frente a las elevadas tasas de paro juvenil. No obstante, la Comisión publica el documento

*une politique de l'éducation pour l'Europe* (1982), con el que se pretende sensibilizar a los Estados y reafirmar la existencia de la cooperación política de la Comunidad en materia educativa. La Comisión tenía la difícil misión de encontrar alternativas reales y factibles para acabar con la polémica que suscitaba el estudio de la Comunidad en las escuelas, intentar establecer una posición común al respecto y poner en marcha un plan de acción en esta línea de manera definitiva.

En el *Informe general del Comité de Educación, presentado el 27 de junio de 1980* se hacía hincapié en la necesidad de dotar a los centros educativos nacionales, de la posibilidad de adquirir una conciencia europea mediante el conocimiento de diferentes aspectos históricos, políticos y culturales de la Comunidad. Pero para alcanzar este objetivo *no era necesario introducir una asignatura nueva, sino hacer notar la conciencia comunitaria en los programas interdisciplinares y temas transversales*. En el *Informe* se propone la adopción y aplicación de las siguientes acciones para que la conciencia comunitaria, basada en la educación, se consolidase y fortaleciera de manera progresiva: *motivar el desarrollo de actividades comunes que asocien a instituciones de formación pedagógicas; elaborar de materiales pedagógicos conducentes a la dimensión europea; y fomentar los intercambios de información sobre actividades referentes a este aspecto*.

La *Declaración de Fontainebleau* (1984), destacando la conveniencia de fortalecer y promover la identidad y la imagen de Europa ante sus ciudadanos y ante el mundo, representa un claro ejemplo del cambio de mentalidad que se estaba planteando, el cual se verá afianzado en 1985 con los *Informes de Adonnino* sobre la *Europa de los ciudadanos*. En estos *Informes* se hacía referencia a las medidas para potenciar la imagen de Europa y de la Comunidad entre los ciudadanos, *intentando paliar la imagen de tecnocracia existente*. Las *Conclusiones del Consejo y de los Ministros de Educación, sobre un mayor realce de la Dimensión Europea de la Educación* en septiembre de 1985, afirman que *la unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa sólo podrá alcanzarse sobre la base de la comprensión, por parte de los ciudadanos, de la vida política, social y cultural en los demás Estados miembros*[21]. Para conseguirlo se propusieron diversas acciones que impulsarían la introducción y el desarrollo de la DEE:

- Fomento de la enseñanza de las lenguas extranjeras.
- Estimular los contactos entre los alumnos de los diferentes Estados de la Comunidad.
- Realzar la Dimensión Europea de la Educación en los programas de estudio y materiales didácticos.
- Apoyo de la Comisión a las iniciativas de los Estados miembros.
- Establecimiento del Día de Sensibilización hacia Europa (9 de mayo).

Se elevaría el discurso educativo y cívico a las Cumbres y Consejos europeos, donde los altos funcionarios emitirían documentos de reflexión de carácter intencional —declaraciones conjuntas, documentos de reflexión y memorandos—, que comenzaban a promover *la Europa de los ciudadanos* con un mayor énfasis. Pero en la sucesiva unificación de los Tratados en el *Acta Única* (1986) firmada por los *doce*, sigue sin aparecer ninguna referencia explícita a la educación en la Comunidad. Aunque es innegable que en el seno de la Comunidad, en especial en la Comisión y, cada vez más, en el Parlamento Europeo, cobra fuerza la tendencia que promueve la inclusión de la DEE en los sistemas educativos nacionales, como *herramienta para el cultivo de la ciudadanía europea*. Por tanto, en este periodo se ejercerá una importante reflexión sobre la importancia de introducir aspectos europeístas en la educación nacional, para fortalecer los principios del Acta Única y motivar el renovado proceso de construcción e integración europea de los *doce*, con la aspiración del reconocimiento de la *ciudadanía europea* en el horizonte.

En este sentido, el Parlamento Eurpeo emite en 1987 una *resolución relativa a la dimensión europea en la escuela*[22], en la cual, se reconoce el valor de la DEE para la concienciación de las nuevas generaciones de la existencia de una Comunidad, que toma decisiones que afectan a su presente y futuro. A su vez, su presencia en las aulas permitirá desarrollar una identidad compartida y una mejor comprensión de la cultura y los valores comunes de los pueblos europeos. Un año después, haciéndose eco de las propuestas del Parlamento, el Consejo emite la *Resolución de 24 de mayo sobre la* DEE, con la que pretendía favorecer medidas para su inclusión en los sistemas educativos nacionales, con la finalidad de fortalecer en los jóvenes la identidad europea, hacerles conscientes de los beneficios y desafíos que esto supone, mejorar sus conocimientos sobre la Comnidad y su proceso histórico y prepararles para su participación en el desarrollo económico y social de la Comunidad[23]. Para conseguirlo, pretendían motivar a las instituciones educativas nacionales en la inclusión de la DEE en los programas, asignaturas y contenidos educativos, así como el desarrollo de materiales pedagógicos que respaldasen este objetivo. Por su parte, la Comunidad desarrollaría programas específicos en esta línea, que fomentasen el intercambio de información, experiencias, docentes e investigadores; elaboraría materiales pedagógicos y encargaría a un comité de expertos la coordinación y gestión efectiva de estos asuntos.

A principios de los noventa, Ryba realizó un importante estudio sobre la incorporación de la DEE al currículum escolar, en el que se da una especial relevancia a la buena acogida de la DEE por parte de los Estados nacionales, asegurando que en este periodo (1987-1992) se ha avanzado más en este aspecto, que en cualquier otra etapa anterior. *En concreto, existe una compresión mucho mayor en todos los países, en el sentido de que el desarrollo de una dimensión europea de la educación en el currículum implica algo más que*

*algo más, que el simple listado de las áreas curriculares en donde se trata o se menciona a otros países de Europa*. A pesar de estos progresos en la europeización del currículum, el avance es relativo, ya que se refiere a aspectos de concienciación sobre la DEE, pero las medidas observables en cuanto a su inclusión, se reducen a una minoría de escuelas entusiastas, en especial, ubicadas en los Países Bajos, Francia y Alemania[24]. El objetivo de ofrecer a los alumnos de las escuelas europeas la posibilidad de tomar conciencia de la realidad de Europa y adquirir un conocimiento y una comprensión suficientes de la Comunidad Europea, continuaba sin realizarse de manera efectiva.

El final de este periodo de divergencias en el ámbito de la educación acabó con la Firma del Tratado de Maastrich (1992), el cual, otorga a la Unión competencias concretas en el ámbito de la educación, por primera vez desde el inicio del proceso comunitario. Este Tratado ratifica y eleva a la categoría de leyes, la mayoría de los acuerdos firmados desde 1971. Por primera vez desde 1957, se introducen varios artículos que hacen referencia a la educación —artículo 126[25]—, lo cual, es un hecho muy destacable para la política educativa, la cual, salía de una vez por todas de la *zona gris* del derecho comunitario, para tener cabida en los Tratados de la UE. Otro aspecto esencial de Maastricht fue la instauración de la *ciudadanía europea*, como complementaria de las ciudadanías nacionales, que aportaba una gama de derechos ampliados, para todas aquellas personas que tuvieran la nacionalidad de uno de los Estados miembros de la UE, como el *derecho de sufragio activo y pasivo al Parlamento Europeo, de sufragio activo y pasivo en elecciones municipales, a una buena administración, de acceso a los documentos, al Defensor del Pueblo Europeo, de petición, de libertad de circulación y de residencia, y de protección diplomática y consular*. Con la materialización de la ciudadanía europea se trataba de situar al hombre en el centro de las políticas y acercarlo al proceso de integración, legitimando definitivamente el proceso de gobernanza[26] de la UE.

## De la DEE al Programa Sócrates para la educación en el marco de la UE

La Comisión, en virtud de las nuevas competencias educativas asignadas a la Unión, publicó el *Libro Verde de la* DEE (1993)[27], cuyo objetivo era estimular una reflexión global y lanzar una consulta a nivel europeo sobre este tema concreto, haciéndose eco de las resoluciones del Parlamento (1987) y del Consejo (1988). En el citado *Libro Verde de la* DEE, la Comisión considera que la escuela *tiene como tareas generales contribuir, entre otras cosas, a la igualdad de oportunidades para todos; a dar a los jóvenes el sentido de la responsabilidad en una sociedad solidaria; a desarrollar la capacidad de autonomía, de juicio, de sentido crítico y de capacidad de innovación; a desarrollar, en particular, el gusto por aprender a aprender a lo largo de toda la vida y a proporcionarles una formación y cualificación que faciliten su inserción en la vida activa*. A su vez, el valor añadido de la acción comunitaria a la labor de los centros escolares contribuirá a la consecución de otros objetivos concretos, como el *desarrollo de la ciudadanía y la identidad europea, ofrecerá oportunidades para mejorar la calidad de la enseñanza y preparará a los jóvenes para una mejor inserción social y profesional en la vida de la Comunidad*.

Considerando la importancia que la Comisión otorgó a la DEE para el fomento de la ciudadanía y la identidad europea en el Libro Verde, en particular, tras los avances del TUE, cabría pensar que los Estados asimilarían con garantías y sin temores la relación educación-ciudadanía europea. Pero el Libro Verde llegaba con demasiada demora a la escena política y había perdido su capacidad precursora, pues desde que se publican las *resoluciones* de 1987 y 1988, hasta que el *Libro Verde* sale la luz en 1993, se habían producido numerosos cambios en el panorama social debido a la creciente globalización, la multiculturalidad y el desarrollo de las TICs. A su vez, el Libro Verde coincidía en el tiempo con la preparación y entrada en vigor de los nuevos Programas Globales Integrados de la política educativa europea, como el rograma *Sócrates*[28], para la educación formal (1995), y el programa *Leonardo*, para la FP (1994)—, por lo que el Comité Económico y Social de la UE —órgano consultivo— consideró esta situación como *paradójica*, pues el propio *programa Sócrates* tenía como uno de sus objetivos básicos, *el refuerzo de la* DEE *en todos los niveles de la educación*[29].

El *Sócrates* se desarrolló en dos fases; en la primera (1995-1999) se componía de las acciones *Erasmus* —para la educación superior—, *Comenius* —para la educación escolar—, *Lingua* —para la enseñanza de las lenguas en la UE—, *EURYDICE* y *ARION* —para el intercambio de información, experiencias pedagógicas, visitas de estudio e intercambios—; en la segunda (2000-2006), además de las anteriores, se incluyeron las acciones *Grundtvig* —educación de adultos e itinerarios alternativos—, *Minerva* —para el desarrollo de las TICS en educación—, y *Naric* —para el reconocimiento de títulos—[30]. Este Programa Global Integrado tenía como finalidad la reorganización e integración de las acciones y programas formativos desarrollados hasta el momento en la Comunidad, para dotarles de una complementariedad y una coherencia necesarias e inexistente hasta ese momento[31]. La UE reconocía así la importancia de la educación en el proceso comunitario, respondiendo con un programa global que ofrecía garantías y solvencia en todos los ámbitos de la educación, a la vez que, para su puesta en marcha se designaron grandes cantidades presupuestarias, en especial, para su segunda fase de desarrollo, con un montante total de 1.850 millones de euros.

Si bien parecía que el año 1993 supondría el reconocimiento y despegue definitivo de las cuestiones ciudadanas y educativas en la UE por la coincidencia de hechos y fechas, el devenir de los acontecimientos frustró de nuevo las expectativas generadas en ciertos sectores. Muchos políticos consideraban que la implantación de

un programa propio para la DEE suponía una duplicidad de esfuerzos, habida cuenta la orientación, la finalidad y los esfuerzos realizados para la implantación del *programa Sócrates*, el cual, parecía haberse convertido en la piedra angular que limaba las tensiones precedentes en el ámbito de la política educativa, en concreto, las relacionadas con la intervención en la educación formal —campo de acción para el *Comenius*—. Por tanto, no tenía mucho sentido abrir viejas heridas, en concreto, cuando *Sócrates* había sido reconocido y aceptado por todos e, incluso, en la segunda fase, llegó a contar con la participación de treinta y un países europeos —los 25 comunitarios, además de Islandia, Liechestein, Noruega, Rumanía, Bulgaria y Turquía—.

*Podría decirse que Sócrates acabó con el relativismo de la educación en Europa, mediante un proceso dialéctico de confrontación en todos los niveles de la educación —entiéndase el contexto de la metáfora—*. Pero la política educativa comunicaría seguía basándose en los principios de subsidiariedad, proporcionalidad y respeto pleno de las competencias nacionales, por lo que la participación en las diferentes áreas de programa, seguía dependiendo de las propias entidades, agencias y centros educativos nacionales. Bien es verdad que la mayor parte de las leyes educativas nacionales se hicieron eco en sus preámbulos y articulados de la orientación europeísta de sus sistemas educativos, pero la presencia transversal de la DEE no le garantizaba un espacio en los sobrecargados currículos educativos de primaria y secundaria, ni era fácil complementarlo en los programas con el peso de las competencias autonómicas y locales[32].

## La Dimensión Europea de la Educación para la ciudadanía

Un aspecto esencial que recogía el Libro Verde sobre la DEE y que no mencionan, ni el *Sócrates* en general, ni el *Comenius* en particular, es el valor primordial de la DEE en los centros escolares para la motivación y el desarrollo de la ciudadanía europea desde la infancia; aunque hecho este que ha sido ya solventado en la actual evolución del programa *Comenius* (2007-2013). La educación puede y debería contribuir al desarrollo de los principios esenciales de la ciudadanía, o lo que es lo mismo, a la promoción de los valores del civismo europeo —*diligencia, cuidado, esmero y generosidad al servicio de los demás ciudadanos*—, entendido éste como las formas de comportarse de los ciudadanos, política, jurídica y socialmente organizados, basadas en el respeto a los valores y disposiciones socialmente establecidas.

La UE debe realizar un esfuerzo más por la sensibilización y concienciación en los ciudadanos del sentimiento de pertenencia a la *Unión* y de la ciudadanía. *¿Nos sentimos ciudadanos de Europa?* Como ya introducíamos al inicio, el proceso de integración europea se ha basado en la construcción de un mercado común —*integración económica*—, en el desarrollo de una superestructura política, jurídica e institucional —*integración política*— y, teóricamente, en la integración social —*integración ciudadana*—. Las dos primeras dimensiones se han desarrollado de manera espectacular en los últimos años, pero en el terreno de la integración ciudadana, como se ha podido comprobar, se han conseguido avances más tenues. Sin duda, esta tercera dimensión representa un proceso mucho más lento, controvertido y complejo que las dos anteriores, aunque puede que resulte mucho más importante y certero para la integración comunitaria. La educación cívica europea debe orientarse a la formación de la persona en múltiples dimensiones, al desarrollo de un espíritu crítico y a la transmisión de los valores comunes. *El proyecto europeo no se orienta a la transmisión de conocimientos globales, sino que busca un conjunto de principios-valores que permitan pensar la sociedad y las relaciones entre los humanos desde el punto de vista ético*[33].

En este sentido, se alude con frecuencia a la constante preocupación de los sistemas educativos por instruir ciudadanos —una de sus principales funciones sociales—, aunque sin concretar el sentido ni el significado de esa ciudadanía, lo cual, restringiría el papel de la educación cívica a la mera socialización. Pero un *ciudadano* europeo comprometido del s. XXI es aquel que tiene conciencia de los Derechos Humanos, que respeta las libertades fundamentales y los principios de la democracia y el estado de derecho, que posee un vínculo cívico con aquellos otros ciudadanos con los que comparte proyectos comunes, que participa en el desarrollo responsable de dichos proyectos y que se siente en relación con los demás ciudadanos de su Comunidad[34].

La educación cívica y el ejercicio de la ciudadanía representan uno de los desafíos, del cual, depende el futuro del proyecto comunitario en gran medida. Entendemos que el lugar donde debe acometerse es en la dimensión educativa, motivando los principios y valores fundamentales de la *ciudadanía y el civismo*, debido a su naturaleza pedagógica y social. Dicho sentimiento y las ideas de *participación y pluralismo* son difíciles de adquirir fuera del contexto educativo. A la escuela se le exige mucho más de lo que puede abarcar en el proceso de europeización, pero, sin duda, es el lugar adecuado donde edificar con garantías estos pilares fundamentales, sobre los que se asientan las bases de la construcción e integración de la UE.

Por tanto, podría decirse que los grandes programas de la política educativa europea —sectoriales y globales— recogieron en cierta medida el testigo de la DEE, aunque fuera veinte años después, pero se olvidaron de incluir en estos su importante capacidad pedagógica para el desarrollo del civismo europeo desde la infancia. En palabras de Jean Figel, Comisario de Educación, *el desarrollo de un comportamiento cívico responsable puede fomentarse desde*

*una edad muy temprana. La educación para la ciudadanía, que incluye el aprendizaje de los derechos y deberes de los ciudadanos, el respeto por los valores democráticos y por los derechos humanos, y la importancia de la solidaridad, tolerancia y participación en una sociedad democrática, está considerada como un instrumento para que niños y jóvenes se conviertan en ciudadanos responsables y activos*[35]. De nuevo, se había perdido la oportunidad de ofrecer al Consejo nuevos y sólidos argumentos en defensa del refuerzo y la presencia de la DEE en los sistemas educativos nacionales, por su estrecha relación con el civismo y las capacidades para el ejercicio de la ciudadanía. Del mismo modo, la formación cívica europea en los centros escolares se convertía en víctima colateral de las desavenencias provocadas por la DEE.

En la actualidad, tras la ampliación a *veinticinco y a veintisiete respectivamente*, la UE viene empleando programas de acción en el ámbito de la *ciudadanía de la Unión*. Una buena prueba de ello son los programas *Ciudadanía europea activa* (2004-2006) y *Europa con los ciudadanos* (2007-2013), que promueven acciones para la participación activa de los ciudadanos en el proceso de integración europea, aunque estos programas, hasta el momento, no parecen muy permeables con los propios programas educativos; aunque bien es cierto, que desde la UE se promueve una determinada globalidad y transversalidad en sus políticas. No obstante, en la mayor parte de los Estados miembros —22 de los 27— se han promovido cambios en sus currículos nacionales, para incluir una asignatura *de educación para la ciudadanía, bien sea de manera obligatoria —en 21 Estados— u optativa —en Alemania—*, pues en la línea de los objetivos estratégicos previstos para la educación en 2010, *todos los sistemas educativos de la UE deben garantizar que sus alumnos, al término de la Educación Secundaria, poseen los conocimientos y las competencias necesarias que les preparen para su papel de futuros ciudadanos europeos. Esto supone reforzar la dimensión europea en la formación de los docentes y en el currículo de primaria y secundaria*[36].

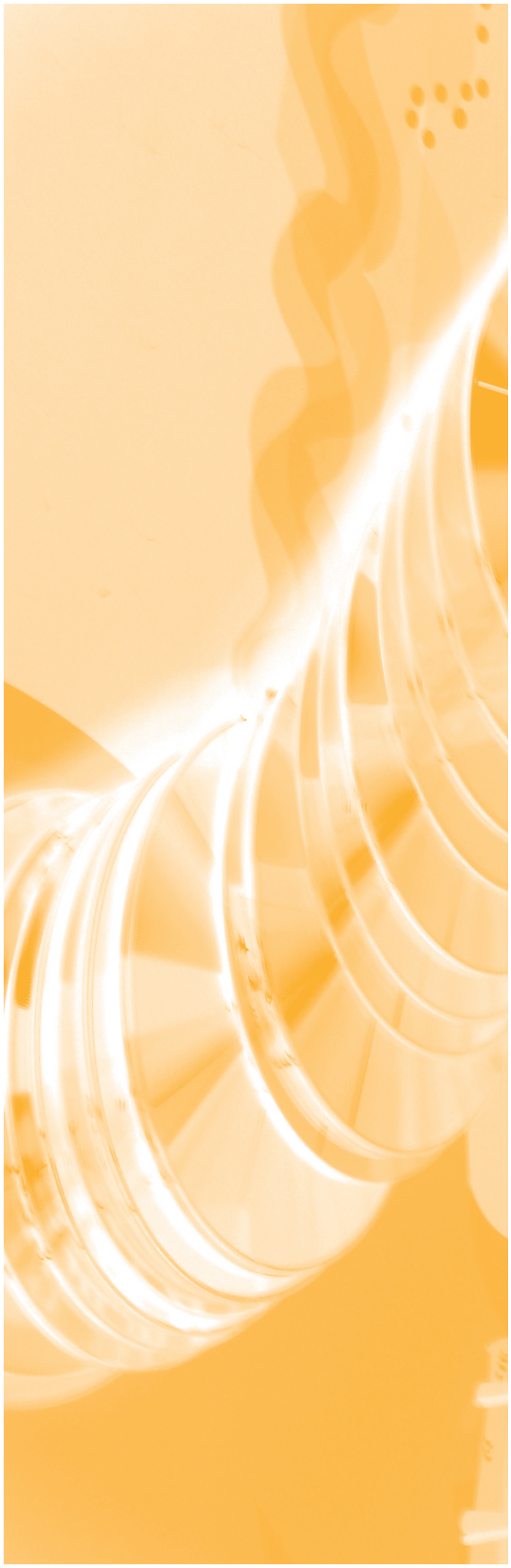
## Para concluir, un indicador clave de la ciudadanía

Ya en las primeras líneas de este trabajo planteábamos la importancia de la DEE como elemento clave para la comprensión e identificación con el proceso comunitario y el ejercicio de la ciudadanía, sin haber eludido en exceso al déficit democrático de la UE, a la falta de confianza de los ciudadanos europeos en las instituciones y en sus políticas comunitarias, permaneciendo abierta la brecha que separa a unos de otros. Este déficit del proyecto europeo, *que comienza a parecer un mal endémico del proceso*, ya fue planteado con especial énfasis y preocupación por la Comisión presidida por Romano Prodi a finales de los noventa. En concreto, tras los resultados de participación en las elecciones al Parlamento Europeo de 1999, en las que la ciudadanía de la UE, de nuevo dio la espalda a los comicios electorales; *los ciudadanos están desencantados con la UE y desconfían de la capacidad de sus políticas para resolverles sus problemas cotidianos y concretos*[37].

Si las tasas de participación en las elecciones al Parlamento Europeo suponen un indicador claro, del éxito o fracaso de la concienciación de los ciudadanos europeos y de su implicación con el proyecto emprendido, en consecuencia, los datos de las elecciones europeas hablan por sí mismos: (1979: 63%; 1984: 61%; 1989: 58,5%; 1994: 56,8%; 1999: 49,8%; 2004: 45,5%). Estas tasas arrojan datos tan dispares, como el 90% de participación en países como Bélgica o Luxemburgo, al 35% en Reino Unido y Portugal; mientras que España mantiene una tendencia ambivalente de participación que pasa del 54,6% en 1989, al 59,1 en 1994, al 63% en 1999 y al 45,1 en 2004[38]. A la luz de estos datos, estamos en disposición de cuestionarnos, si han sido realmente efectivas las políticas comunitarias europeas en el ámbito de la educación y la ciudadanía y, en concreto, si una apuesta más decidida de los Estados miembros por la presencia real de la DEE en los currículos y programas educativos nacionales no habría motivado un efecto mayor y más contundente en la comprensión e identificación de la ciudadanía con los asuntos europeos.

A su vez, como hemos expuesto en estas líneas, la política educativa europea ha desarrollado progresivamente una gran variedad de acciones y programas, en múltiples aspectos y facetas de la educación nacional: *movilidad de profesores, investigadores y alumnos, aprendizaje de las lenguas europeas, intercambio de información y experiencias, formación de docentes y administradores, elaboración de materiales y recursos pedagógicos, estrategias y buenas prácticas para la educación, igualdad de oportunidades, formación a lo largo de toda la vida, modelos de indicadores educativos europeos*, etc. Un amplio y ambicioso abanico que, sin lugar a dudas, ha conseguido efectos muy positivos para la calidad de la educación en los Estados miembros. Pero el europeísmo transversal, motivador de la identidad y la ciudadanía europea, que deberían inspirar los centros escolares y currículos nacionales, ni se percibe con claridad, ni provoca efectos certeros en el conjunto de la ciudadanía europea.

En las inminentes elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2009, la ciudadanía y a educación deben pasar otra prueba de fuego que, en cualquier caso, no dejará indiferentes a la opinión pública europea. El aumento de la participación ciudadana en las elecciones comunitarias fortalecería al Parlamento Europeo en el proceso comunitario ante las demás instituciones, en especial, frente al Consejo de la Comunidad, quien no otorgará mayor responsabilidad al pueblo europeo —y a su Parlamento— mientras estos no demuestren una implicación decidida y comprometida con el proceso comunitario. Aún queda mucho por hacer en la política educativa comunitaria y el Consejo de la UE tiene ante sí un desafío que lleva años sin afrontar de una manera clara y decidida; la entrega de Europa a sus ciudadanos.



## NOTAS

[1] Fuente: Web Eu-Europa. Instituciones y otros órganos de la UE. Disponible en url: http://europa.eu/institutions/index_es.htm (Consulta de 5 de abril de 2009).

[2] Véase: GONZÁLEZ IBÁN y AHIJADO QUINTILLÁN, *Unión política europea ¿Laberinto, puzzle o mosáico?* Madrid: Pirámide, 2000, p. 114.

[3] LENARDUZZI, «El programa educativo de la Comunidad Europea», en *Educadores*, n.º 157, 1991, p. 40.

[4] *Resolución de 16 de noviembre de 1971, relativa a la cooperación en el ámbito de la enseñanza*. Cf. COMUNIDADES EUROPEAS, *Textos sobre la política educativa europea*. Bruselas: CE, 1987).

[5] Muchos consideramos fundamental la independencia y la libertad con la que trabajó Janne, *pudiendo así explicarse lo avanzado de sus propuestas, teniendo en cuenta los antecedentes de los que partía y el contexto en el que desarrolló su trabajo.*

[6] *Pour une politique communnautaire de l'education*. Rapport présenté par Janne, H. à la Commission Européenne le 27 de febrero de 1973 (Luxembourg: Communautés Européennes, Bulletin des Communautés Européennes. Souplement 10/73), pp. 26-27.

[7] Las otras cinco áreas de actuación propuestas hacían referencia a: 2. El conocimiento de las lenguas europeas; 3. Al intercambio y la equivalencia de diplomas; 4. A la cooperación universitaria y la creación de consorcios; 5. A la prioridad de la educación permanente; y 6. A los medios de comunicación de masas y a las nuevas tecnologías.

[8] Varios autores coinciden en reconocer la importancia de la incorporación de la educación, como uno de los servicios propios de la DG XII de la Comisión. Así lo señalan NEAVE (1987: 19), RODRÍGUEZ (1993: 11), MOLERO (1999: 251) y FERNÁNDEZ GARCÍA (2003: 174).

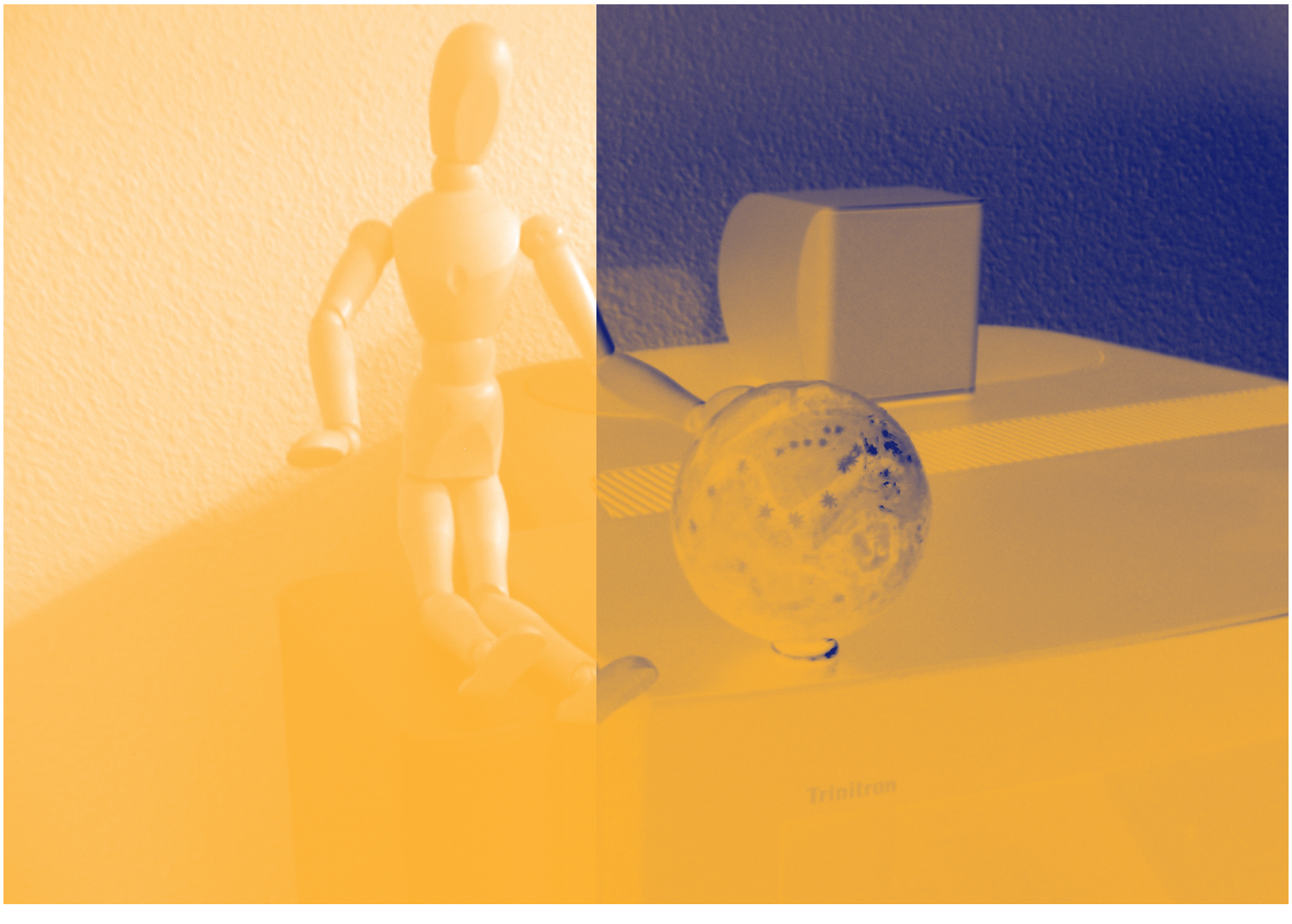
[9] Véase: COMMISSION DES COMMUNAUTÉS EUROPÉENNES (1974): *L'éducation dans la Communauté européenne. Comunicación de la Comisión al Consejo, de 11 de marzo de 1974* (Luxembourg: Communautés Européennes: Bulletin des Communautés Européennes. Souplement 3/74). Conocido como *Informe Dahrendorf.*

[10] La resolución de los Ministros de Educación, reunidos en el seno del Consejo, de 6 de junio de 1974, *relativa a la cooperación en educación* puede encontrarse en COMUNIDADES EUROPEAS (1987: 14-17). DO C 98 de 20-VIII-1974.

[11] Véase: Comunicación de la Comisión al Consejo, de 11 de marzo de 1974, *L'éducation dans la Communauté européenne*. *Boletín de las Comunidades Europeas*, suplemento número 3 de 1974, p. 12. Descrita en los puntos del 43 al 61 de la Comunicación.

[12] «De este modo, aunque los Ministros estén de acuerdo en la acción a nivel comunitario, se reservan el derecho a redactar la política en el marco de sus propios países. Igual que en otros ámbitos de actividad comunitaria, el Consejo de Ministros actúa como la autoridad superior legislativa y ejecutiva, pero el hecho de que se reúnan los Ministros de Educación no significa que sus discusiones tengan consecuencias en la actividad a nivel comunitario. Cuando se trata de asuntos con responsabilidad presupuestaria, se requiere la utilización de una complicada fórmula para acentuar de nuevo la naturaleza voluntaria de su decisión. De este modo, la fórmula utilizada en temas de educación para indicar que una reunión del Consejo de Ministros tiene poderes de decisión es: Resolución del Consejo y de los Ministros de Educación reunidos en el seno del Consejo» (NEAVE, 1987: 26-27).

[13] Para NEAVE, 1987, p. 25, es precisamente este carácter dual de la resolución el que provoca ciertas dificultades




particulares que surgieron, en el transcurso de la negociación, sobre el lugar que la educación debería ocupar en los asuntos de la Comunidad y en el establecimiento de procesos para garantizarlos.

[14] Véase: Comunidades Europeas (1987: 21-28). DO C 38 de 19-II-1976. Una presentación detallada del Programa de Acción, acompañada de gráficos y describiendo con más detalle cada una de las acciones, la podemos encontrar en Comunidades Europeas, *Vers une politique européenne de l'éducation*. Serie: la documentation européenne, n.º 02, 1977.

[15] A pesar de lo relevante que puede parecer este punto para la DEE, porque podría implicar la celebración de actividades significativas y representativas —de gran valor pedagógico— en el marco escolar, cuyo contenido se dedique a *la inclusión de aspectos europeos en los materiales y recursos didácticos, aunque el propio Consejo reconoce que no será realmente efectivo este intento, hasta que los Estados miembros no hayan integrado un capítulo comunitario en sus programas de enseñanza primaria y secundaria* (Comunidades Europeas, *Op. cit.*, 1977, p. 14). Préstese atención que, lo que realmente recomienda el *Programa* con este punto, se sitúa en la línea de lo expuesto en el *Informe Janne*. A su vez, el Consejo reconoce que la medida no será efectiva hasta que no se consiga la inclusión del estudio de Europa en los programas educativos nacionales, tal y como se pretendía en la Comunicación de 1974; lo cual, representa una auténtica paradoja, pues esa inclusión depende de los propios Estados y, además, esa posibilidad ya la habían soterrado en la elaboración del propio Programa de Acción, cuando descartan a la DEE como una de la seis áreas de acción.

[16] Cf. Lenarduzzi, *Op. cit.*, 1991, p. 49.

[17] Hay que recordar que la DEE en el contexto comunitario aparece en los documentos de reflexión emanados por la Comisión, que no tienen mayor fuerza legal que la simple recomendación a las demás instituciones. Lo expuesto por Janne y la Dahrendorf no tendrá validez jurídica, pues no es asumido por el Consejo de la Comunidad en ninguna de sus resoluciones emitidas hasta el momento.

[18] G. Neave, *La comunidad europea y la educación*. Madrid: Forum Universidad-Empresa, 1987, p. 180.

[19] En 1964, el Comité de Ministros del Consejo de Europa —entidad diferente a la UE— publica la Resolución (64) 1, sobre *civismo y educación europea*, fruto de la reflexión provocada por el *Informe le civisme et l'éducation européenne dans l'enseignement primaire et secondaire*, donde ya consideraban cuestiones tales como el hecho de que los manuales y materiales de base utilizados en ese momento debían estar adaptados a las exigencias de la época. En dicha resolución se cita: «L'instruction civique a pour bout la formation démocratique et que ses objectif actuels doivent donc tenir compte du fait que l'individu, aujourd'hui, n'est plus seulement citoyen de son pays, mais aussi de l'Europe et du monde».

[20] En 1984 se pone en marcha la red NARIC, sobre el reconocimiento de títulos, certificados y diplomas, para cooperar en la movilidad de los profesionales en el territorio de la Unión. En 1987 surgen los programas Petra, para la FP, y Erasmus para la Educación Superior.

[21] Véase, por ejemplo, la *Declaración solemne sobre la Unión Europea* firmada por los diez jefes de Estado y de gobierno en Stuttgart,

el día 19 de junio de 1983, donde se mencionan determinadas cuestiones relativas a la educación y la ciudadanía; el Proyecto de Tratado sobre la Unión Europea, presentado por A. Spinelli, el 14 de febrero de 1984 al Parlamento Europeo; las Conclusiones del Consejo Europeo de Fontaineblau, del 25 y 26 de junio de 1984; o los dos Informes elaborados por Adonnino: el Informe ad hoc, de 1985 sobre la Europa de los pueblos y el Informe del Comité para la Europa de los ciudadanos, para el Consejo Europeo de Milán 28-29 de mayo sobre la Europa de los ciudadanos.

[22] Résolution du Parlement Européen sur la dimension européenne à l'école de 1987. *Journal Officiel série* C, numéro 345 de 21 de décembre de 1987.

[23] *Resolución del Consejo y de los Ministros de Educación, de 24 de mayo de 1988, reunidos en Consejo sobre la dimensión europea en la educación Diario Oficial*, serie C, número 177, de 6 de julio de 1988.

[24] R. Ryba, «La incorporación de la Dimensión Europea al currículum escolar», *Revista de Educación*, 301, 1993, pp. 47-60. *En este estudio, que pretende ofrecer un análisis de la naturaleza, implicaciones y resultados de las principales propuestas y medidas que, a lo largo de la última década y especialmente de los últimos cinco años, se han lanzado con la intención de fortalecer la* DEE *en los currícula escolares.*

[25] Artículo 126 del TUE (1992): *La Comunidad contribuirá al desarrollo de una educación de calidad fomentando la cooperación entre los Estados miembros y, si fuere necesario, apoyando y completando la acción de éstos en el pleno respeto de sus responsabilidades en cuanto a los contenidos de la enseñanza y a la organización del sistema educativo, así como de su diversidad cultural y lingüística. La acción de la Comunidad se encaminará a desarrollar la dimensión europea en la enseñanza, especialmente a través del aprendizaje y de la difusión de las lenguas de los Estados miembros* (…).

[26] El concepto de gobernanza designa las normas, procesos y comportamientos que influyen en el ejercicio de los poderes a nivel europeo, especialmente, desde la visión de los principios de apertura, participación, responsabilidad, eficacia y coherencia. Cf. La Gobernanza europea: un libro blanco. COM (2001) 428 final.

[27] Véase: *Libro Verde sobre la Dimensión Europea en la Educación*. COM (93) 457 final. Bruselas, 23 de septiembre de 1993.

[28] Decisión 95/819/CE del Consejo, de 14 de marzo de 1995, por la que se crea el Programa de acción comunitaria «Sócrates» y Decisión n.º 253/2000/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 24 de enero de 2000, por la que se establece la segunda fase del programa de acción comunitario en materia de educación SÓCRATES.

[29] Véase: *Dictamen del Comité Económico y Social sobre el Libro Verde de la Dimensión Europea de la Educación*. DO C 195 de 18 de julio de 1994, pp. 2-3. En dicho informe se especifica también lo siguiente: «el CES estima que la Comisión no aclara exactamente lo que entiende por Dimensión Europea de la Educación». Sobre este tema concreto, la indefinición conceptual de la DEE, se recomienda la lectura: A. Diestro, «La Dimensión Europea de la Educación: origen, sentido y evolución», en J. Valle (dir.), *de la identidad local a la ciudadanía universal, el gran reto de la educación contemporánea*. Madrid: UAM, 2008, pp. 133-151.

[30] El programa Sócrates ha sido sustituido por el programa *Aprendizaje a lo largo de toda la vida* (2007-2013), que ha integrado a programas sectoriales como Erasmus, Comenius y a globales como Leonardo. Dicho programa global cuenta con un total de 6 970 millones de euros, de los cuales, sólo un 13% es para el *Comenius*.

[31] J. Valle, La política educativa de la Unión Europea, en REEC, n.º 10, 2004, pp. 32-33.

[32] Préstese atención, por ejemplo, al peso específico y la carga lectiva en el currículum escolar de la asignatura Conocimiento del medio local y regional.

[33] G. Pérez Serrano, «El civismo europeo. Necesidad ineludible», en López Barajas, E. (coord.), *Actas y Congresos. La educación y la construcción de la Unión Europea*. Madrid: UNED, 2000, p. 68.

[34] Cf. J. M.ª Cruz y A. Diestro, «Educación y comunicación como elementos esenciales para la construcción de la ciudadanía», en *Revista Foro de Educación*, n.º 7-8, 2006, pp. 131-142.

[35] Eurydice, *la educación para la ciudadanía en el contexto escolar europeo*. Bruselas: EU, 2004, p. 3.

[36] Eurydice, *Op. cit.*, 2004: 51.

[37] Discurso de Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea, ante el Parlamento Europeo, el 15 de febrero de 2000, titulado hacia la nueva Europa (2000-2005).

[38] Fuente: Web del Parlamento Europeo. http://www.europarl.europa.eu/elections2004/ep-election/sites/es/results1306/turnout_ep/turnout_table.html (Consulta del 9 de abril de 2009).

# REACTIVAR LA CIUDADANÍA EUROPEA COMUNICANDO EUROPA

Susana del Río Villar

*El futuro está oculto detrás de los hombres que lo hacen.*

Anatole France

## Una Europa ciudadana en el siglo XXI

La comunicación es un catalizador en la reactivación de la ciudadanía europea y un resorte para la formulación de un concepto renovado de ciudadano en la Unión Europea del siglo XXI.

En el ejercicio de la ciudadanía, el hecho de sentirse ciudadano e identificarse con esta «cualidad» conlleva una motivación de los ciudadanos para interesarse por su comunidad, trabajar ejerciendo su ciudadanía y fortalecer la democratización de los procesos. La ciudadanía activa es un elemento clave para conseguir un proyecto europeo políticamente ambicioso y socialmente integrador. En este sentido, hay que tener muy en cuenta que los ciudadanos tienen un poder integrador fundamental en la construcción de una Europa ciudadana. Es en esta dimensión participativa en la que centraré mi reflexión. Ser ciudadano europeo y saber lo que eso significa, cómo podemos aprovecharlo y cuáles son las herramientas que se están poniendo en marcha para reformular una ciudadanía en movimiento que renueve Europa.

Estamos en una etapa en la que Europa y el mundo necesitan afrontar nuevos retos ante los desafíos del siglo XXI. La expansión globalizadora reclama, tanto al concepto de ciudadanía como a su «adaptación a los tiempos», una nueva perspectiva más dinámica, dialogante y participativa. Esta aplicación ciudadana a la democracia participativa europea, siempre en un sentido de complementariedad a la democracia representativa, plantea la necesidad de reactivar el ejercicio de la ciudadanía europea así como su progresión.

La ciudadanía múltiple y las múltiples ciudadanías de la Unión Europea son dos «estados» que permiten articular los derechos, los deberes y la acción ciudadana en una dimensión multinivel de alcance considerable. En la actualidad, se está configurando una acción ciudadana europea que se despliega abarcando espacios cada vez mayores y dibujando un *demos* europeo más real. Para reactivar la capacidad de los ciudadanos «de ser ciudadanos», es necesario dotar a la ciudadanía de vínculos basados en los valores comunes europeos, en la convivencia y en la visualización de cómo se practica esa ciudadanía europea.

## Ciudadanía europea: un concepto evolutivo

El concepto de ciudadanía fue adquiriendo a partir de los últimos años de la década de los cuarenta, un protagonismo clave en el debate político. La idea conceptual base, desde los comienzos de su expresión europea, se asentaba en que ser ciudadano europeo conlleva unos derechos y también unos deberes. Sólo si los ciudadanos se reconocen como tales, serán capaces de asumir su responsabilidad ciudadana y de involucrarse en los asuntos europeos.

Es importante observar el concepto de ciudadanía europea como una idea evolutiva que tiene que reinventarse con la llegada de nuevos Tratados, el debate constitucional, el Tratado de Lisboa, y su ratificación, e ir adaptándose a los estadios por los que pasa la Unión Europea. Pero la ciudadanía también tiene un papel pro-activo en la construcción europea, es decir, puede impulsar, en su «cara» operativa, la capacidad renovadora de Europa y la «actualización democrática» de la Unión Europea.

Hay que destacar varios momentos clave en el trayecto hacia la formulación de la ciudadanía europea. El derecho a la libre circulación de las personas dentro de la Comunidad Europea fue introducido en el Tratado constitutivo de la CEE firmado en Roma en 1957. Hay que

destacar que esta libre circulación estaba enlazada con la actividad económico-profesional y no con el concepto de ciudadanía en su «dimensión ciudadana». En la Cumbre de Jefes de Estado y de gobierno, celebrada en París en 1974, ya se expuso la idea sobre formular una «condición» especial para los nacionales de los Estados miembros de la entonces Comunidad Económica Europea. Pero es en el Informe Tindemas de 1976, cuando encontramos una implicación real para crear una ciudadanía europea. En el capítulo titulado: «La Europa de los ciudadanos», Tindemas proponía, junto con algunas medidas de protección de los derechos, algunas señales exteriores que hiciesen visible Europa y posible el surgimiento de una conciencia europea.

En 1976 se convocan, mediante el Acta del 20 de septiembre, las primeras elecciones al Parlamento Europeo, lo que constituye uno de los elementos esenciales para «ejercer de ciudadano». En 1984, se crea el Comité: «Europa de los ciudadanos» presidido por el eurodiputado italiano Adonino. Más lejos fue el Proyecto de Tratado de Unión Europea, presentado por el eurodiputado Altiero Spinelli, pero el Acta Única Europea (1986) no recogió todas las propuestas del proyecto aunque fue fundamental porque marcó el objetivo de una unión política.

Ya en 1990, el Consejo europeo de Roma, al establecer las líneas directrices de las Conferencias Intergubernamentales (CIG), incluyó la ciudadanía europea como elemento fundamental para la reforma de los Tratados. Esta actuación sirvió de base al enunciado sobre Ciudadanía incluida en el Tratado de la Unión Europea (Maastricht, 1990). Fue la delegación española la que presentó el primer texto articulado sobre ciudadanía europea.

A modo de conclusión sobre este rápido recorrido, hay que resaltar que, además de los aspectos formales y jurídicos del establecimiento de la ciudadanía europea, ser ciudadano europeo significa una implicación con la democracia y con el sistema político europeo. Otra línea de reflexión es la que surge a consecuencia de la ampliación de la Unión Europea y de la inmigración, la llegada de nuevos ciudadanos a Europa implica la configuración de aspectos formales en el contexto que estas fases de crecimiento globalizador conllevan. La multiculturalidad podría llevarnos a pensar en una ciudadanía, de acción y concepción, «fragmentada» en muchas ciudadanías, pero el «juego abarcativo» se puede observar también desde una perspectiva aglutinadora, de suma de mentalidades, de culturas y de ciudadanías.

## Ciudadanos y valores: los grandes activos de Europa

En el proceso de construcción europea, las organizaciones y movimientos de la sociedad civil aportan ideas fortaleciendo la democracia y articulando el debate político. Relacionado con estos aspectos y su difusión, la comunicación con el ciudadano es decisiva en la nueva formulación de un espacio eficaz para el diálogo europeo, una *Unión* de fuerzas, de sinergias europeas. Los objetivos se dirigen fundamentalmente a la comunicación real a través de una mayor información a la ciudadanía, la creación de espacios de encuentros y convergencias, y la promoción y desarrollo de acciones que impulsen la ciudadanía activa y una nueva gobernanza. Los grandes activos de Europa son los ciudadanos y los valores.

Es hora de «desdoblar» la democracia europea, pero ¿en qué consiste eso de desdoblar la democracia? En esta etapa, es importante buscar fórmulas que impliquen a la sociedad civil en la Europa del siglo XXI. Por esto, desde las instituciones europeas se están poniendo en marcha herramientas que faciliten la «inmersión» de la democracia participativa en la esfera política. Se trata de complementar la democracia representativa con un ejercicio participativo. Este esfuerzo para el desarrollo de la gobernabilidad europea permitirá desdoblar la democracia para hacerla más ciudadana y ágil. Podemos encontrar en la Unión Europea diferentes espacios para desarrollar la gobernabilidad y observar cómo su método potencia una mayor o menor emergencia de una ciudadanía en un mundo global en donde la solidaridad es un nudo gordiano clave para el impulso que mueve a las sociedades.

La gobernabilidad es una actuación de «gran política» que aborda varios espacios y actores. En una buena gobernabilidad, sincronizan sus papeles: gobiernos, instituciones, sociedad civil, entidades locales, etc., buscando una proyección política y económico-social que conlleva la combinación de un método representativo-participativo con una ciudadanía activa.

Actualmente bastantes estudios se dirigen a analizar las dimensiones y las actuaciones participativas en un marco democrático y ciudadano. La atención hay que llevarla a la gobernabilidad relacionada con el desarrollo humano y con la democracia, observando la democracia participativa y las cuestiones que se plantean en relación a sus formas, vías y complementariedad con la democracia representativa. En este nuevo paradigma hay que tener en cuenta dos ejes: el nuevo centralismo global y el potencial del liderazgo descentralizado local. Uno de los retos es identificar los puntos de enlace entre «las gobernabilidades», prestando atención a las voluntades y herramientas innovadoras en la construcción de la gobernabilidad en el marco de una «ciudadanía mundial».

## Hacia un modelo europeo de debate

La participación es un elemento clave en la renovación democrática de la Unión Europea, una Europa participativa es la vía para involucrar a la ciudadanía en

el proyecto y promover un sentimiento europeo común. Es desde el debate con la sociedad civil, desde donde se puede llevar a cabo un cambio en la percepción que los ciudadanos tienen de Europa y el establecimiento de un nuevo paradigma en el proceso de creación política.

Lo participativo engloba distintas corrientes democráticas que tienen que ver tanto con lo político como con la consolidación de un modelo social europeo basado a su vez en un modelo de sociedad propio de la Unión. Buscar la complicidad con la sociedad, y el que ésta perciba el establecimiento de una nueva relación con los políticos y las instituciones, dentro de un marco de debate abierto y constructivo, permitirá que se produzca una inflexión y una oportunidad para la consolidación de un modelo europeo de debate.

Para poder tener una visión clara sobre el trayecto participativo, voy a exponer algunas etapas relevantes respecto a los hitos en cuanto a participación de la sociedad civil europea. A modo de introducción apunto de manera breve «la forma» que se dio a la participación y a la escucha de las contribuciones de las Organizaciones No Gubernamentales desde la Conferencia Intergubernamental de 1996 hasta la etapa de elaboración de la Constitución Europea por la Convención. Así podremos situarnos en cuáles son los nuevos espacios comunicativos que se están explorando en la actualidad al tiempo que el Tratado de Lisboa intenta abrirse camino. El objetivo es observar que, aunque hay que continuar trabajando desde las instituciones en fortalecer las vías de intercambio de ideas con los ciudadanos, se ha avanzado tanto en una mayor actividad pro-participación como en la calidad de las vías y en los métodos comunicativos.

Durante la Conferencia Intergubernamental de 1996, CIG 96 (preparación del Tratado de Amsterdam), se dio a las ONG la posibilidad de expresar sus ideas y propuestas durante unos cinco minutos en el hemiciclo del Parlamento Europeo en unos *hearings* organizados por esta institución.

En la CIG de 2000, hacia el Tratado de Niza, las contribuciones de la sociedad civil se realizaron fundamentalmente a través de Internet y en foros organizados para la elaboración de la Carta de Derechos Fundamentales. Las aportaciones fueron más extensas, variadas, con unas redes ciudadanas mejor organizadas y se pudo observar un salto respecto a las de la CIG anterior. Estas contribuciones, tuvieron su respuesta en la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea elaborada por la primera Convención. Su reflejo fueron los enunciados de sus cuatro valores esenciales: Dignidad, Libertad, Igualdad y Solidaridad en el marco de la Ciudadanía y la Justicia.

En esta etapa, hay que resaltar que el Tratado de Niza fue el Tratado que permitió la ampliación, un Tratado «para salir del paso», pero que el verdadero avance en contenidos y proceso participativo tuvo lugar en la primera Convención. La Carta no fue vinculada jurídicamente al Tratado de Niza aunque sí proclamada por Nicole Fontaine, la Presidenta en ese periodo del Parlamento Europeo, quien explicó que la Carta de Derechos sería considerada desde ese momento referencia sólida por el Parlamento Europeo. De esta manera, el texto adquiere un potencial relevante tanto en lo que se refiere a sus contenidos y valores como en la proyección participativa que imprime al proceso europeo. La Carta sí se vincula jurídicamente al *Proyecto de Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa* y, más adelante, al Tratado de Lisboa.

Es durante la Convención, encargada de escribir la Constitución, cuando la participación de los movimientos y organizaciones de la sociedad civil tiene una mayor visibilidad, repercusión y escucha. Con la Convención europea, la participación consigue otra dimensión.

## La voz de los ciudadanos en la Convención constitucional europea

El *modelo Convención* hizo posible, y visible, una participación de la sociedad civil sin precedentes en el proceso de reforma de los Tratados. Para poder dar respuesta a todas las cuestiones sobre el futuro de Europa que tenían que ser resueltas, a la Convención no se le pide un listado de reformas puntuales sino una propuesta de futuro para la construcción europea, sus finalidades, sus instrumentos y sus métodos: un proyecto de simplificación de los Tratados y de reforma de las instituciones que pudiese convertirse, si esa era la voluntad mayoritaria, en un proyecto de Constitución. La búsqueda del consenso a través del debate fue el motor en la elaboración de una Constitución para Europa[1].

Mientras que durante 50 años sólo los gobiernos habían negociado y preparado en exclusiva los Tratados, con la preparación de una Constitución para Europa se abría todo un proceso en el que se daba un papel emergente a la participación de los Parlamentos y a un diálogo estructurado y permanente que implicaba a la sociedad civil junto con las instituciones europeas, estatales y regionales. Este diálogo quedaba explícitamente formulado como hoja de ruta en los trabajos de la Convención. Al protagonismo de los Estados miembros, se le añade el papel relevante de los órganos legislativos así como el reconocimiento explícito de la necesidad del debate público y de la participación de la sociedad civil.

Pero, ¿cuál fue el lugar que funcionó como interfaz entre los miembros de la Convención y los movimientos ciudadanos? A través de un Foro, que fue institucionalmente reconocido en la *Declaración de Laeken* de diciembre de 2001, se otorgó a la sociedad civil un papel determinante en el proyecto europeo siendo, al mismo tiempo, actora y «elemento-poder» constituyente en sí misma. El Foro significó la puesta en práctica del diálogo a dos niveles: en

horizontal, entre las Organizaciones No Gubernamentales y movimientos, y en «vertical», con la propia Convención. Este Foro fue un lugar de encuentro y de intercambio de ideas con una dinámica que mostraba la eficacia de un método de futuro. Funcionaba. La participación formal y práctica de la sociedad civil y la invención de un modelo tuvieron su lugar en la Convención.

De esta manera, la participación de la sociedad civil y su formalización, como actora en la apertura del proceso constitucional, permitía su inclusión en el método de toma de decisión en un marco político de primera magnitud. Gracias al método, se producía un salto cuantitativo y cualitativo en la democratización de la Unión.

Desde la etapa de la Convención la «constitucionalización» de la Unión Europea es una realidad más tangible por los ciudadanos. En este sentido, otra sinergia adquiere un mayor protagonismo: la social, ya que un proceso constitucional abierto implicaba que el actor social se encuentra enraizado al mismo y a su poder constituyente. Incluso con el *impasse* que se produjo después de los «noes» de Francia y de Holanda a la Constitución Europea, el Tratado de Lisboa contiene la esencia constitucional y el recorrido ha servido para implicar a los ciudadanos en la Unión Europea.

Si nos concentramos en las contribuciones expuestas desde la sociedad, observamos que lograron hacerse visibles los temas que expresan el modelo social y la solidaridad en el centro del proyecto europeo. Sus propuestas se dirigieron fundamentalmente a aquellos puntos enlazados con la vida democrática de la Unión: los valores, la subsidiariedad basada en la horizontalidad, un sistema transparente, la democracia participativa, la Iniciativa Legislativa Ciudadana, el diálogo civil y el reconocimiento de las asociaciones de la sociedad civil.

Hay que destacar la labor en red de las ONG y la calidad de sus documentos así como su alcance. Las propuestas se presentaron desde Plataformas y organizaciones como son: el Foro Permanente de la Sociedad Civil, la Social Platform, act4-Europe, el Movimiento Europeo Internacional, ACSUR, Solidar, ECAS, Instituto Iniciativa y Referéndum: IRI Europe, Eurostep, Concord, etc. En los comienzos de los trabajos de la Convención, la contribución del *Foro Permanente de la Sociedad Civil:* «La arquitectura de la Constitución Europea», exponía la idea de «un desplazamiento del paradigma», explicando que el lanzamiento de la Convención, para la revisión del Tratado, era uno de los signos del desplazamiento del sistema-esquema en los procesos de toma de decisiones.

Las Organizaciones No Gubernamentales y movimientos de la sociedad civil continúan insistiendo en que la Convención ha ayudado a progresar hacia una Unión que sitúe a los ciudadanos en la base de su proyecto y a vencer el abismo existente entre instituciones y ciudadanos. Los puntos fundamentales se centraron en: democratización y reforma constitucional; cometido y competencias de la Unión y de los países miembros e identidad, sensibilidad y «espacio público en Europa». Las ONG llamaban la atención sobre el valor fundamental necesario de la identificación de los ciudadanos de la UE, junto con una sensación profunda de confianza mutua: los países miembros deberían apoyarse recíprocamente sin condiciones siempre que precisen ayuda: «Éste y todos los demás valores deben existir, no sólo en las declaraciones de intenciones, sino también para convertirse en la expresión esencial de todas las actuaciones de la Unión Europea». El documento también resaltaba la importancia del flujo de ideas e información a través de Europa. Las organizaciones resaltaron que el «método-convención» debía convertirse en el nuevo jalón que prepare el camino hacia una Europa realmente de los ciudadanos. Durante la etapa de reflexión abierta a partir de «el stop» a la Constitución Europea, las redes de la sociedad civil continuaron afirmando la necesidad de dar al modelo de trabajo de la Convención una continuidad.

De esta manera, la «superación» del método intergubernamental tuvo en las iniciativas del Parlamento Europeo y en la propia sociedad civil sus principales impulsores. Todo esto representó un cambio considerable. A pesar de la etapa de *impasse* después de la negativa de Francia y de los Países Bajos al Proyecto de Constitución Europea, la dinámica de trabajo y la formulación de espacios para la comunicación y el debate adquirieron fuerza y consolidación. Esta acción comunicativa ha tenido una continuidad tanto en las estrategias comunicativas emprendidas por las instituciones europeas como en el lanzamiento de nuevas iniciativas impulsadas desde las organizaciones de la sociedad civil también durante esta etapa «con tropiezos» para la ratificación del Tratado de Lisboa.

## Un recurso «legitimador» europeo de primer orden: comunicar Europa

La Unión Europea está definiendo la acción conjunta con los ciudadanos. Si de algo sirvió la etapa de reflexión que siguió a la interrupción del proceso de ratificación de la Constitución europea fue para que las instituciones comunitarias se diesen cuenta que tenían que «recuperar a los ciudadanos», primero informándoles de manera más próxima y accesible y, segundo, estableciendo unos espacios para la comunicación y un código común de intercambio de ideas.

En la situación actual de ratificación del Tratado de Lisboa[2] es importante transmitir una idea a los ciudadanos: que el Tratado de Lisboa es un elemento habilitador para continuar avanzando, su esencia es constitucional y aporta herramientas para reactivar la capacidad de los ciudadanos de ejercer su ciudadanía y de participar en los asuntos que les importan como son energía, seguridad, cambio climático, educación, etc.

La inter-actuación: instituciones, gobiernos, asociaciones y ciudadanos debería llevarse a cabo con unos canales participativos y comunicativos claros para que se dé la necesaria «afinación», entre los instrumentos y sus actores, modelando un sistema propio generador de sentimiento europeo. En la Europa del siglo XXI, el *leitmotiv* de la Unión es que los ciudadanos «sintonicen Europa», comiencen a ver «lo europeo» en su día a día y descubran el potencial de la Unión Europea: Europa como oportunidad. Se trata de sincronizar procesos sostenibles que permitan avanzar y reconquistar el espacio ciudadano para conectarlo con Europa.

En la configuración comunicativa europea se muestra un poder integrador clave en el futuro de la Unión así como un nuevo trayecto movilizador involucrando a la ciudadanía. Para dotar de pragmatismo a Europa, también las organizaciones aportan ideas democratizando el proyecto y articulando una estructura para el intercambio de opiniones que ayude a consolidar una arena pública común. Los objetivos se dirigen fundamentalmente a la comunicación, una mayor información a los ciudadanos, la creación de un espacio de encuentros y convergencias, y la promoción y desarrollo de una acción comunicativa europea que impulse una ciudadanía activa. La comunicación es un reto que cambiará Europa.

## Proyectar Europa: la solidaridad y su poder movilizador

Se hace necesaria una política de información clara y bien implementada que permita que la ciudadanía conozca de manera eficaz y completa qué es lo que se está decidiendo en las instituciones europeas, cuáles son las posiciones de los Estados miembros ante los temas de actualidad y cuál es la perspectiva que cada partido político europeo tiene sobre un asunto determinado. Es fundamental un seguimiento europeo desde las instituciones y entidades de la cadena informativa, instituciones-medios-ciudadanía, ya que los medios de comunicación tienen un papel determinante en conducir la opinión pública[3]. Los medios de comunicación tienen un papel como agentes de socialización. Es este aspecto en el que los medios pueden ser conductores de informaciones transnacionales y constructores de comunicación paneuropea ciudadana.

Un actor que hay que tener muy en cuenta son las asociaciones y Organizaciones No Gubernamentales como multiplicadoras de información hacia el ciudadano de a pie. La capacidad solidaria de la Unión Europea es fundamental a la hora de comunicar Europa y crear interés por la Unión Europea ya que los ciudadanos se sienten identificados con los movimientos sociales y con las causas solidarias, humanitarias. La solidaridad es un gran activador de ciudadanía.

También la juventud ocupa un lugar prioritario entre los actores impulsores del desarrollo europeo. Un aspecto relevante es el relacionado con cómo involucrar a los jóvenes en la labor de comunicación sobre Europa junto con pensar seriamente en la manera de incluir una asignatura específicamente europea en los planes de estudios. La educación tiene que establecerse como ámbito de mucha atención en toda estrategia comunicativa: los jóvenes son el futuro de Europa.

En la vida cotidiana, otro catalizador transmisor importante es la cultura. El cine, el arte, la literatura o la música, también el deporte, contribuyen a la comunicación desde y en el ocio mostrando a los ciudadanos que se pueden divertir con los temas europeos. Los mecanismos de coordinación y comunicación horizontal con la ciudadanía permiten la creación de un sistema complejo de redes que facilita la participación democrática para la toma de decisiones y para la implementación de las políticas públicas. La toma de decisiones debe realizarse al más cercano nivel de la población involucrada, es por esto que la subsidiariedad tendrá un papel protagonista en el debate europeo.

Respecto a la comunicación a través de Internet, el gran soporte digital comunicativo-participativo, el *handicap* es la pantalla y el reto es que esta actividad no la perciba la sociedad sólo como un proceso virtual. Tienen que presentarse garantías al ciudadano de que se trata de una práctica con resultado real y tangible.

Estos instrumentos ayudarán a que la vida política se acerque a la vida pública y a que los ciudadanos perciban que tienen capacidad no sólo de informarse sino de ser también «impulsores-fabricantes» de políticas. Hay que ayudar a los ciudadanos a configurar su espacio europeo comunicándoles que Europa trasciende nuestra esfera al mismo tiempo que funciona en lo que hacemos día a día. Los ciudadanos tienen que saber que Europa va más allá de nuestro lugar pero que Europa es nuestro lugar. Además, es importante dar a conocer a los ciudadanos su capacidad para involucrarse en la dinámica de la Unión Europea así como las herramientas que ponen a su alcance las instituciones para escuchar su voz.

La tecnología de la información y la comunicación articulan y tienden el entramado de las relaciones en red para la organización de los movimientos promoviendo la acción colectiva y el debate, mediante la politización, y la socialización, en la vida cotidiana. Esta actividad en red también funciona cultivando y estimulando la *participación popular*. A su vez, los programas participativos constituyen, fundamentalmente, procesos de *comunicación* con una enorme energía potencial. No hay que pensar en términos instituciones, gobiernos, ciudadanos, nosotros y ellos, sino en una labor conjunta y en la creación de una responsabilidad común y de un conocimiento cívico de Europa.

## Transmitir en «versión europea»: escuchar y visualizar Europa «en europeo»

¿Cómo transmitir qué es la Unión Europea a la ciudadanía con una información comprensible, eficaz, contrastada y frecuente? Se ha producido una continua redefinición de espacios que los medios de comunicación deberían aprender a abordar. Los medios tienen que moverse de manera sincronizada para poder añadir algo más a su capacidad comunicativa: conseguir que los ciudadanos perciban una idea europea coherente y común, ¿cómo conseguirlo?: transmitiendo en «versión europea», buscando un código común europeo «que llegue».

Respecto a la transmisión de las noticias, para empezar hay que saber comunicar a los ciudadanos que la Unión Europea es un buen lugar para vivir y convivir. Una manera de acercar Europa a la sociedad es hacer ver cómo la Unión Europea está presente en nuestro día a día. Es importante «enganchar» a los ciudadanos con temas que importan a la gente.

Otro de los aspectos importantes que los medios de comunicación pueden llevar a los ciudadanos es que tenemos unos rasgos europeos y unas metas comunes que hay que resaltar y potenciar. Si queremos dar visibilidad a esta idea hay que «mostrar Europa» y, para conseguir una Europa visual, hay que hacerse la pregunta: ¿de dónde recogen los ciudadanos las noticias?, un hecho claro: la información en la televisión la recibimos prácticamente sin buscarla, mientras que la que obtenemos en prensa o radio implica un grado de interés y de búsqueda.

Nos encontramos ante un cambio en las estrategias institucionales que consiguen dar un salto cualitativo importante en el panorama comunicativo europeo. La planificación se dirige a los ciudadanos para que tomen conciencia de que estamos en un momento histórico-político en el que todos somos protagonistas. Hay que explorar los nuevos soportes y su viabilidad. ¿Cuáles han sido los pasos?

La renovación del sitio web del Parlamento Europeo[4] mostró que la información no debe ser restringida sino abierta. Una información que desarrolle un horizontal, no vertical, modelo de funciones y que una comunicación variada, multidireccional e integradora, que cuenta con una puesta en pantalla impactante, no supone que las instituciones europeas deban abandonar su papel clave, tanto como comunicadores activos como diseminadores de información, en la configuración de una «Europa en Red». La web también dirige sus esfuerzos a dar más información, de una manera más sistemática, a los periodistas. Este aprendizaje «mediático» de lo europeo conllevará una mayor asimilación de Europa por la ciudadanía.

El «Plan D» lanzado por la Comisión Europea[5], colocaba en el centro del proyecto la democracia, el diálogo y el debate para comunicar con los ciudadanos. Los temas fundamentales de esta propuesta giran en torno a tres ideas: estimular un debate público en profundidad, promover la participación de los ciudadanos en el proceso democrático y poner al alcance, tanto de las instituciones como de las organizaciones, las herramientas necesarias para generar el diálogo sobre las políticas europeas y el método de toma de decisión. En la actualidad en el programa *Europa a debate, construir a partir de la experiencia del Plan D: Democracia, Diálogo y Debate*, la Comisión quiere dar la palabra a los ciudadanos utilizando los recursos y las sinergias que se han ido construyendo para configurar un debate a escala europea. Desde la experiencia del Plan D los parámetros de acción futura se sitúan tanto en la dimensión europea como en la nacional incidiendo también en los ámbitos regional y local.

En suma, la participación es un factor que facilita el desarrollo democrático de las sociedades. Los elementos participativos que garantizan su existencia son: el contacto permanente con las ideas y los valores intrínsecos al proyecto europeo; la inclusión social y política; el papel de la cultura, como catalizador para la emergencia de una ciudadanía europea; la educación y opinión informada del ciudadano; y una gobernabilidad que cuente con una sociedad activa organizada[6].

También es destacable la necesidad de contrastar noticias y buscar «un código común» para transmitirlas. De esta manera, los ciudadanos no se perderán en jergas, tecnicismos, o incluso en contradicciones, a la hora de recibir información.

## El proyecto Ágora del Parlamento Europeo

Ágora es una Iniciativa organizada por el Parlamento Europeo, impulsada fundamentalmente desde la Comisión de Asuntos Constitucionales. En la primera Ágora del PE, celebrada en noviembre de 2007, participaron más de cuatrocientos representantes de organizaciones de la sociedad civil. El hilo conductor: «El futuro de Europa: retos, oportunidades e instrumentos derivados de los nuevos tratados». Los grupos de trabajo se estructuraron en relación a estas acciones: *Tareas, Herramientas, Fronteras y Horizontes*. En junio de 2008 se celebraba el segundo Ágora del PE dedicado a un tema tan prioritario y de actualidad como es el cambio climático: *Climat Change: analisyng, problem solving, movilisyng*. Los grupos de trabajo centraron sus debates en los siguientes temas: recursos, técnicas, solidaridad, economía y educación.

El punto fuerte del Ágora del Parlamento Europeo es que lo lanza la institución europea que representa directamente a los ciudadanos, involucrando a representantes de organizaciones de la sociedad civil que pueden aportar ideas importantes para la nueva etapa de la Unión Europea. Ágora es un instrumento nuevo que

conlleva una logística enorme en un marco, el Parlamento Europeo, donde se hace visible una complicidad euro diputados-ciudadanos.

La experiencia ha demostrado que se puede sacar un alto rendimiento de los múltiples soportes que nos ofrece la tecnología para incrementar tanto la información como la participación ciudadana en la configuración de un espacio europeo. Ágora comenzó como un plan «piloto», con un ánimo de explorar nuevos caminos para la participación. El debate multinivel ha logrado tomar un ritmo de trabajo eficaz y consensuado. Los dos grandes campos del proyecto han sido el operacional-espacial y el de contenidos de actualidad para debatir sobre el futuro de Europa. Al igual que durante los trabajos de la Convención europea, el método de trabajo ha sido la búsqueda del consenso a través del debate.

## La creatividad comunicativa como instrumento en la emergencia de un espacio común europeo ciudadano

Desde hace tiempo se han lanzado iniciativas comunicativas para conectar con los ciudadanos pero fue después del «parón» a la Constitución Europea cuando se vio la necesidad urgente de dar a conocer Europa a la sociedad y hacerla partícipe de lo que está sucediendo en la Unión Europea. Había que ir más allá. No sólo hay que informar e informar bien, sino comunicar Europa. Dar un paso más.

La comunicación lleva implícito un camino de ida y vuelta, la acción comunicativa incita a la participación y una Europa participativa promueve unos esquemas específicos y la exploración de nuevos mecanismos que constituyan los anclajes hacia unos espacios concretos y conocidos por los ciudadanos. Pero, ¿cuáles son en la actualidad esos mecanismos, en qué espacios se desarrollan, han conseguido ya su consolidación para la práctica comunicativa europea o todavía son iniciativas piloto?, ¿impulsan una ciudadanía activa europea?, y ¿en qué marco se desarrollan?[7].

En el marco hacia las elecciones europeas 2009, después del acuerdo para «comunicar Europa en paternariado», las instituciones europeas lanzan la campaña con el mensaje: «Tú eliges», para las elecciones al Parlamento Europeo uniendo sus fuerzas para incentivar la participación. En esta línea de conexión con los ciudadanos, el Parlamento Europeo ha aprobado por gran mayoría el informe presentado en diciembre de 2008 por la eurodiputada Genowefa Grabowska[8] desde la Comisión de Asuntos Constitucionales sobre las perspectivas para el desarrollo del diálogo civil en el marco del Tratado de Lisboa. En relación al diálogo entre los ciudadanos y las instituciones, hay que destacar que los ciudadanos son el aliado natural del Parlamento Europeo.

Las iniciativas de mayor repercusión puestas en marcha desde las instituciones muestran una intención clara de conectar con los ciudadanos para motivar la participación. El Parlamento Europeo, como antes he explicado, comienza con la renovación de su web y sigue con el lanzamiento de Europarl TV y la nueva página web dedicada a las elecciones europeas. También hay que destacar los foros ciudadanos, la Oficina del PE en España está organizando varios en distintos Parlamentos regionales.

Desde la Comisión Europea continúan las iniciativas *Europa con los ciudadanos* y *Europa a debate*. La Representación en España, en su voluntad por crear un espacio público europeo de reflexión y debate para llegar a públicos a los que normalmente no interesa la información comunitaria, pone en marcha una nueva web participativa, *espacio europa*[9], para promover un Espacio Público Europeo. A través de videos europeos, blogs y la utilización de una red social como es facebook, los ciudadanos pueden realizar sus aportaciones a los temas de actualidad de la Unión Europea utilizando las nuevas tecnologías y «aprender Europa» de manera práctica.

También en el campo audiovisual, el programa Europa 2009 de TVE, íntegramente dedicado a los temas europeos, busca cada semana acercarnos a las noticias de actualidad de la Unión Europea a través de reportajes de temática variada, análisis y entrevistas utilizando un formato ágil, ameno y cercano.

Desde la Secretaría de Estado para la Unión Europea en España, el espacio web *Hablamos de Europa 10* va mostrando información actualizada día a día sobre asuntos europeos, debates, seminarios, subvenciones y noticias de interés transmitidas de manera fácil y directa. Hay que destacar que también se están moviendo proyectos con las organizaciones de la sociedad civil para la preparación de la Presidencia española de la Unión Europea del primer semestre de 2010.

## Proyectos ciudadanos: una enseñanza, europea, de Europa

En cuanto a los proyectos más significativos en los que el motor es el debate con los ciudadanos, hay que destacar iniciativas de varias redes y movimientos de la sociedad civil[11].

**Mover Europa.** *Speak up Europe* es una iniciativa impulsada desde el Movimiento Europeo Internacional. A través de un formato tipo «juicios» se han mostrado los pros y contras de temas de actualidad en la Unión Europea para debatir Europa con los ciudadanos. También desde el Movimiento Europeo se lanza la iniciativa: *60 ideas para Europa* en la celebración del sesenta aniversario del Congreso de Europa en La Haya.

**Los proyectos dirigidos a los jóvenes.** Entre los proyectos dirigidos a incentivar la participación de los jóvenes en las elecciones europeas hay que resaltar *Muévete por Europa*, impulsada por la Fundación Universitaria Martí l'Humà en el marco del programa Juventud en Acción 2007-2013. Para una enseñanza «europea de Europa» entre los alumnos de secundaria, la iniciativa Classroom[4], que promueve en España la Fundación Academia Europea de Yuste, impulsa un aprendizaje común de Europa utilizando el recurso del e-learning. También hay que destacar las iniciativas dirigidas a comunicar Europa con las actividades de los Ayuntamientos y de entidades en el mundo local: el más próximo a los ciudadanos.

**Extremadura Europea.** Desde la Red Extremeña de Información Europea, REINE, se pone en marcha el proyecto *Europa en el aula, Europa en tu onda* para hacer tangible que la Unión Europea está en el día a día de los ciudadanos y concretamente en el de los universitarios, el mensaje es que Europa quiere llegar a «la onda» de los jóvenes. La iniciativa, que se celebra en los campus de la Universidad de Extremadura, une la parte educativa con los recursos audiovisuales a través de un programa de radio emitido en vivo desde la Unex. También utilizando las nuevas tecnologías la Fundación Ciudadanía lanza en Youtube un canal de participación para las elecciones europeas. Hay que destacar que la Red Extremeña de Información Europea está configurando una red de clubes infantiles europeos, el Euroclub junior.

**Dar la palabra a los ciudadanos.** *Consultas Europeas a la Ciudadanía. Haz oír tu voz*, impulsada por la Fundación King Baldouin (Bélgica) y en España por la Fundación Luis Vives. El punto fuerte de esta iniciativa: el debate paneuropeo, la escala transnacional y poder mostrar a los ciudadanos que sus propuestas importan. El elemento destacable: la capacidad de los ciudadanos para dialogar, debatir y llegar a un consenso sobre los puntos a incluir en las conclusiones finales.

En las *European Citizens Consultations* 2006-2007 los temas que identificaron los ciudadanos como prioritarios fueron: inmigración, política social y familiar y medio ambiente. En los veinticinco países que participaron (en esta etapa Bulgaria y Rumanía todavía no formaban parte de la Unión Europea) los ciudadanos llegaron a un consenso para la redacción de recomendaciones sobre los temas señalados con el siguiente formato: «En el 2020 queremos una Europa que…». La ECC2009 hace una sola pregunta a los ciudadanos: «¿Cómo puede la UE afrontar nuestro futuro económico y social en un mundo globalizado?».

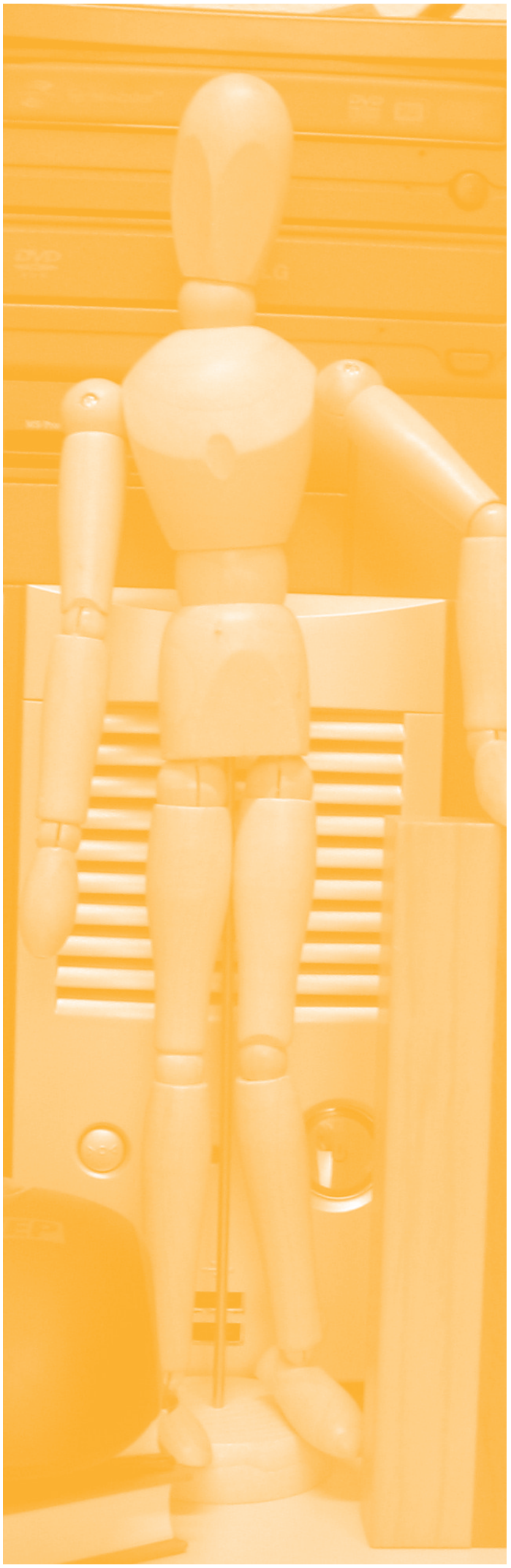
De los debates con los ciudadanos saldrán diez recomendaciones desde cada país. Además, un grupo de observadores participará en la Consulta europea en España siguiendo de cerca la metodología, escuchando a los cien ciudadanos y debatiendo sobre la misma pregunta. La *Consulta Europea a la Ciudadanía. Haz oír tu voz* es una iniciativa paneuropea, con una metodología innovadora comunicativa-participativa y en la que los protagonistas son los ciudadanos.

**La Iniciativa Legislativa Ciudadana.** *European Citizens Initiative* continúa realizando una gran labor de comunicación en red sobre la Iniciativa Legislativa Ciudadana, incluida en el Tratado de Lisboa, su desarrollo e implementación. La iniciativa será uno de los ejes de la Presidencia española de la Unión Europea en el primer semestre de 2010. Esta iniciativa ciudadana enuncia que con un millón de firmas, de un número significativo de países, se podrá presentar una propuesta a la Comisión Europea para que inicie un proceso legislativo. El Parlamento Europeo ha presentado recientemente un informe, precedido de un documento de trabajo, sobre la aplicación de la Iniciativa Legislativa Ciudadana y el papel del PE en el desarrollo de este proceso[12]. La iniciativa impulsa una conexión que hace visible el debate transnacional europeo para mover un asunto implicando a los diferentes actores: la sociedad civil como sujeto activo protagonista de su realidad.

Estos proyectos tienen una formulación común: llegar a la gente con las herramientas que utiliza la gente debatiendo sobre los temas que de verdad importan a los ciudadanos. Incentivar la participación requiere encontrar fórmulas para el desarrollo de una verdadera comunicación europea reafirmando la idea de que la capacidad de conectar con los ciudadanos es uno de los indicadores sólidos de la «sostenibilidad» institucional.

## La crisis económica, ¿tendrá repercusión en la participación para las elecciones al Parlamento Europeo 2009?

La crisis económica se está dando en un contexto multinivel, europeo y mundial, por lo que son muchas las vertientes y espacios para afrontarla que están interactuando. Este «colapso» del sistema económico está provocando que los ciudadanos vean en los medios de comunicación noticias prácticamente diarias sobre cómo la Unión Europea quiere hablar con una sola voz y buscar medidas financieras comunes. La crisis trae consigo la necesaria reestructuración de los mercados financieros removiendo los cimientos de un modelo que necesita una renovación. Este nuevo modelo tiene que anclarse en un cimiento sólido: la solidaridad. En este sentido, los ciudadanos, preocupados por sus trabajos y el día a día de su economía familiar, están viendo como los países europeos intentan buscar una salida conjunta a la crisis[13]. Si buscamos un punto positivo respecto a cómo la crisis afectará a las próximas elecciones del 7 de junio al Parlamento Europeo seguramente un aspecto a tener en cuenta es que los ciudadanos están viendo «más Europa» y, algo muy importante: una Europa que trasciende las políticas nacionales expandiéndose a un espacio común



de debate y búsqueda de soluciones a la crisis, en clave europea. Una respuesta de dimensión europea. Esta respuesta tiene que buscar estímulos innovadores y fórmulas creativas y estamos en el Año Europeo 2009 de la Creatividad y de la Innovación.

Ante una crisis económica, la Unión Europea hará más visible su propio modelo y tendrá que estrechar lazos a nivel internacional. Estas perspectivas, europea e internacional, harán de catalizadores para que los partidos políticos defiendan sus estrategias y muestren sus soluciones a la ciudadanía. El Parlamento Europeo es el representante de los ciudadanos y su aliado para exponer sus propuestas y reivindicaciones. Lo que se decide en el Parlamento Europeo tiene una consecuencia directa en más del 70% de la política «doméstica», que vivimos cada día. Esto significa que el Parlamento Europeo tiene poder y decide pero los ciudadanos todavía no conocen esta capacidad de lo europeo en la vida «práctica». Es importante resaltar el doble liderazgo europeo: Parlamento Europeo y ciudadanos.

También hay que destacar que, si bien la situación económica puede desmotivar a algunos a ir a votar, también impulsará a muchos a tomar posición ante las soluciones y vías que darán sus representantes en el Parlamento Europeo en los próximos años. La campaña para las elecciones europeas: *Tú eliges*[14] también incentiva la participación comunicando, con herramientas innovadoras, temas de actualidad que preocupan a los ciudadanos, que hacen pensar en las opciones y provocan un posicionamiento configurando opinión pública.

## A modo de conclusión: comunicación, ciudadanía, conexión, creatividad y… participación

Comunicar para motivar la participación es la clave para incentivar el voto en las elecciones europeas 2009. *Tú eliges* consigue una llamada provocadora para que los ciudadanos tomen posición respecto a asuntos de plena actualidad y con buena dosis de cotidianeidad. Es una campaña de vanguardia comunicativa y, al mismo tiempo, que pisa en tierra firme: una campaña ciudadana.

Enlazando con el comienzo de este artículo, conseguir un proyecto europeo políticamente ambicioso y socialmente integrador significa estar continuamente en contacto con los ciudadanos para incentivar la participación: conectar con Europa para participar en Europa. Este proceso tiene que funcionar en sincronía ya que, tal y como escribe Saint-Exupéry en *El Principito*: «No hay soluciones sino fuerzas en marcha». Esta dimensión de conexión multinivel y cada vez más horizontal necesita la configuración de un nuevo enfoque de hacer política más europeo ya que se hace ciudadanía europea comunicando Europa. En el ejercicio democrático de vanguardia,

las organizaciones de la sociedad civil son valiosas multiplicadoras de información y son estos movimientos los que consiguen un avance en el concepto de ciudadanía europea hacia una nueva *ciudadanía en la práctica*.

En esta apasionante tarea comunicativa hay varias sinergias esenciales para comunicar «en versión europea» y continuar configurando un espacio europeo común de debate: sincronizar y explorar espacios para la comunicación, impulsar una ciudadanía activa, mostrar una Europa tangible, práctica, de calle y transmitir Europa de forma accesible, ágil y con un lenguaje sencillo. Conseguir un modelo de comunicación política europea y transmitir con un código comunicativo ciudadano.

Desplegar el potencial del recurso *Comunicación*, solidario, creativo e innovador, conlleva una acción comunicativa con los ciudadanos y desde ellos. Se trata de sincronizar procesos sostenibles de participación ciudadana que permitan reconquistar el espacio ciudadano para conectarlo con Europa.

## NOTAS

[1] Proyecto de Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa en: http://european-convention.eu.int/DraftTreaty.asp?lang=ES.

[2] Sitio web dedicado al Tratado de Lisboa y al proceso de ratificación del mismo: http://europa.eu/lisbon_treaty/index_es.htm.

[3] Acerca de la política de información-comunicación europea y la opinión pública, véase J. DUCH GUILLOT, «Unión Europea, opinión pública y política de información», en Susana del RÍO VILLAR (coord.), *Europa: el estado de la Unión*. Navarra: Aranzadi, 2006, pp. 57-77.

[4] Parlamento Europeo: http://www.europarl.europa.eu/news/public/default_es.htm.

[5] Plan D: democracia, diálogo y debate de la Comisión Europea: http://ec.europa.eu/commission_barroso/wallstrom/pdf/com_2008_158-4_en.pdf.

[6] En relación a la nueva gobernabilidad europea y la necesidad de innovación véase la publicación de algunos representantes del Foro Permanente de la Sociedad Civil: BOUAL; GROSJEAN; RABIER; SPOEL y VAN ERMEN: *Plan B: Changer la gouvernance europeennne. Les citoyens FACE à l'Union Européenne*. Loverval: Éditions Labor, 2006.

[7] Acerca de la ciudadanía europea en el siglo XXI hay que destacar: MOLINA DEL POZO, «La ciudadanía de la Unión como elemento esencial de las transformaciones del Estado en Europa para el próximo milenio», en VV.AA. *Panorama jurídico de las administraciones públicas en el siglo XXI*, Ministerio de Administraciones Públicas: BOE, 2002, pp. 909-922.

Sobre ciudadanía activa en Europa y comunicación, véase: Susana del RÍO VILLAR, *Ciudadanía activa en Europa. Proceso participativo y nuevos espacios para la comunicación*. Madrid: Difusión jurídica y temas de actualidad, 2008 (segunda edición noviembre de 2008).

[8] Informe presentado en enero de 2009 en el Parlamento Europeo, Estrasburgo, por la eurodiputada Genowefa Grabowska, Comisión de Asuntos Constitucionales sobre las perspectivas para el desarrollo del diálogo civil en el marco del Tratado de Lisboa: http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?type=PV&reference=20090112&secondRef=ITEM-019&language=ES&ring=A6-2008-0475.

[9] Espacio Europa: http://espacioeuropa.eu/.

[10] Hablamos de Europa (Secretaría de Estado para la Unión Europea): www.hablamosdeeuropa.es/Paginas/Home.aspx.

[11] European Citizens Consultations: http://www.european-citizens-consultations.eu/.

Fundación Academia Europea de Yuste: www.fundacionyuste.es.

Fundación Ciudadanía: www.fundacionciudadania.es

Fundación Luis Vives: www.fundacionluisvives.org

Fundación Universitaria Martí l'Humà: www.fmhlagarriga.org.

Movimiento Europeo: www.europeanmovement.org.

REINE, Red Extremeña de Información Europea: www.reine.org.es.

Speak up Europe: http://www.speakupeurope.eu/home.html.

[12] Documento de trabajo del Parlamento Europeo sobre la aplicación de la Iniciativa Legislativa Ciudadana (Comisión de Asuntos Constitucionales, octubre de 2008), a este documento le siguió la aprobación del informe en febrero de 2009. http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//NONSGML+COMPARL+PE-414.325+01+DOC+WORD+V0//ES&language=ES.

[13] Eurobarómetro del Parlamento Europeo sobre la crisis financiera: http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/EB71-V2/eb71_crise_financiere_en.pdf.

[14] Elecciones europeas, página web del Parlamento Europeo: www.europarl.europa.eu/elections2009/default.htm?language=es.

# EM BUSCA DE UMA *EUROPA COMUNICADA*: REFLEXÕES SOBRE A CONSTRUÇÃO DA UE NA IMPRENSA

ANA ISABEL MARTINS

Volvidos vários séculos sobre o episódio mitológico da princesa raptada, em cujo encalço os irmãos partiram desesperadamente, a Europa parece ser ainda hoje alvo de procuras incessantes, orientadas para o entendimento dos valores e motivações do projecto de integração europeia. No âmbito do debate respeitante ao futuro do Velho Continente, onde se jogam sobretudo percepções e representações da própria União Europeia (UE), a Política de Comunicação reveste-se de uma importância crucial, ancorada a três grandes missões dos media: como principais *fontes de informação* acerca da UE; como *elo de ligação* entre a sociedade civil e as altas esferas de decisão; e como *condição sine qua non para um espaço público à escala europeia*.

Neste contexto, não nos podemos esquecer que a célebre «teoria do espelho» —assente na concepção da «notícia» como um reflexo puro e fiel da realidade social— tem vindo a suscitar um cepticismo crescente entre os comunicólogos. Actualmente, manifesta-se uma clara propensão para encarar as «estórias» noticiosas não como uma mera *reprodução*, mas antes como uma *construção* do mundo circundante. Subjacente a esta perspectiva, emergente a partir dos anos setenta, está a ideia de que o puzzle da produção noticiosa resulta da conjugação de uma multiplicidade de peças, como o perfil das instituições jornalísticas, as rotinas profissionais, a idealização dos públicos, a concorrência, entre muitos outros aspectos.

## Folheando os jornais de referência

Consideramos que esta abordagem construtivista enforma o modelo privilegiado para pensar a cobertura mediática da Europa —um palco em permanente (re) negociação cultural e identitária onde se entrecruzam diversas escalas de pertença, interesses nacionais e tradições jornalísticas. A questão de que aqui nos ocupamos é precisamente a de perceber quais os principais traços definidores do olhar dirigido pelos meios de comunicação às temáticas europeias.

Propomos, neste sentido, direccionar a análise para o jornalismo escrito, ponte de ligação incontornável entre os europeus e a Comunidade: os dois mais recentes *Eurobarómetros Flash* sobre «A Comunicação da UE e os Cidadãos» equipararam, pela primeira vez, jornais e televisão como fontes de informação sobre a UE[1] e chegaram mesmo a colocar a imprensa à frente da TV e da Internet[2].

Dentro deste campo específico, decidimos incidir sobre publicações inscritas na categoria de «jornais de referência». Dando ênfase a tópicos essencialmente políticos, estas não só reúnem a maior fatia de artigos sobre a Europa, como têm vindo a desenvolver capacidades organizacionais particulares para o tratamento de assuntos relativos à UE. Disso são exemplo o reforço de uma rede de correspondentes em Bruxelas, a disponibilização de acções de esclarecimento aos jornalistas nas redacções ou o fortalecimento de interacções regulares com as instituições comunitárias que, reciprocamente, facultam cada vez mais conteúdos aos media.

Por conseguinte, a imprensa dita «de qualidade» não se limita a determinar regras de selecção e elaboração de notícias políticas sobre a UE; longe de uma simples mediadora passiva da Comunicação Política à escala europeia, opera como um actor empenhado que molda e estrutura os processos de formação de opinião. Desta análise centrada nos jornais extraímos quatro marcas ilustradoras da construção mediática da Europa. Longe de verdades inquestionáveis, trata-se apenas de um conjunto de pistas de reflexão que julgamos pertinente referir e aprofundar.

## A UE «não existe» em períodos de rotina

O processo de integração europeia pode conceber-se como uma linha contínua periodicamente pautada por

um conjunto de acontecimentos políticos, que reflectem quer práticas correntes e institucionalizadas (por exemplo, a realização de Conselhos Europeus, de Eleições Europeias e, cada vez mais, de referendos), quer cerimoniais menos frequentes ou únicos, dotados de uma forte carga simbólica (como a assinatura de Tratados, a comemoração dos cinquenta anos da UE ou a introdução do euro).

Se por ocasião de aniversários, cimeiras ou escolha de eurodeputados, as páginas dos jornais se enchem de textos dedicados à Europa, as peças europeias situadas à margem destas ocasiões revelam-se escassas. A expressão máxima desta «curva» (aumento exponencial da quantidade de artigos na véspera e na data dos eventos, seguida de uma diminuição drástica nos dias que se lhes seguem) consubstancia-se na introdução de secções especiais. De carácter pontual —normalmente, com uma duração semelhante à do acontecimento de que dão conta— constituem, portanto, a mais cabal prova da «tirania» cíclica que caracteriza a cobertura de questões europeias.

## A UE não possui um «local» exclusivo

A problemática do posicionamento das notícias é tanto mais importante quanto é certo que as secções dos jornais, mais do que meras organizações de «estórias» mediáticas, se assumem como divisões semânticas nas quais os artigos estão imbuídos de sentidos específicos. Encarando a localização do material jornalístico como um indicador fiel do modo como a Europa foi codificada enquanto causa nacional ou estrangeira, cumpre-nos sublinhar a ausência de uma página exclusivamente devotada aos tópicos europeus. São raras as publicações que atribuem uma secção regular a estes temas, optando antes por dispersá-los pelas páginas «Nacional» e «Internacional» e, no caso de ocorrências especificamente direccionadas, «Economia», «Cultura» ou «Desporto», entre outras.

Obviamente que existem algumas excepções a este panorama: evoque-se, a título de exemplo, o espaço «Union européenne» do jornal francês *Le Monde*. Representando mais do que uma secção «especial», já que é publicada sempre que existam novidades significativas sobre a UE em geral, esta página não pode, porém, rotular-se como uma estrutura «fixa», pois não se regista numa base diária. Situada numa espécie de nível intermédio entre as secções «França» e «Internacional», parece incorporar as fragilidades e a dimensão vaga e difusa da própria identidade europeia. Aponte-se também o gradual recurso do semanário português *Expresso* a um esquema semelhante, alternando as designações «União Europeia» e «Europa». Contudo, a fraca implementação destas iniciativas deixa claramente entrever o papel ainda desempenhado pelas esferas nacionais enquanto foco primário das identidades colectivas.

## A UE é filtrada por lentes nacionais

Numa investigação destinada a traçar o imaginário jornalístico sobre a realidade europeia[3], alguns correspondentes em Bruxelas salientaram a natureza dilemática da relação que os une à nação e à UE —universos muitas vezes percepcionados como comunidades contraditórias. Indicaram também a relevância nacional como a regra de enquadramento essencial dos seus trabalhos.

Esta nacionalização espelha-se, acima de tudo, ao nível dos temas explorados (a proximidade cultural/expectativas do país de origem assume-se como um valor-notícia fundamental), mas também no que toca às vozes protagonistas das peças. O ângulo local que baliza a conduta do jornalista reflecte-se nas intervenções dos actores noticiosos através de uma notória escolha dos líderes internos em detrimento de figuras da UE. Aliás, até estas últimas se submetem a uma moldura nacional: assim se explica, por exemplo, que José Manuel Barroso seja frequentemente referido na imprensa lusa, enquanto a cobertura francesa prefere dar destaque a Valéry Giscard d'Estaing.

Esta tendência reveste-se de uma elevada pertinência se recordarmos que o grau de mobilização dos actores nacionais à escala europeia constitui um traço de europeização fulcral. A preponderância dos protagonistas dos Estados-membros sobre os intervenientes da UE assume-se, de resto, como um dos principais sintomas da inconsistência de um espaço público europeu na actualidade.

## A UE constitui uma entidade distante dos seus habitantes

Nem sempre é fácil dotar os artigos sobre a UE de um «rosto», especialmente no âmbito de problemas de relativa complexidade, como o funcionamento das instituições comunitárias ou a ratificação de um Tratado europeu. As dificuldades sentidas na *personalização* das notícias decorrem da incapacidade demonstrada pela política europeia para fornecer líderes, discussões e manchetes interessantes aos editores das várias publicações.

Uma visita ao Edifício Berlaymont, sede da Comissão Europeia, durante o período em que decorre a conferência de imprensa diária, revelará um dado curioso: independentemente do número de jornalistas presentes na sala, a pilha de comunicados disponibilizada a estes profissionais permanece quase intacta junto da entrada. Embora não totalmente desprovidos de utilidade nas rotinas de produção noticiosa, estes documentos aparentam ser insuficientes para satisfazer as necessidades de jornais mais empenhados em procurar ângulos e «estórias» para lá das declarações e resoluções oficiais.

Se a criação de conteúdos facilmente conversíveis numa linguagem mediática representa uma tarefa

complexa para as instituições europeias, também a imprensa enfrenta sérias dificuldades na consciencialização dos seus leitores face à UE. A Europa tem dado mote a um «jornalismo de elite», fundado na hegemonia das vozes vinculadas ao poder político-partidário, no reverso da qual se inscreve um baixo índice de participação de pessoas anónimas (quer como fontes informativas, quer nas Cartas de Leitor). Apesar de este limite se manifestar nas práticas jornalísticas em geral, adquire contornos peculiares no contexto da UE e do seu tradicional problema de legitimidade, adicionando ao estigma do «défice democrático» a hipótese de um análogo «défice mediático».

## Em busca de soluções

A urgência de combater estes e outros pontos fracos tem sido progressivamente enfatizada no quadro da Política de Comunicação da UE, sobretudo desde a chegada de Margot Wallström à Vice-Presidência da Comissão Europeia e ao pelouro das Relações Institucionais e Estratégia de Comunicação. Sob o mandato desta Comissária —que paradigmaticamente inaugurou um método de contacto com os europeus através de um blogue— a *Europa comunicada* assumiu-se definitivamente como prioridade.

À aprovação do «Plano de Acção da Comissão para Melhorar a Comunicação sobre a Europa» (2005), com o intuito de estreitar a relação entre a UE e os indivíduos, seguiu-se a adopção do «Livro Branco sobre uma Política de Comunicação Europeia» (2006), no qual se tentou sistematizar este sector de actividade. Um dos maiores desafios focados prende-se justamente com o estabelecimento de uma plataforma comum de discussão das questões europeias.

Por outro lado, também os próprios cidadãos reconhecem o papel da componente mediática para um conhecimento profundo da realidade europeia. No mais recente estudo qualitativo sobre o futuro da Europa, os inquiridos elegeram os meios de comunicação como actores fundamentais para garantir uma maior participação cidadã na vida comunitária[4].

A transmissão de debates no Parlamento Europeu ou de discussões entre especialistas e o lançamento de programas informativos e de entretenimento (onde idealmente se incluiriam algumas ferramentas interactivas) figuram entre as principais sugestões apresentadas, juntamente com a proposta, avançada em alguns Estados-membros, de criar um canal de TV europeu e um jornal impresso em todas as línguas oficiais.

## «Boas» notícias

Na sequência deste ambiente de sensibilização face à Europa, julgamos descobrir alguns sinais positivos, embora incipientes, com vista a uma *europeização* gizada pelos media. O primeiro diz respeito à já mencionada base de correspondentes em Bruxelas que, muito mais do que uma simples via de acesso a actores europeus, exerce uma evidente função de cariz didáctico e revela-se um agente privilegiado para a codificação da UE em peças apelativas e explicativas.

A este aspecto alia-se a existência de jornalistas especializados em assuntos europeus também nas redacções nacionais, bem como a tendência para apostar em enviados especiais, o que concorre para o reforço de uma rede de circulação de profissionais no espaço europeu.

A valorização do tratamento mediático de temas comunitários consubstancia-se ainda num terceiro elemento: a realização de acções de partilha informativa entre publicações de referência. Recordemos, aqui, a «Perspectiva Europeia», um repositório virtual com *links* para textos sobre a moeda única dos títulos *El País*, *Le Monde*, *Süddeutsche Zeitung*, *The Guardian*, *Le Soir* e *Aftonbladet*, acompanhadas de um programa de tradução. Uma iniciativa que lançou, sem dúvida, alguma luz sobre as semelhanças e afinidades patentes na retórica dos jornais de qualidade sobre a o Velho Continente.

Em quarto lugar, temos assistido ao surgimento de projectos independentes, como os portais *EUobserver.com*, *Fenêtre sur L'Europe*, *Café Babel* e *Euros du Village*, promovidos por associações sem fins lucrativos; o jornal *Europolitics/Europolitique*; ou as iniciativas empresarias *EurActiv* e a *Agence Europe*. E refiram-se ainda os projectos, desenvolvidos em centros de investigação, *EuroJournal.org* (com actualidades europeias) e *Europressresearch* (análise da construção europeia no olhar da imprensa de referência).

Concorrendo para que o público sedimente os seus conhecimentos acerca da UE e das instituições comunitárias, e permitindo detectar zonas de contacto transnacionais no âmbito dos discursos noticiosos, estas mutações organizacionais, jornalísticas e associativas parecem rasgar novos horizontes de comunicação política no universo europeu.

## Desafios para o futuro

Não obstante estes avanços, estamos convictos de que há ainda um longo caminho a percorrer em matéria de Comunicação, numa altura em que os progressos ao nível das técnicas digitais e dos media interactivos impõem cada vez mais dificuldades à delimitação dos espaços comunicativos.

Este ambiente em permanente mutação é, de resto, tão aliciante para os líderes europeus como para os próprios meios de comunicação: os primeiros, obrigados a repensar mecanismos de transposição das complexas decisões da UE num «formato mediático»; os últimos, forçados a atingir uma perspectiva de equilíbrio, marcada pelo

rigor com que, sem abdicar de um registo apelativo, descodificam as temáticas europeias. E não podemos, nesta linha de raciocínio, ignorar o terceiro vértice do triângulo, ocupado pelo público europeu, cuja consciencialização deveria ser idealmente uma competência partilhada por políticos e media, responsáveis por promover, nas respectivas esferas de intervenção, uma missão de informação e participação cidadãs.

Torna-se, desta forma, premente a delineação de novas possibilidades que, ampliando de um modo eficaz as potencialidades dos meios de comunicação, nos possam conduzir a uma Europa verdadeiramente *comunicada*. Em última análise, ousamos afirmar que se actualmente os media não conquistaram a sua posição definitiva na UE, também esta está longe de usufruir de um lugar concreto no palco mediático, em particular no jornalismo impresso, onde fortes matizes nacionais acabam por se desdobrar na *construção* de inúmeras «Europas» emergentes nos enunciados noticiosos.

## NOTAS

[1] EOS GALLUP EUROPE, *Flash Eurobarometer 189a -EU Communication and the citizens-General Public Survey*, September, 2006b, p. 35.

[2] EOS GALLUP EUROPE, *Flash Eurobarometer 189b —EU Communication and the citizens— Decision Makers Report*: October, 2006a, p. 45.

[3] H. HEIKKILÄ and R. KUNELIUS, «Journalists imagining the European public sphere. Professional discourses about the EU news practices in ten countries». *Javnost-The Public.*, vol. 13 (4), 2006, pp. 63-80.

[4] OPTEM, *The European Citizens and the Future of Europe: qualitative study in the 25 member states*: May, 2006, p. 64.

francesa provocaron también debates en otras partes de Europa acerca de las probabilidades que existían de que ocurriera algo parecido. En una época anterior, sucesos como la enfermedad de las vacas locas y la introducción del euro inspiraron debates simultáneos acerca de las mismas cuestiones en toda la Unión Europea[6]. Este hecho también generó interés en los debates que tuvieron lugar en los países contiguos y en las instituciones europeas[7].

Tales debates europeos comunes son aún la excepción en lugar de la regla, y es un suceso extraño el que provoca un debate que permite que voces de todos los Estados miembros estén de acuerdo o discrepen acerca de los mismos asuntos, de acuerdo con un orden del día común. Incluso hoy, el debate político y cultural aún avanza en un cierto aislamiento dentro de cada sociedad nacional. Apenas conoce respuesta en el extranjero. En resumen, por el momento no existe un espacio público europeo como tal. Como ha afirmado Philip Schlesinger [8]:

> En primer lugar, la esfera pública de la Unión Europea sigue siendo nacional de una manera abrumadora; en segundo, donde no lo es, es transnacional, anglófona y elitista en cuanto a las clases y en tercer lugar, donde aparentemente es transnacional y no anglófona, sigue decantándose por los modos nacionales para tratarla.

En el debate acerca de Europa como un espacio comunicativo, se ha prestado mucha atención a la distribución de noticias e información, ambas, tareas profesionales de los periodistas. Philip Schlesinger, entre otros, ha mostrado que los periodistas perciben las noticias relacionadas con la Unión Europea a través de filtros nacionales, las editan de acuerdo con el orden del día nacional y la audiencia nacional las absorbe de manera escasa[9]. Los medios de comunicación transnacionales se realizan, casi sin excepción, en inglés y se dirigen a un público selecto de las élites financiera, empresarial y política.

La notable falta de interés por la cultura y la política de otros Estados europeos, incluso en los países vecinos que poseen un idioma idéntico, una cultura similar y un pasado compartido es difícil de explicar. Se registra como somnolencia, como el comienzo repentino del aburrimiento cuando el otro país se adentra en el círculo de percepción. Y por debajo de este hecho suelen persistir el desdén, el resentimiento, o ambos, que reflejan las relaciones pasadas y duraderas entre los vecinos más y menos poderosos, o entre el centro y la periferia. Todo ello forma parte de un hábito nacional duradero, que incorpora las relaciones de la capital cultural que prevalece dentro de las sociedades nacionales y entre ellas. De hecho, este hábito omnipresente de desinterés es resultado de la falta de un debate y un intercambio que sobrepasen las fronteras. Esto, a su vez, se debe a la ausencia de una estructura de las oportunidades culturales que permitiría a los intelectuales públicos, autores, artistas y científicos manifestarse a lo largo de toda Europa. A veces parece como si cada intelectual que intenta superar este cierre nacional fuese retirado por la gravedad invisible de la estructura institucional nacional[10].

Hasta el momento, y por una parte, la penuria de recursos y oportunidades ha desalentado a los intelectuales emprendedores en la búsqueda de lo transnacional, un público europeo. Primero tuvieron que buscar recursos en sus propias sociedades. Por otra parte, la naturaleza relativamente atrasada de la formación de la élite cultural europea ha hecho poco por provocar que los políticos o los patrocinadores privados proporcionen oportunidades y recursos a nivel europeo[11].

Mientras tanto, y ante la ausencia de un único espacio público europeo, existen miles de lugares europeos. Cada uno de ellos ofrece un punto de encuentro diferente a los participantes de todas las naciones miembros que posean intereses compartidos. Y, cuanto más restringido es el orden del día, el intercambio europeo procede de un modo más leve: los expertos, los técnicos, los especialistas no tienen ningún problema para encontrarse los unos a los otros, del mismo modo que los emprendedores del mismo sector, los creyentes de la misma religión, los atletas que practican el mismo deporte o los científicos de una misma disciplina no encuentran difícil el hecho de reunirse y comunicarse.

Pero estos múltiples espacios, separados de una manera tan clara, no coinciden con el espacio europeo. Al contrario, mientras que el orden del día se amplía y abarca cuestiones culturales, sociales y políticas, la comunicación se vuelve más difícil. Existen miles de publicaciones especializadas que adjuntan el epíteto «europeo» o un equivalente a su título[12]. Pero cuando se trata de revistas de cultura general y política, puede que no existan más de una docena que consigan una distribución genuinamente europea, y la mayoría de ellas están realizadas en inglés.

Es poco probable que estas redes de intercambio especializadas se fusionen en estructuras de comunicación más amplias, ya que no lo hacen a nivel nacional. El aislamiento mutuo entre las disciplinas académicas, o entre las especialidades tecnológicas, es notorio (y de nuevo, la estructura de las oportunidades, o más bien la distribución de privilegios, que prevalece en estos campos, desanima a las iniciativas arriesgadas y transdisciplinares). Lo que es más improbable aún es que esta fragmentación vertical se supere a nivel transnacional. Tampoco es muy probable que los públicos de élite, que están ligados a un prestigioso medio transnacional como el *Financial Times*, el *International Herald Tribune*, o el *Monde Diplomatique* se aúnen, a su debido tiempo. No existe mucho en común entre los suscriptores de los diferentes medios de comunicación, y sus propietarios serían los últimos en fomentar tal promiscuidad.

El punto muerto del desarrollo de los medios de comunicación o de las asociaciones que traspasan fronteras es un hecho característico de la cultura general y

la comunicación política en Europa, y no del intercambio científico, tecnológico o comercial. Cuanto más específico sea el tema de la red o de la publicación periódica, más fácil es reunirlos y mantenerlos en funcionamiento. No escasean las asociaciones, conferencias o publicaciones dedicadas a una disciplina científica o tecnológica, subdisciplina o incluso a una subdisciplina de una subdisciplina. Los investigadores y los expertos están bien informados acerca de sus iguales en Europa y el resto del mundo y se mantienen en contacto continuo. Por otra parte, cuanto más amplio es el alcance del encuentro intelectual, más difícil resulta la creación y el mantenimiento de un orden del día compartido y la definición de un ámbito común más allá de frontera e idiomas. Pero la vocación del público intelectual es precisamente la de dedicarse a debatir las amplias cuestiones del día y son algunos los que, de entre el público, quieren escuchar a una voz que les resulte familiar de debates anteriores expresando su opinión acerca de cuestiones actuales. Una de las funciones de los muchos intelectuales famosos difamados[13] es la de actuar como faros que emitan su luz en dirección a las muchas y diversas cuestiones que surgen en el mar de los sucesos actuales desde un punto de vista firme y familiar (muchos críticos familiares pueden ayudar a los lectores a situar una obra de arte en el contexto del mundo artístico, compartan o no sus gustos). Otra función de los intelectuales mediáticos es definir nuevas cuestiones y presentarlas en el debate público. Este hecho es normalmente un esfuerzo compartido, logrado frecuentemente por las personas que debaten mediante el antagonismo mutuo. La opinión pública vital existe en una opinión pública dividida. Los intelectuales que debaten necesitan cierta cualidad teatral para llamar la atención, para imponerse a un público construido durante el espectáculo: asistir a un dramático *choc des opinions* que no siempre lleve a la verdad, pero que inspire cierta pasión acerca de las cuestiones públicas y que por ello cree un público respecto al que dichas cuestiones sean públicas.

## El papel de los intelectuales en Europa

La deficiente comunicación entre las naciones que componen la Unión Europea no se debe a la falta de cultura política o a la escasez de debate y de discusión en cada uno de los países miembros. Al contrario, la sociedad nacional de estos cuenta con una amplia variedad de periódicos, desde la prensa popular hasta los diarios más prestigiosos. También, dispone de una selección de canales de televisión, de los cuales unos pocos emiten algún espacio para la discusión de asuntos públicos. En todos los Estados miembros abundan políticos e intelectuales perfectamente capacitados para debatir sobre temas como la política, la cultura y la moralidad y dispuestos a hacerlo. Frecuentemente, la fuerza gravitacional de la cultura nacional impide que los intelectuales vayan más allá de las fronteras de su país y de las barreras de su idioma.

Después de todo, el surgimiento del «estado-nación» durante la Era Moderna, junto con una sociedad nacional, generó un espacio público en el que la gente podía expresar sus opiniones. Sin embargo, la historia de los orígenes y la evolución de una esfera pública en las sociedades nacionales europeas sienta precedente, pero no ofrece un programa que pueda imitarse a escala europea.[14] Al fin y al cabo, la mayoría de estas naciones han estado gobernadas durante siglos por un régimen más o menos autónomo, más o menos eficaz. En cada país, la lengua de la capital y del tribunal, la que fijaba las pautas para toda la sociedad, fue poco a poco apartando las distintas lenguas regionales. De ahí que pudiera surgir un público alfabetizado que comparte idioma y contexto. Una nueva clase de empresarios encontró clientela. Se trataba de escritores independientes que escribían para un público que compraba y leía libros y periódicos. Eran principalmente pequeños autónomos proveedores de sentimientos y opiniones, en resumen, intelectuales: personas que hablan y escriben profesional y públicamente sobre conceptos e ideas.

Todavía hoy existen intelectuales; hay incluso más, pero hay muy pocos que todavía trabajen por cuenta propia, como *freelance*. La mayoría están contratados por universidades, editoriales y medios de comunicación. Todas estas instituciones se orientan mucho más hacia su ámbito nacional a la hora de admitir a estudiantes, buscar lectores o dirigirse a un público[15]. Además, están firmemente ligadas a la lengua nacional: dependen del gobierno del país para la protección legal y, dependiendo del caso, para el apoyo financiero. Como consecuencia de esto, académicos, editores y periodistas encuentran casi todos sus contactos en redes nacionales y se forjan una reputación dentro de los límites de la sociedad de su país. Por lo tanto, hay intelectuales alemanes, franceses, griegos, portugueses y también holandeses que se dirigen a su público particular en su propio país. Pero, en general, los intelectuales *en* Europa no son los intelectuales *de* Europa[16].

Rara vez ocurre que los intelectuales encuentren un público europeo y se den a conocer a nivel de toda Europa. Tan sólo un pequeño número de ellos se ha forjado una reputación que supera las fronteras de su propia sociedad y que les permite publicar, gracias a la traducción, en otros países de la Unión. Los pocos que han conseguido fama internacional como intelectuales deben su éxito a una obra literaria o académica que por su calidad fue traducida y publicada en el extranjero, o también a que se han dado a conocer como comentaristas de asuntos internacionales y alguno de sus trabajos se ha vuelto a publicar más tarde en otros países. La fama literaria, en particular, ha permitido que un grupo selecto de escritores se haga escuchar por toda la Unión, por ejemplo, Günter Grass, Milan Kundera, o Umberto Eco. Sus observaciones sobre temas políticos y culturales se publican y se leen en toda Europa, gracias a que anteriormente sus novelas ya habían atraído a un público

que reconoce su voz. Hay otras excepciones bastante notables, como Jürgen Habermas y el difunto Pierre Bourdieu, ambos filósofos y sociólogos, cuyos dilemas sobre la sociedad contemporánea resonaron más allá de sus países de origen. Pero, casi todos los demás escritores de este grupo que consiguieron construir un patrimonio transnacional válido y con éxito comenzaron en Reino Unido o en Estados Unidos, escribiendo en inglés, antes de que se ganaran la fama por Europa, (incluso si habían nacido en alguna parte del antiguo Imperio británico y habían usado toda su vida una lengua distinta del inglés). El patrimonio transnacional sigue siendo muy escaso para los intelectuales (y lo es mucho más para casi todo el resto del mundo). La fama de la mayoría no supera las barreras lingüísticas y culturales.

Muy pocos políticos han logrado extender su fama fuera de los límites de la sociedad de su país, excepto a través de noticias de poca importancia. Por ejemplo, Tony Blair, Silvio Berlusconi o Jacques Chirac son, sin duda alguna, conocidos en toda Europa, pero es dudoso que pudieran conquistar a una audiencia que no sea la de su país. Winston Churchill y Charles de Gaulle, los grandes héroes de la Segunda Guerra Mundial, son las excepciones más destacadas ya que ambos fueron escritores por méritos propios. Sorprendentemente, los comisarios europeos no obtuvieron tampoco mucho patrimonio transnacional, aunque aparecían en una posición excepcional para ello. La verdad es que estos ejemplos elegidos al azar parecen ilustrar que la fama duradera e internacional curiosamente se forja más fácilmente gracias a una obra escrita que gracias a la popularidad política o a la exposición a los medios de comunicación. El prestigio literario y académico parece exigir una atención mucho más duradera por parte de la audiencia, al menos entre el público de la élite, que la simple fama. La escasez de reputación intelectual transfronteriza parece ser consecuencia de las barreras lingüísticas, pero también de la «estructura de la oportunidad cultural» de la Unión y de sus Estados miembros. Este término surge de la variación de otro frecuente en el estudio de los movimientos sociales, la Estructura de la Oportunidad Política, con el que se hace referencia a la totalidad de «señales dirigidas al actor social y político que o lo animan o lo desaniman a utilizar sus recursos internos para generar movimientos sociales»[17]. Del mismo modo, la estructura de la oportunidad cultural determina las posibilidades y los incentivos de académicos, artistas, escritores y otros intelectuales para alcanzar un público y ganarse la vida mediante el ejercicio de la cultura.

Lo más interesante es que este concepto se aleja de las ideas de la motivación y de la competencia individual y se centra en un contexto social más amplio en el que la gente actúa. Por lo tanto, el grupo preponderante de universidades, periódicos, estudios y fundaciones que conceden subvenciones y premios puede influir en los avances de la carrera de los intelectuales.

A continuación, las redes que los académicos y los escritores crean con sus iguales y la manera de estructurar estos grupos pueden igualmente influir en sus posibilidades. Estas redes pueden servir para poner en contacto a compañeros de trabajo cercanos o, también, a los miembros del consejo editorial o de un comité organizador, y para establecer vínculos con departamentos de otras universidades, con traductores y editoriales. Las redes de citación delimitan otro de los aspectos de esta estructura de la oportunidad. No cabe apenas duda de que es más probable que los estudiosos o escritores que ya están en contacto con los organizadores y editores y, de alguna manera, bien situados en la red reciban invitaciones a conferencias o aprobaciones para publicar estudios.

Puede que las personas que están fuera de este ámbito perciban un cierto favoritismo, pero desde dentro parece simplemente una simple cuestión de estilos y opiniones relacionados y de una forma de actuar predecible. Y, finalmente, también cuenta el hecho estructural primordial, el idioma preponderante. La mayoría de las veces, su impacto no se percibe en el contexto nacional si se utiliza habitualmente una sola lengua nacional. El amplio abanico de idiomas de la Unión es el tema de la última sección de este artículo.

Las estructuras de la oportunidad culturales en las sociedades nacionales de Europa actúan seriamente contra la aparición de reputaciones intelectuales transfronterizas. Pues, primero para cruzar las fronteras, los escritores deben cambiar de idioma la mayoría de las veces. Esto les obliga a invertir mucho en aprender una lengua hasta tal grado de perfección que sean capaces de escribir y publicar en él, o les supone considerables gastos de traducción (y, ¿cómo conseguir editoriales interesadas en un texto que aún no ha sido traducido?). Más fundamentalmente, las diferencias lingüísticas delimitan el alcance de la atención y delinean las redes de afinidad entre intelectuales. La gente «por naturaleza» (es decir, «estructuralmente») prefiere leer textos en su propio idioma.

Las instituciones ofrecen muy pocas oportunidades para que los intelectuales, escritores, periodistas y estudiosos mejoren su carrera fuera de su sociedad nacional. Los requisitos lingüísticos restringen severamente el empleo de académicos en universidades extranjeras (incluso para aquellos que hablan inglés) y estos descartan totalmente la idea de trabajar en la industria editorial en el extranjero. Los demás ingredientes para una carrera próspera y un buen reconocimiento son igualmente escasos a nivel de toda Europa: premios, subvenciones, comisiones, jurados, etc. Las agencias europeas ofrecen casi todos estos recursos. Además, como ya se mencionó antes, las probabilidades de obtener tales premios y posiciones aumentan con el conocimiento mutuo, pero las redes de conocimiento rara vez superan las barreras lingüísticas y nacionales. La verdad es que existen muy pocos premios prestigiosos para escritores laureados de toda Europa, por

ejemplo, el premio Amalfi, el premio Erasmus, el premio Carlos V, y existe el Instituto Universitario Europeo cerca de Florencia, o el Colegio de Europa en Brujas y Varsovia, hay algunas cátedras universitarias «Jean Monet» y «Unión Europea» aquí y allá. Pero incluso los intelectuales más excepcionales que pueden obtener esos privilegios tienen que forjarse antes una reputación y ganarse los laureles en su propio país.

Sin ninguna duda, las cosas están cambiando hacia un aumento del intercambio europeo, también entre los estudiosos o los autores. En estos momentos está tomando forma un circuito, ramificado de una manera precisa, de conferencias y talleres que continuamente reúne a intelectuales, estudiosos, escritores o artistas de toda Europa. Además, un reducido número de publicaciones periódicas se edita en varios idiomas. Ejemplo de ello son *Liber*, ya desaparecido y dirigido por Pierre Bourdieu, o *Le Monde Diplomatique*. Pero, a excepción de este último, las publicaciones transnacionales más leídas de Europa son inglesas o americanas: desde el *New York Review of Books*, el *London Review of Books*, el *Times Literary Supplement* y el *Economist* hasta el *Herald Tribune* y el *Financial Times*[18].

## El papel de los medios de comunicación de élite

En 1990, el magnate británico de la prensa Robert Maxwell decidió crear el «primer periódico nacional de Europa», destinado al lector europeo. Unos años más tarde, el diario desapareció y sobrevivió unos cuantos años más como una publicación semanal. Se estimó que las pérdidas ascendían a 70 millones de libras esterlinas.[19] Esta debacle debería haber servido de advertencia para cualquiera que intentase embarcarse en una empresa similar. Sin embargo, como ya se ha mencionado, existen medios de comunicación que han conseguido traspasar fronteras con éxito.

De hecho, el semanal británico *Economist* produce una edición «especial continental» para la Europa continental que tiene una circulación de 200.000 ejemplares (comparada con la edición del Reino Unido de 150.000 ejemplares y con la circulación global de más de 1.000.000 de ejemplares)[20]. El *Financial Times*, con sede en Londres y una circulación total de 426.000 ejemplares, llega a 119.000 lectores de la Europa continental y participa en ediciones «asociadas» en alemán, francés y chino[21]. Ambas publicaciones se dirigen principalmente a la élite empresarial de la Unión Europea, pero también dedican un espacio considerable a cuestiones de política y cultura

general, lo que las convierte en medios de comunicación importantes para el debate intelectual del continente. Lo mismo pasa con otra publicación mundial, el *International Herald Tribune* (propiedad del *New York Times*, que proporciona la mayoría de su contenido editorial). Dicha publicación se dirige principalmente a los emigrantes americanos y a la comunidad empresarial extranjera y tiene una circulación global de casi 250.000 ejemplares y 145.000 lectores europeos (la mayoría de los lectores viven en Asia Oriental)[22]. El mayor medio intelectual es el quincenario *New York Review of Books*, que tiene una imponente circulación de alrededor de 1.400.000 ejemplares y de cuyos lectores, la mayoría son americanos. En Europa, su subscripción combinada y los lectores que lo compran en quioscos y librerías se cifran en cerca de 13.000[23]. El quincenario *London Review of Books*, con una circulación total más reducida (43.000 ejemplares), distribuye unos pocos miles de ejemplares en la Europa continental[24].

Estas publicaciones en inglés se leen, en su mayor parte, en la Europa occidental. Los países de Europa Central y Oriental aún tienen que ponerse al día, ya que fue a partir de 1989 cuando tuvieron acceso a los medios de comunicación extranjeros. La única excepción al predominio de los medios realizados en inglés que tienen su sede en Londres o Nueva York es el sorprendentemente exitoso *Le Monde diplomatique*, un bimensual político y cultural que tiene una circulación global de 1.500.000 ejemplares en 21 idiomas. Su posición editorial es claramente de izquierdas, o más bien «altermondialiste». Fuera de Francia, *Le Monde Diplomatique* se suele publicar como un suplemento mensual adjunto a un periódico local o una revista. Esto ocurre en Oriente Medio, América Latina y en la Unión Europea, donde tiene una tirada extranjera combinada de casi 600.000 ejemplares. En la UE es el medio transnacional para el debate intelectual más distribuido y el único de cierta importancia que no tiene sede en los Estados Unidos o en el Reino Unido[25].

Es mucho más difícil evaluar el impacto de los medios de comunicación electrónicos, ya que los telespectadores y los oyentes tienden a sintonizar cuando les interesa y sus hábitos deben ser evaluados a través de encuestas periódicas de validez cuestionada. De este modo, RFI, la radio internacional francesa y el canal de televisión, afirma que tiene 44.000.000 de «oyentes habituales» en todo el mundo (la mayoría en la África francófona) y más de 2.000.000 en Europa, «Occidental y Oriental», en sus emisiones[26]. La cadena televisiva internacional francesa informa de 72.000.000 de espectadores semanales, 29.000.000 de ellos sólo en Europa[27]. Estas cifras cubren la audiencia de los deportes y las noticias, así como también la de emisiones más intelectuales como documentales y reportajes políticos y culturales. Lo mismo ocurre con *Deutsche Welle*, cuyas emisiones se realizan preferentemente en alemán e inglés y para un público europeo, que se estima en 65.000.000 de oyentes «semanales» y 28.000.000 de espectadores. En la Unión Europea llega a aproximadamente 5.000.000 de espectadores y 6.000.000 de oyentes de manera semanal (sobre todo en Europa Central y Oriental)[28].

BBC *World*, la radio internacional británica y el canal de televisión, proporciona programación en inglés a 4.500.000 de espectadores cada semana de todo tipo, con informativos muy frecuentes y una gran parte de emisiones de cultura general y política[29]. El canal franco-germano *Arte* emite sus programas intelectuales en toda Europa, y de manera simultánea, en francés y alemán para una audiencia más reducida (p. ej. representa el 0,4% del mercado alemán y se corresponde con 240.000 espectadores adultos)[30].

La holandesa *Radio Netherlands (Wereldomroep)* emite sus programas en nueve idiomas y alcanza alrededor de 50.000.000 de oyentes semanales, lo que la convierte en la cuarta cadena global más grande (*Voice of America* sigue siendo la más grande)[31]. Muchos otros países apoyan a televisiones o emisoras internacionales, que emiten en varios idiomas y que poseen una audiencia reducida. Cada vez más, las emisoras internacionales más pequeñas dependen de agencias de noticias globales. De este modo aumenta la similitud de los informativos mundiales, mientras que, al mismo tiempo, aumenta la variedad de las emisiones disponibles en cada lugar[32].

Existe un cierto número de emisoras de radio y televisión que se limita por voluntad propia a los informativos o las emisiones deportivas, como la CNN, en inglés (con una audiencia semanal de 7.500.000 personas en Europa)[33], o la CNBC que cuenta con una audiencia de 2.700.000 espectadores europeos semanales[34]. El caso de *Euronews*, una emisora independiente bajo contrato con la Unión Europea que emite en siete idiomas para 6.700.000 espectadores europeos semanales, es el ejemplo más relevante[35]. *Eurosport* es un canal con bastante éxito que emite en 18 idiomas para una audiencia paneuropea dedicado exclusivamente a la cobertura de deportes[36].

Las publicaciones periódicas de más tirada, las emisoras de radio y de televisión han creado ahora sitios web en los que se presenta material editorial publicado, normalmente con comentarios que han sido añadidos, razonamientos, documentación de apoyo, reacciones de la audiencia, etc. De manera cada vez más frecuente, aparecen en Internet sitios web internacionales multilingües que se dirigen a la élite política y cultural. El más significativo es *Eurozine* (editado en Viena), con artículos de 100 revistas culturales europeas, frecuentemente traducidas[37]. Un sitio web patrocinado por la Fundación Europea de la Cultura de Ámsterdam pronto presentará un boletín diario de los principales periódicos europeos en varios idiomas[38].

La cobertura de deportes y entretenimiento traspasa las fronteras del lenguaje y de la nación con más facilidad que la de las emisiones políticas y culturales. Muchos de los programas están producidos por empresas mediáticas americanas. Pero algunas cuentan con un origen y un

alcance europeo: Eurovisión o la Eurocopa son los ejemplos más significativos de programas que captan a una gran audiencia de toda la Unión[39].

## La emergente esfera pública europea

El marco nacional define la opinión en cada país, el pasado nacional determina los recuerdos compartidos y la estructura de la oportunidad cultural dirige a los intelectuales en cada sociedad. A veces parece como si una especie de gravedad nacional no les permitiera ni siquiera cruzar las fronteras. Además, revela estructuras de práctica y sentimiento nacional que a menudo pasan inadvertidas, porque son «banales» como las ha denominado Michael Billig. Esta expresión tan acertada transmite las implicaciones de las opiniones no meditadas, no comentadas e, incluso, inconscientes, de los sentimientos y de las prácticas que construyen la nacionalidad en la vida cotidiana[40].

Sin embargo, es seguro que algún tipo de espacio público europeo tome forma en un futuro no muy lejano. Sin duda no será tan coherente y homogéneo como lo es el término que lo designa en singular. Al igual que la esfera pública de las sociedades nacionales, estará fragmentada y sus trozos se hallarán suspendidos más o menos juntos, pero ni mucho menos será «una esfera de lo público» como dicen los editores; es decir, en condiciones normales. Hay momentos en los que en una sociedad determinada la atención de todo el mundo se centra en un mismo tema. Se evocan momentos fugaces de interés unánime por la trágica muerte de un joven famoso, la emocionante boda de una pareja real o la victoria triunfal de uno de los principales equipos de fútbol. Otros acontecimientos causan una impresión más duradera en la economía de la atención, y normalmente están relacionados con el desastre, la rebelión, la crisis y la guerra. Medrano (2003) habla de una «thematische Synchronizität» (temática sincronizada) en la cobertura de las noticias de la UE, y de un aumento en el parecido de los temas y de las opciones políticas en los países miembros. Pero la ausencia de debate transfronterizo y la limitada participación en el debate nacional sobre la UE señalan que la esfera pública permanecerá fragmentada («versäult») o «pilarizada» en esferas nacionales separadas pero congruentes.

Incluso, la reciente discusión sobre la Constitución Europea se llevó a cabo como una serie de debates nacionales paralelos, aunque se sabía que los países vecinos estaban tratando los mismos temas en el mismo momento[41]. Evidentemente, ningún político o intelectual consiguió expresar qué estaba en juego tan bien como para cautivar a un público superando las fronteras y las barreras lingüísticas. Esto quizá se deba a la naturaleza sumamente técnica y enrarecida de las leyes que se proponían. En realidad, durante el debate que precedió a los referendos en Francia y en Holanda, se pusieron de manifiesto sentimientos bastante fuertes sobre el presunto impacto que causaría Bruselas en la política nacional y sobre la competencia que acarrearía para los trabajadores la expansión de la Unión. Pero este tipo de resistencia no es menos «europea» que la aceptación sin reservas de una mayor integración. Lo «no europeo» de esas campañas fue el predominio de la política nacional, un uso simbólico del voto contra los gobiernos de Chirac y Balkenende, a pesar de los asuntos europeos que estaban en juego.

A menos que haya desastres importantes y guerras, la forma más probable de que se forme una esfera pública europea es durante un conflicto fundamental en toda Europa, no sólo similar y sincrónico, sino también interconectado entre fronteras. El aumento simultáneo de una derecha radical antiinmigrantes y de un movimiento fundamentalista de inmigrantes podría propiciar un conflicto que atraiga la atención de la audiencia de toda la UE y que comience a aunar los debates de los diferentes países. En tales condiciones, los periodistas proporcionarán noticias que susciten el interés del público, los intelectuales acuñarán ideas y conceptos que determinen las opiniones y los sentimientos. El asesinato del cineasta holandés Theo Van Gogh por parte de un joven islamista holandés, las bombas en los trenes de Madrid y de Londres y el descontento general transmitido por los jóvenes amotinados en los barrios periféricos de las ciudades francesas provocaron en conjunto distintas reacciones en toda la Unión Europea; por momentos, la reacción a estas reacciones en otros Estados miembros se traducía por un debate a nivel de toda Europa. Otro ejemplo concreto es la conmoción que provocaron en los países islamistas las viñetas de un periódico danés donde se retrataba a Mahoma y la preocupación que a su vez causó este hecho entre los públicos europeos; se produjeron debates en toda la Unión, declaraciones de líderes nacionales e, incluso, una declaración formal de la Comisión Europea. Como era de esperar, se alcanzó la integración comunicativa gracias a una reacción exterior que se consideró hostil para la Unión en su totalidad. Sin embargo, los avances internos, como la baja competencia salarial de los nuevos países miembros, o las absorciones de las industrias nacionales más importantes por los competidores de otros países de dentro o fuera de la Unión generaron intensos debates paralelos sincrónicos que a veces se interrelacionaban con los de otros Estados miembros.

La inadecuada estructura de la oportunidad cultural se asocia a una «estructura del obstáculo cultural« más persistente: la coexistencia de dos decenas de lenguas en la Unión Europea. Esta multiplicidad, por supuesto, también dificulta enormemente la aparición de un debate público a nivel europeo, de ahí que la formación de la esfera pública se vea truncada.

## La constelación lingüística europea y el espacio público

La Unión Europea puede vanagloriarse de su moneda única, pero hasta ahora carece de una lengua común. En

público se siguen usando todas las propias de los Estados miembros, inicialmente cuatro, en la actualidad veintiuna, en un corto período de tiempo veintitrés, y en un futuro no muy lejano posiblemente incluso veinticinco o más. Dicha situación ha generado una gran preocupación, pero apenas ha suscitado hasta el momento ningún tipo de debate más allá del ámbito especializado. El francés resultó ser más fuerte que el franco; el neerlandés, más firme que el florín; y el alemán, incluso más sólido que el marco.

De hecho, apenas se ha desarrollado una política lingüística para el Parlamento Europeo, o para la burocracia de la Comisión, por no hablar de «la Europa de los ciudadanos», la sociedad civil de la Unión Europea. En aquel momento, los seis miembros fundadores aportaron el neerlandés, el francés, el alemán y el italiano, una cantidad relativamente razonable. Se admitieron los idiomas oficiales de los Estados miembros como lenguas de la Comunidad. Sin apenas debate, se aceptó el francés como la lengua de trabajo de la burocracia en ciernes de la Comunidad, ya que había sido la de la diplomacia hasta entonces y la exclusiva de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, que precedió a la CE. Durante aquellos años de la posguerra, los alemanes y los italianos pasaron desapercibidos, y los neerlandeses (incluso teniendo en cuenta a los flamencos neerlandófonos de Bélgica) no contaban con un número suficiente de hablantes como para imponer sus intereses lingüísticos.

La primera gran ampliación de la Comunidad europea, en 1973, incorporó a los británicos, a los irlandeses (cuya gran mayoría era hablantes nativos de inglés)[42], y a los daneses, que casi en su totalidad, habían aprendido inglés durante su formación. En el momento en el que Inglaterra se unió a la CE, el inglés se convirtió en la segunda lengua de trabajo en los pasillos y salas de reuniones de la Comisión y el Parlamento[43]. A medida que se incorporaban nuevos miembros a la Comunidad, a su vez, el número de lenguas crecía respectivamente.

Mientras tanto, a partir de la década de los 60, la educación secundaria se había extendido rápidamente en toda Europa. Los Estados miembros, de manera independiente, llevaron a cabo profundas reformas de sus sistemas de educación secundaria. En este proceso, la mayoría de ellos redujo el número de lenguas extranjeras obligatorias, pero mantuvo el inglés, ya fuera haciéndolo obligatorio o permitiendo elegir a los estudiantes, que, en cualquier caso, tendían a escogerlo, ya que parecía ofrecer las mejores perspectivas laborales e irradiaba la gloria de la cultura de masas mundial. Debido a la expansión de la educación secundaria, en la actualidad se pueden encontrar más ciudadanos en la Unión que hablan francés, alemán, español o italiano como lengua extranjera que nunca, pero, aún con todo, son mucho más numerosos aquellos que han aprendido inglés: casi el 90% de todos los estudiantes de secundaria de la Unión. En el caso del francés este

# EL VACÍO EUROPEO: EL DÉFICIT DEMOCRÁTICO COMO DEFICIENCIA CULTURAL*

ABRAM DE SWAAN

On croit souvent que la vie intellectuelle est spontanément internationale. Rien n'est plus faux.

Pierre BOURDIEU[1]

A Europeanization of perspectives is occurring (at least the first signs of it)

Wolfgang BECK[2]

Durante el pasado medio siglo, surgió un peculiar constructo político de la combinación de Estados europeos. La Unión Europea es más que una confederación, pero menos que una federación; es más que una simple zona de libre mercado, pero no un todo económico[3]; es casi una potencia mundial, pero sin ejército o política de asuntos exteriores eficaz; con una divisa común, el euro, pero con monedas que tienen un reverso diferente para cada Estado miembro. Sin embargo, todo esto junto, en menos de lo que dura una vida, refleja logros importantes. Las ambiciones nunca fueron tan desmedidas: siempre en dirección al este. La Unión, ya expandida hacia Europa Central y del Este y el Báltico, es probable que algún día incluya los Balcanes, Turquía y, al final quién sabe, Ucrania, Georgia e incluso Rusia. Esta expansión geográfica debía gestionarse con una mayor integración política. El tratado constitucional habría elevado a la Unión a una categoría más allá de la de mero aparato regulador, a otra más cercana a la de entidad federal para adoptar las condiciones propuestas en la Introducción a este Volumen[4].

Sin embargo, por ahora, los recientes referendos en Francia y en Holanda han aguado estos propósitos. Además, la presidencia austriaca de la Unión durante el primer semestre de 2006 se fijó el objetivo de impedir el acceso de Turquía. La atmósfera de incomodidad que ya envolvía a los europeos se acentuó con la profunda crisis generada por los votos negativos a la Constitución de Francia y Holanda. Las instituciones de la UE, directa o indirectamente elegidas, no lograron captar la atención del electorado.

La UE dispone de un Consejo de Ministros, con un representante de cada Estado miembro que cuenta con el refuerzo de una mayoría parlamentaria elegida libremente en su país de origen. También, hay un Parlamento Europeo elegido directamente por los ciudadanos de cada país y una Comisión Europea que depende de la mayoría del Parlamento. No obstante, no cabe duda de que gran parte del malestar extendido entre los ciudadanos europeos se debe al vergonzoso «déficit democrático» de la Unión[5]. Pero los todos los plebiscitos que se han llevado a cabo para compensar este defecto provocaron un rechazo rotundo.

## La fragmentación del espacio público europeo

Los europeos no hablan el mismo idioma y, por lo tanto, no se entienden lo suficiente como para discrepar o ponerse de acuerdo. Pero, además de la confusión de idiomas, las opiniones de todas partes están conformadas dentro de contextos nacionales separados. Lo que se debate de manera acalorada en un país, no siempre es un asunto relevante en los países contiguos, donde se impone un orden del día diferente. Sin embargo, en muchos sentidos, el debate generado en torno a la Constitución Europea y sobre todo a las campañas para el referendo que se han llevado a cabo en Francia y en los Países Bajos, representa un punto de inflexión en la creación de un espacio público europeo. La Constitución propuesta no sólo provocó intensos intercambios en cada Estado miembro, sino que también suscitó un gran interés en los debates que tenían lugar en otros Estados miembros. Del mismo modo, se informó de los atentados terroristas de Madrid y Londres no sólo como una amenaza exclusiva para esos países, sino más bien para toda Europa. Los disturbios de la *banlieue*

# TRAGEDIA, AUSENCIA, MELANCOLÍA

## —En celebración del *Genji*: 1007-2007—

ALFONSO FALERO FOLGOSO Y JOSÉ M. CABEZA

En este año de 2008 se está celebrando internacionalmente la aparición hace mil años de lo que muchos consideran la obra cumbre de la literatura japonesa, equivalente a la importancia de Shakespeare para las letras inglesas o de Cervantes para el hispanismo[1]. Los acontecimientos académicos se suceden en Japón, Europa y US, y las universidades de Kokugakuin, La Fenice y Washington están preparando ya sus congresos. Asimismo van apareciendo las publicaciones. En las páginas que siguen hemos querido unirnos al homenaje universal en nuestro país, y hemos pedido al profesor José M. Cabeza que nos actualice su pionero ensayo *El espíritu de la tragedia* (1997), donde nos ofrecía una singular interpretación de lo trágico japonés, argumentada por un académico español.

Lo trágico puede sorprender al lector como una perspectiva inusual para encarar un homenaje del *Genji*. Ciertamente es una perspectiva original, y eso pretendemos en la muestra que se ofrece en estas páginas. De este modo pretendemos contribuir con el planteamiento de una perspectiva nueva desde la que releer la obra, y así demostrar que un clásico de esta envergadura permite múltiples lecturas y «múltiples interpretaciones» (Ricoeur).

Para abordar el tema ofrecemos en primer lugar un ensayo resumido de José M. Cabeza, sobre la clave de la «ausencia» en la cultura estética japonesa, y a continuación proponemos al lector un ensayo de relectura del *Genji* desde la clave de la «melancolía». En ambas claves se da un sentido trágico de la existencia, salvando las distancias culturales con nuestro entorno europeo. Si es verdad, como argumenta J. Konishi (1993), que el *Genji* hay que interpretarlo desde las claves de *sukuse* 宿世 (mundo kármico)[2] y *dōshin* 道心 (camino de iluminación), «ausencia», «melancolía» y «renuncia» configuran la tríada del saber trágico en la ya milenaria tradición del Príncipe Radiante[3].

### Estancias Japonesas: la tragedia de la ausencia

Por José María Cabeza Laínez

Universidad de Sevilla

*Para Heliana*

#### Introducción

Me siento cada vez más conforme con la idea de *nomina numina* que primero acuñara Hölderlin y fuera justamente representada por F. Max Müller entre otros orientalistas, para ir decayendo hacia finales del siglo XIX con la irrupción del positivismo científico. Espero no estarme alejando con ello del más heideggeriano «la forma es la que da su ser a las cosas».

Wittgenstein defendió algo similar al decir que una mitología completa se encierra en nuestro lenguaje, y también en el mismo *Bemerkungen über Frazers Golden Bough*, admitiendo por una vez y en contra del afamado autor inglés que el nombre, en la antigüedad, era el mayor don que podía otorgarse a un ser humano y por lo tanto no es algo que se debiera tomar a la ligera[4].

Bien lo saben aquellos que comienzan sus estudios de lengua japonesa, cuando descubren, no sin cierta incredulidad, que el célebre *daimyō* 大名 de la época Edo es, a pesar de su valor en la batalla, un título que sólo significa «gran nombre» pues a la gente común no se le conocía nombre propio alguno.

Un paso más en la etimología, que desgraciadamente no es dado por la mayoría de aquellos estudiantes, nos coloca en que el carácter chino de la palabra *myō*, *mei o ming* (*pinyin*) 名 se compone como es sabido de luna y

boca; y al decir esto inmediatamente somos transportados a un paraje agreste donde a la luz de la luna se susurraba de persona en persona el nombre de un recién nacido o de quien, simplemente, cambiaba su estado como los monjes, los esposos y los soberanos.

悲劇

Cuando estudiamos los caracteres correspondientes a la palabra «tragedia» (que, a pesar de ser casi idénticos incluso después de las simplificaciones efectuadas hacia 1950 en China, se pronuncian en japonés *higeki*, y en chino *bēijù*[5]), vemos que el segundo elemento es fácil de entender puesto que se compone de tigre, animal doméstico y espada (no se trata aquí de representaciones cósmicas, comunes en el Feng-Shui que tienen otro carácter propio, son meramente los signos de las palabras citadas).

Pues bien, estos tres sencillos ingredientes ya de por sí describen un drama para casi cualquier cultura y ése es precisamente su sentido, con lo cual poco podemos hacer en este caso desde la hermenéutica.

En cambio el primer carácter de la palabra se presta algo más a la especulación. De las dos partes de que se compone, la superior indica una ausencia o carencia mientras que la inferior es el corazón, psique o ánima. Este carácter chino indica melancolía, desánimo o tristeza y completa el sentido del anterior *drama*.

Con lo antedicho podríamos suponer que el concepto de *tragedia* asimilado por los orientales se parece bastante al *trauerspiel* alemán como lo recordaba Walter Benjamin y podría ser cierto al menos en la forma, pero entonces ¿en qué se asemeja a aquella extática *tragödie*, es decir el canto de la cabra? Aparentemente en nada.

Sobre esta base sería mi intención demostrar que aunque se puedan encontrar con cierta comodidad trazas de la misma idea entre las culturas de Europa y Oriente, sobre todo en Japón, su significado y la recepción que provoca en las audiencias difiere considerablemente.

## Discusión

Es probable que la causa del comienzo de estas digresiones fuera para occidente el famoso libro *Noh or Accomplishment (Nō o la Plenitud)* manuscrito por Ernest Francisco Fenollosa y completado treinta años después de la muerte de aquél por Ezra Pound.

Fenollosa nos decía entonces:

> Los japoneses han amado a la naturaleza con tanta pasión que han entretejido sus vidas con la de ésta resultando en un drama continuo del arte puro de vivir. He escrito en otros lugares sobre los cinco actos en los que este drama de la vida recae, particularmente cuando se nos revela en las variadas formas de las artes visuales de Japón. He hablado del valor universal de este arte-vida especial y he aclarado como el influjo de tal corriente oriental ha ayudado a revitalizar el arte de occidente y debe continuar ayudando en la solución de nuestros problemas prácticos sobre la educación.

En este caso la naturaleza no es sólo la esencia de lo japonés como ha aclarado Alfonso J. Falero[6], sino el principio de la tragedia y también de algo que debe ser transmitido a occidente.

Seguidamente su exposición se desplaza hacia la literatura, el teatro y la poesía de influjo oriental:

> Ahora me gustaría volver sobre otra clave, la eclosión del genio japonés, que mencioné durante mi relato de los festivales de flores, es decir la poesía nacional y su resurgir, a través del enriquecimiento de cuatro períodos sucesivos, hasta llegar a una dramática fuerza vital en el siglo quince.
>
> Sin duda la literatura puede ser un exponente tan delicado del alma de una nación como lo es el arte; y existen diversas fases de la poesía oriental tanto Japonesa como China que tienen una significación práctica, e incluso suponen inspiración para nosotros en este débil y cambiante período de la vida poética occidental.
>
> Aunque quisiéramos no podríamos escapar en las próximas centurias a una modificación cada vez más fuerte de nuestros patrones establecidos a causa de la sofocante sutileza del pensamiento oriental y del poder de la forma asiática condensada. Su valor subyacerá en parte en el alivio de las mortecinas ataduras de nuestras propias convenciones. Esto no es nuevo. Se puede demostrar que la libertad de pensamiento isabelina y su poder para alinearse por encima de todos los planos de la experiencia humana como en Shakespeare, fue en parte una consecuencia del encuentro con oriente —en las Cruzadas, en el contacto con los Mongoles tal como fuera descrito por Marco Polo, en el descubrimiento de un doble paso hacia la India y Persia y en los primeros atisbos de la misión Jesuítica hacia Asia.
>
> Aún más claramente puede demostrarse que el Movimiento Romántico en la poesía inglesa, hacia el final del siglo dieciocho y el principio del diecinueve fue influido y enriquecido, aunque a menudo de una forma secreta y sutil, por los primeros estudios académicos y la traducción de la literatura Oriental. El Obispo Percy, quien posteriormente habría de revivir nuestro interés por la balada medieval publicó, ya en 1760, el primer relato en inglés de apreciación de la poesía china; y el Obispo Hood escribió un ensayo sobre el teatro chino, comparándolo seriamente con el teatro griego. Unos años más tarde Voltaire publicó su primera tragedia china modificada a partir de una traducción de los jesuitas; y una versión inglesa independiente se mantuvo en el teatro de Londres hasta 1824.
>
> Moore, Byron, Shelley y Coleridge resultaron influidos por el espíritu y a menudo incluso por la temática de las traducciones del persa; las «Intimations of Inmortality» de Wordsworth bordean la doctrina hindú de la reencarnación. En los años recientes la India provoca nuestra imaginación con fuerza a través de un conocimiento cada vez más íntimo.

Entonces, hasta cierto punto resulta lógico que Fenollosa quisiera adentrarse como actor en el mundo de la escena japonesa. Ya en su biografía se nos aclara puntualmente que Umekawa le pidió a Fenollosa que cantase para él. Y cuando Fenollosa cantó «Hansakaba», dijo que había avanzado lo suficiente como para actuar en una compañía japonesa. Fenollosa observó que «Morse y yo somos los únicos extranjeros a los que se nos ha enseñado el canto de No, y ahora yo soy el único extranjero que lo practica».

A partir de entonces estudió con Umekawa y sus hijos esta rama del arte, una danza, un canto y un modo de actuar que no es mimético (como reclama Aristóteles en *Poetica*), un drama de muchas caras sobre un escenario simbólico, pues comenta que siempre hubo en Japón distinciones entre el drama serio y el más imitativo destinado al pueblo llano. Al mismo tiempo estudió las tradiciones de la escena oral anteriores a la restauración monárquica de 1868 y preparó una traducción con cincuenta de los textos.

De este modo, continúa Fenollosa, «el drama de No se salvó de las cenizas de la transformación moderna». El mismo contenía elementos desaparecidos de la escena occidental y que se identificaban no sólo con las representaciones de corte moral sino con misterios religiosos y danzas semejantes a las de la misa medieval. La palabra «No» 能 para Pound quiere decir exhibición de talento o plenitud[7] y habría evolucionado hacia un tipo de ópera en la que los intérpretes alternativamente recitaban y danzaban.

Fenollosa nos describe que en ocasiones podía haber hasta nueve actores, todos hombres, y era muy frecuente que un viejo actor, llevando una máscara, desempeñase el papel de una joven. Por lo que respecta a la música, tendríamos un flautista, dos músicos que tocan tambores de mano y en ocasiones un gran tambor golpeado con bastones de madera. Un barco era sugerido por armazones de sauces pintados de verde, un árbol frutal mediante un arbusto en un jarrón, y una casa, palacio o villa se representaba mediante cuatro postes cubiertos por un tejado. Un actor normalmente llevaría consigo un abanico que podía significar un cuchillo o un pincel; y mientras que las danzas se realizaban con gestos solemnes y pasos lentos, el texto estaba parcialmente en prosa y parcialmente en verso.

El escenario de No consiste por lo general en una plataforma rodeada por la audiencia en tres de sus lados y se llega a la misma mediante un puente desde la llamada «sala-verde.» El puente está inclinado ligeramente hacia adelante y siempre hay uno o varios pinos al fondo como símbolo de verdor perenne y fuerza.

La forma de las representaciones de No habría sido perfeccionada en Kyoto en el siglo xv, y las obras son llevadas a la práctica de modo idéntico al original. Los actores pasan de padres a hijos su elaborado arte, y por tanto la mayoría de los intérpretes actuales comparten la sangre de los hombres que crearon este drama con cinco siglos de anterioridad.

Esta forma de representación sólo estaba dirigida a personas cultivadas que fueran capaces de entender las alusiones a las que se refieren los textos antiguos.

Veamos un ejemplo del tipo de canto llamado *ageuta*, procedente de la obra «Matsukaze» 松風 atribuida a Zeami 世阿弥 Motokiyo (1363-1443).

> Nuestros reflejos en el agua nos avergüenzan
> Cuidadosamente empujamos el carro de salmuera
> Aunque nuestro destino es como un charco estancado
> Abandonado por la marea baja sobre la playa
> ¿Hasta cuándo nos tocará vivir?
> Si fuéramos como el rocío sobre el campo de hierba
> Nos marcharíamos con el sol naciente;
> Pero no somos sino algas marinas
> Abandonadas en la orilla por los pescadores
> Con las mangas húmedas de rocío nos debilitamos
>
> (Trad. del autor)

Volveremos más adelante sobre estas ondinas de agua salada, pues las obras de No abundan en espectros y espíritus, que a menudo se nos aparecen bajo un aspecto familiar, y muchas de ellas comienzan con un viajero, a veces un sacerdote, preguntando el camino y formulando diversas cuestiones.

En una obra el héroe y la heroína eran los espectros de dos amantes que habían muerto sin casarse. Sus espíritus resultan unidos cien años después de fallecer cerca de un cementerio, en la colina donde ambos cuerpos habían yacido juntos.

En otra obra recogida por Fenollosa, «Kakitsubata», un monje giróvago se detiene en una ciénaga cubierta de lirios y mientras admira las flores, aparece un espíritu que se identifica con el lirio. Por este pantano, siglos antes, el famoso sabio Narihira había viajado, pensando en la doncella que se convirtió en el espíritu y que disfrazada como una chica sencilla se transfigura repentinamente en la gran dama espléndidamente vestida a quien Narihira había amado en su juventud. El trasfondo budista es claro pues se mezclan varias épocas remotas a través de reencarnaciones.

Algunas de las obras, como vemos, representan escenas de las vidas de santos o de las intervenciones del Buddha sobre los asuntos humanos, y entre los personajes dramáticos encontraremos elementales, espíritus animales o hambrientos, astutos o maliciosos. Luego existen también espíritus de la luz de la luna, reyes dragones del mundo acuático, las almas de las flores o los árboles y los demonios airados.

Podemos comprobarlo en otro tipo de texto perteneciente a la danza «Takasago» 高砂 también creada por Zeami:

DANZA DE NO

TAKASAGO

Espíritu: Arrancando una flor de ciruelo, decoro mis cabellos
Coro: Y los pétalos como la nieve de primavera, caen sobre mis vestiduras
Coro: ¡Oh bendita visión, oh bendita visión!
Bajo la luna adorable
El dios danza delante del templo de Sumiyoshi
El temor llena nuestros corazones
Espíritu: Las voces de las danzarinas se elevan claras
Las aguas de la bahía
Reflejan los pinos de Suminoe
Esa danza se llama «El mar azul»
Coro: El camino de los dioses y del soberano es tan recto
Como la vía hacia Miyako [Kyoto]
Espíritu: Por ese camino el viajero «Regresa a la ciudad imperial»
Coro: Vestido con un auspicioso
Espíritu: Velo ritual del Shinto
Coro: Los espíritus infaustos sofocamos, los brazos extendidos
La vida y el tesoro reunimos, los brazos recogidos.
«Mil Otoños»
Alegran los corazones de la gente;
Y «Diez mil años»
Les otorgan una nueva vida.
El murmullo del viento en los pinos gemelos
Llena cada corazón con alegría

A Fenollosa, igual que a nosotros, esta forma de drama se le antojó tan intensa, primitiva y casi tan bella como la tragedia griega de Atenas. Ambas habían nacido desde los ritos religiosos y habían comenzado como danza ritual con un coro sagrado añadido y compuesto por sacerdotes. Un amplio componente épico habría surgido, pues, de la danza de los dioses del Shinto.

En la palabra «shintō» 神道 el carácter que denota a los espíritus o inmortales, ch. *shen* 神, significa literalmente «altar y simios», pero un nombre original del No era *sarugaku* 猿楽, la «danza de los simios», y otro derivado es *kyōgen* 狂言, la «palabra de los locos.» Insistimos en las concomitancias entre naturaleza virgen y shinto, que se extienden al zen 禅, pues la grafía de este vocablo derivado del sánscrito sólo quiere decir «altar sencillo.»

En realidad estamos proponiendo un corolario de la famosa ecuación de Okakura[8], Taoísmo = Teísmo = Zen; tal corolario sería Taoísmo ≈ Shintoísmo.

Según el *Kojiki*, cuando Amaterasu, diosa Sol, horrorizada por las acciones de su medio hermano el dios Susanoo-no-Mikoto[9] decide refugiarse en una cueva dejando al mundo desprovisto de luz, los demás dioses la atraen a la boca de la caverna mediante una danza lasciva interpretada por dos jóvenes diosas, provocando la risa y la curiosidad de los presentes[10].

No obstante creemos que el epítome de las ideas expuestas se da en la obra «Hagoromo», la conmovedora historia del ángel que pierde su vestido de alas y debe expiar tal culpa ofreciendo una danza final al campesino que accidentalmente lo ha encontrado.

Si así no lo hiciera sufriría los signos de la caída descritos con precisión por el Abhidharma-mahāvibhāsā-sāstra, que en su vertiente menor son:

> Cuando un ángel se remonta y revolotea emite por lo común una música tan bella como ninguna música, ninguna orquesta y ningún coro podrían imitar; pero cuando la muerte se aproxima, la música se extingue y la voz se torna tensa y débil.
>
> En tiempos normales, tanto de día como de noche, fluye del interior de un ángel una luz que no permite sombras pero cuando la muerte se acerca, la luz se debilita de repente y el cuerpo se envuelve en tenues sombras.
>
> La piel de un ángel es tersa y se halla bien ungida e incluso si se sumerge en un lago de ambrosía rechaza el líquido como hace la hoja del loto; pero cuando se acerca la muerte, el agua se adhiere y no se desprende.
>
> La mayoría de las veces un ángel, como un molinete de fuego, ni se detiene ni es asible en lugar alguno, está allí y aquí casi al mismo tiempo, se escabulle, se mueve y escapa pero cuando la muerte se aproxima permanece en un lugar fijo y no puede huir.
>
> Un ángel transpira una fuerza que jamás parpadea pero cuando la muerte se acerca la fuerza desaparece y el parpadeo se torna incesante.

Estamos ante una verdadera hierofanía que viene a mostrar la divinidad de la naturaleza y la majestad de su muerte. En el extravagante deseo del campesino por ver la danza sobrenatural de un ángel, encuentro ecos de la frase de Hölderlin: «Cubierto de méritos, mas poéticamente habita el hombre sobre esta Tierra»[11].

Reparemos en la descripción de 1927 de Blasco Ibáñez sobre tal tipo de danza,

> La sacerdotisa se ha mantenido inmóvil durante el largo ofertorio. Me hace recordar a Parsifal[12], el héroe de Wagner, cuando permanece más de medio acto de espaldas al público, presenciando la lenta ceremonia del Santo Grial. Calla el sacerdote orante, se guarda en la faja el libro-persiana, y suena a continuación un sordo y lejanísimo trueno.
>
> Ha empezado el otro bonzo a golpear con ambas manos un timbal que yo no había visto. Presiento que va a desarrollarse lo mejor de la ceremonia. La sacerdotisa de la sotana roja se levanta del suelo, lentamente, con un movimiento ondulatorio, lo mismo que las cobras que surgen del enrollamiento de su cuerpo, balanceando la cabeza al compás de la flauta del encantador. Ya está de pie y empieza a dar vueltas por la pagoda, siguiendo el ritmo del monótono tamborileo.
>
> Horas antes, he visto arriba, en uno de los templos del Shogun, las danzarinas sagradas, que esperan la ofrenda del viajero para bailar de un modo automático. Ésta no pide nada, no espera nada. Ni siquiera tiene un público, pues yo soy el único que la contempla y ella no quiere verme. Ha

sacado de entre los pliegues de su roquete blanco un abanico de igual color, y lo mueve cadenciosamente mientras marcha a un lado y a otro con el rostro grave, los ojos en éxtasis, y estremecidos sus pies de ligereza infantil.

Esta danza en honor de los Antepasados debe guardar una significación simbólica que yo no comprendo. Luego creo adivinarla al oír cómo acelera sus redobles el timbal, imitando el trote de un caballo, la marcha ordenada de una hueste, algo que significa camino y viaje. Al mismo tiempo, la boncesa se pone en un hombro el palo de las cintas blancas, como si fuese un bastón de viajero y mueve el brazo izquierdo, acompañando sus pasos largos, lo mismo que si emprendiese un avance de horas, de años, de siglos. Esta danza debe expresar «El camino de los Dioses», base de la religión sintoísta, el sendero más allá de la tumba que sigue todo japonés para encontrar a su término una vida nueva de personaje divino.

Acelera sus ritmos el timbal de un modo vertiginoso, y la danzarina ya no marcha cadenciosamente: corre, da saltos, se enardece con su propio movimiento. El vértigo va apoderándose de ella, hasta que al fin se desploma como un insecto rojo, abriendo sobre el suelo las alas blancas de sus brazos. Tendida de bruces, se nota el jadear de su costillaje dorsal, se adivina la respiración de su rostro invisible. El sacerdote se levanta, ella hace lo mismo, repentinamente serenada, y los tres salen en fila del templo, por el pasillo que conduce a la boncería.

Quedo solo y avergonzado por esta indiferencia hostil. Ni la más leve mirada de los seis ojos oblicuos antes de alejarse (*La vuelta al mundo de un novelista*, tomo I, pp. 229-230).

Años antes, Pierre Loti en sus celebradas *Japoneries d'Automne* (1898) ya había reparado en la epifanía y la describe del siguiente modo:

> La primera a quien hago levantar así, con mi ofrenda, es una mujer vieja y descolorida a la sombra de este bosque sagrado: bayadera de sesenta años, de rostro demacrado y místico y blanqueado por una capa de polvos. Al ruido del metal al caer sobre las tablas de su teatro, álzase entre su blanca muselina, enderézase lentamente con la magistral gracia que ha adquirido en los menores movimientos de su enflaquecido cuerpo y empieza el paso ritual, que nunca cambia. Agitando su ancho abanico y su sonajero, avanza pausadamente. Después retrocede, vuelve, retrocede de nuevo, dando tres o cuatro pasos cada vez más cortos, cada vez más graves. Y, luego, con su manita, despliega ante su rostro el abanico, como si en este Mundo nada hubiese bastante puro para sus ojos. ¡Oh, castísima criatura, púdica, etérea!... Pero ahora desfallece, va a morir... Con vacilantes pasos aléjase todavía otra vez, al mismo tiempo que su cuerpo se inclina cada vez más hacia delante y al suelo, como para dirigir un supremo saludo a la vida que la abandona: agoniza, expira: con sus entrecortados ademanes de sufrimiento sacude su sonajero sobre el suelo a la manera que se sacudiría una rama mojada para que cayesen de ella las últimas gotas de agua.
> Y su cuerpo está tan inclinado, que de su cabeza doblegada penden los dos encañonados de muselina, que parecen las orejas de un galgo grande, blanco... Un último espasmo, y la virgen purísima cae, todo ha acabado, se ha extinguido, está muerta...
> Indiferente vuelve a sentarse como antes, esperando una nueva ofrenda para comenzar de nuevo, con actitudes absolutamente iguales.
>
> (Trad. del autor)

Estas palabras parecen entrar en contradicción con las que escribiera el maestro soberano de ambos escritores, Herman Melville, en su primera novela *Typee*, 1846, al encontrarse con las «amables sirenas» de la islas Marquesas.

> Allí colgaban chispeantes de viveza salvaje, riendo alegremente entre ellas y parloteando con infinito gozo. Y tampoco estaban ociosas durante este tiempo pues cada una ejecutaba para la otra los oficios sencillos de la toilette. Sus rizos exuberantes eran afirmados y atados en el círculo más pequeño posible y desde una pequeña concha redonda que se pasaban de mano en mano, eran ungidos con fragantes esencias.
>
> Sus adornos se completaron atándose unas hojas sueltas de tappa blanca a la cintura a modo de breve falda. Así arregladas no dudaron ni un instante, se lanzaron con ligereza sobre los castilletes y retozaban rápidamente por las cubiertas. Muchas se adelantaron descendiendo por las escalas de mano o corriendo sobre el puente, mientras que otras se sentaron en el castillete de popa o se tumbaban cuan largas eran encima de los botes. ¡Qué espectáculo para nosotros marineros célibes! ¿Cómo evitar tan tremenda tentación? Pues, ¿quién podría pensar en echar por la borda a estas criaturas sin artificio cuando habían nadado millas para darnos la bienvenida?
>
> Su apariencia me cautivó por completo: extremadamente jóvenes, de complexión canela, miembros delicados y figuras con inefable gracia y miembros suavemente moldeados, sus acciones libres y desinhibidas parecían tan bellas como extrañas[13].
>
> (Trad. del autor)

Y, sin embargo, cuando llega el momento del cortejo nocturno admite que,

> Estas mujeres sienten una profunda pasión por la danza y la gracia salvaje y el nivel de su arte supera a cualquiera que haya visto anteriormente. Las diversas danzas de las islas Marquesas son bellas en extremo, pero existe una voluptuosidad lánguida en su carácter que no me atrevería a describir.

Como no podía ser de otra manera, la desoladora conclusión de este primer encuentro es que:

> ¡Ay de los pobres salvajes que se exponen a estos infames ejemplos! Confiados y sencillos se les conduce con facilidad a cualquier vicio y la humanidad llora sobre la ruina que les han infligido de este modo lamentable los civilizadores europeos. Tres veces felices son aquellos que habitan una isla aún ignorada en mitad del océano y nunca han mantenido denigrantes contactos con el hombre blanco.

En 1902 presintiendo su muerte a causa del *treponema*, Paul Gauguin, compañero de navío de Pierre Loti, afincado por influencia de éste y de Melville en las Marquesas, quiso pintar con sus *Contes Barbares*, esta lánguida desazón del occidental cianótico y corrupto ante el *ethos* de las indígenas de los mares del Sur.

La frase que resuena sobre el cuadro está en la página 116 de *La mujer de la Arena* de Abe Kobo: «Se dice que la altura de una civilización se mide por el grado de limpieza de su piel, si la persona tuviese un alma ésta debería morar sin duda en la piel»[14] (trad. del autor).

Por el contrario Fenollosa, según Ezra Pound, «había descubierto tesoros de los que ningún japonés había oído hablar jamás», y esto mismo provocó que William Butler Yeats inventase una forma de teatro basada en la versión de Pound de las obras del No.

Yeats, que se había cansado de las obras de teatro, se interesaba sólo por los experimentos que parecían pertenecer a su propio arte y se sorprendió «pensando en actores», nos dice, «que sólo necesitaran desenrollar una esterilla en algún jardín oriental.» Al reaccionar contra el teatro europeo costumbrista sintió que «debería ser posible de nuevo para unos cuantos poetas escribir como todos hicieran en la antigüedad, no para la página escrita sino para la obra cantada».

Yeats acariciaba la posibilidad de escribir una obra para cuarenta o cincuenta personas en una sola habitación, con máscaras, sin escenario y tres músicos, «con la música, la belleza de la forma y de la voz llegando al unísono a un clímax de la pantomima».

> En un simple gabinete, podemos encontrar el verdadero teatro de la belleza, Japón es la imagen para una nueva convención escenográfica, de caras más formales y quizá para aquellos movimientos del cuerpo copiados de las actuaciones de marionetas del siglo catorce.
>
> Todo arte imaginativo mantiene una distancia y una vez elegido debe ser sostenido firmemente contra un mundo en pugna. El verso, la música ritual y la danza en asociación con la acción requieren que el gesto, la vestimenta y la expresión facial y la escenografía colaboren en mantener abierta esa puerta.

Yeats utilizaría las danzas rituales para su obra *At the Hawk's Well*. En principio un drama sobre la epopeya de Cuchulain (Finn MacCool), planeada tiempo atrás.

Conoció al bailarín japonés Ito, que bailaba en un salón, sobre un escenario muy pequeño pero bellamente iluminado. Ito llamaba la atención de los paseantes en el zoo de Regents' Park merodeando por los alrededores de las jaulas de las aves de presa con lo que la gente pensaba que estaba loco o bien pertenecía a alguna religión oriental que adoraba a los pájaros.

Ito estaba en realidad preparándose para desarrollar una danza basada en los movimientos de los halcones cuando éstos saltaban y extendían las alas, y Yeats caminaba con frecuencia detrás de él por el zoo.

Se dice que cuando estuvo terminado, *At the Hawk's Well* unificaba admirablemente las mitologías de Irlanda y Japón, la propia reina Alexandra acudió a una representación privada, en la que Yeats hablaba sobre el No a manera de introducción.

Sada Yacco, Giriaki y otras compañías de actores ambulantes continuaron divulgando este tipo de representaciones por todo occidente hasta llegar al actual Buto que nace del Ankoku 暗黒 Buto, la danza de la oscuridad.

El Buto, creado por Hijikata Tatsumi con fines terapéuticos, y difundido por él mismo junto con el coreógrafo Ono Kazuo, debe mucho a los recitales de la artista Antonia Mercé, la Argentina, que tuvo un enorme éxito en Tokio en 1929, de hecho una de las última obras de Ono lleva por título *Admiring La Argentina* (1977).

## Conclusiones

Zeami comenta en su tratado «Kakyō» sobre el teatro: «actuar nō es crear un tiempo-espacio vacío, donde no se hace nada y en donde está lo que es verdaderamente interesante».

André Bellessort en *La société japonaise* (1904) se había preguntado sobre esta frase y escribía:

> ¿Queréis darle un sentido? Subid la larga escalera de piedra que recorre la colina y lleva a los peregrinos a la tumba de Ieyasu. Su parapeto de granito está aterciopelado por el musgo de los bosques. Se aspira allí una frescura de los grandes árboles. Las pagodas se extinguen en el verdor. La desierta tumba es de una sencillez solemne; una grulla hierática puesta sobre una tortuga, piedras, sombra, silencio. ¡Qué dulzura! Habéis dado con la idea vivificante de la muerte: los templos que domina y todas sus riquezas no son más que un racimo de vanos esplendores suspendido de un sepulcro y salido de la nada (pp. 212-213).

Desconcertado por la contemplación de Wat Arun (el templo del alba), en las afueras de Bangkok, Mishima Yukio explicó en 1967 lo siguiente sobre el sentido del arte oriental[15]:

> El arte es un colosal resplandor vespertino. Es la ardiente ofrenda de todas las mejores cosas de una era. Incluso la más clara lógica que haya logrado medrar a la luz del día, queda completamente destruida por la espléndida e insensata explosión de color en el cielo vespertino; incluso la historia aparentemente destinada a perdurar siempre, se torna abruptamente consciente de su propio final. La belleza se alza ante todo el mundo y torna fútil cualquier empeño humano. Ante el brillo del ocaso ante la llegada de las nubes vespertinas, se esfuman inmediatamente todos esos desatinos sobre un «futuro mejor». El momento

presente lo es todo; el aire rebosa de un veneno de color. ¿Qué está comenzando? Nada. Todo concluye.

No hay en ellos nada palpable. Claro es que la noche posee su propia naturaleza intrínseca: la esencia cósmica de la muerte y de la existencia inorgánica. El día también tiene su propia entidad; todo lo humano corresponde al día.

— Pero no hay sustancia en la luz vespertina. No es nada más que una broma, una broma absurda, pero impresionante de formas, luz y color. Esas nubes purpúreas. Rara vez ofrece la naturaleza un banquete tan espléndido de color como el púrpura. Las nubes vespertinas constituyen un insulto a todo lo simétrico, pero tal destrucción del orden se halla íntimamente ligada a la ruptura de algo mucho más fundamental. Si comparamos la serena blancura de la nube diurna con la exaltación moral, entonces esos turbulentos colores nada tienen que ver con la moralidad.

— Las artes predicen la visión más grandiosa del final; antes que ninguna otra cosa ellas anticipan y encarnan el final. Los espléndidos manjares y los buenos vinos, las formas bellas y las vestiduras suntuosas, todo lo que la extravagancia de los seres humanos pueda soñar en una era, está contenido en las artes. Todas esas cosas han estado aguardando su forma. Alguna forma con la que despojar y aniquilar en él más breve espacio de tiempo a toda la vida humana. Y esa es la luz vespertina. ¿Cuál es su finalidad? Desde luego ninguna.

— La cosa más compleja, el juicio estético más minucioso en su último detalle —me refiero a los contornos indeciblemente sutiles de esas nubes anaranjadas— se halla ligada a la universalidad del vasto firmamento; sus aspectos más íntimos se expresan en color y, unidos a sus aspectos exteriores, se trocan en la luz vespertina.

— Dicho de otro modo, la luz del ocaso es expresión. Y sólo la expresión es la función de la luz vespertina.

— En ella, la timidez, el júbilo, la ira y el enfado humanos más livianos se hallan expresados en una escala celestial. En esta gran operación se exteriorizan y se extienden por todo el cielo los colores de los intestinos humanos, de ordinario invisibles. La ternura y la gallardía más sutiles se funden con un weltschmerz y, en definitiva, la ficción se transforma en una orgía fugaz. Los numerosos fragmentos de lógica que tan tenazmente han conservado los hombres durante el día se sienten atraídos hacia la vasta explosión emocional de los cielos y la liberación espectacular de las pasiones y las gentes comprenden la futilidad de todos los sistemas.

En otras palabras, todo halla su expresión en un máximo de diez o quince minutos y luego concluye.

La luz vespertina es fugaz y posee las características del vuelo. Tal vez constituye las alas del mundo. Como las alas de un colibrí que se irisan con el movimiento mientras absorbe el néctar de las flores, el mundo nos muestra un breve atisbo de su capacidad de remontarse; a la luz del ocaso todo vuela embelesado y en un éxtasis. Y luego al final cae al suelo y muere.

Éste es sin duda el infinito potencial del teatro japonés, tejer un espacio para la Nada, sin propósito alguno, presentar en palabras de Henry Miller las adumbraciones de la nada[16].

Como dijera el monje Basho al llegar a la antes orgullosa capital de Hiraizumi, escenario de algunas de las más conocidas y vesánicas obras de nō,

夏草や
兵殿が
夢の跡

Hierbas de verano
Ruinas de un Sueño
De antiguos guerreros
(Trad. del autor)

En ese bosque norteño, el propio Konjikidō (Templo de color de Oro) de los Fujiwara del Norte no es sino otro escenario solemne de actores místicos congelados por el brillo.

Por último, estoy dispuesto a reproducir la curiosa definición del director de cine Michael Cacoyiannis, oponente intelectual de J. P. Sartre sobre lo esencial de la tragedia griega: la introducción de la muerte en nuestras vidas —posiblemente el mayor castigo que se le pueda imponer a otra persona— y el tratamiento de aquellas cuestiones que no conocen terapia a menos que el ser humano llegue a ser inmortal, lo que supondría paradójicamente la muerte de la tragedia.

Como reconocía Marguerite Duras, los artistas japoneses han logrado capturar y solidificar el vacío pues es allí donde está contenida la esencia de todo lo oriental.

En el espacio «rarificado» y por tanto sublimado (sólido convertido en espíritu), que comparten los jardines de recreo de Shuzhou en el sur de China con los soberbios «karesansui» 枯山水 del zen en Kyoto, es donde reside la máxima creatividad de Asia.

Hemos hallado por tanto que una de las manifestaciones artísticas más singulares de Asia, el teatro nō 能, quiere decir literalmente *potencial*[17]: la fuerza del teatro, el disfraz, la pantomima, o en resumen la Nada[18] que agita el viento, como filosofía trágica de una vida «no-humana» entrelazada con la Naturaleza.

## De lo trágico en el *Genji monogatari* (*Historia de Genji*, 1007)

Alfonso J. Falero

Universidad de Salamanca

### 1

Lo triste forma parte eminente de la poética del *Man'yōshū* (760). Diversos matices nos permiten desplegar el espectro de esta poética: por un lado, la relación entre tristeza y nostalgia. Es la tristeza de la mirada, con un tono altamente contemplativo. Por otro, la tristeza está asociada a lo que llamaríamos la soledad del mundo. Y en otro contexto, una de las percepciones que despierta la conciencia de lo triste es la impermanencia. Es uno de los motivos habituales en las historias de la cultura japonesa, como definición del *pathos* propio de la cultura literaria antigua. Esta conciencia de la impermanencia tendrá repercusiones en la posterior difusión del budismo entre las clases aristocráticas, medias y populares sucesivamente. Dentro de la impermanencia, el destino humano, ser-para-la-muerte (Heidegger), plantea el tema de la muerte del amado, o la separación, como un motivo característico del sentimiento de tristeza. No hallamos sin embargo la tristeza asociada a un amor no correspondido, presente en la China antigua, donde tiene matices trágicos (Pajin, 1998). En Japón habrá que esperar a la aparición de la sentimentalidad del *Genji monogatari* (*Historia de Genji*). La tristeza es una sentimentalidad provocada no sólo por la contemplación de una escena, sino también por el poder de evocación asociado a otros sentidos, como el oído. La tristeza nos aparece asociada en otro poema a la compasión hacia lo efímero y frágil. La tristeza es en todo caso definida como un estado anímico-cognitivo. Por otra parte, la tristeza suele estar en sintonía con el paisaje, de modo que más que un estado anímico privado se trata de un modo de interacción con el medio, una especie de sentimentalidad contextual. El poeta no aclara, en muchos casos, si el origen de esta sentimentalidad está en su interior o proviene de una percepción del mundo externo. La solución frecuentemente estará en la fusión poética de los planos, donde conciencia subjetiva y percepción objetiva se funden en un solo acto de cognición. Finalmente tenemos la expresión *mikoto kashikomu*, que literalmente significa «temer reverencialmente la palabra/voluntad de lo superior», y por ello se puede traducir como «obedecer». Se trata de obediencia ciega a las órdenes de la casa imperial, que trae como consecuencia una experiencia de la tristeza asociada a la condición de sujeto político o vasallo. Compasión (auto-compasión) y temor convergen aquí pero no dan como resultado un salto de la conciencia del poeta hacia lo trágico de la existencia del personaje o por extensión del ser humano.

En la transición a una poética esteticista se entiende la formación de un gusto centrado alrededor del *aware*, no ya de la tristeza, un sentimiento un tanto crudo tal como lo encontramos en la honestidad estética del *Man'yōshū*. El *aware* se va definiendo en un plano estético simbolista, y cargado de esta fuerza simbólica llegará a impregnar de metáforas al mundo del *Genji monogatari*. Dentro de la sección del *Kokinshū* (907) «Poemario de asuntos misceláneos» nos llama la atención el que el Libro XVI lleva el título de «Poemas de aflicción» (哀傷歌).

Estos poemas nos rememoran la estética del *Man'yōshū* por su expresión directa de la pena, algo un tanto excepcional en los demás libros del *Kokinshū*. No obstante se percibe en algunos de ellos la doble lectura y la expresión indirecta y elaborada propia de esta estética. En todo caso, *aware* (compasión) y *kanashi-* (tristeza) convergen aquí también en una misma concepción que heredará la época del *Genji*.

El *Taketori monogatari* (*Cuento del cortador de bambú*, 960) es un relato con valor arquetípico para la constitución del género narrativo en Japón. Así lo reconoce la tradición desde sus inmediatos sucesores en el género del *monogatari*, y recibe su primer homenaje como obra fundacional en el mismo *Genji* (Takagi, 2004; ver traducción del pasaje referente en *idem*: 244). Llama la atención que si el *Edipo* es considerado por algunos críticos el relato fundacional del género policiaco en Europa, la estructura (trama) del *Taketori* contenga también un claro elemento de misterio (enigma)-proceso de búsqueda infructuoso-resolución final como revelación trágica. El *Taketori* centra el relato alrededor de la incompatibilidad de mundos que sin embargo se cruzan y dejan un rastro de dolor como secuela. El relato por antonomasia tiene una cierta estructura trágica y a la vez se incardina en una estética japonesa de la melancolía (*aware*). Esta estética es al mismo tiempo reconocida como un modo de aprehender el mundo, como un estado mental o una vía de cognición, sensible al dolor de la impermanencia de todo vínculo. La interpretación del dolor y su fuente ya presenta un claro tinte budista, como corresponde al momento de la redacción de la versión escrita de esta historia popular. En este constructo estético-cognitivo la herencia de la tristeza (*kanashi-*) como sentimiento poético ya ha sido incorporada plenamente a la estética del *aware*, pues la pérdida del personaje de Kaguyahime es especialmente impactante por su extremada belleza. El emperador como representante del orden terrenal se sume en el profundo dolor que causa la negación de que la belleza resida en un mundo al que no pertenece. De este modo el par belleza-tristeza queda afirmado en el mismo acto constitucional del género narrativo. La belleza, en el contexto confuciano-budista de la estética cortesana, es aquí interpretada como carácter, con un componente de *ethos* palpable. En el destino de Kaguyahime tampoco falta la revelación por los dioses de su infracción punible y el sentido de su existencia terrenal se nos revela a nosotros como expiación, lo cual va más allá de una simple

interpretación budista de tipo etiológico que nos aclara qué pinta un personaje así en un mundo como éste, sino que desde nuestra perspectiva confirma el elemento de *hamartia* propio del nudo trágico. Pero en estricta lógica de la tradición poética el momento culmen de la despedida del emperador exige la composición de un poema, que nos revela el componente de «afecto» indispensable en la estética del *aware*. Finalmente, la lectura de la carta de despedida de Kaguyahime por parte del emperador le supone a éste como personaje de la trama un momento de revelación trágica o *anagnorisis*, que comparte el lector, el cual ha ido reconociendo su propio dolor en el sufrimiento de todos los personajes. Al lector (u oyente) del relato le queda la responsabilidad ética de superar la desesperación junto con los demás personajes y encontrar la paz de espíritu (*sophrosyne*) en una resignación nostálgica, es decir, conducente a una conciencia estética de tipo melancólico. Con ello se nos revela el límite de la conciencia de lo trágico en la tradición narrativa japonesa. El *Taketori* nos proporciona suficientes elementos para identificar los cimientos de una visión de lo trágico, pero ofrece una solución afín a la propia tradición que incorpora, y por ello se inserta en nuestra dominante estética de la melancolía. Esta estética aporta su solución particular como auto-conocimiento y reconocimiento del mundo externo, de forma paralela al modelo trágico europeo.

El género del diario autobiográfico se convierte en un medio de expresión realista del estado de melancolía en el *Kagerō nikki* (*The Gossamer Years*, 974), donde *aware* expresa una sentimentalidad. Como explica D. Keene, «her (de la autora) purpose was not to divert with fantasies but to evoke the sadness and the loneliness of the life actually led by a court lady» (Keene, 1989: 27). Pero la incidencia de *aware* añade a la simple tristeza una profundidad que intensifica fuertemente el estado de conciencia, lo cual permitirá futuros desarrollos conceptuales de esta idea. Esto es quizá de lo que carece sustancialmente el *Kagerō*, en parte debido a que la autora dirige toda su capacidad de compasión a sí misma, y desde esta perspectiva dentro de la estética del *aware* esta obra sólo se incardina en una posición tangencial. No obstante, al convertir el sufrimiento emocional en el centro del diario, la obra adquiere una intensidad que preludia al *Genji* (Keene, 1989). Igualmente, la compasión como componente central del *aware* en el siglo x la hallamos en el *Yamato monogatari* (984. Keene, 1999: 457-459).

Sei Shonagon, en el *Makura no sōshi* (*Libro de la almohada*, 1002) invierte inteligentemente la estética del *aware*. También nos conmueve lo ridículo, lo patético, lo feo. El *aware* queda momentáneamente desprovisto del aura de solemnidad de que lo revestirá la tradición a partir de su consumación en el *Genji*. Es como si Shonagon se adelantara y jugara su ficha en una dirección inesperada.

Shonagon encuentra conmovedora y a la vez extraña la escena que deja a su paso un vendaval. Quizá conmovedora porque el poder de la naturaleza le produce el asombro de lo numinoso y extraña porque las cosas están fuera de su lugar habitual, el mundo cotidiano se encuentra patas arriba. En todo caso, *aware* y *okashi* resultan ser complementarios, no contradictorios en este caso concreto, convergiendo en la percepción de lo inusual, lo que muestra una *energeia* particular. Aunque Shonagon no desarrolla esta sensación de asombro cuasi-religioso hasta el plano que más tarde reivindicarán autores como Motoori Norinaga (1730-1801) en su definición de *kami* o espíritu numinoso, divino. En la sensación de asombro ante la fuerza sobrehumana del viento nos interesa especialmente el uso de *mono aware*, preludiando el uso que establecerá el *Genji* y su intérprete Norinaga.

## 2

La tradición establece que el culmen de la estética del *aware* lo debemos buscar en el *Genji monogatari* (*Historia de Genji*, 1007). De partida el mundo de *Genji* está imbuido de melancolía. Por su parte el *aware* aparece extensamente. Ya en el primer capítulo («Kiritsubo») nos aparece en el sentido de que algo despierta nuestra viva compasión.

> ... el Emperador, lejos de conformarse con este estado de cosas, cuando ella no era ya ni alegre ni poseía la salud de otro tiempo, le aseveraba cada día más su ternura. (「あかずあはれなるもの」に、思ほして).
>
> [...]
>
> ... El emperador no podía tolerar las humillaciones de que cada día se hacía víctima a su amante, y por este motivo acondicionó a Dama en el Koroden... (「いとどあはれ」と).
>
> [源氏物語 (1), pp. 13-15; versión de F. Gutiérrez, 1992: 11-14].
>
> [Dama-Emperador]... Yacía allí, tan hermosa y adorable como siempre, pero ahora delgadísima e incapaz de hablarle de su *profunda aflicción* ni de su *pena* porque se hallaba en un estado de semiconsciencia... (「いとあはれ」と).
>
> [源氏物語 (1), p. 16; versión de J. Fibla, 2006: 39].

Y, además, se funde con la sentimentalidad de la tristeza.

[Dama]

| | | |
|---|---|---|
| Este último | *kagiri to te* | かぎりとて |
| Camino de despedida | *wakaruru michi no* | 別るる道の |
| Con qué *tristeza* | *kanashiki ni* | 悲しきに |
| Ahora el que habría deseado | *ika mōshiki wa* | いかまほしきは |
| Es el de la vida | *inochi narikeri* | 命なりけり |

[...]

No se puede expresar la *emoción*, más aún en este caso [de Genji], que les embargó ante el duelo y la *tristeza* de tal despedida (かかる別れの悲しからぬはなきわざなるを、まして、あはれにいふかひなし).

[源氏物語 (1), pp. 17-18; versión alternativa en J. Fibla, 2006, pp. 40-41].

[...]

Llegó un heraldo procedente de Palacio y leyó una proclama por medio de la cual Dama pasaba a pertenecer al rango *sammi*. La lectura de este extenso decreto ante el ataúd fue verdaderamente un espectáculo *dramático* (悲しきことなりける).

[源氏物語 (1), p. 18; versión de F. Gutiérrez 1992, pp. 15-16].

[...]

...El afecto *compasivo* que el Emperador le había profesado [a la Dama] (あはれに、情けありし御心を).

[...]

Sin consuelo alguno sumido en la *tristeza*.
(せん方なう悲しう思さるるに).

[...]

... Myobu, al llegar con *temor* reverencial, y cruzar el umbral [de la casa de la madre de la Dama], se sintió *conmovida*.
(かしこにまかで。。。けはひあはれなり).

[...]

... Las nodrizas, llenas de *tristeza*, no dijeron nada más.
(かなしきことは).

[...]

Myobu vio con *compasión* que el Emperador todavía no se había retirado (あはれに見たてまつる).

[源氏物語 (1), pp. 19-25; versión alternativa en J. Fibla, 2006: 41-45].

También en el segundo capítulo («Hahakigi»), el *aware* es el referente de una determinada sentimentalidad:

[caballerizo jefe]—... por ello creo que a uno puede irle muy bien sin necesidad de que ella sea demasiado *sensible*, siempre demasiado delicada con respecto al menor detalle y aficionada en exceso a que la *distraigan*.
(「物のあはれ知りすぐし。。。をかしきに進める方。。。」).

[源氏物語 (1), p. 49; versión de J. Fibla, 2006: 62].

El pasaje citado además sirve para contraponer la estética del *aware* y del *okashi* en su diferencia y su complementariedad, pues el *aware* enfatiza la profundidad de la sensibilidad, mientras que el *okashi* valora el ingenio. Pero ambas formas de la sensibilidad se pueden dar en un mismo temperamento femenino, siendo la feminidad su lugar común y propio (ver H. Shirane en Shirane ySuzuki, 2000).

Por otro lado el *aware* manifiesta el apego, fruto de nuestro deseo, en un contexto problemático, pues es consecuencia natural de un mundo cortesano centrado en el presente, pero consciente de la caducidad de las cosas y de las relaciones. Sobre los personajes se cierne la llamada budista a la vida retirada.

[un marido] De pronto sonríe misteriosamente o *suspira* ostensiblemente, y su esposa, distraída...
(「あはれ」とも).

[...]

Ciertas mujeres... un buen día, incapaces de contenerse y dejando tras de sí un poema *desolado* y propio a despertar los más crueles remordimientos, alcanzan, sea un pueblo de montaña, sea una playa abandonada, y en mucho tiempo no será posible hallar sus huellas.
(あはれなる歌を詠みおき).

Cuando yo era niño, las damas de honor me contaron estas *tristes* historias.
(「いと、あはれに悲しく。。。」).

La emoción de tristeza expresa una profunda sensibilidad:

Y entonces ella, más *triste* y lúgubre que nunca, concluye por ingresar en un monasterio. Su decisión era sincera; no tenía la menor intención de regresar al mundo. Pero el amigo lo sabe y exclama: (あはれ進みぬれば).

¡*Pobre* alma, lo que debió sufrir para determinarse a esto! (「いで、あな悲し。。。」).

[...]

¡Oh, señora!: ¡qué *pena*!, ¡qué dolor!
(「。。。、あはれなりけるものを」).

[...]

Pero si el *karma* de otras vidas vividas pesa lo bastante para contrarrestar esta separación, aún podríase recuperarla antes de los últimos votos (宿世).

[...]

En este caso la vida en común se hará imposible si la mujer no está decidida, cueste lo que cueste, a cerrar en adelante los ojos (あはれならめ).

A la sensibilidad de la melancolía se une el componente de «afecto»:

...Ella siempre debería tener tacto... porque de esa manera logrará que él la *aprecie* más.
(あはれも勝りぬべし) [versión de J. Fibla 2006: 63].

[...]

El capitán secretario asintió.

—No cabe duda de que cuando un miembro de una pareja sospecha que el otro, alguien por lo demás amado y respetado, le es infiel... (をかしともあはれとも) [versión de J. Fibla 2006: 64].

[...]

Prosiguió Uma no Kami:

—Cuando yo era joven y era la mía una situación más modesta aún, me aconteció *enamorarme* de una muchacha que, a semejanza de la esposa fiel y activa de la que hace poco he hablado, no era de una singular belleza (「あはれ」と思ふ人侍りき).

[源氏物語 (1) pp. 50-55; versión de F. Gutiérrez, 1992: 36-39].

[...]

[a la mujer]... si cambias de actitud, muy alta será mi *estima*... (「いとあはれ」となむ).

[...]

El caballerizo jefe [Uma no Kami] rememoraba todo esto con *profundo sentimiento* (「いとあはれ」と).

[...]

... La muerte de aquélla de quien os he hablado me había dejado muy *apenado*... (あはれながらも).

[...]

... y las hojas de otoño arrastradas por el viento eran en verdad muy *bellas* (「あはれ」と).

[...]

[capitán secretario] — ... cuanto más la conocía tanto más *unido* estaba a ella (「あはれ」と).

[...]

... cuando la *amaba*..., y mi perdurable *sentimiento* hacia ella se echó a perder del todo (「あはれ」と。。。あはれ絶えざりしも).

[...]

[ayudante de ceremonial] —... Ella era muy *buena* conmigo (あはれに).

[...]

El discurso [de una mujer] había sido *impresionante*. (あはれに).

[...]

[caballerizo jefe] —... un poema del que luego podrías admitir que no está del todo mal... (をかしくも、あはれにもあべかりける事の).

[...]

[Genji] — Lo *lamento* de veras. (あはれのことや).

[...]

[Kii] —...por *desgracia*, siempre ha sido especialmente difícil prever el *destino* de una mujer. (女の宿世は。。。あはれに侍る).

[...]

[Genji]... *fascinado* al pensar que allí debía de ser donde ahora se ocultaba la dama de la que habían hablado. (「。。。あはれや」と).

[...]

... logró extraer de alguna fuente oculta un manantial de tierna elocuencia para *conquistarla* (あはれ知るばかり).

[...]

... las lágrimas de la joven le *conmovieron* (いとあはれなり).

[...]

[Genji] —... Tu insólita hostilidad y mis *sentimientos* hacia ti dejarán en mí recuerdos vívidos y serán causa de asombro perpetuo (あはれさも).

[...]

¡Qué *lastima*! (あはれのことや).

[...]

... Genji le consideraba mucho más *agradable* que su cruel hermana (あはれに思さるとぞ).

[源氏物語 (1): 56-85; versión de J. Fibla, 2006: 65-85].

En el tercer capítulo («Utsusemi»), el componente de «afecto» que hemos visto en el capítulo anterior se confirma:

... tal era probablemente el motivo de que a Genji le resultara tan *grato*. (あはれなり).

[...]

... la juvenil inocencia de la muchacha le *conmovía* de tal manera que... (あはれなれば).

[源氏物語 (1): 95, 102; versión de J. Fibla, 2006: 89, 93].

En el capítulo décimo («Sakaki»), la expresión *mono aware* también enfatiza un *aware* incomparablemente profundo:

> [Rokujo]... en consecuencia dejó sus *sentimientos* de lado y tomó la decisión de partir... [Genji] empezaba por fin a enviarle cartas en las que evidenciaba su *afecto* (よろづのあはれを。。。あはれなるさまにて).
>
> [...]
>
> ... se sintió embargado por la *melancolía* (いと物あはれなり).
>
> [源氏物語 (1) pp. 357-358; versión de J. Fibla, 2006: 255].

Una variante es *aware naru mono*, que hallamos en el capítulo 12 («Suma»):

> ... el otoño en semejante lugar era el epítome de la *melancolía* (またなくあはれなるものは).
>
> [源氏物語 (2) p. 41; versión de J. Fibla, 2006: 312. Ver Keene, 1999: 1023].

El *mono no aware* es además esgrimido como argumento que justifica el arte de la narración en el capítulo 25 («Hotaru»):

> [Genji]—... Además, entre esas mentiras hay, desde luego, algunas escenas plausiblemente *conmovedoras*, contadas de una manera convincente; y, sí, sabemos que son ficciones, pero aun así nos emocionan y hacen que sintamos atracción, sin ninguna razón de peso, hacia la bonita y sufriente heroína. (あはれを見せ).
>
> [源氏物語 (3) p. 48; versión de J. Fibla, 2006: 558. Versión alternativa en Keene, 1999: 49].

En capítulos posteriores aparecen otros aspectos. Por ejemplo, la profundidad de la compasión tiene su reverso en una compasión fingida (*nage no aware*, cap. 34 «Wakana I»). Igualmente, la autora del *Genji* incorpora de la tradición la composición de pasajes donde el componente principal es la sensibilidad estética femenina (cap. 35 «Wakana II»). En el capítulo 40 («Minori») hallamos referencia a otro concepto importante para la última parte de la historia, el de «conversión» (*dōshin*). Y toda la parte final está dominada por el sentimiento de *kanashibi*, de una tristeza profunda (cap. 49 «Yadorigi»).

En suma, el *Genji* recoge la tradición poética y narrativa que denominamos estética de la melancolía de manera consciente, e incluso la funde con la estética cortesana alternativa de lo *okashi*. *Aware* tiene una presencia masiva, y recoge en su vértice todas las ramificaciones semánticas que hemos visto dibujarse desde su misma gestación. En el *Genji* el *aware* además gana densidad y profundidad, preludiando en esto caminos que se recorrerán en la poética posterior (Fujiwara no Kinto, 966-1041), y que desembocará en el concepto estético de *yūgen* (ver Lanzaco, 2003). De este modo, el *aware* domina toda la estética del *Genji* como sentimentalidad de la melancolía. Los registros de «tristeza», «compasión» y «afecto» como expresiones de nuestra captación de lo bello en un mundo de formas efímeras van a marcar desde el *Genji* un canon estético que llega a nuestros días.

Finalmente, el que se trate de una sensibilidad femenina, pero no exclusivamente de mujer, ha dado lugar a la formación de una hermenéutica nacionalista en el siglo XVIII liderada por Norinaga y su estética del *taoyameburi*. Norinaga es el responsable del retorno al *Genji*. Y es quien eleva al *mono no aware* a una categoría estética y cultural, identificando al *Genji* como su representación literaria suprema. Nuestra percepción actual del valor del *Genji* es heredera de esta tradición hermenéutica.

La percepción del *Genji* como canon de la estética de la melancolía tiene su propia historia europea. Ejemplo insigne de esto es el relato fantástico de M. Yourcenar «Le dernier amour du prince Genghi», que llena un hueco narrativo en el original. En el siguiente pasaje del mismo, melancolía, tristeza y belleza aparecen profundamente asociados en la imaginación de la autora:

> Quand elle se fut étendue sur le matelas de feuilles sèches, Genghi vint reprendre son poste mélancolique sur le seuil de la cabane. Il était triste et ne savait même pas si cette jeune femme était belle (Yourcenar, 1963: 69).

Pero la crítica contemporánea ha revisado en gran parte la percepción histórica de la tradición establecida por Norinaga. Así, según J. Konishi (1986), la hermenéutica de Norinaga peca de anacronismo, pues se sostiene sobre postulados del movimiento restauracionista cultural del *kokugaku*, y es insensible a la historia precedente de la lectura del *Genji*. Más aún, Norinaga, como defensor asimismo del restauracionismo shinto, oculta sistemáticamente toda posible contextualización del *Genji* en su entorno histórico budista. Por el contrario, basándose en interpretaciones medievales del *Genji*, Konishi intenta devolver su lectura a un contexto budista. Así, establece que el *Genji* se estructura en tres partes. La primera gira en torno al tema de la «realidad y nuestra percepción clara» de la misma. La segunda añade el tema, que hemos subrayado en algunos pasajes citados anteriormente, del «karma y el sufrimiento predeterminado.» La última parte añade aún un contexto más amplio, al subsumir los anteriores en el tema de la «piedad y la ceguera espiritual» (Konishi, 1986: 333). La profundidad que descubre Norinaga en el *Genji* e identifica con la sensibilidad del *mono no aware* es reinterpretada por Konishi en el sentido de una narrativa que alcanza niveles de lirismo hasta entonces exclusivos de la gran tradición poética del *waka*.

Para Konishi, frente a otras numerosas explicaciones contemporáneas del *Genji*, no se trata de un poema épico centrado sobre la percepción del devenir histórico, sino de una obra trágica, vertebrada en torno a los

conceptos de «destino» o «karma» (*sukuse*) y «conversión» (*dōshin*) [ver Lanzaco 2003]. «Es más propio del destino que traiga, antes que una dicha brillante, una trágica desdicha» (Konishi, 1993: 67). Esa desdicha está en relación directa con los méritos y deméritos acumulados por las acciones de vidas pasadas, pero Konishi argumenta que la conciencia de pecado o infracción (*tsumi* 罪 *hamartia*) no está presente en los personajes. «Más que del pecado en cuanto acción individual, se trata de una conciencia parecida en alguna medida a la del pecado original cristiano» (*ibid.*) Esta perspectiva que aporta Konishi nos devuelve a una comparatística en el *Genji* paralela a la desarrollada por Ricoeur respecto al mito trágico y su proximidad al mito adámico (Ricoeur, 1960). Konishi explica que la profundidad narrativa del *Genji*, que lo eleva a la cúspide del género *monogatari*, se debe a su motivación religiosa. Por ahí se explica la presencia en esta obra de la dialéctica sufrimiento-redención. Esta dialéctica se desarrolla imbricándose a su vez en la de destino-liberación, que es propiamente trágica, y llegan a coincidir. Por tanto, en el plano temático hemos de reconocer que Konishi tiene un gran acierto en este tipo de análisis. Otra cuestión es la propiedad del género *monogatari* para reproducir el mito trágico. En la narrativa del *Genji* hallamos ciertamente otros dos elementos esenciales a éste. Por un lado el «temor», en concreto el horror ante la amenaza de un destino que nos aniquila como seres humanos que sueñan con la libertad.

> En verdad lo digno de temer era el destino. Los personajes del *Genji monogatari* siempre están luchando contra un pavoroso destino [...] Lo que los horrorizaba es la sensación de un destino que los condenaba a caer en ese «devenir» (*nariyuki*) (Konishi, 1993: 67).

Y por otra parte la «compasión» ante un destino compartido por todos los personajes que marca su identidad antropológica. En el *aware* se combinan ambos elementos, si bien el segundo es patente y el primero sólo latente. Lo que no hay, siguiendo a Konishi, en el *Genji* es «trama». No hay nudo y desenlace más que en una perspectiva exterior a la estructura del relato. Diríamos que el tema trágico está planteado pero no resuelto. Aunque nos quedamos con la distancia estética que nos aporta su magnánima representación.

Pero la historia de la recepción del *mono no aware* de Norinaga es larga. Ya en el padre del llamado segundo *kokugaku*, Origuchi Shinobu (1887-1953), más meticuloso en sus análisis filológicos que Norinaga, encontramos la siguiente objeción:

> La comprensión, compasión (*dōjō*), armonización con los sentimientos humanos (*ninjō*) aparecen con liberalidad en el Genji y en otros *monogatari*, y se nos explica hasta qué punto ello hace pensar en la riqueza de la vida de los habitantes de la era imperial tardía, pero el término denominado *mono no aware* pienso que tiene un ámbito más estrecho (Tsushiro, 1995: 164).

En Norinaga se convierte evidentemente en un concepto comodín. Sin embargo la recepción positiva y fiel al pensamiento del viejo maestro tiene sus ilustres representantes entre los que destaca Kobayashi Hideo (1902-1983), quien dedicó un voluminoso ensayo a la figura del erudito hermeneuta (Tsushiro, 1995; Kobayashi, 1977).

Por su parte, D. Keene (1999) sale al paso de las interpretaciones confucianistas o budistas del *Genji* y propone restaurar la validez de la línea interpretativa de Norinaga. Es especialmente crítico de las interpretaciones que proceden de la tradición del clero budista medieval que valoraron al *Genji* como una exposición de la doctrina de la Ley de carácter didáctico (*hōben*), adaptada al aspirante lego a seguir el camino. En última instancia lo que hace al *Genji* ser lo que es es su vocación estrictamente literaria, tal como aparece explícitamente en los pasajes del capítulo 25 («Hotaru») citados anteriormente. Si seguimos la línea de Keene, el concepto clave para entender la obra es, con Norinaga, el *mono no aware*.

En el *mono no aware* además autores como H. Shirane (2000) descubren una fuerza particular que denominan «expresionismo catártico», que procede según éstos de la propia tradición poética. Con ello confirman el contexto trágico de tal concepto, en la medida en que, según venimos viendo, el *mono no aware* ha de entenderse como una patética con expresión a la vez literaria y cognitiva. La práctica de la «compasión» dirigida no sólo hacia las experiencias de otras personas, sino como una técnica alternativa a la meditación budista de aprehensión del mundo, desemboca en experiencias estéticas y cognitivas de catarsis. Por otra parte el componente emocional del *aware* hace a este concepto inadecuado para teorías racionalizadoras o éticas, las que entienden lo literario como instrumento de expresión de una verdad meta-literaria. Esa incapacidad de transparencia de lo trágico se transforma en el *aware* en una transparencia emocional entre el yo y el objeto, que resuelve el nudo trágico mediante un desplazamiento hacia el terreno de la empatía osmótica. El destino y su fuerza aciaga, al menos en el plano estético-afectivo quedan reducidos e incorporados a una sentimentalidad expansiva y omni-abarcante. Con ello se alcanza una forma particular cercana al *pathos* trágico, que tiene en común con éste una especial renuencia a traducirse a la virtud luminosa del *logos*. Pero por diferencia, la ceguera trágica aquí es una forma de iluminación natural, distinta de la iluminación intelectual budista.

Otro elemento capital en el destino trágico es la muerte. El esteticismo *aware* la contempla como parte imprescindible de sí mismo. Sin embargo está revestida de una cierta ambigüedad. Como ruptura del hilo de la vida y los lazos afectivos que nos unen a un ser humano, tiene algo de pérdida inconsolable, tal como hemos visto en numerosos pasajes del *Genji* citados. Pero por otra parte en cuanto consumación de un destino que la predetermina en nosotros es parte natural del decurso de los acontecimientos del mundo. Esta ambivalencia nunca se resuelve.

La muerte es a la vez natural y anti-natural. Sólo un exceso de esteticismo la convierte a ella misma en solución, como se da en las novelísticas de Kawabata y Mishima, herederas de la tradición del *aware* (ver Lanzaco, 2003). La estética del *mono no aware* explica también para muchos intérpretes el sentimiento de «compasión» hacia el héroe trágico caracterizado en el caso arquetípico de Yamato Takeru. A esto se une el componente de «resignación» (Lanzaco, 2003). Igual que Sófocles y los maestros de la tragedia griega invitan al espectador a enfrentar el destino trágico con sabiduría y modestia (*phronesis, sophrosyne*), la estética del *aware* invita al lector a enfrentarse a la desesperación, como los personajes del *Genji*, abrazando el camino de la Ley (*dōshin*), o como sugerirán los estetas desde Norinaga, naturalizando el *aware* y desposeyéndolo de su carácter de conciencia trágica. Frente a ésta, la solución esteticista se hallará en leer el destino trágico del ser humano en su aplastante belleza. Como explica F. Lanzaco parafraseando a M. Ueda y a Norinaga, «el fango impuro de las relaciones amorosas e impenitentes de Genji se describen no con el fin de ser admirados por sí mismos, sino con el objetivo de desarrollar la hermosa flor de la sensibilidad de la *tristeza bella* de la existencia humana» (Lanzaco, 2003: 61. Cursiva añadida).

## 3

La búsqueda de las raíces de la conciencia de lo trágico en la historia literaria japonesa nos ha llevado a descubrir una tópica, pero no un género. En efecto, en la historia cultural japonesa, como en otras culturas, el tema universal del orden cósmico frente a la fragilidad del ser humano como agente da como resultado la conciencia de ruptura o infracción asociada a una lacra en nuestra capacidad de entender. Los textos primitivos testimonian la solución ritual comunitaria a la incertidumbre que sobreviene de tal conciencia agónica. Se hace por tanto necesaria la figura trágica de la víctima propiciatoria, que introduce el dilema del agente infractor = paciente sufridor, pero el chivo expiatorio es una figura simbólica que en muchos casos es inocente, conllevando por consiguiente el dilema asociado de inocente = víctima o inocente = culpable. En esencia se dan aquí las raíces del juego lingüístico de lo trágico. Pero la historia literaria posterior va a desarrollar sólo uno de los aspectos de este lenguaje, de un modo incluso hiperbólico, frente a atisbos parciales de la trama trágica en su plena extensión, tal cual se vislumbra en el *Taketori monogatari*. Se impone por el contrario la tópica de la estética de la melancolía. Por otra parte, el aspecto comunitario que tiene en la Grecia clásica el ámbito dramático y escénico no se desarrolla en la historia japonesa, y si bien hallamos elementos trágicos o pretrágicos en todos los géneros literarios cultivados, no se da un género especialmente afín a lo trágico. La estética de la melancolía se impone desde el género literario dominante en los círculos estéticos, la poética, e impregna los géneros que se desarrollan en su periferia, como es el narrativo. La eclosión del gran relato, o ciclo de relatos, con su cúspide en el *Genji monogatari* contribuye a consolidar la estética tradicional y a hacer del *aware* la clave de toda una sentimentalidad literaria y cultural. En este *aware* hemos descubierto la confluencia de la tradición poética y su sentimentalismo con un imaginario cultural de tono marcadamente budista. Los temas trágicos por excelencia, el destino (*karma*), el carácter (*pasiones*), el temor (*osore*), el sufrimiento (*tristeza*) y sobre todo la compasión (*aware* = *jihi*) configuran un universo budista paralelo al trágico de la tradición europea. Pero falta la trama trágica. El dilema queda básicamente irresuelto. La escolástica hermenéutica de la escuela de Norinaga desnaturalizará la proximidad del *aware* a la conciencia de lo trágico, releyendo el *Genji* y transformando un concepto agónico en un concepto estético, y viendo en el problema (la *melancolía*) la solución (*conocimiento emocional* = *mono no aware*).

El *aware* es fundamentalmente pasivo, es un padecer el mundo, un alma que se deja impregnar por la caducidad y refleja fielmente su asimetría con la proyección del deseo. Con ello tenemos uno de los elementos de la «gramática trágica» de Kenneth Burke (1945). En su breve exposición de la «Dialéctica de la tragedia» identifica tres elementos que hacen de tríada dialéctica: *poiemata, pathemata* y *mathemata*, entendidos como «acción», «pasión» y «conocimiento experiencial.» El héroe trágico es ante todo un agente, lo cual da pie a la resistencia por parte del mundo externo, a su propia negación, que le lleva a sufrir las consecuencias de la misma, y de ese modo se convierte en paciente, sobre el cual recae la acción (nótese el paralelismo con el concepto indo-budista de *karma*), y el resultado del padecer es el aprender. El héroe trágico sigue el camino del conocimiento al repetir cíclicamente este proceso. Se trata de una formulación del esquema latente del ritual de iniciación que hemos detectado en las raíces pre-trágicas con carácter universal. Entendemos que este modelo cognitivo es correcto siempre que no se convierta en una vía esotérica de conocimiento, pues el héroe trágico alcanza la visión trágica, pero ésta no le revela una verdad última o una Ley cósmica con la que entender positivamente su sufrimiento. Alcanza conciencia pero no ciencia. Lo que aquí nos interesa es comprobar cómo la estética de la melancolía ha centrado el dilema trágico exclusivamente sobre la antítesis del padecer, *mono no aware* es padecer, percibir simpatéticamente y compartir el destino de las cosas y de los seres sin distinción (naturaleza = conciencia). Pero también *mono no aware* es un percibir el devenir del mundo en su epocalidad. Las profecías budistas habían anunciado el comienzo del fin con el cambio de milenio. Qué duda cabe de que en los personajes del *Genji* pesa la ceguera propia de la «edad sombría», el *Kali Yuga* (Guénon, 1958), no siendo el *aware* más que un pequeño consuelo, una débil luz como la de las antorchas que iluminan los encuentros de Genji, en un mundo de sombras.

Es de destacar que el *aware* no es una categoría epistemológica del sujeto frente al mundo. La conciencia trágica tampoco lo es. No coincidimos en esto con Eugenio Trías (1974), quien ve en el concepto de sujeto las raíces de la experiencia trágica. Pues la escisión que se introduce con Sócrates y los sofistas no es la escisión trágica. Al contrario, la hipérbole del sujeto y su posición central en el edificio del conocimiento es precisamente la solución del *logos* frente al *mythos* trágico. Una solución a su vez devenida en aporía irresoluble, pero lo trágico no procede del conocimiento activo y operativo sobre las cosas, sino del conocimiento pasivo y receptivo de las cosas *(mono no aware)*. La acción no produce conocimiento sino ceguera, y el paso del túnel de la ceguera alumbra algún tipo de revelación que no es necesariamente liberadora. La conciencia trágica no se ha emancipado del mito que la gesta, sino que opera dentro de ese contexto. En el *Genji* el *aware* no nos da un conocimiento emancipador, no nos hace señores del mundo, pero sí nos lo alumbra desde una perspectiva mito-poiética. No estamos identificando de manera simple al concepto de *aware* con la conciencia de lo trágico, desde el punto de vista tópico el *aware* hemos visto que funciona igualmente como conciencia de afecto humano, ternura y de goce estético ante la belleza de un entorno natural. Es, por tanto, una conciencia difusa y múltiple. Lo que lo acerca al contexto trágico es su funcionalidad como conciencia agónica, su empatía con el devenir, su debilidad frente al sufrimiento, la ausencia de ambición intelectual, de voluntad de saber, su incapacidad de resolver nuestras dudas. Si como afirma E. Trías, «en la verdadera tragedia no hay fin, porque tampoco hay principio, no hay retorno, porque tampoco hay punto de partida, no hay meta, porque tampoco hay origen, no hay tierra prometida, porque tampoco hay paraíso perdido» (Trías, 1974: 87), entonces el mundo cíclico dibujado por Murasaki en el *Genji* es muy próximo al contexto trágico.

Pero ¿es descifrable el enigma que envuelve lo trágico o no lo es? La respuesta simple es que en eso consiste la *anagnorisis*, sea en el contexto griego, sea en el budista del *Genji*. Pero más allá del enigma y su doble función como por un lado un elemento más que puede formar parte explícita de la trama, y por otro un simbolismo claro o difuso que refiere a una realidad meta-representada, la tragedia como escenificación de lo trágico está ella misma escrita en clave. Esta clave se nos revela si examinamos su estructura. Es lo que ensaya Lévi-Strauss en las páginas finales de *La alfarera celosa* (1985), donde toma como arquetipo de tragedia al *Edipo rey* y lo contrasta con una comedia de suspense francesa contemporánea, hallando que ambas tienen la misma estructura. Esto no es de extrañar si asumimos la teoría levistraussiana sobre el pensamiento mítico. En efecto,

> Siguiendo pues su ejemplo y fiel a las enseñanzas del pensamiento mítico he podido confrontar géneros que competen a la tragedia o a la comedia y que ponen en escena héroes legendarios o personajes de vodevil: cada uno a su manera proporciona casillas que permiten descifrar mensajes que ninguno por separado hubiera podido reconstituir (Lévi-Strauss, 1985: 181).

Pero esto mismo, reconoce Lévi-Strauss, es lo que ocurre con el problema general de la significación, que es el resultado de la combinación de determinados componentes en una estructura que los determina y de este modo se alcanza un significado. La tragedia resulta ser entonces un caso particular del problema general de la significación. El problema es que el rechazo de Lévi-Strauss a entender la tragedia a partir del elemento emocional, del *pathos* trágico, le lleva en la herencia del racionalismo aristotélico a señalar la *trama* como lo propio de la tragedia, y a perseguir una formalización del problema trágico acorde con la lógica estructural. El resultado es que entre *Edipo rey* y la comedia francesa seleccionada como ejemplo no se da ninguna diferencia sustancial en esta perspectiva, y entonces lo trágico y lo cómico resultan intercambiables. En efecto se trata de una cuestión de perspectiva, no de tópica. No hay pues un tema exclusivo de la tragedia, que no pueda desembocar en un argumento de comedia. Es el artista quien nos hace reír o llorar. El malentendido, fruto de la inadecuación entre emisión y recepción de un mensaje por intervención de un contexto ambiguo, no suficientemente definido, es causa de los mayores desastres trágicos así como de las más hilarantes situaciones. Entonces lo propiamente trágico no es ni una tópica ni una estructura, sino una perspectiva. Hágase el ensayo sugerido en estas páginas a modo de juego de lenguaje, de leer el *Genji* en clave trágica. Hasta el presente esta lectura no se ha hecho sencillamente porque el contexto de producción (emisión) del *Genji* y la tradición que lo ha interpretado (recepción) no han sido definidas como trágicas. El contexto ha excluido tal lectura. Pero si adoptamos aquí como clave de lectura los conceptos aportados por Konishi de *sukuse* y *dōshin*, y los combinamos con la ortodoxia del *(mono no) aware*, resulta que tal lectura, salvando las distancias culturales de cualquier modelo de lo trágico que asumamos como premisa, es posible y coherente. Tenemos por primera vez a un *Genji* trágico, además de muchas otras cosas. Se nos abre aquí un espacio de interpretación que nos libera tanto de los análisis temáticos a la búsqueda del grial trágico (destino vs. libertad, infracción y castigo, etc.), así como del racionalismo estructuralista, pues la *anagnorisis* hemos visto cómo resuelve el enigma en su función primera, como parte de la trama, pero deja intacta la gran interrogante trágica, que no es el qué o quién, sino el por qué. Esta interrogante es la que está en relación directa con el terror trágico y la compasión. ¿Cómo puede haber culpa cuando no hay pecado, por qué es necesaria la expiación?

Con esto nos aproximamos a una definición de lo trágico de validez trans-cultural. El contexto comunicativo genera fallos debidos a la opacidad y la asimetría del medio lingüístico, el propiamente humano. Lo que ocurre es que esa falibilidad de la comunicación tiene un doble signo. La apertura de la significación y su mayor complejidad es

*conditio sine qua non* para el desarrollo humano. La misma fuente que genera opacidad es la que genera el misterio último de toda significación que hace al lenguaje apuntar siempre fuera de sí, y deja un espacio ontológico abierto. No es difícil imaginar un mundo lingüísticamente homogéneo, es una de nuestras distopías: un mundo cerrado, dominado por un único sistema, donde se emiten mensajes claros que son obedecidos maquinalmente, un mundo feliz. Y por otro lado la ambigüedad, que genera condiciones asimétricas de intercambio, pertenece a la misma apertura mental y complejidad neuronal que la inteligencia transversal, que opera por desplazamiento, inversión, sustitución, y toda una serie de mecanismos dados al pensamiento simbólico, que están en la base de la construcción de la metáfora, y que constituyen la gran revolución cognitiva del *Homo sapiens*. La asimetría tiene que ver con la bi-lógica (Nakazawa, 2006). Mediante las operaciones de ésta, elementos dispares en origen quedan asociados al fusionarse sus respectivos contextos de significación. Las paradojas trágicas: víctima-verdugo, condenación-salvación, rey-mendigo, ceguera-conocimiento, derrota-victoria, y en el *Genji* consumación-perdición, tristeza-belleza, pertenecen a esta bi-lógica que contrasta con las filosofías del *logos* y del mesianismo budista. Por tanto, la condición lingüística que genera objetivamente los malentendidos y en última instancia la transgresión de consecuencias trágicas, es la misma que nos abre al desarrollo del lenguaje en contextos más complejos y ricos. Lo trágico debe ser entonces la mirada que percibe esta ambivalencia de todo logro que conlleva su riesgo paralelo. A más ambición *(hybris)* mayor riesgo. Es una mirada sabia pero no iluminista. En nuestra lectura trágica del *Genji* diríamos que Murasaki, como hemos visto en la interpretación de Keene, no tiene en mente un plan moralista, didacticista, ni expone una receta filosófica de ningún tipo. El drama de Genji y su mundo se nos expone en toda su complejidad, y el género del *monogatari* es en este momento la única vía literaria de transmitir una sabiduría femenina sin pretensiones de escolasticismo.

En el Japón clásico no hay tragedia, pero hemos hallado las raíces de lo trágico en una cultura no europea, y por tanto no constreñida a los límites de interpretación de nuestra propia tradición. Quizá no exista un modelo universal de lo trágico y debamos conformarnos con múltiples variaciones de un motivo, pero si la experiencia de lo trágico afecta a nuestra condición humana de manera inexcusable, como afirma Karatani, entonces no nos queda otra opción que la recorrida en estas páginas, bucear en busca de claves y formas de reconocimiento de lo trágico en la tradición literaria. Estimamos que al menos lo trágico ha quedado pre-dibujado en los textos analizados en este ensayo. Queda por examinar si la eclosión del drama en los siglos subsiguientes da por resultado la materialización de los componentes estudiados en una forma literaria afín a lo trágico japonés. Nuestro recorrido por las raíces de lo trágico en el Japón clásico ha culminado en nuestra propuesta de lectura del *Genji monogatari*, cúspide de la tradición del *aware*. No hemos pretendido establecer con ello una novedosa interpretación de la obra, sino mostrar cómo lo trágico funciona como perspectiva, más allá de su orientación temática y estructural.

## Referencias


ARISTÓTELES (c. 334-333), *Poética*. Madrid: Aguilar, 1979.

AUSTIN, John L. (1962), *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1971.

BURKE, Kenneth (1945), *A Grammar of Motives*. Berkeley: University of California Press, 1969.

CABEZA, José M.ª, *El espíritu de la tragedia*. Sevilla: Cabeza Laínez, 1997.

— *Cantares de Ise: Ise monogatari* (versión de A. Cabezas). Madrid: Hiperión, 1988.

— (*El*) *cuento del cortador de bambú* (versión de K. Takagi) Madrid: Cátedra, 2004.

FALERO, Alfonso J. (1994), P。リクールによる悪の象徴学と神道, tesina de master. Tokyo: Universidad Kokugakuin.

— 『風土記』日本古典文學大系 岩波書店, 1957.

— カトリックと神道における罪理解の比較研究, tesis doctoral. Tokyo: Universidad Kokugakuin, 1997.

— «*Tsumi*: A Comparative Approach to the Shinto View of Man», en RODAO y LÓPEZ (eds.), *El Japón contemporáneo*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1998.

— *Aproximación a la cultura japonesa*. Salamanca: Amarú, 2006.

GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio, *El círculo de la sabiduría*, 2 vols. Madrid: Siruela, 1998.

— (*The*) *Gossamer Years: The Diary of a Noblewoman of Heian Japan* (versión de E. Seidensticker). Boston: Tuttle, 1964.

GUÉNON, René (1958), *El rey del mundo*. Barcelona: Paidós 2003.

— 『伊勢物語』渡辺実校注 新潮日本古典集成、新潮社, 1976.

JAEGER, Werner (1942), *Paideia*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1962.

— 柄谷行人『言葉と悲劇』講談社学術文庫, 1993.

KARATANI, Kojin (1991), *Origins of Modern Japanese Literature*. Durham: Duke University Press, 1993.

KEENE, Donald, *Seeds in the Heart: A History of Japanese Literature*, vol. 1. New York: Columbia University Press, 1999.

— *Travelers of a Hundred Ages*. New York: Henry Holt, 1989.

— «Introduction» a *Four Major Plays of Chikamatsu*, 1-38, 1961.

KITANO, Masahiro (2003), «Mythos and Epeisodion in the *Poetics* of Aristotle» *Bigaku (Aesthetics)* Edited by the Japanese Society for Aesthetics n.º 212 (vol. 53-4, Spring, 2003).

— 小林秀雄『本居宣長』（上 下）新潮文庫 1977.

— 『古事記祝詞』日本古典文學大系　岩波書店 (1958), 1991.
KOJIKI (versión de D. Philippi). University of Tokyo Press, 1968.
— 『古今和歌集』佐伯梅友校注 岩波文庫 (1981), 1997.
KOKINSHUU, *Colección de poemas japoneses antiguos y modernos* (versión de C. Rubio 2005). Madrid: Hiperión, 2005.
— 小西甚一『日本文学史』講談社学術文庫, 1993.
KONISHI, Jin'ichi (1986). *A History of Japanese Literature* (vol. Two: The Early Middle Ages). Princeton University Press.
— 久米博『象徴の解釈学』新曜社, 1978.
LANZACO SALAFRANCA, Federico, *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*. Madrid: Verbum, 2003.
LÉVI-STRAUSS, Claude (1955), *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós, 1988.
— (1985), *La alfarera celosa*. Barcelona: Paidós, 1986.
M. LUCAS, José «Introducción» a Sófocles, *Ayax, Las Traquinias, Antígona, Edipo Rey*. Madrid: Alianza.
— 『万葉集』（上 中 下）桜井満訳注 旺文社、, 1988.
MANIOSHU, *Colección para diez mil generaciones* (versión de A. Cabezas). Madrid: Hiperión, 1980.
MORRIS, Ivan *The Nobility of Failure: Tragic Heroes in the History of Japan*. New York, 1975.
— 紫式部『源氏物語』（1-6）山岸徳平校注、岩波文庫, 1965.
MURASAKI, Shikibu (1007) *La historia de Genji* (versión de J. Fibla) Girona: Atalanta, 2006.
— Shikibu (1007), *Genji monogatari (Romance de Genji)* [versión de F. Gutiérrez] Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1992.
— 中沢新一『芸術人類学』みすず書房, 2006.
NAUMANN, Nelly (1996), *Antiguos mitos japoneses*. Barcelona: Herder, 1999.
— 『日本書紀』（上・下）日本古典文學大系・岩波書店、(1967), 1990.
NIHONGI, *Chronicles of Japan from the Earliest Times to A. D. 697* (versión de W. G. Aston 1896). Tokyo: Tuttle 1972.
NORITO, *A Translation of the Ancient Japanese Ritual Prayers* (versión de D. Philippi). Princeton University Press, 1990.
ORSI PORTALO, Rocío «Tragedia y reflexión: Algunas observaciones sobre *Antígona*», en *Azafea*, vol. 7, 2005, pp. 149-158.
PAJIN, Dushan *Another Land, Another Sky: Philosophy of Chinese and Japanese Art*. Belgrade: BMG, 1998.
RICOEUR, Paul (1980), *Tiempo y narración: I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Cristiandad, 1987.
— (1967), «Interprétation du mythe de la peine», en *Le conflit des interprétations: Essais d'herméneutique*. Paris: Éditions du Seuil, 1969, pp. 348-372.
— (1960) *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Taurus, 1982.
RODRÍGUEZ SUÁREZ, Luisa P. «Apología de lo agórico: Para una construcción ético-política de la diferencia» en *Azafea*, vol. 7, 2005, pp. 197-203.
SAMARANCH, Francisco de P. (1972), «Introducción» a Aristóteles, *Poética*. Madrid: Aguilar, 1979, pp. 9-56.
— 清少納言『枕草子』池田亀鑑校訂　岩波文庫, 1962.
SEI, Shonagon (1002), *El libro de la almohada*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2001.
SHIRANE and SUZUKI (eds.), *Inventing the Classics: Modernity, National Identity, and Japanese Literature*. Stanford University Press, 2000.
SÓFOCLES (s. v) *Ayax, Las Traquinias, Antígona, Edipo Rey*. Madrid: Alianza 1988.
— 『竹取物語』阪倉篤義校訂 岩波文庫, 1970.
TRÍAS, Eugenio (1974), *Drama e identidad*. Barcelona: Destino 2002.
— 津城寛文『日本の深層文化序説』玉川大学出版部, 1995.
UEDA. Makoto (1967), *Literary and Art Theories in Japan*. The University of Michigan, 1991.
YOURCENAR. Marguerite (1980), «La nobleza del fracaso» en *El tiempo, gran escultor*. Madrid: Alfaguara 1999: 79-94.
— (1937), «Le dernier amour du prince Genghi» en *Nouvelles Orientales*. Paris: Gallimard, 1963: 59-75.
ZAMBRANO. María (1983), *La tumba de Antígona*. Madrid: Mondadori, 1989.

## NOTAS

[1] En esto no cabe duda de que late la cuestión del canon japonés. Véase SHIRANE/SUZUKI (eds.), *Inventing the Classics: Modernity, National Identity, and Japanese Literature*. Stanford University Press, 2000. La cuestión del *Genji*, igual que ocurre con el *Quijote*, va más allá de su propio interés literario, y configura para muchos un arquetipo cultural que se presta a discusión respecto a su significado. Es por ello que hasta el presente se suceden sin descanso las teorías interpretativas desde todos los campos. El Nobel K. Oe ha reivindicado la contribución fundamental de ambas obras a los humanismos respectivos, japonés e hispano. Ver Kenzaburo, OE (1997), «A New Definition of Humanism: Center and Periphery», en RODAO y SANTOS (eds.), *El Japón contemporáneo*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1998.

[2] Se trata de una clave que nos sirve para interpretar la tradición de la narrativa o *monogatari* desde los *Cantares de Ise* (945). Véase el pasaje: «¿Qué habré hecho *(kanashiki koto)* en mis otras vidas (*sukuse*) para que en ésta no pueda servir a tal señor...? (cantar n.º 65. Versión de CABEZAS, 1988, p. 95. Versión original en *Ise monogatari*, 1976, p. 79).

[3] Una versión ilustrada de la contribución de J. M. Cabeza y una versión extendida de la contribución de A. J. Falero se encuentran en la edición digital de esta revista.

[4] ¿Por qué razón no puede ser el nombre de las personas sagrado para ellas mismas? Por una parte, ¿no es acaso el instrumento más importante que recibirá? Y por otro lado, ¿no es como un amuleto que llevará consigo desde su nacimiento? Trad. del Autor.

[5] De aquí derivan también Jīngjù 京剧 y Gējù 歌剧, la ópera de Beijing y la ópera china respectivamente, aunque esto sería materia de otro artículo.

[6] A. J. FALERO, 1998.

[7] Sin embargo, el carácter de Nō es en realidad el verbo poder *neng* en chino y se traduce por «potencial» o «capacidad» en japonés.

[8] Okakura Kakuzo, pintor taoísta en *The Ideals of the East*.

[9] Una de estas acciones según *Kojiki* consistía en haber arrojado la piel de un caballo sagrado sobre las damas de la corte de Amaterasu mientras éstas tejían, provocando que la más joven se hiriese con la lanzadera en el sexo.

[10] La cuerda con la que Amaterasu es retenida se ha transformado en el venerable Shimenawa 注連縄 de los santuarios Shinto.

[11] «Voll verdienst doch dichterisch wohnet der Mensch auf dieser Erde#.

[12] No sin razón pues este Parsifal de Wagner representa al Buddha, como también indica Nietzsche en «El nacimiento de la Tragedia» (*Die Geburt der Tragödie*, 1878).

[13] Sin embargo, la frase «todo lo bello es extraño» se suele atribuir a Edgar Alan Poe.

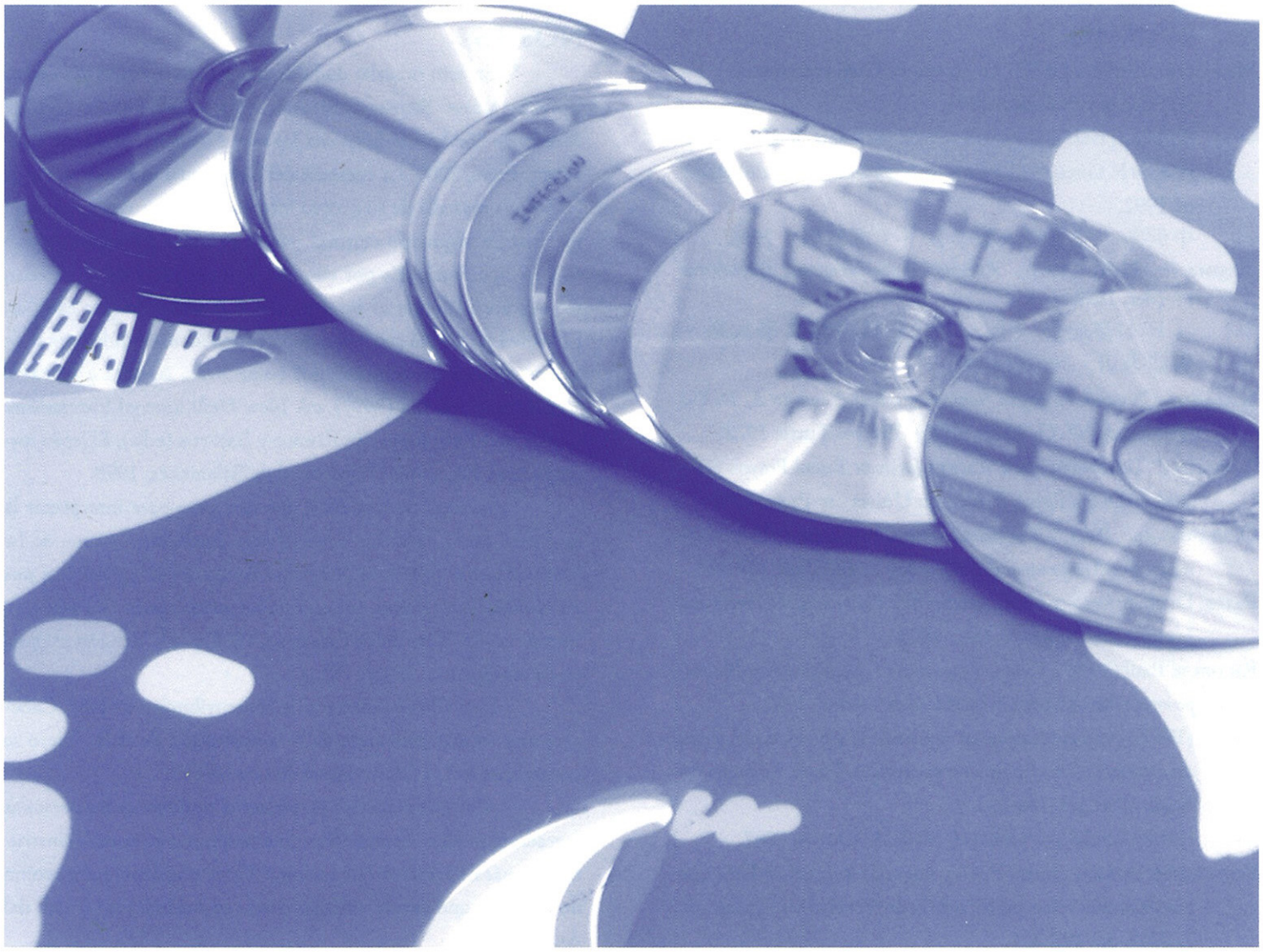
[14] 文明の高さは、皮膚の清潔度に比例しているという。人間に、もしか魂があるとすれば、おそらく皮膚に宿っているにちがいない.

[15] El fragmento comienza por: 芸術というのは巨大な夕焼です。一時代のすべての佳いものの燔祭です。さしも永いあいだつづいた白昼の理性も、夕焼のあの無意味な色彩の濫費によって台無しにされ、永久につづくと思われた歴史も、突然自分の終末に気づかされる。美がみんなの目の前に立ちふさがって、あらゆる人間的営為を徒爾にしてしまうのです。あの夕焼の花やかさ、夕焼雲のきちがいじみた奔逸 を見ては、{よりよい未来} などというたわごとも忽ち色褪せてしまいます。現前するものがすべてであり、空気は色彩の毒に充ちています。何がはじまったのか？何もはじまりはしない。ただ、終わるだけです。

[16] Henry MILLER, *Reflections on the Death of Mishima*.

[17] De hecho la palabra «posibilidad» en japonés *(KaNôsei)* 可能性 contiene ese mismo carácter 能, que en chino es el verbo «poder» *(Neng)*.

[18] Este carácter representa originalmente a un hombre agitando su manto.



# LA GESTIÓN DE CONTENIDOS DIGITALES: ACCESO A LA INFORMACIÓN EN EL ÁMBITO CIUDADANO

José Luis Alonso Berrocal

## 1. Introducción

Desde la aparición de la World Wide Web en la década de los 90, la proliferación de sitios web por todo el mundo ha sido espectacular (231.510.169 de sedes web en abril de 2009) (Netcraft, 2009), permitiendo incluir gran cantidad de elementos digitales (textuales, gráficos, sonoros, vídeos, presentaciones, etc.).

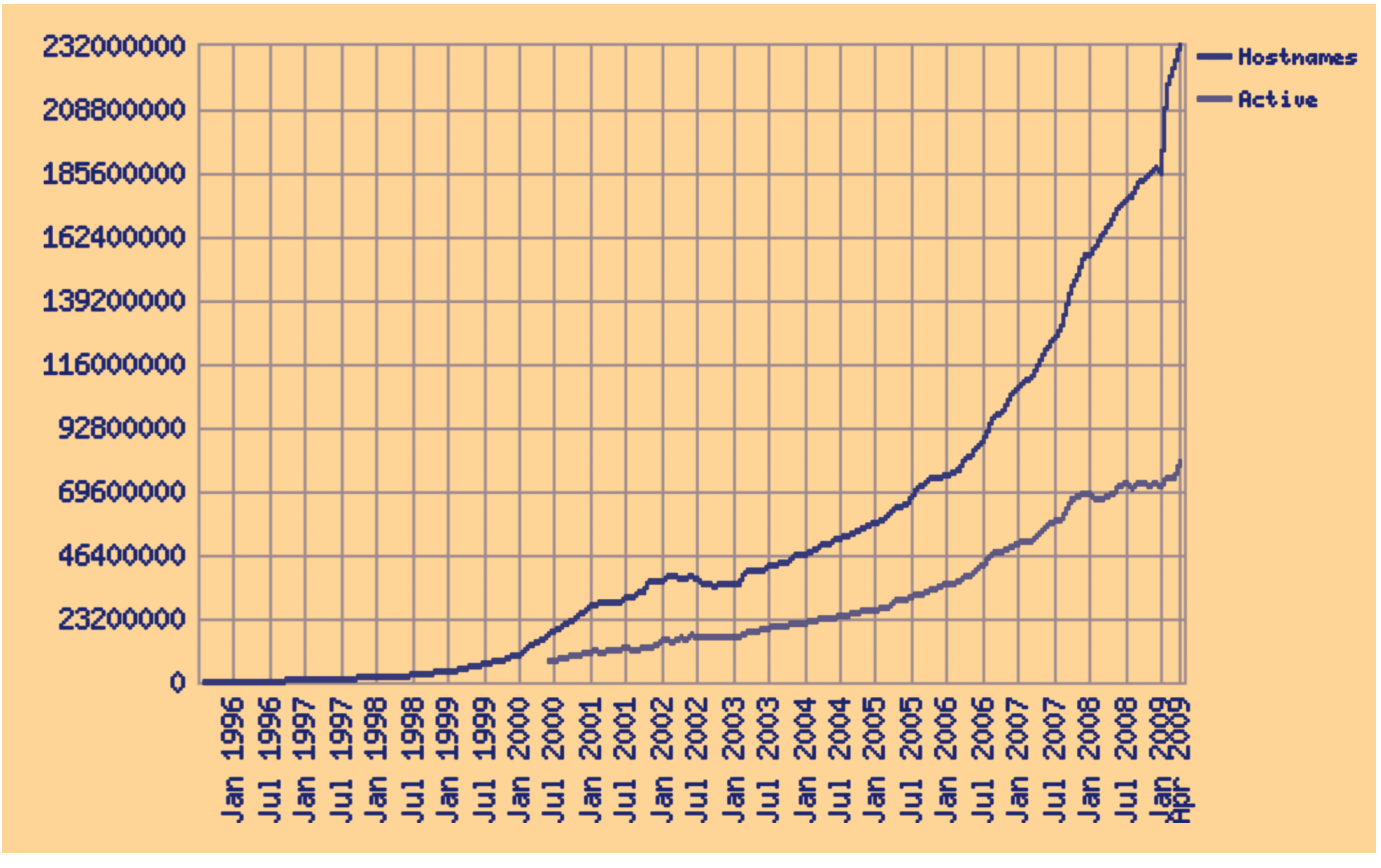



Figura 1. Evolución del número de sedes web.

A todo ello se ha añadido el desarrollo de sitios web de forma cooperativa y descentralizada entre miembros de diversos departamentos de una organización, posibilitando ofrecer información en cualquier momento y lugar y facilitando el acceso inmediato a dicha información.

Realizar una web puede ser un trabajo complicado y muy laborioso si no se dispone de las herramientas adecuadas. En el pasado las herramientas eran básicamente editores que permitían generar una página, que evolucionaron para incorporar el control de la estructura de la web y otras funcionalidades, pero en general estaban enfocadas más a la creación que al mantenimiento. El cambio de un modelo estático a otro con un mayor dinamismo supuso también un cambio en el que la producción de contenidos va requiriendo una mayor automatización y además se va necesitando la reutilización de los contenidos para su publicación en diversos formatos y medios a través de la separación de los datos y de su formato de presentación (Nakano, 2001; Maintaining, 1998).

## 2. La Arquitectura de la Información

El término Arquitectura de la Información (AI) fue utilizado por primera vez por Richard Saul Wurman, en un artículo escrito junto con Joel Katz titulado «Beyond Graphics: The Architecture of Information» escrito en octubre del 1975 y publicado por *AIA Journal*; y una conferencia, ofrecida en el año 1976, durante una reunión de la AIA (American Institute of Architecture) con el título *La Arquitectura de la Información (The Architecture of Information)*. Esta información fue reconocida en un libro publicado por el propio autor (Wurman, 1996), quién la definió como:

> El estudio de la organización de la información con el objetivo de permitir al usuario encontrar su vía de navegación hacia el conocimiento y la comprensión de la información.

La aplicación de la AI a la creación de sitios web se puede definir, según las definiciones que Louis Rosenfeld y Peter Morville ofrecen en su libro *Information Architecture for the World Wide Web 2nd Edition* como:

> El arte y la ciencia de estructurar y clasificar sitios web e intranets con el fin de ayudar a los usuarios a encontrar y manejar la información.

Es la disciplina y arte encargada del estudio, análisis, organización, disposición y estructuración de la información en espacios de información, y de la selección y presentación de los datos en los sistemas de información interactivos y no interactivos.

En realidad la Arquitectura de la Información es una respuesta técnica a la realidad mostrada en estos años de desarrollo de Internet e Intranet, donde ha quedado evidenciado que los contenidos son la clave del éxito del servicio y no la visión aislada del diseño gráfico o la eficiencia del software.

En relación con la World Wide Web el Information Architecture Institute define la Arquitectura de la Información como:

1. El diseño estructural en entornos de información compartida.
2. El arte y la ciencia de organizar y rotular sitios web, intranets, comunidades en línea y software para promover la usabilidad y accesibilidad.
3. Una comunidad emergente orientada a aplicar los principios del diseño y la arquitectura en el entorno digital.

La Arquitectura de la Información trata indistintamente del diseño de: sitios web, interfaces de dispositivos móviles o gadgets (como los iPod), CDs interactivos, vídeo clips digitales, relojes, tableros de instrumentos de aviones de combate o civiles, interfaces de máquinas dispensadoras, interfaces de juegos electrónicos, etc.

Su principal objetivo es facilitar al máximo los procesos de comprensión y asimilación de la información, así como las tareas que ejecutan los usuarios en un espacio de información definido.

Con el fin de que la asimilación de contenidos por parte del usuario sea eficiente y efectiva, y para que el sitio sea accesible y usable, la Arquitectura de la Información, como proceso en general, se encarga, durante el desarrollo, de definir:

- El objeto, propósito y fines del sistema de información o sitio.
- La definición del público objetivo y los estudios de la audiencia.
- La realización de análisis competitivos.
- El diseño de la interacción.
- El diseño de la navegación, esquemas de organización y clasificación de los contenidos.
- El etiquetado o rotulado de los contenidos para acceder a la información.
- La planificación, gestión y desarrollo de contenidos.
- La facilidad de búsqueda y el diseño de la interfaz de búsqueda.
- La usabilidad.
- La accesibilidad.
- El feedback del resultado y los procesos de reingeniería del sitio.

La AI surge en 1996 a raíz de la evolución y transformación de la World Wide Web en un canal y medio masivo de comunicación. Su aparición en un contexto

social, cultural, económico y político está fuertemente condicionada por las Nuevas Tecnologías de la Información, tecnologías que han modificado bruscamente y a todos los niveles las formas de comunicación entre los seres humanos, así como la manera en que perciben y asimilan información.

Es evidente que debe existir un equilibrio entre las perspectivas de los usuarios y del productor de información. Desde el punto de vista de los usuarios hay que tener claro que tienen necesidades. Desde el punto de vista del productor de información es imprescindible contemplar la necesidad de ofrecer productos atractivos pero que al mismo tiempo tengan unos costes de desarrollo (tiempo, recursos tecnológicos, recursos humanos, recursos económicos) lo más ajustados posible a los objetivos del servicio de información que se desea ofrecer.

## 3. Sistemas de Gestión de Contenidos

En los últimos años se ha desarrollado el concepto de sistema de gestión de contenidos (Content Management Systems o CMS). Se trata de herramientas que permiten crear y mantener una web con facilidad, encargándose de los trabajos más tediosos que hasta ahora ocupaban el tiempo de los administradores de las webs.

Los gestores de contenidos proporcionan un entorno que posibilita la actualización, mantenimiento y ampliación de la web con la colaboración de múltiples usuarios. En cualquier entorno virtual ésta es una característica importante, que además puede ayudar a crear una comunidad cohesionada que participe más de forma conjunta.

> Un CMS es un sistema de gestión de contenidos, Content Management System. Empecemos por el final, lo del sistema: se trata generalmente de un conjunto de herramientas, apoyado habitualmente por una base de datos, y que consisten en una serie de programas en un servidor web, y, opcionalmente, una serie de programas cliente que te permitan acceder fácilmente a esos programas en el servidor. Sigamos con lo de la gestión de contenidos: desde el punto de vista del usuario del sistema, se trata de gestionar, de forma uniforme, accesible, y cómoda, un sitio web dinámico, con actualizaciones periódicas, y sobre el que pueden trabajar una o más personas, cada una de las cuales tiene una función determinada; desde el punto de vista del cliente, se trata de un sitio web dinámico, con apariencia e interfaz uniforme, con un diseño centrado en el usuario, y que permite llevar a cabo fácilmente las tareas para las que ha sido diseñado… (Merelo, 2005).

Éstos son algunos de los puntos más importantes que hacen útil y necesaria la utilización de un CMS (Cuerda, 2009):

- Inclusión de nuevas funcionalidades en la web. Esta operación puede implicar la revisión de multitud de páginas y la generación del código que aporta las funcionalidades. Con un CMS eso puede ser tan simple como incluir un módulo realizado por terceros, sin que eso suponga muchos cambios en la web. El sistema puede crecer y adaptarse a las necesidades futuras.
- Mantenimiento de gran cantidad de páginas. En una web con muchas páginas hace falta un sistema para distribuir los trabajos de creación, edición y mantenimiento con permisos de acceso a las diferentes áreas. También se tienen que gestionar los metadatos de cada documento, las versiones, la publicación y caducidad de páginas y los enlaces rotos, entre otros aspectos.
- Reutilización de objetos o componentes. Un CMS permite la recuperación y reutilización de páginas, documentos, y en general de cualquier objeto publicado almacenado.
- Páginas interactivas. Las páginas estáticas llegan al usuario exactamente como están almacenadas en el servidor web. En cambio, las páginas dinámicas no existen en el servidor tal como se reciben en los navegadores, sino que se generan según las peticiones de los usuarios. De esta manera cuando, por ejemplo, se utiliza un buscador, el sistema genera una página con los resultados que no existían antes de la petición. Para conseguir esta interacción, los CMS conectan con una base de datos que hace de repositorio central de todos los datos de la web.
- Cambios del aspecto de la web. Si no hay una buena separación entre contenido y presentación, un cambio de diseño puede comportar la revisión de muchas páginas para su adaptación. Los CMS facilitan los cambios con la utilización, por ejemplo, del estándar CSS (Cascading Style Sheets u hojas de estilo en cascada) con lo que se consigue la independencia de presentación y contenido.
- Consistencia de la web. La consistencia en una web no quiere decir que todas las páginas sean iguales, sino que hay un orden (visual) en vez de caos. Un usuario nota enseguida cuándo una página no es igual que el resto de las de la misma web por su aspecto, la disposición de los objetos o por los cambios en la forma de navegar. Estas diferencias provocan sensación de desorden y dan a entender que la web no la han diseñado profesionales. Los CMS pueden aplicar un mismo estilo en todas las páginas con el mencionado CSS, y aplicar una misma estructura mediante patrones de páginas.
- Control de acceso. Controlar el acceso a una web no consiste simplemente al permitir la entrada a la web, sino que comporta gestionar los diferentes

permisos a cada área de la web aplicados a grupos o individuos.

### 3.1. ¿Gestores de contenido libres o comerciales?

Se puede hacer una primera división de los CMS según el tipo de licencia escogido. Por una parte están los CMS comercializados por empresas que consideran el código fuente un activo más que tienen que mantener en propiedad, y que no permiten que terceros tengan acceso. Por la otra tenemos los de código fuente abierto, desarrollados por individuos, grupos o empresas que permiten el acceso libre y la modificación del código fuente.

Los CMS de código abierto son mucho más flexibles en este sentido, pero se podría considerar que la herramienta comercial será más estable y coherente al estar desarrollada por un mismo grupo. En la práctica esta ventaja no es tan grande, ya que los CMS de código abierto también están coordinados por un único grupo o por empresas, de forma similar a los comerciales.

Utilizar una herramienta de gestión de contenidos de código abierto tiene otra ventaja esencial para los usuarios: su coste. Habitualmente todo el software de código abierto es de acceso libre, es decir, sin ningún coste en licencias. Sólo en casos aislados se hacen distinciones entre empresas y entidades sin ánimo de lucro o particulares. En comparación, los productos comerciales pueden llegar a tener un coste que sólo una gran empresa puede asumir.

En cuanto al soporte, los CMS comerciales acostumbran a dar soporte profesional, con un coste elevado en muchos casos, mientras que los de código abierto se basan más en las comunidades de usuarios que comparten información y solución a los problemas. Las formas de soporte se pueden mezclar, y así encontramos CMS de código abierto con empresas que ofrecen servicios de valor añadido y con activas comunidades de usuarios.

En el mercado hay CMS de calidad tanto comerciales como de código abierto. Muchos CMS de código abierto están poco elaborados (aunque en plena evolución), pero también lo encontramos entre los comerciales. En definitiva, un buen CMS de código abierto es mucho más económico que su homólogo comercial, con la ventaja de disponer de todo el código fuente y de una extensa comunidad de usuarios.

### 3.2. La tecnología de los CMS

La tecnología que utilizan los gestores de contenido es de tipo cliente-servidor,

> …tenemos por un lado unos usuarios que solicitan información o servicios (clientes) y, por otro lado, unos ordenadores conectados en Internet (servidores) que disponen de programas y de información y que atienden a estas peticiones. El resultado acostumbra a ser una transferencia de datos desde el servidor hacia los clientes… (Abadal, 2001).

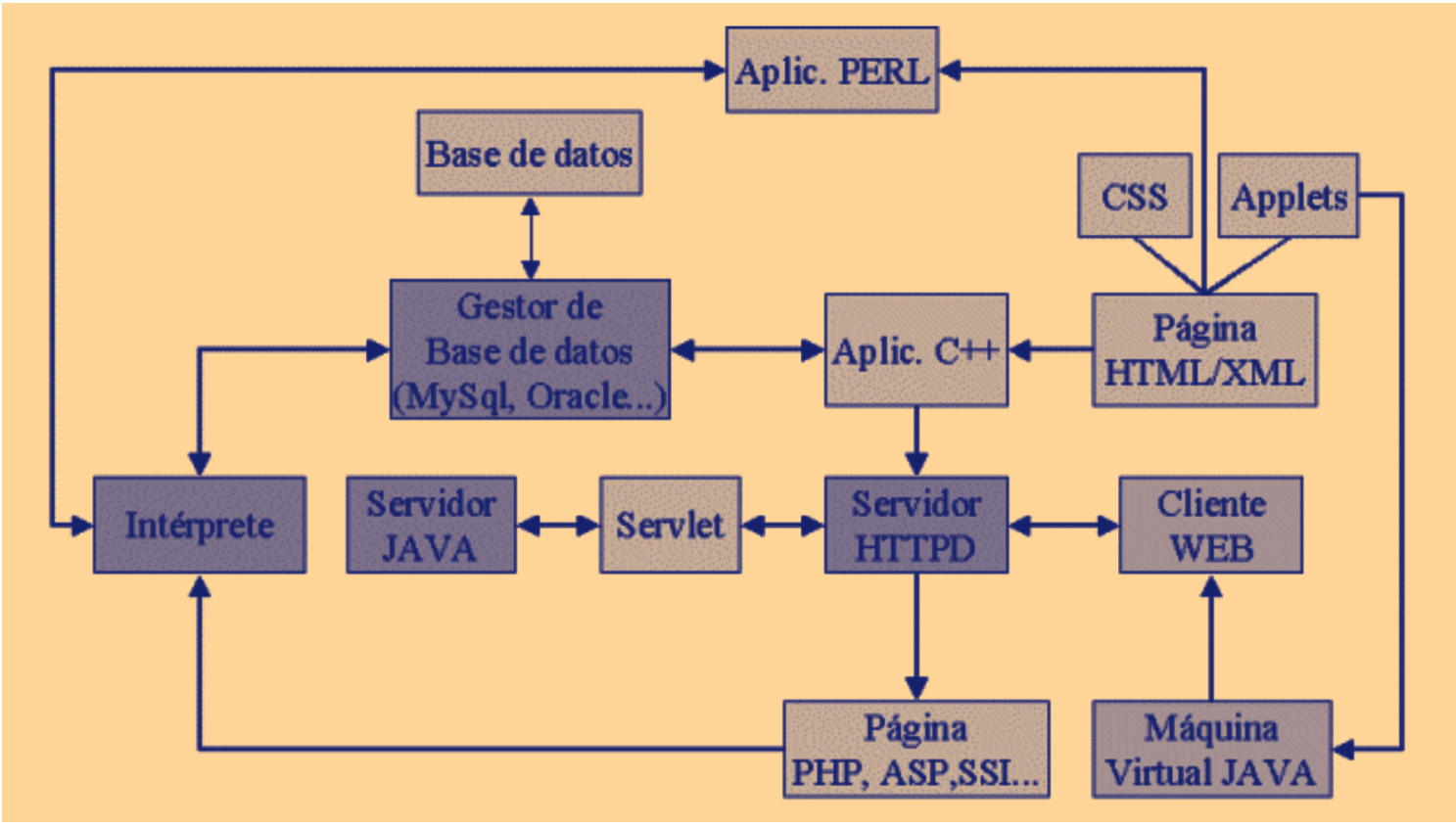



Figura 2. Esquema de las tecnologías que confluyen en un CMS

Normalmente cuando hablamos de tecnología cliente servidor pensamos en un software que se instala en el servidor y otro software que se instala en el cliente. El software que se instala en el servidor es el Gestor de Contenidos, mientras que el software que se instala en el cliente es la interfaz gráfica (formularios, editores wysiwyg, gestores de archivos, etc.) que se necesitan para trabajar con la herramienta. Tenemos que recordar que cuando accedemos a una página web descargamos y ejecutamos en nuestro navegador el interfaz gráfico del sitio web. Esto es a la vez una debilidad y una fortaleza. Fortaleza porque no necesitamos instalar ningún software en nuestro equipo para poder ejecutarlo, y las actualizaciones nos las da también el servidor, en vez de tener que instalarlas. Una de sus debilidades es que el interfaz gráfico está sujeto a la conexión que poseemos en Internet, y si ésta no es muy buena o el interfaz es muy pesado puede demorarse la descarga del mismo, otra debilidad es que dependemos de que el servidor funcione correctamente para poder interactuar con el Gestor de Contenido.

Los CMS almacenan información dinámicamente en el servidor en el que está alojada la página. Esto quiere decir que el contenido puede cambiar (puede añadirse, modificarse o borrarse) y que hay que actualizar ciertos archivos o base de datos en el servidor.

Para instalar un CMS necesitaremos en nuestro servidor:

- Lenguaje de servidor apropiado para el CMS elegido (JSP, PHP, ASP, Perl…)
- Sistema de almacenamiento:
  - Base de datos.
  - Ficheros: permiso de escritura donde el CMS lo necesite.

Por lo tanto, un CMS consta de una serie de ficheros escritos en un lenguaje de programación (PHP, JSP, ASP, Perl…) que ejecutan un programa en nuestro servidor, y como resultado generan una página web. Generalmente éstos son los llamados ficheros de **presentación**, y al ejecutar ese programa, acceden al **contenido**, que está almacenado aparte, generalmente en una base de datos, o bien en ficheros con una estructura especial (formato XML, CSV) que después permiten la recuperación de la información aleatoriamente.

## 3.3. Funcionalidades de un CMS

### A) Creación de contenido

Una de las utilidades de los CMS es proporcionar herramientas para que cualquier autor, aunque no tenga conocimientos de HTML ni de ningún lenguaje de programación, pueda publicar su contenido en un sitio web, tanto fotografías como texto y demás. Para ello, frecuentemente proporcionan editores WYSIWYG. Esto quiere decir que, mientras va escribiendo, el autor puede ver cómo quedará su contenido cuando esté publicado, al estilo Microsoft Word, en lugar de ver el código HTML que se genera. Incluso hay editores que permiten cortar y pegar código desde Word u otras aplicaciones de escritorio, aunque el HTML que generan todavía no es tan bueno como sería deseable.

Muchos CMS también proporcionan una interfaz para subir imágenes al servidor y después poder hacer referencia a ellas al crear un nuevo artículo o para formar una galería de imágenes. Se mantienen separadas en todo momento de las imágenes que forman parte de la plantilla de presentación.

### B) Gestión de contenido

Tan importante como el contenido es su organización, para asegurar que los usuarios puedan llegar a lo que les interesa fácilmente. La mayoría de los sistemas de manejo ofrecen además uno o varios sistemas para organizar y gestionar la información:

- Por fecha: posibilidad de ver el contenido por su fecha de creación o de publicación.
- Por categorías o secciones: por su temática, los sistemas permiten crear grupos (categorías) en los que se guardan los contenidos, para luego poder ver juntas las que sean similares. Normalmente, un contenido (artículo, fotografía, vídeo) sólo está guardado en una categoría.
- Por palabras clave: a un contenido se le asocian una serie de términos que lo describen. Pueden asignarse varias a cada contenido, y una palabra clave también puede ser asignada a varios contenidos, de forma que se pueden ver todos los contenidos relacionados con una palabra clave.
- Buscador: al guardar el contenido en una base de datos o en ficheros, es muy fácil buscar un texto determinado introducido por el usuario. Casi todos los CMS disponen de él.

También es muy importante que la gestión del contenido publicado por parte de los autores sea sencilla. Edición y eliminación de contenidos, gestión de usuarios y otras tareas de mantenimiento también son soportadas.

### C) Publicación

Cuando se publica un contenido es cuando se agrega al sitio. En realidad está en la base de datos o en los ficheros que usa el CMS, pero al generar las páginas, se recupera esta información y se integra en la página, de forma que se crean páginas diferentes con una misma plantilla según el contenido que se esté mostrando.

Aparecerá en la sección que le corresponda o en la portada, según el sistema, y la configuración. Además, los CMS suelen ofrecer la posibilidad de referenciar cada contenido por separado, con lo que mediante una sola plantilla y la base de datos disponemos de tantas páginas

diferentes como contenidos publiquemos, y todas con el estilo común de nuestro sitio (definido en la plantilla de presentación).

**D) Presentación**

Una de las grandes ventajas de los CMS es ésa, el sistema de plantillas común para todos los contenidos y la separación del contenido y la presentación.

De esta forma, podremos modificar por entero nuestras páginas modificando solamente los ficheros que se encargan de mostrar el contenido, las plantillas, y nos aseguramos de tener una imagen homogénea en toda la página sin hacer ningún esfuerzo.

Si además utilizamos estándares y separación del contenido y la presentación para las plantillas, aprovecharemos al máximo las ventajas que nos ofrecen los CMS.

## 3.4. Tipos de CMS

Hay CMS prácticamente para cualquier tipología de información que se desee poner a disposición de los usuarios, aquí veremos los más populares de diversas temáticas.

**A) Blogs**

Una bitácora o blog es una página en la que una o varias personas publican artículos.

Normalmente usa un CMS sencillo, con una serie de características comunes:

- Publicación y gestión de artículos con edición de código HTML. Posibilidad de adjuntar imágenes a los artículos.
- Organización de los contenidos con buscador y categorías (al menos).
- Sistema para que los usuarios dejen comentarios y para recibir referencias (trackbacks y pingbacks).
- Sindicación.

Algunos de los sistemas de publicación de bitácoras más populares son los siguientes:

- Wordpress http://wordpress.org/. Muy potente debido a la gran cantidad de funcionalidades añadidas (**plugins**), así como a los muchísimos **temas** (plantillas de presentación y hojas de estilos) que desarrollan los propios usuarios. Muy intuitivo y de fácil uso.
- Textpattern http://textpattern.com/. También tiene plugins y temas, y, aunque aprender a utilizarlo es un poco más complejo, usa un sistema muy potente de edición de las páginas, y su propio lenguaje, Textile, para el formato de los artículos.

Aunque estos dos son muy utilizados, hay otras alternativas:

- Dotclear http://www.dotclear.net/.
- Nucleus http://nucleuscms.org/.
- Expression Engine http://www.pmachine.com/ee/.

**B) Portales**

Un portal está formado por una o varias secciones donde se publican noticias o se actualiza el contenido periódicamente. Son un tipo de CMS mucho más heterogéneos que los blogs, por eso no podemos enumerar tan claramente sus características:

- Gestión de las secciones con contenido dinámico.
- Gestión de páginas estáticas.
- Gestión de usuarios y permisos.
- Organización de los contenidos con buscador y categorías. También pueden proporcionar medios para que los usuarios participen:
  - Sistemas de comentarios de las noticias.
  - Foros.

Algunos de los sistemas para construir portales más populares son los siguientes:

- Mambo http://www.mamboserver.com/ o Joomla http://www.joomla.org/. Mambo permite gestionar un sitio creando páginas estáticas, secciones dinámicas, permitiendo adjuntar documentos y con varios niveles de usuarios con distintos permisos. Joomla es la nueva identidad de Mambo.
- Drupal http://drupal.org/. Más enfocado a crear comunidad y a propiciar la participación de usuarios, además de organizar la estructura y contenido del sitio, ofrece foros y sistema de comentarios con weblogs incorporados.
- Spip http://www.spip.net/. Especialmente recomendado para publicaciones tales como revistas o diarios en línea, también ofrece la típica clasificación en secciones y mucha flexibilidad en la creación de diferentes tipos de página y presentación de la información.

**C) Foros**

Crea un foro de discusión en línea donde la gente se puede reunir y discutir temas en los que están interesados.

- PHP BB http://www.phpbb.com/. El sistema más popular de gestión de foros. Cuenta con muchísimas características (avatares, mensajería privada…), pero también es el más hackeado.
- PUN BB http://www.punbb.org/. Sistema también muy completo que además respeta los

estándares y cuenta con múltiples plugins que le aportan nuevas funcionalidades, de forma que se pone incluso a la altura de PHP BB.

- Simple Machines http://www.simplemachines.org/. Muchas funcionalidades y buen rendimiento.

**D) Wikis**

Páginas que cualquier visitante puede editar, creando así una aplicación colaborativa, generalmente para construir una base de conocimiento sobre un tema en concreto:

- Media Wiki http://www.mediawiki.org/wiki/MediaWiki.
- Tiki Wiki http://sobreatico.net/tiki-index.php?page=QueEsTikiwiki.

**E) E-learning**

Son aplicaciones relativamente nuevas que permiten ofrecer cursos a distancia mediante recursos de todo tipo que ponen en las manos de los docentes unos instrumentos muy apropiados para la nueva enseñanza en Internet.

- Moodle http://www.moodle.org/.
- Dokeos http://www.dokeos.com/.
- LRN http://dotlrn.org/.

## 3.5. Criterios de selección

Antes de empezar el proceso de selección de un CMS concreto, hay que tener claros los objetivos de la web, teniendo en cuenta al público destinatario, y estableciendo una serie de requerimientos que tendría que poder satisfacer el CMS.

La siguiente lista está basada en las funciones principales de los CMS expuestas anteriormente, las indicaciones de Robertson (2002) y una recopilación de los requerimientos básicos de una web (Cuerda, 2009).

- Arquitectura técnica. Tiene que ser fiable y permitir la escalabilidad del sistema para adecuarse a futuras necesidades con módulos. También tiene que haber una separación de los conceptos de contenido, presentación y estructura que permita la modificación de uno de ellos sin afectar a los otros. Es recomendable, pues, que se utilicen hojas de estilo (CSS) y patrones de páginas.
- Grado de desarrollo. Madurez de la aplicación y disponibilidad de módulos que le añaden funcionalidades.
- Soporte. La herramienta tiene que tener soporte tanto por parte de los creadores como por otros desarrolladores. De esta manera se puede asegurar de que en el futuro habrá mejoras de la herramienta y que se podrá encontrar respuesta a los posibles problemas.
- Posición en el mercado y opiniones. Una herramienta poco conocida puede ser muy buena, pero hay que asegurarse de que tiene un cierto futuro. También son importantes las opiniones de los usuarios y de los expertos.
- Usabilidad. La herramienta tiene que ser fácil de utilizar y aprender. Los usuarios no siempre serán técnicos, por lo tanto, hace falta asegurar que podrán utilizar la herramienta sin muchos esfuerzos y sacarle el máximo rendimiento.
- Accesibilidad. Para asegurar la accesibilidad de una web, el CMS tendría que cumplir un estándar de accesibilidad. El más extendido es WAI (Web Accessibility Initiative) del World Wide Web Consortium.
- Velocidad de descarga. Teniendo en cuenta que no todos los usuarios disponen de líneas de alta velocidad, las páginas se tendrían que cargar rápidamente o dar la opción.
- Funcionalidades. No se espera que todas las herramientas ofrezcan todas las funcionalidades, ni que éstas sean las únicas que tendrá finalmente la web. Entre otras:
  - Editor de texto WYSIWYG a través del navegador.
  - Herramienta de búsqueda.
  - Comunicación entre los usuarios (foros, correo electrónico, chat).
  - Noticias.
  - Artículos.
  - Ciclo de trabajo (workflow) con diferentes perfiles de usuarios y grupos de trabajo.
  - Fechas de publicación y caducidad.
  - Webs personales.
  - Carga y descarga de documentos y material multimedia.
  - Avisos de actualización de páginas o mensajes en los foros, y envío automático de avisos por correo electrónico.
  - Envío de páginas por correo electrónico.
  - Páginas en versión imprimible.
  - Personalización según el usuario.
  - Disponibilidad o posibilidad de traducción al catalán y al castellano.
  - Soporte de múltiples formatos (HTML, Word, Excel, Acrobat, etc.).

- Soporte de múltiples navegadores (Internet Explorer, Netscape, etc.).
- Soporte de sindicación (RSS, NewsML, etc.).
- Estadísticas de uso e informes.
- Control de páginas caducadas y enlaces rotos.

En el proceso de selección nos podemos ayudar de comparativas en la dirección http://cmsmatrix.org/, permitiéndonos obtener información específica de un buen número de gestores de contenido, así como comparativas entre ellos.

## 4. Conclusiones

Según la consultora Netcraft en abril de 2009 el número de servidores web es de 231.510.169. Esta cifra nos da un indicio de la importancia que la WWW ha adquirido como medio de comunicación de la información. En los últimos años ha habido una paulatina pero creciente transformación de todas las páginas web mediante la utilización de los diferentes CMS existentes, en función del objetivo de la información.

La gestión de contenidos en entornos de producción y difusión Web se está revelando como uno de los campos más activos dada la importancia que han alcanzado en nuestros días estos espacios de difusión de información.

Ello nos da pie a pensar que se trata de sistemas que pueden muy bien ser mecanismos que se convertirán en imprescindibles en los modelos de edición, apoyados por la evolución de la Web 2.0 (Wikipedia, Facebook, Flickr, MySpace, Blogger, etc.) que impone sus nuevas tecnologías y nuevas formas de trabajar con la información.

Desde mi punto de vista y con mi experiencia en el trabajo de las redes de ordenadores y en la gestión de contenidos no debemos obviar las posibilidades técnicas que nos ofrecen como medio de publicación de información «seria» para los ciudadanos. La web, en cierta medida, arrastra prejuicios como medio de publicación serio. Es cierto que se publica mucho y no siempre tiene la calidad y las garantías exigibles, pero no es menos cierto que casi siempre se debe a falta de los conocimientos técnicos adecuados, a la falta de rigor en la selección de las plataformas más adecuadas y a no contemplar la figura del arquitecto de la información como una figura esencial para el buen desarrollo de nuestros productos.

## BIBLIOGRAFÍA


ABADAL FALGUERAS, Ernest «El web el nuevo estándar de distribución», en ABADAL FALGUERAS, Ernest, *Sistemas y servicios de información digital*. Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona, 2001, pp. 79-98.

CUERDA GARCÍA, Xavier y MINGUILLÓN ALFONSO, Julià *Introducción a los Sistemas de Gestión de Contenidos (CMS) de código abierto* [en línea] [citado 15 abril 2009]. Disponible en World Wide Web: http://mosaic.uoc.edu/articulos/cms1204.html.

— «Maintaining and improving web sites», *Digital Publishing Technologies*, vol. 3, 1998, n.º 8, pp. 11-16.

MARTÍN FERNÁNDEZ, Francisco J. y HASSAN MONTERO, Yusef «Qué es la Arquitectura de la Información» [en línea], en *No Solo Usabilidad*, n.º 2, 2003 [citado 15 abril 2009]. Disponible en World Wide Web: http://www.nosolousabilidad.com/articulos/ai.htm.

MARTÍN GALÁN, Bonifacio *et al.*, «Gestión de Contenidos Web mediante herramientas de software libre», en *Jornadas Españolas de Documentación* (9.as, Madrid, 14-15 de abril de 2005). Madrid: Fesabid, 2005, pp. 291-314. Disponible en World Wide Web: http://hdl.handle.net/10016/905.

MERELO, J. J. *Introducción a los sistemas de gestión de contenidos* [en línea] [citado 15 abril 2009]. Disponible en World Wide Web: http://geneura.ugr.es/~jmerelo/tutoriales/cms/.

NAKANO, R. *Web Content Management: A Collaborative Approach*. Boston [etc.]: Addison-Wesley, 2002.

NETCRAFT [en línea] [citado 15 abril 2009]. Disponible en World Wide Web: http://news.netcraft.com/.

ROBERTSON, J. «How to evaluate a content management system [en línea]», *Step Two*, 23 enero 2002 [citado 15 abril 2009]. Disponible en World Wide Web: http://www.steptwo.com.au/papers/kmc_evaluate/index.html.

RONDA LEÓN, Rodrigo Arquitectura de Información: análisis histórico-conceptual [en línea], en *No Solo Usabilidad*, n.º 7, 2008 [citado 15 abril 2009]. Disponible en World Wide Web: http://www.nosolousabilidad.com/articulos/historia_arquitectura_informacion.htm.

ROSENFELD, L. y MORVILLE, P. *Information Architecture for the World Wide Web*. Cambridge: O'Reilly, 1998.

WURMAN, R. *Information Architects*. Zurich, Switzerland: Graphis Press Corp, 1996.

# INTRODUCCIÓN Y ARRAIGO DEL TEATRO *NŌ* EN OCCIDENTE: MÁS DE CIEN AÑOS DE BIBLIOGRAFÍA

FERNANDO CID LUCAS

*Para Irene*

## Introducción

Dentro de los esfuerzos por asimilar la cultura japonesa realizados desde Occidente, los trabajos sobre su poesía clásica tienen claramente un lugar privilegiado, y han sido éstos los que se han desarrollado con mayor profusión, sobrepasando al resto de sus géneros literarios. Muy pronto, las estrofas de la poesía clásica nipona, como el *haiku* o el *tanka*, interesarán a poetas de primer orden, como Paul Claudel o Ezra Pound, quienes efectuarán sus experimentos fijándose más en la brevedad y concisión de estas formas que realizando un estudio profundo de su poética. Así, el citado Pound no tendrá reparo en bautizar una de sus composiciones como *haiku* escribiendo esto:

**In a Station of the Metro**

> The apparition of those faces in the crowd;
> Petals on a wet, black bough[1].

Alejándose por completo de la esencia original de la estrofa japonesa, añadiendo, por ejemplo, detalles como el título o dejándola sólo en dos versos, sin respetar la acostumbrada métrica de la alternancia de versos pentasílabos o heptasílabos[2].

## El teatro japonés en los occidentales y en Occidente

Sin embargo, algo más tendría que esperar el teatro clásico japonés para llegar de forma contundente a Occidente e interesar a nuestros dramaturgos y directores de escena, aunque, ya en los primeros escritos de los pioneros portugueses y españoles de finales del siglo XVI podremos encontrar alguna remota referencia a sus formas dramáticas (creo que no muy bien comprendidas, vaya esta aclaración por delante). Sobre ellas, nos dice el jesuita luso Luís Fróis (1532-1597):

> Los nuestros [los actores] llevan cascabeles y andan derechos; los de Japón abanicos en las manos y andan siempre como [?], o como personas que mirando para el suelo estuviesen buscando lo que perdieron[3].

Tras la voluntaria cerrazón que sufrió Japón, que durará desde finales del siglo XVI hasta 1867, el Imperio del Sol Naciente pasará a asimilar rápidamente toda aquella expresión cultural que llegue hasta allí por dos vías principales: por los legados políticos de las distintas naciones europeas y de los EE.UU. destinados allí y por los muchos jóvenes universitarios becados por el gobierno *Meiji* (1867-1912) para estudiar en las mejores universidades europeas y norteamericanas, en donde se imbuirán profundamente de la cultura literaria y artística del momento. Precisamente, serán estos legados políticos, profesores, compañeros de aula y camaradas quienes fuesen los primeros depositarios de la centenaria cultura japonesa fuera de sus fronteras, quienes se mostraron curiosos y ávidos (por los muchos testimonios conservados) por conocer más sobre la idiosincrasia de aquellos exóticos compañeros de estudio o trabajo recién llegados.

Para ir entrando en materia, y aunque no dejó documento teórico alguno, permítanme al menos trasladar aquí el testimonio del general y luego presidente de los EE.UU. Ulysses Simpson Grant (1822-1885), legado político en Japón durante 1879. Allí se le agasajó con una función de *Nō* en su honor el 8 de julio, a la que asistió embelesado en todo momento y en la que representaron miembros de las más antiguas escuelas *(ryo)* dedicadas al teatro, como la *Hōshō* o la *Kōngō*, nacidas durante el siglo XV. Tras la representación, Grant se dirigió al ministro Iwakura Tomomi (encargado, entre otras cosas, del patrocinio

y cuidado del *Nō*) y le insistió mucho en que dicho arte centenario no podía perderse, y debía el nuevo gobierno nipón velar por él. Juicios semejantes dejaron otros grandes políticos y viajeros, como Engelbert Kaempfer (1651-1717) o Ernest Mason Satow (1843-1929), quien, al parecer, fue un gran entusiasta de este arte centenario.

Dejando a un lado los «meros» (aunque muy interesantes) testimonios[4], y centrándonos ya en quienes dejaron producción literaria sobre el *Nō*, importante será, dentro de la labor de investigación y difusión de la literatura japonesa, el pionero William George Aston (1841-1911), oficial británico que estuvo destinado en Corea (1884-1886) y luego en Japón, y que, a la par que desarrollaba escrupulosamente sus quehaceres como Cónsul General de su Majestad, se ocupó de escribir una de las primeras obras en lengua occidental dedicada a la literatura nipona, *The History of Japanese Literature* (1899). En dicha obra se incluye un apartado dentro del capítulo dedicado a la poesía japonesa del periodo Muromachi (1336-1573) que trata sobre el teatro *Nō*, añadiendo, además, la traducción de la obra *Takasago* y los resúmenes de *Tōsen* (pieza rara en el repertorio, debida a Toyama Matagorō Yoshihiro) y de *Dōjōji* (un clásico que tendrá posteriores versiones para el *Kabuki* y el *Bunraku*). Sin embargo, la opinión de Aston sobre el *Nō* no fue demasiado entusiasta, ya que en su libro afirma al respecto:

> The Nō are not classical poems. They are too deficient in lucidity, method, coherence, and good taste to server this description. Still they are not without charm. Jeux-de-mots are not everything in them, and the reader language will not go altogether unrewarded[5].

A la luz de los muchos estudios realizados hasta el día de hoy, tanto por japoneses como por occidentales, estas aseveraciones quedan ya un tanto desfasadas y no nos indican más que Aston se fijó más en el guión que en la representación, hablando desde y por el texto de las obras, e intentando el arriesgado ejercicio de parangonarlo con el teatro europeo, al que en nada se parece. Hoy, los teóricos están de acuerdo en que la representación perfecta de *Noh* es la sabia conjunción entre texto, danza y música y no la ejecución de estas destrezas por separado.

Por esos mismos años, enseñaba en la prestigiosa Universidad Imperial de Tokio el que luego sería reconocido universalmente como uno de los principales japonólogos, me estoy refiriendo a Basill Hall Chamberlain (1850-1935), nacido en Southsea, Inglaterra. Tras su paso por Oxford, llegará a Japón en 1873, país que desde el primer momento le fascinará. La producción de Chamberlain dedicada a diferentes aspectos de la cultura japonesa es copiosa, va desde la traducción de uno de los textos sagrados del *Shinto*, religión vernácula nipona, el *Kojiki*[6], a la traducción de *haikus*[7] o, lo que es más importante para este ensayo, el estudio y la traducción del teatro *Nō*, dentro de la que, tal vez, sea su obra capital y más reconocida, la magna enciclopedia titulada *Things Japanese* (de 1890), en donde podemos encontrar definición y explicación de las más variadas cosas (valga la redundancia) del Japón. Allí dedicará unas páginas al *Nō* (y algunos comentarios al *Kabuki*), e incluye la traducción de una de las obras más famosas del repertorio *Nō*: *Hagoromo* (aún hoy representada por las compañías profesionales de *Nō*). Además, de manera independiente tradujo y anotó otra obra más, la titulada *Nakamitsu*.

Entre Aston y Hall podríamos situar a otro de esos pioneros cuya vida y obra han caído hoy en el anonimato, a pesar de que sus trabajos sirviesen de herramienta ideal a la inmediata generación de estudiosos de Extremo Oriente, me refiero a Frederick Victor Dickins (1838-1915). Cirujano, jurista, administrador de la Universidad Imperial de Tokio, aventurero y orientalista. Dickins visitó Japón por primera vez como médico del barco *HMS Coromande* en 1863, muy poco después de que Japón decidiese salir de su aislamiento. Establecido en la bulliciosa Yokohama, allí se relacionará con galenos japoneses y chinos y, a la vez, comenzará su labor como traductor de los clásicos nipones, admirado ante la calidad y variedad de su literatura. Su obra más conocida es la titulada *Primitive & Mediaeval Japanese Texts* (de 1906), compendio variado de traducciones al inglés de poemas tradicionales (populares y cultos), donde se incluyen las versiones y comentarios a las obras *Takasago* (ya trabajada por Aston) y de *Aoi no Ue*, atribuida al dramaturgo y padre del *Nō* Zeami Motokiyo (1363-1443).

Más interesante, por ser el primer occidental que dedicase una publicación completa a tal género teatral, resulta el trabajo del religioso francés Noël Peri (1865-1922), estudioso, además, del Budismo y colaborador habitual de la revista dedicada a la difusión de la filosofía, la religión y la moral japonesa *Tenchijin*. Se suele considerar la obra de Peri (acompañada con interesantes xilografías del ilustrador Jean Buhot), publicada en 1921 y titulada *Cinq Nô pieces*, como el trabajo más riguroso al respecto hasta ese momento. En él, su autor nos deja una extensa introducción en la que nos habla del origen y la evolución del teatro en Japón, a la que seguirá la traducción de cinco de las piezas más representativas del repertorio *Nō*. Lo que aporta Peri, en detrimento de Aston, es una mayor experiencia y un mayor interés por el teatro nipón, discernido esto de que en la citada introducción alude a elementos como la catalogación de las máscaras empleadas en él, la descripción de diferentes danzas, movimientos y músicas o los aspectos métricos, hasta entonces desconocidos por los occidentales.

## El olvidado Ernest Fenollosa

Pero si existe un hombre cuya labor haya estado destinada casi por completo a la difusión de la cultura de Extremo Oriente y actualmente haya sido injustamente olvidado e incluso suplantada la autoría de sus obras este

A History of JAPANESE LITERATURE BY W. G. ASTON, C.M.G., D.Lit. AN APPRECIATION BY YONE NOGUCHI London WILLIAM HEINEMANN MCMVII

es Ernest Francisco Fenollosa (1853-1908). Profesor de Filosofía y Economía Política en diferentes universidades norteamericanas, viajará a Japón en 1874 invitado por el zoólogo y también orientalista Edward Sylvester Morse[8], que por entonces enseñaba en la Universidad Imperial de Tokio. Una vez allí, Fenollosa pasará también a enseñar en la citada universidad. Además de su labor como docente e investigador, es recordado asimismo en Japón como impulsor de la Academia de Bellas Artes de Tokio y del Museo Imperial, empresas a las que dedicó considerable tiempo y esfuerzo.

Su labor como teórico del arte y de la literatura nipona es abundante y muy variada, ya que va desde la traducción de poemas de diversos autores japoneses en su libro *Cathay*, el estudio del *Ukiyo-e* (xilografías de temática relajada) en *The Masters of Ukioye: a Complete Historical Description of Japanese Paintings and Color Prints of the Genre School* o el estudio del teatro *Nō* en un libro que es ya piedra de toque para todo aquel que desee adentrarse en la investigación y comprensión de este espectáculo: *«Noh» or Accomplishment: A Study of the Classical Stage of Japan*[9]; en donde se recogen las traducciones completas de quince obras[10] y nociones sobre materias tan desconocidas y fascinantes como el entrenamiento diario del actor *Nō*. Además, nos dejó artículos seminales como «Notes on the Japanese Lyric Drama»[11], donde da algunas claves para la «correcta» traducción de este tipo de obras.

A los testimonios escritos sobre el *Nō* que nos ha legado Fenollosa debemos añadir el conocimiento de primera mano que de él tuvo, por haber sido amigo íntimo y también discípulo del que está considerado vivificador de este arte a finales del siglo XIX y quien lo sacó de su enclaustramiento en palacios y monasterios, el maestro de la casa Kanze, Umewaka Minoru (1828-1909). Actor que hizo partícipe de este arte centenario a sus amigos occidentales en muchas conversaciones e invitaciones al teatro. Así, a la aproximación teórica de autores como los anteriormente citados, en Fenollosa encontramos también la práctica, ya que tenemos constancia de que fue (con el tiempo) algo más que un mero diletante; y quienes lo vieron actuar afirmaron que llegó a poseer el arte y la gracia de los actores japoneses dedicados a estas lides.

Es preciso señalar que mucho de lo que se publicó tras la muerte de Fenollosa fueron las numerosas notas (al parecer en un grado muy alto de acabado) que su viuda, Mary McNeill Scott, entregó al ya citado poeta Ezra Pound, muy amigo de Fenollosa, y que muchas veces se ha exagerado la implicación del poeta de Hailey en dichos textos. El mismo Yeats (para quien Pound trabajó como secretario de manera eventual) será quien escriba sobre estos escritos: «Translated by Ernest Fenollosa and finished by Ezra Pound». Al parecer, la función de Pound fue la de «limar» el abrupto lenguaje académico de Fenollosa, sobre todo en las traducciones de los dramas que acompañaban a los textos teóricos que precisaban de un lenguaje más «poético»[12]. El mismo Pound diría en la nota introductoria a *«Noh» or Accomplishment: A Study of the Classical Stage of Japan:*

> The vision and the plan are Fenollosa's. In the prose I have had but part of literary executor; in the plays my work has been that of translator who has found all the heavy work done for him and who has had but the pleasure of arranging beauty into the words[13].

Dichos textos influirían de manera notable en dramaturgos de la talla del aludido William Butler Yeats o Ulick O'Connor (ambos irlandeses) al poco de ser publicados, y se convertirían en el ámbito angloparlante en los más autorizados sobre esta recién llegada materia teatral.

## El teatro *Nō* como modelo para el «nuevo teatro irlandés»: el caso de William Butler Yeats

Terminaba el epígrafe anterior aludiendo a que los textos de Fenollosa influyeron de manera decisiva en la forma de entender el teatro del poeta, dramaturgo e ideólogo de la causa irlandesa William Butler Yeats (1865-1939). Para Yeats fue trascendental topar con el *Nō*, ya que por la época en la que entra en contacto con él, a finales de la primera década del siglo XX, estaba planeando la renovación de la escena irlandesa, estancada aún en el estilo Realista, del que él mismo también había sido partícipe con piezas como *The Countess Kathleen* (1892).

Cuando Yeats llega al *Nō*, de la mano de Fenollosa y del bailarín japonés Ito Michio (que viajó a Europa para estudiar canto y actuación a la manera occidental), le impactaron sobre todo los pocos medios necesarios para llevar a cabo sus representaciones, modelo que copiará en sus *Four Plays for Dancer* (1921). Como él mismo dice en su ensayo *Certain Noble Plays of Japan* (que sirvió de introducción a la obra de Fenollosa-Pound en una edición posterior)[14]:

> I have written a little play that can be played in a room for so little money that forty or fifty readers of poetry can pay the price. There will be no scenery, for three musicians, whose seeming sun-burned faces will I hope suggest that they have wandered from village to village in some country of our dreams, can describe place and weather, and at moments action[15] [...].

Aunque mucho se ha hablado y se ha escrito sobre si, en realidad, el autor irlandés conocía bien la poética del *Nō*, si le llegó a interesar siquiera o sobre si sus obras escritas siguiendo esta estética (y que llegaron a catalogarse como de *Nō* a la irlandesa) pertenecen o no a ella.

Quizá, *At the Hawk's Well* (1916) sea la pieza de Yeats más famosa de cuantas compuso según la pretendida estética *Nō*. En ella, en efecto, la nómina de personajes es reducida, como la de las obras japonesas; emplea también máscaras para sus intérpretes, incluso para los músicos, que actúan con la cara descubierta en el *Nō*, pero son

muy distintas a los objetos artísticos elaborados con sumo cuidado en madera de ciprés. Como elemento anómalo, Yeats mezclará las funciones del coro con las de la orquesta, uniendo a ambos en un mismo conjunto que canta, declama y hace sonar unos instrumentos desusados por completo en el género japonés, pero con el que consigue el pretendido objetivo del ahorro de medios a toda costa.

## Los japoneses sobre el *Nō* (fuera de su patria)

Existe, dentro de la labor de difusión del *Nō* en el extranjero, un pequeño aunque muy importante conjunto de trabajos y testimonios realizados por autores japoneses, aunque estuviesen radicados en tierras occidentales. A él pertenecerá el nombrado bailarín y coreógrafo Ito Michio (1892-1961), que ayudará a Yeats a escenificar *At the Hawk's Well* en 1916 y quien encarnaría, además, el papel mudo de la guardesa/halcón (con diseño del vestuario del ilustrador Edmund Dulac). Michio trabajaría como danzante en propuestas tan innovadoras como coreografía para los Preludios del compositor ruso Scriabin o en diferentes montajes de Broadway, lo que nos confirma que sus intereses eran más trabajar como bailarín a la occidental que como difusor de su cultura teatral, no en vano desde muy joven lo encontramos trabajando ya en Europa, a lo que debemos añadir que sus conocimientos sobre teatro clásico eran bastante limitados, y tuvo más experiencia como intérprete de *Kabuki* que de *Nō*; aunque, sí que fueron de valor algunos consejos sobre los movimientos y los decorados usados en este género para el autor irlandés.

Mejor conocedor de su rico patrimonio teatral fue el prolífico escritor Yone Noguchi (1875-1947), relacionado también con el círculo de Yeats, Pound, etc., y quien en 1893 ya se encontraba en San Francisco. Además de novelista y poeta, realizó algunas traducciones de obras clásicas japonesas al inglés, de entre las que merecen destacarse las reunidas en *The Japanese Noh Play*, publicadas en el número 5 de la revista *Egoist* en 1918, o la versión libre de la obra *Yuya*, que apareció en el *Poet Lore* como *The Sorrow of Yuya* el año anterior. En las traducciones de Noguchi en ocasiones puede más el creador que el estudioso, tomándose muchas libertades al acometer el texto hasta casi desdibujarlo.

El último de esta tríada de pioneros nipones que nos transmitieron algo de su caudal teatral fue Yoshi Oida (1933- ), el mejor entrenado de los tres en las artes escénicas japonesas. En Japón ya trabajó como actor profesional de *Kyogen* (intermedio cómico que se representa entre dos funciones de *Nō*). Pronto dará el salto a Occidente, interesado por la vanguardia teatral europea. En los sesenta trabará contacto con el reputado director británico Peter Brook, con quien ha trabajado en multitud de proyectos obteniendo siempre notables éxitos.

Oida es autor de dos libros, por fortuna traducidos a nuestra lengua, *Un actor a la deriva*[16] y *El actor invisible*[17], ambos a mitad de camino entre la biografía y las reflexiones teóricas, en los que intercala pensamientos sobre los diversos géneros clásicos japoneses y donde también narra al lector, con una sencillez pasmosa, sus experiencias personales tras más de cuarenta años dedicado al oficio de actor.

Y, aunque no haya nacido en Japón, aun de padres nipones, criado y educado en ambientes japoneses (se licenció en la Universidad de Waseda en Literatura y en Filosofía), merece la pena citar la labor encomiable del argentino Kazuya Sakai (1927-2001). En 1951 regresa a Argentina, donde, junto al estudioso de la poesía japonesa Osvaldo Svanacini, fundan la editorial *Ashoka*, especializada en temas de Extremo Oriente. Sakai es autor de un estudio en español sobre *Nō* muy interesante: *Introducción al Noh: Teatro clásico japonés*, difícil de encontrar hoy en día, y que incluye traducciones de algunas de sus obras más representativas y un análisis pormenorizado de cada uno de los elementos que conforman la poética del *Nō*, además, ha publicado traducciones aisladas de obras como *Kantan* o *Yuya*[18], que merecieron los elogios de reputados especialistas en literatura japonesa como Antonio Cabezas.

## El maestro Arthur Walley y la escuela de traductores *Nō*

Figura capital desde muy pronto, y cuyo magisterio aún se mantiene, será la del traductor inglés Arthur Walley (1889-1966), que ya ayudó a Pound a «dar a luz» la obra planificada por Fenollosa varias veces aludida ya en este artículo, encargándose de algunas cuestiones de traducción y de nomenclatura específica. Educado en la férrea disciplina de la Universidad de Cambridge, en 1913 lo tenemos trabajando como catalogador de las piezas orientales del British Museum. Poco después comenzará a publicar sus primeros artículos y traducciones en la revista *The Little Review*, impulsada por el ya aludido Ezra Pound. Desde entonces, su producción sobre asuntos de Extremo Oriente no hizo sino aumentar año tras año, dejando importantes traducciones y estudios sobre poesía clásica china y sobre diversos aspectos de la literatura nipona, como la traducción del *Gengi Monogatari* (1921-1933), del *Makura no sōshi* (1928) y algunos estudios sobre el *Nō* de entre los que merece destacarse *The Nō Plays of Japan*[19], que sigue siendo un texto fundamental para el estudio de esta forma de teatro y que incluye la traducción completa de diecinueve obras, más un valiosísimo aparato crítico que habla de la evolución del escenario *Nō* y algunas indicaciones sobre el Budismo y su vertiente Zen y su influencia a la hora de elaborar los textos dramáticos. Sin duda, uno de los trabajos más serios y profundos escrito en Occidente, respetado hasta nuestros días. Además, como Fenollosa, Walley practicó de forma amateur el *Noh* y el *Kyogen* con

maestros que le revelaron algunos de los secretos sobre este arte celosamente guardados durante siglos.

Continuador del trabajo de Walley fue el japonólogo norteamericano Donald Keene (1889-1966). Licenciado por la Universidad de Columbia en 1942, posteriormente pasará a estudiar japonés en la U.S. Navy Japanese Language School de California, e, incluso, llegó a trabajar para el servicio de inteligencia de los EE.UU. durante la II Guerra Mundial. A lo largo de su dilatada carrera ha cosechado numerosas condecoraciones, como la Orden del Sol Naciente, otorgada por el gobierno japonés en 1993, o el Honoris Causa de la Kyoto Sangyo University en 2002.

Los trabajos de Keene, como los de Walley, son muy variados, tocando también asuntos chinos, aunque se centrase en los estudios sobre literatura japonesa, reservando un especial lugar a su teatro. Sobre este género publicó diferentes monografías, bien tratando el teatro de títeres o *Bunraku*[20] o el *Nō*, en el importante libro *Twenty Plays of the Nō Theatre*[21] o, más recientemente en el titulado *Nō and Bunraku: Two Forms of Japanese Theatre*[22]. A sus trabajos individuales tendremos que añadir el equipo que ha trabajado en su órbita, donde debemos añadir nombres tan notorios como los de los profesores Royall Tyler o Karen Brazell, ambos discípulos suyos que han demostrado con largueza su valía como estudiosos y traductores de diversas obras *Noh* en más de una publicación.

## Coda: *Nō* en español

Podemos decir sin temor a equivocarnos que España ha sido uno de los últimos países en donde esta y otras formas del teatro clásico japonés más han tardado en interesar, si salvamos unas poquísimas alusiones a las danzas japonesas en algunas cartas de San Francisco Javier. Dando un gran salto en el tiempo, llegando hasta el siglo XX, encontraremos al japonólogo recientemente fallecido Antonio Cabezas García (1931-2008), profesor de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, condecorado con la Orden de Isabel la Católica y la Orden del Sol Naciente, Rayos Dorados y Roseta.

Como traductor, Cabezas destaca por sus libros *Los Cantares de Ise* o *Manyoshu*[23], y ya dentro de los estudios dedicados al *Nō* merece ser mencionado uno de los capítulos de su memorable *Historia de la literatura japonesa*, libro verdaderamente pionero en lengua española en donde desmenuza la construcción interna de los textos para esta forma. Además, publicó en la revista de la Sociedad Hispano-Japonesa, *Hispanófilos*, la traducción de la pieza *Izutsu*, y la de *Takasago* en la revista madrileña *Teatra*, en el año 2002. Como se sabe, fueron numerosas las conferencias en las que habló de dicha forma teatral y nos consta que ha dejado varios trabajos inéditos, quizá alguno relacionado con el *Nō*. El tiempo dirá.

Más recientemente tendríamos que añadir el curioso artículo del jesuita Diego Pacheco titulado «Nagasaki: teatro "Noh" en la Catedral»[24], en donde analiza dos adaptaciones sobre temática cristiana para *Nō* que tuvieron lugar recientemente en las inmediaciones de la catedral de Nagasaki. No deja de ser un texto paradójico y muy bello. En cuanto a libros, tenemos el elaborado por los profesores Hidehito Higashitani y Javier Rubiera: *Fûshikaden: Tratado sobre la Práctica del Teatro Nō y Cuatro dramas Nō*[25], en donde a la magnífica introducción le sigue la traducción de parte de uno de los tratados teóricos más importantes del citado Zeami Motokiyo y cuatro piezas de este mismo autor; o el libro rubricado al alimón por la profesora Kayoko Takagi y la poetisa Clara Janés titulado *9 piezas de teatro Nô*, de reciente aparición[26] y que ha causado ya una muy buena impresión entre sus lectores. Para cerrar esta pequeña aproximación bibliográfica, humildemente quería añadir el libro que hace poco he publicado en el Museo de Cáceres: *El teatro de las voces del viento: notas sobre el Nō*, en el que trato diferentes aspectos de dicho género de manera divulgativa y añado la condensación de la pieza *Takasago*[27].

Para terminar, quiero apuntar que otros tantos trabajos se están gestando en nuestra lengua (tanto en España como en Japón) y tendrán su aparición en los próximos años[28]. Ojalá sigan las apuestas por este bello arte centenario, y que desde Occidente continúe el sincero interés que despertó hace tiempo. Sólo así, con ejercicios de tan franca empatía, llegaremos a construir la cada vez más nombrada y necesaria «aldea global».

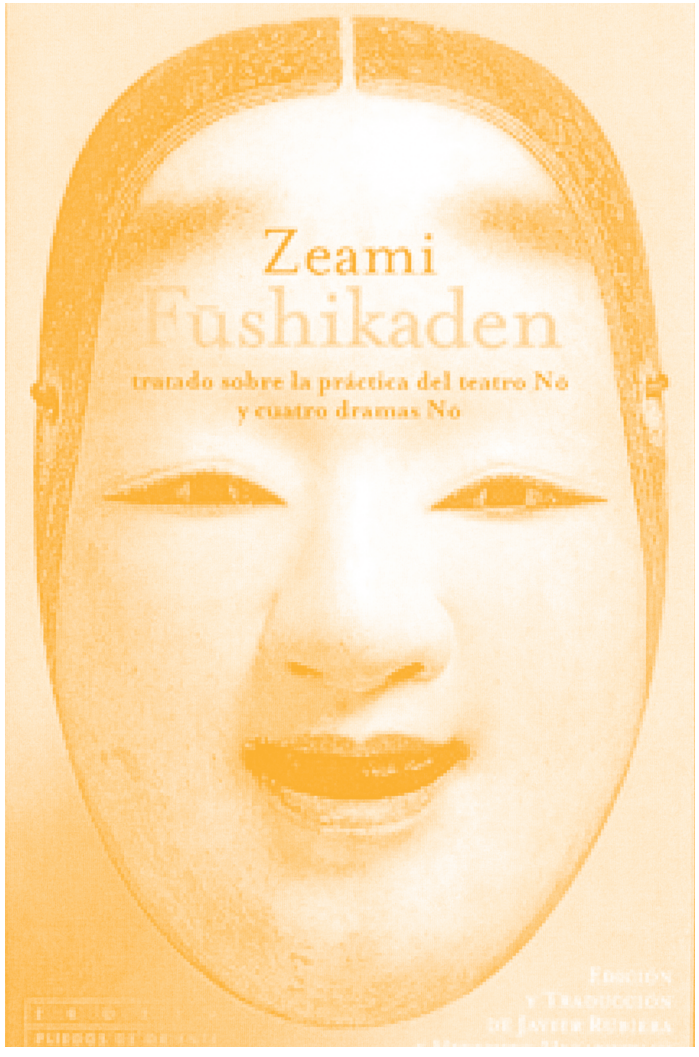
## NOTAS

[1] Ezra Pound, «In a Station of the Metro», *Poetry: A Magazine of Verse*, 2.1, 1913, p. 6.

[2] Aunque esta norma tampoco se cumpla al cien por cien entre los poetas japoneses, encontrando a lo largo de la historia del *haiku* muy bellas excepciones. Como muestra un botón: *Akikaze no/ishi o hirou* (Con viento de otoño/recojo una piedra), de Santoka, *haiku* en tan sólo 11 sílabas. Para profundizar más sobre esta estrofa japonesa recomiendo la lectura de Fernando Rodríguez-Izquierdo, *El haiku japonés. Historia y traducción*. Madrid: Hiperión, 2001 o Haya, Vicente, *Haiku: la vía de los sentidos*. Valencia: Excma. Diputación de Valencia, 2005.

[3] En Luís Fróis, *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses (1585)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003, p. 116.

[4] No me resisto a insertar aquí, aun en calidad de nota, el curioso testimonio del escritor Rudyard Kipling (1865-1936), que recoge en su libro *Viaje al Japón* la sensación que le causó su visita a un teatro *Kabuki*: «[…] En la sala, una de cada dos personas fumaba frágiles pipas y sacudían la ceniza cada dos minutos. Entonces deseé huir; la muerte en un Auto de Fe no estaba incluida en el precio del viaje; pero no había escapatoria por la única y pequeña puerta donde vendían pescado seco en los entreactos […] El telón cayó, lo recogieron y se lo llevaron, y tres caballeros y una dama abrieron la danza con un diálogo que se desarrolló en tonos que iban desde el gorgoteo hasta los susurros chillones […]». En Rudyard Kipling, *Viaje al Japón*. Barcelona: Laertes, 2001, pp. 74-75.




Para saber más sobre la visita y las impresiones que causó Japón a este autor, recomiendo la lectura de Harry RICKETTS, «A Short Wall on the Wilde Side: Kipling' First Impressions of Japan», *New Zealand Journal of Asian Studies*, n.º 5, 2, 2003, pp. 26-32.

[5] William George ASTON, *A History of Japanese Literature*, London: William Heinemann, 1899, p. 203.

[6] Véase B. H. CHAMBERLAIN, *A Translation of the 'Ko-Ji-Ki'. The Asiatic Society of Japan*. Yokohama, 1883.

[7] Véase B. H. CHAMBERLAIN «Bashō and the Japanese Poetical Epigram», *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, vol. 2, n.º 30, 1902.

[8] Resultaría muy interesante también seguir las huellas de Morse por tierras niponas, ya que, además de como zoólogo y arqueólogo, desarrolló una muy valiosa labor de investigación en el campo de la antropología, escribiendo libros como *Japanese Homes and Their Surrounding* (de 1888), donde traza una muy lúcida evolución de la tipología de la vivienda japonesa en sus diferentes variantes.

[9] El libro fue publicado por primera vez en New York: Alfred Knopf, 1917.

[10] Estas son: *Ai no Ue*, *Chōryō*, *Genjo*, *Kakitsubasa*, *Kagekiyo*, *Kinuta*, *Nishikigi*, *Tsunemasa*, *Tamura*, *Shōjō*, *Kumasaka*, *Sotoba Komachi*, *Kayoi Komachi*, *Suma Genji* y *Hagoromo*.

[11] Publicado por primera vez en el *Journal of the American Oriental Society*, vol. 22, 1901, pp. 129-137.

[12] Aunque Pound también recurrirá en incontables ocasiones a Arthur Walley, japonólogo al que luego aludiremos en este artículo.

[13] Ernest FENOLLOSA y Ezra POUND, *«Noh» or Accomplishment: A Study of the Classical Stage of Japan*. New York: Alfred Knopf, 1917, p. 2.

[14] En *Certain Noble Plays of Japan: From the Manuscripts of Ernest Fenellosa, Chosen and Finished by Ezra Pound, with an Introduction by William Butler Yeats*. Dundrum: The Cuala Press, 1916.

[15] William BUTLER YEATS, *op. cit.*, p. 5.

[16] Yoshi OIDA, *Un actor a la deriva*. Guadalajara: Ñaque, 2002.

[17] Yoshi OIDA, *El actor invisible*. México D. F.: Ediciones el Milagro, 2007.

[18] SAKAI, Kazuya, «Kantan: pieza de teatro Noh», *Revista Bunka*, n.º 2. Buenos Aires, 1957; «Yuya: pieza de teatro Noh», *Estudios Orientales*, vol. I, n.º 2. México D.F., 1966.

[19] Publicado por primera vez en London: Unwin, 1921.

[20] Véase Donald KEENE, *Four Major Plays of Chikamatsu*, Columbia: Columbia University Press, 1961 o Donald KEENE, *Chushingura: The Treasury of Loyal Retainers, a Puppet Play*. Columbia: Columbia University Press, 1971.

[21] Columbia: Columbia University Press, 1990.

[22] Columbia: Columbia University Press, 1990.

[23] Ambos publicados por la editorial Hiperión. Madrid, 1970 y 1980 respectivamente.

[24] Diego PACHECO, «Nagasaki: teatro "Noh" en la Catedral», *Temas de estética y arte*, n.º 20, 2006, pp. 185-196.

[25] Zeami MOTOKIYO, en Javier RUBIERA e Hidehito HIGASHITANI (eds.), *Fûshikaden: Tratado sobre la Práctica del Teatro Nō, y Cuatro dramas Nō*. Madrid: Trotta, 1999.

[26] Kayoko TAKAGI y Clara JANÉS, *9 piezas de teatro Nō*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2008.

[27] De oídas, y por referencias a él en algún manual, tendría que citar aquí otro título más sobre *Nō* en nuestro idioma, me refiero a la traducción que realizó el profesor Gabriel CALAHORRA de una decena de obras trasladadas desde el japonés al inglés por Donald Keene, me refiero a *Diez obras de teatro Nō*. La Habana: Arte y Literatura, 1984. Fue el director teatral y dramaturgo cubano Leonardo Eiriz quien me lo describió con una máscara de tipo *o-mote* sobre fondo negro en su portada, de tamaño pequeño y papel de baja calidad. La búsqueda de este volumen se ha convertido para mí en toda una obsesión.

[28] Dentro del ámbito peninsular, tendríamos que añadir el pequeño artículo en gallego dedicado a este espectáculo, obra del fotógrafo Xosé SUÁREZ, titulado «O "Noh"», teatro clásico xaponés», publicado en el número n.º 1-2 (tomo I), de 1963, de la revista pontevedresa *Grial*.

# DOS POEMAS DE CHARLES BAUDELAIRE: COMENTARIO Y TRADUCCIÓN

ELISA MARTÍN ORTEGA

«El ideal de la traducción poética, según alguna vez lo definió Valéry de manera insuperable, consiste en producir con medios diferentes efectos análogos»[1]. El poema traducido no es una copia del original, sino su transmutación. La relación que existe entre ambos es, pues, de analogía, de reflejo en distinta superficie, no de imitación ni de influencia. Al acometer la traducción de estos dos poemas de *Las flores del mal*[2] he querido llevar a cabo una operación acorde con las ideas de Valéry. Escribir nuevos poemas, en castellano, pero no *mis* poemas a partir de los de Baudelaire, sino poemas análogos a los originales. Esto no significa, por supuesto, que la traducción no forme parte de la creación literaria. Tal como explica Octavio Paz:

> La traducción literal no es una traducción. […] La traducción implica una cierta transformación del original. Esta transformación no es ni puede ser más que literaria, porque todas las traducciones son operaciones que se sirven de los dos modos de expresión a que, según Roman Jakobson, se reducen todos los procedimientos literarios: la metonimia y la metáfora[3].

La poesía, y en especial la simbolista, confiere un valor primordial a las connotaciones de las palabras, poniéndolas, a veces, por encima de su significado denotativo. La música y los matices, aquello que el poema es capaz de evocar, se vuelven el centro de las preocupaciones de los poetas. Su máxima podría resumirse en: «mejor que el objeto mismo, la sensación de ese objeto»[4]. Esto es de una gran importancia en la traducción. Reafirmando la obligación de mantenerse fiel al texto original (lo que en una lengua próxima, como el francés, algunas veces coincide con cierta literalidad), hay que señalar que la traducción más fiel no es necesariamente la más cercana a la letra. A veces el traductor ha de separarse del texto para aproximarse a él, para no traicionar su sentido, su música, las imágenes que puede evocar en el lector. Toda traducción es, también, una forma de interpretación.

He intentado, en todo momento, respetar el contenido de los poemas, su distribución en los versos y la estructura métrica; no inventar ni suprimir nada; no realizar cambios caprichosos ni crear estructuras que pudieran molestar al lector castellano. Baudelaire no escribe de forma enrevesada ni ilegible. Por ello, mi firme propósito ha sido el mantener esa lengua fluida y evocadora, clara y directa.

El traductor debe servirse de los recursos que le ofrece su propia lengua, en algunos casos distintos a los de la lengua original del texto. En el caso del español, habría que destacar el hipérbaton, que se permite con más naturalidad y frecuencia que en francés, y el ritmo acentual, proveniente de la combinación de palabras agudas, llanas y esdrújulas, así como las asonancias.

El respeto, una vez más, no implica una copia. Atendiendo a la métrica, los dos poemas que he traducido («El albatros» y «La giganta») están escritos en alejandrinos franceses, versos de doce sílabas con una cesura en la sexta. Éste es el verso más utilizado en la poesía francesa culta, en la mayoría de sus sonetos clásicos, que en lugar de adoptar la métrica italiana conservó sus propios metros tradicionales. Además, el simbolismo marca un momento de profunda renovación de la métrica en Francia. Cuarenta y uno de los setenta y seis sonetos que aparecen en *Las flores del mal* son lo que se denomina *sonnets libertins*, dado que la distribución de sus rimas no sigue el esquema tradicional. La rima cambia con cada cuarteto, que en algunas ocasiones son serventesios, y los tercetos no mantienen ninguna estructura fija. En otras ocasiones, como en «El albatros», se combinan estrofas tradicionales con formas nuevas.

La renovación simbolista de la métrica francesa trajo el *vers libre*, que no significa verso sin rima ni medida determinada, como en español, sino combinaciones desconocidas hasta entonces, polimetría, sin prescindir de la rima, pero utilizándola más libremente. El

equivalente hispánico de este movimiento es, sin duda, el Modernismo, encarnado en la figura de Rubén Darío, que acometió la mayor renovación de la poesía en lengua española después del Renacimiento y la introducción de la métrica italiana.

Rubén Darío compuso sonetos en alejandrinos, metro que apenas había sido utilizado desde la Edad Media. Estos alejandrinos, a diferencia de los franceses, constan de catorce sílabas, con una cesura en la séptima. Los sonetos españoles clásicos no utilizan el alejandrino, sino el endecasílabo, que se tomó prestado de la métrica italiana. Sin embargo, el francés es una lengua más sintética que el castellano, y es imposible traducir versos franceses de doce sílabas por españoles de once. Además, la figura de Ruben Darío, que dignificó el alejandrino y lo introdujo en la poesía moderna, permite entender que la traducción en este metro no es en modo alguno una traición a los sonetos franceses: nos encontramos en un momento de profunda renovación métrica y estilística; lo que representan los simbolistas en la literatura francesa, lo es Rubén Darío en la hispánica.

La cuestión del mantenimiento o no de las rimas plantea una grave disyuntiva al traductor. Suprimirlas implica, desde luego, una renuncia, máxime en un poeta como Baudelaire, que como fundador del simbolismo da una gran importancia a la musicalidad de sus versos. No obstante, muchos traductores se inclinan por el verso blanco, dado que el mantenimiento de la rima, en muchos casos, conduce a construcciones complejas y forzadas, e incluso a traicionar el original. A cada significado le corresponde, en cada lengua, uno o varios significantes distintos, por lo que el mantenimiento de la rima, incluso en lenguas más o menos afines, obliga a una reestructuración del poema, no siempre afortunada. Éste es el razonamiento. Sin embargo, el propio Baudelaire afirmaba que la rima, lejos de ser una limitación para el poeta, daba alas a la imaginación. El traductor no puede inventar, por supuesto, pero, ¿no es también la supresión de la rima una forma de traición en este caso?

Antes de desvelar la solución adoptada, examinemos las principales particularidades de la rima española y francesa. El español es una lengua llana, y las rimas se dividen en dos tipos: asonante y consonante. En francés, que es una lengua aguda, no existe esta diferencia: siempre coinciden las vocales y las consonantes de la última sílaba. Sin embargo, hay una división distinta, entre rimas masculinas y femeninas. Las rimas masculinas se producen cuando el verso termina en una sílaba que no acaba en «e» muda: coussins, seins / pâmoisons, floraisons. Se denominan rimas femeninas aquellas en las que a la última sílaba acentuada le sigue otra sílaba que lleva una «e» muda (que no cuenta en la medida del verso), o cuando el último acento recae en una sílaba que termina en «e» muda: avalanches, blanches / nuées, huées. Las rimas masculinas se representan gráficamente con una letra mayúscula, y las femeninas con una minúscula. Según el esquema tradicional, tienen que alternar en el poema, y ésta es una regla que Baudelaire cumple en casi todos los casos. Rubén Darío, una vez más, intentó adaptar este esquema haciendo amplio uso de las rimas agudas, muy poco frecuentes en la literatura española clásica, y yo tampoco he huido de ellas al realizar mi traducción.

Dado que no quería renunciar a la rima, y una traducción en rima consonante provocaría infidelidades al texto y un lenguaje forzado, decidí mantener la distribución original pero con rimas asonantes. Soy consciente del riesgo que entraña esta opción. El soneto, y todas las estrofas de arte mayor, en castellano se construyen con rima consonante. Incluso Rubén Darío, el gran renovador, así lo hacía. No obstante, me parece que la asonancia da al traductor una libertad suficiente como para no traicionarse, y al mismo tiempo crea una música suave y envolvente.

Estas rimas son, a veces, imperfectas: contienen diptongos o palabras esdrújulas en las que se ha de eliminar del cómputo la sílaba intermedia. Además, abundan las rimas internas, algunas veces también presentes en el original francés, que contribuyen a reforzar la melodía de los versos.

A continuación presento, junto a la versión original francesa, la traducción que propongo. Después realizo un comentario de cada poema, explicando los problemas a los que me he enfrentado a la hora de traducirlo.

«El albatros» es el poema más célebre y seguramente el más traducido de *Las flores del mal*. En él Baudelaire reflexiona acerca de la figura del poeta, comparándole con el albatros, un pájaro majestuoso que vuela por el cielo mostrando todo su esplendor, pero que una vez en la tierra, capturado por los marineros, se vuelve ridículo y torpe. El poeta es, también, un ser inadaptado, atrapado en un mundo al que no pertenece. Cuando escribe, despliega sus grandes alas, pero en la vida común parece inútil y aturdido. Siente el dolor de quien se sabe irremediablemente apartado del maravilloso destino para el que había nacido.

«El albatros» no es un soneto, sino un poema formado por cuatro cuartetos con rimas cruzadas (lo que en métrica española llamamos serventesios). El esquema métrico de «El albatros» es el siguiente: 12a, 12B, 12a, 12B – 12c, 12D, 12c, 12D – 12e, 12F, 12e, 12F – 12g, 12H, 12g, 12H. Las rimas masculinas y femeninas alternan perfectamente, como manda la tradición francesa.

En mi traducción he intentado reproducir una distribución lo más parecida posible: son cuatro serventesios en alejandrinos castellanos. Todas las rimas son llanas, excepto los versos catorce y dieciséis, que riman en -á.

El primer verso del poema, de una perfección absoluta, fragmentado por dos comas que lo dividen en tres partes de longitud creciente: «Souvent, pour s'amuser, les

### L'albatros

Souvent, pour s'amuser, les hommes d'équipage
Prennent des albatros, vastes oiseaux des mers,
Qui suivent, indolents compagnons de voyage,
Le navire glissant sur les gouffres amers.

A peine les ont-ils déposés sur les planches,
Que ces rois de l'azur, maladroits et honteux,
Laissent piteusement leurs grandes ailes blanches
Comme des avirons traîner à côté d'eux.

Ce voyageur ailé, comme il est gauche et veule!
Lui, naguère si beau, qu'il est comique et laid!
L'un agace son bec avec un brûle-gueule,
L'autre mime, en boitant, l'infirme qui volait!

Le Poète est semblable au prince des nuées
Qui hante la tempête et se rit de l'archer;
Exilé sur le sol au milieu des huées,
Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.

### El albatros

Por divertirse suelen algunos marineros
Cazar albatros, grandes pájaros de los mares,
Que siguen, de su viaje dóciles compañeros,
Hasta amargos abismos el rastro de las naves.

Mas cuando les colocan encima de las tablas,
Los príncipes del cielo, torpes y avergonzados,
Míseros abandonan sus grandes alas blancas
Como si fueran remos colgando en sus costados.

¡Qué cobarde y qué frágil es el viajero alado!
¡Cuán ridículo y feo el que fue tan hermoso!
¡Uno con una pipa su pico ha golpeado!
¡Al inválido imita otro haciéndose el cojo!

A este rey de las nubes se parece el Poeta:
Desafía al arquero, vive en la tempestad;
Por las burlas cercado, exiliado en la tierra,
Sus alas de gigante le impiden caminar.

hommes d'équipage», plantea un primer problema al traductor. Es muy difícil conservar este ritmo ascendente en un alejandrino castellano, y la opción final pasa por una reestructuración del orden de los elementos del verso. El verbo «soler» me pareció de gran utilidad en esta construcción: no existe en francés, y se refiere a una acción realizada con frecuencia: «Por divertirse suelen algunos marineros». He intentado mantener el suspense que crea Baudelaire en torno a la acción realizada, situando dos complementos circunstanciales antes de desvelar el verbo, en el segundo verso. «Prennent» se traduce literalmente por «cogen», pero en este caso preferí sustituirlo por «cazan», dado que en el original se entiende perfectamente que se trata de una captura, idea no tan clara con el verbo español coger.

El último verso de este primer serventesio («Le navire glissant sur les gouffres amers») también admite variantes. La rima exige realizar un hipérbaton, si no se quiere repetir exactamente la misma palabra que en el segundo verso, cayendo en una rima idéntica que no se encuentra en el original. Mi traducción: «Hasta amargos abismos el rastro de las naves», sacrifica la idea del deslizamiento, que me pareció inherente a la navegación, e introduce la preposición «hasta», que da idea de movimiento, de traslado. Así, el verso finaliza con «naves», que rima en asonante con «mares».

El concepto de «azur», que aparece en el sexto verso, es esencial en la poesía de Baudelaire y en todo el movimiento simbolista. El «azur» es, en francés, el color azul del cielo; no se utiliza para designar ningún otro objeto azul. Los simbolistas utilizaban este término como metáfora de la aspiración y el genio que abrumaban al poeta, que le impedían ser feliz en la tierra. En el poema titulado «L'Azur», de Mallarmé, que expresa un conflicto similar al de «El albatros», el poeta intenta escapar, maldiciéndola, de esa fuerza que le impulsa a ansiar el vuelo y le persigue sin remedio. Sueña con ser un hombre más, con formar parte del rebaño; afirma que el cielo ha muerto, desea descansar de las ideas. Pero el «azur», que todo lo invade, le obsesiona y le arroja a la desdicha:

> En vain! L'Azur triomphe, et je l'entends qui chante
> Dans les cloches. Mon âme, il se fait voix pour plus
> Nous faire peur avec sa victoire méchante.
> Et du métal vivant sort en bleus angélus!
>
> Il roule par la brume, ancien et traverse
> Ta native agonie ainsi qu'un glaive sûr;
> Où fuir dans la révolte inutile et perverse?
> Je suis hanté. L'Azur! L'Azur! L'Azur! L'Azur![5]

Los albatros son los reyes del «azur». Habitan ese lugar que persigue al poeta, angustiándole con la nostalgia del espacio al que pertenece, donde sería libre y ya nunca podrá morar. A la hora de traducir este concepto, cuyo equivalente castellano sea, quizá, el color celeste, se plantea un problema que admite al menos tres soluciones diferentes: azul, cielo y éter. Azul tiene la ventaja de que la intensidad del color no se pierde, pero el inconveniente de que no remite instintivamente, para el lector español, al cielo. Es el término elegido por Juan Ramón Jiménez para referirse a este concepto en un poema claramente inspirado en Mallarmé y su «azur»:

> He abierto mi balcón y me he encontrado azul
> la tarde y el jardín… ¡Qué azul, Dios mío, es éste?
> Parece una penumbra velada por un tul
> Que todo lo hace sueño con su vagar celeste[6].

Sin embargo, en el caso de «El albatros», me pareció que la expresión «los reyes del azul» no conseguía transmitir

la idea presente en el original, y decidí facilitar la labor del lector escribiendo «los príncipes del cielo» (exigencias métricas me obligaron a sustituir, en el verso catorce, «prince des nuages» por «rey de las nubes», por lo que decidí respetar los dos conceptos, rey y príncipe, sin repetir ninguno, sólo que invirtiendo su orden. Su significado, en este caso, me pareció intercambiable). El cielo tiene las connotaciones de vida alejada de la tierra, libre, etérea y divina, con las que juega Baudelaire. El rey del cielo está exiliado en la tierra: en un medio más vulgar, pero que no es el suyo, donde nadie entiende su naturaleza excelsa.

### La géante

Du temps que la Nature en sa verve puissante
Concevait chaque jour des enfants monstrueux,
J'eusse aimé vivre auprès d'une jeune géante,
Comme aux pieds d'une reine un chat voluptueux.

J'eusse aimé voir son corps fleurir avec son âme
Et grandir librement dans ses terribles jeux;
Deviner si son coeur couve une sombre flamme
Aux humides brouillards qui nagent dans ses yeux;

Parcourir à loisir ses magnifiques formes;
Ramper sur le versant de ses genoux énormes,
Et parfois en été, quand les soleils malsains,

Lasse, la font s'étendre à travers la campagne,
Dormir nonchalamment à l'ombre de ses seins,
Comme un hameau au pied d'une montagne.

En el resto del poema no creo haber encontrado graves problemas para conservar el ritmo y el sentido originales. Varios hipérbatos («A este rey de las nubes se parece el Poeta») y el empleo de algunos sinónimos me permitieron cuadrar la estructura métrica. Sólo querría señalar, finalmente, que quise respetar una traducción totalmente literal del último verso: «Sus alas de gigante le impiden caminar». Forma un perfecto alejandrino castellano, y su rima aguda con «tempestad» introduce una pequeña variante respecto al resto del poema. Una variante que le confiere aplomo y actúa como cierre.

### La giganta

Cuando Naturaleza con su vigor intacto
Concebía a diario cachorros monstruosos,
Junto a una gigantita quisiera haber morado,
Como al pie de una reina un gato voluptuoso.

Y ver cómo al unísono florecen su alma y cuerpo
Y crecen entre juegos libres y pavorosos;
Descubrir si una umbría llama alberga su pecho
Por las húmedas nieblas que nadan en sus ojos;

Recorrer a placer esas formas magníficas;
Trepar por la ladera de su inmensa rodilla,
Y a veces, en verano, cuando el sol aplastante

Le obliga sobre el campo a tenderse cansada,
Indolente a la sombra de sus pechos tumbarme,
Como aldea apacible al pie de una montaña.

«La giganta» es un poema que nos transporta a un mundo fantástico, habitado por criaturas monstruosas, y que al mismo tiempo tiene un fuerte contenido erótico. El poeta recorre el cuerpo de la inmensa muchacha, atónito y excitado, y queda fascinado por sus dimensiones y su belleza.

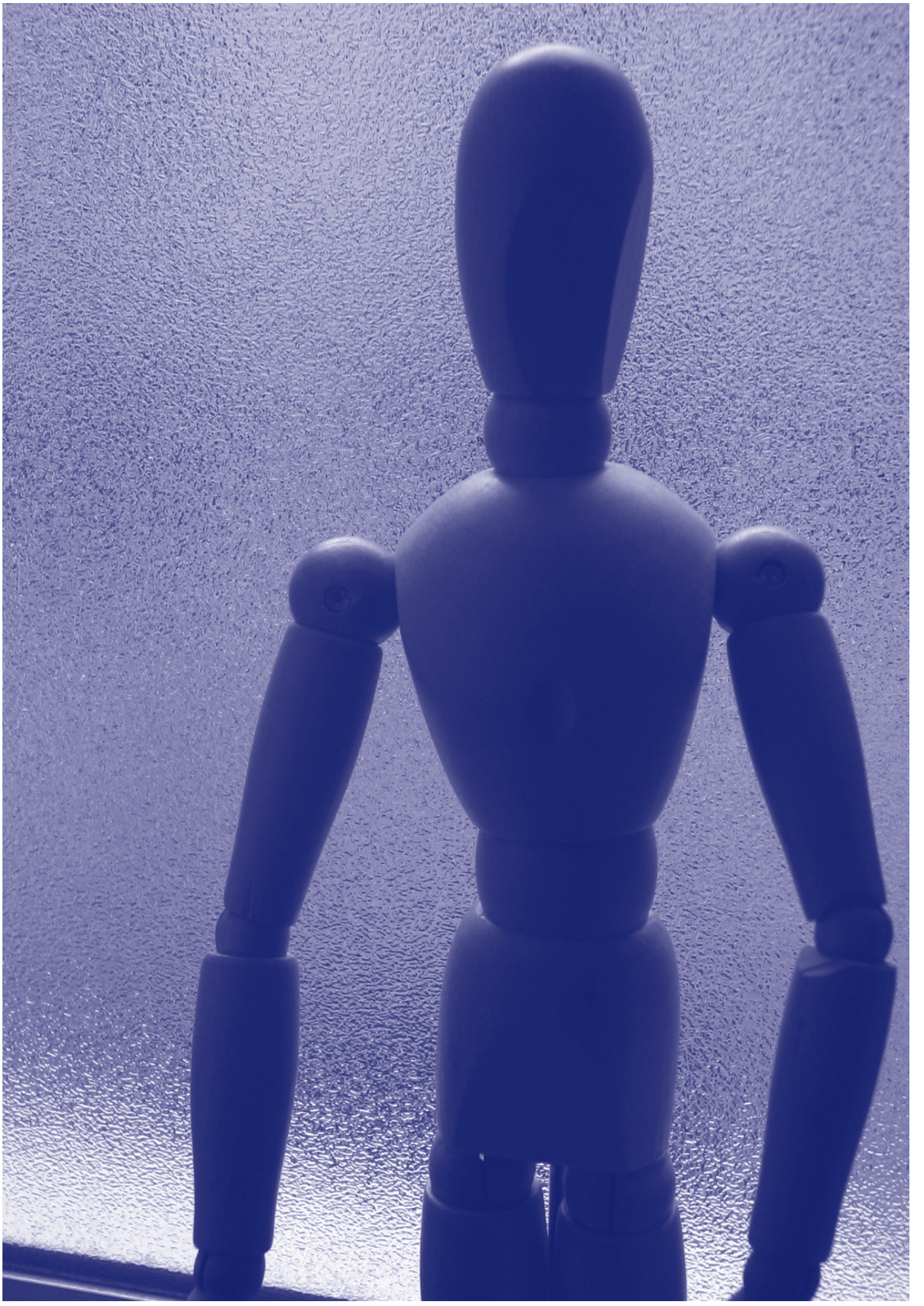
Se trata de un soneto formado por dos serventesios con rimas distintas y dos tercetos. Su estructura métrica es: 12a, 12B, 12a, 12B – 12c, 12D, 12c, 12D – 12e, 12e, 12F – 12g, 12F, 12g. En mi traducción, la distribución de las rimas se mantiene idéntica.

El primer verso nos sitúa en un tiempo en que la Naturaleza crea seres monstruosos: un tiempo remoto, propio de los cuentos de hadas. Y el primer problema de traducción radica en cómo denominar a tales seres. Baudelaire habla de la concepción de «enfants monstrueux», que literalmente significa «niños» o «hijos monstruosos». Sin embargo, yo he preferido traducir «cachorros monstruosos». La Naturaleza, en una edad mítica, da vida a criaturas propias de la fantasía, que no son seres humanos ni animales, tal como estamos acostumbrados a concebirlos, sino seres híbridos, propios de bestiarios, que por eso se califican de «monstruosos»: gigantes, enanos, centauros, minotauros, unicornios. «Cachorros» hace referencia, en general, a las crías de los animales, y lo mismo se podría decir de estas criaturas en relación con la Naturaleza, que en lugar de tener hijos (como las personas), pare retoños.

La giganta, que da título al poema, es presentada en el segundo verso. Baudelaire dice que se trata de una «jeune géante», «joven giganta», literalmente. Para traducir esta expresión, elegí una opción arriesgada: «gigantita». En francés no existen los diminutivos, y la combinación «petite géante» hubiera sonado un tanto ridícula. Además, en el segundo terceto se nos da a entender que la «jeune géante» que conoce el poeta es una niña, y después, fascinado, la va viendo crecer: «Y ver cómo al unísono florecen su alma y cuerpo / Y crecen entre juegos libres y pavorosos». Así, al principio, se acurruca bajo una gigantita.

En el último verso del primer serventesio me he permitido una licencia métrica: una sinéresis en la palabra voluptuoso, que ha de leerse: vo-lup-tuo-so.

El primer terceto empieza diciendo «parcourir à loisir». Quise mantener la rima interna y he traducido «recorrer a placer». El último verso de este terceto también plantea diferentes opciones de traducción: «Et parfois en été, quand les soleils malsains». La expresión «soles malsanos» no deja de ser un tanto extraña en castellano.



Sobre todo porque el sol es uno, singular, y para hablar de la pluralidad de días en que calienta el sol se puede aludir a sus rayos o a su luz, pero raramente a los «soles». Siempre se prefiere la expresión «sol de verano», a «soles de verano». Pero aquí se plantea, además, la cuestión de si mantener el adjetivo «malsain». Malsano significa perjudicial o dañino y, aplicado al sol estival, nos remite claramente a la idea de una luz y un calor insoportables, que obligan a la giganta a tumbarse, cansada. Por ello, y por exigencias de la rima, opté por la traducción «sol aplastante».

El último verso de este poema se puede mantener sin apenas cambios: «Como aldea apacible al pie de una montaña». La idea de apacible es necesaria para construir la comparación con el poeta que descansa a la sombra de los senos de la giganta. No es que se esconda, sino que busca la sombra para dormir tranquilo, en una situación de perfecta armonía.

## BIBLIOGRAFÍA

**Ediciones y traducciones de *Las flores del mal*:**

*Les fleurs du mal*, introduction et notes de Vincenette Pichois. Paris, 10/18, 1994.

*Las flores del mal*, versión española de Antonio Martínez Sarrión. Madrid: Alianza Editorial, 1977.

*Las flores del mal*, edición bilingüe de Alain Verjat y Luis Martínez de Merlo. Madrid: Cátedra, 1995.

*Obras de Charles Baudelaire*, estudio preliminar, traducción, noticias históricas y notas de Nydia Lamarque. Madrid: Aguilar, 1963.

Z. D. GALTIER, Lysandro, *La traducción literaria. Antología del poema traducido*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas, 1965.

GRAMMONT, Maurice, *Petit traité de versification française*. Paris: Armand Colin, 1965.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, *La soledad sonora*. Madrid: Taurus, 1981.

MALLARMÉ, Stéphane, *Obra poética I*, edición bilingüe, traducción de Ricardo Silva-Santisteban. Madrid: Hiperión, 1984.

PAZ Octavio, *El signo y el garabato*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz, 1973.

VILLENA, Luis Antonio de, *Poesía simbolista francesa*. Madrid: Gredos, 2005.

## NOTAS

[1] Octavio PAZ, «Teoría y práctica de la traducción», *El signo y el garabato*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz, 1973, p. 66.

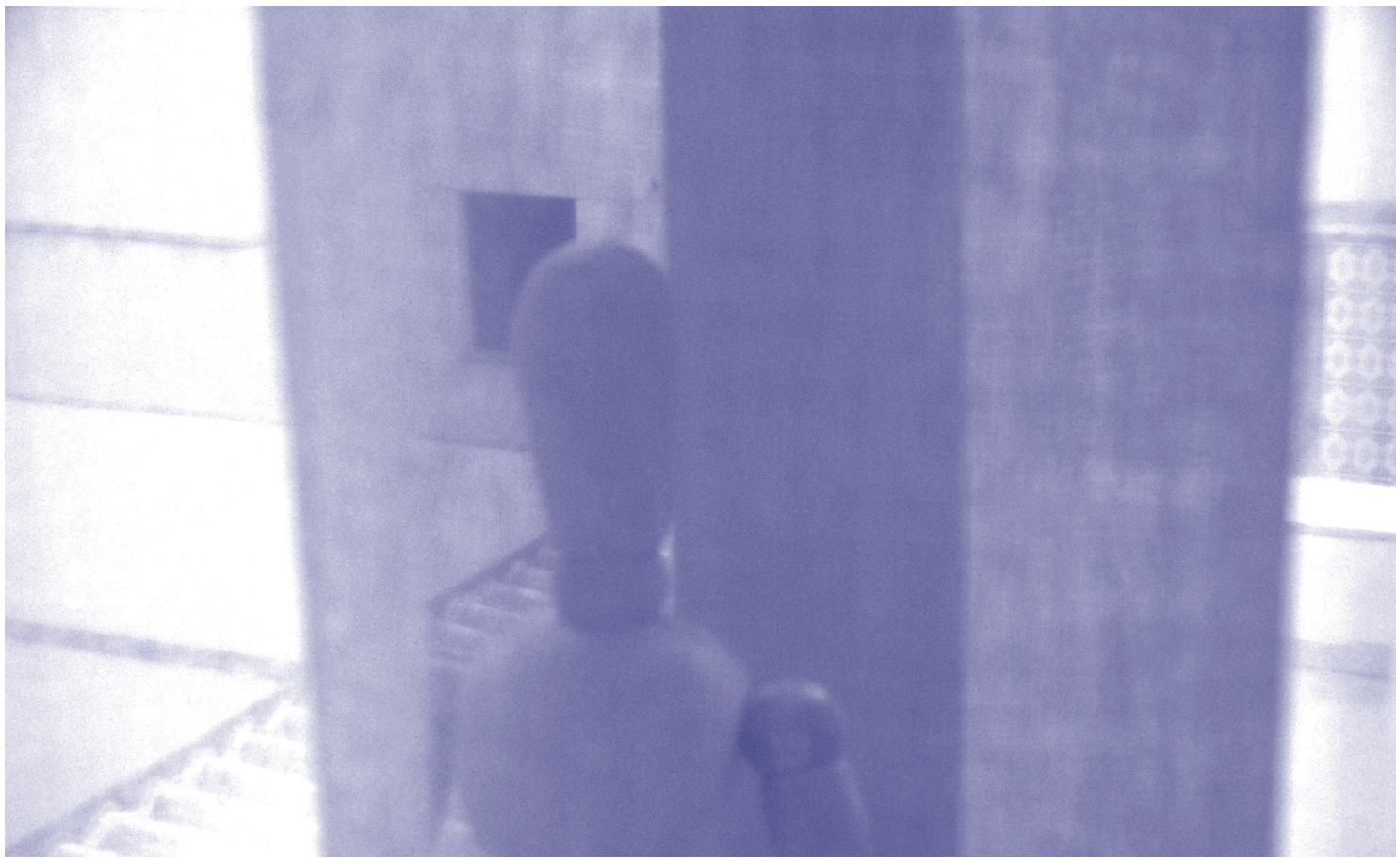
[2] «L'albatros» y «La géante».

[3] Octavio PAZ, *op. cit*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz, 1973, p. 60.

[4] Luis Antonio de VILLENA, «Modos simbolistas», en *Poesía simbolista francesa*. Madrid: Gredos, 2005, p. 18.

[5] Stéphane MALLARMÉ, *Obra poética I*, edición bilingüe, traducción de Ricardo Silva-Santisteban. Madrid: Hiperión, 1984, p. 61.

[6] Juan Ramón JIMÉNEZ, *La soledad sonora*. Madrid: Taurus, 1981, p. 166.



# L'ÉDITION DE POCHE : ÉLÉMENTS POUR UNE APPROCHE SOCIO-CULTURELLE COMPARÉE

BERTRAND LEGENDRE

L'édition de poche est apparue en France en 1953 avec la création de la marque « Le Livre de Poche » publiée par La Librairie générale française, structure elle-même créée par le groupe d'édition Hachette.

Cette date est sujette à discussion tant ont été nombreuses les collections qui, pendant l'entre-deux guerres, ont proposé sur le marché du livre des titres à prix toujours plus modique. Il serait même possible de considérer que toute l'histoire du livre va dans ce sens en cherchant à combiner, sous des formes très diverses, la recherche de modes de production toujours moins coûteux et celle d'un public toujours plus nombreux.

Par son ampleur et par les modifications qu'elle a induites dans la commercialisation et dans la réception du livre, par les collections concurrentes qu'elle a suscitées, la collection « Le Livre de Poche » a marqué incontestablement un temps particulièrement important dans ce mouvement de démocratisation de l'écrit. Le débat qui s'est développé en France dans les années 1960, notamment entre le *Mercure de France* et *Les Temps modernes*, est une manifestation éloquente de l'impact qu'a pu avoir l'édition de poche sur le statut du livre et de l'écrit. Loin d'appartenir au passé, cette question trouve aujourd'hui des prolongements liés au développement de nouvelles formes de diffusion de l'écrit apportées par les technologies numériques. Elle n'est pas non plus réductible au seul objet livre, et la production éditoriale, portée par une histoire propre, peut néanmoins, dans une perspective élargie aux industries de la culture être considérée à la lumière du débat sur la légitimité culturelle et de différents apports critiques successifs. Parallèlement, l'histoire de la réception de l'édition de poche en France appelle une autre mise en perspective, internationale, qui permettra de revenir sur les conditions de développement de cette production aux États-Unis et en Angleterre.

Le débat sur la légitimité culturelle de l'édition de poche a été ouvert en 1964 par Hubert Damisch dans un article du *Mercure de France* titré « La culture de poche » où l'édition de poche est désignée comme une entreprise :

> mystificatrice puisqu'elle revient à placer entre toutes les mains les substituts symboliques de privilèges éducatifs et culturels[1] (1964: 492).

Quelques éléments du contexte peuvent être rappelés ici pour souligner le fait que, au moment où paraît cet article, la formule de l'édition de poche est en pleine expansion. La marque « Le Livre de Poche » connaît d'abord une concurrence active, notamment avec J'ai lu depuis 1958 et Presses Pocket depuis 1962. Mais l'extension du poche à tous les domaines de la production éditoriale, au-delà de son champ initial qu'était la littérature, constitue un autre aspect majeur du contexte, tout particulièrement s'agissant des sciences humaines et sociales pour lesquelles des collections spécifiques sont créées, comme « Idées » chez Gallimard (1962) ou « La Petite Bibliothèque » chez Payot, en 1962 également. Dès lors, non seulement la littérature contemporaine, mais aussi la littérature classique, légitimée par l'histoire littéraire, et les sciences humaines, légitimées par l'enseignement universitaire sont accessibles en poche.

Quand il dénonce la mystification du poche et la fin de « privilèges éducatifs et culturels », Damisch met en cause à la fois le principe même de la démocratisation de la culture et du savoir, et la capacité du poche à servir celle-ci. Ce qui est attaqué dans son propos, c'est le discours éditorial qui laisse penser que l'abaissement d'une barrière économique, rendu possible par la formule de l'édition de poche, suffirait à rendre la culture accessible à tout un chacun, sans que soit évoqué le fait que cette construction d'une culture passe, quel qu'en soit le support, par un travail intellectuel. En conséquence, la position de Damisch se fonde aussi sur ce qu'il considère comme un avilissement du statut de l'écrit sous l'effet d'une marchandisation qui contribuerait à mettre en cause la légitimité culturelle de l'édition de poche.

Dans leur réponse à Damisch, *Les Temps modernes* soutiennent au travers de deux numéros[2] une conception de la culture qui s'exprime dans les propos de Bernard Pingaud :

> Objet modeste, impropre à la thésaurisation, son indignité même fait sa valeur ; il [le livre au format de poche] ne mérite aucun respect, ne justifie aucun culte. Il est fait pour circuler, pour servir, et remplira pleinement son rôle le jour où, considéré comme un simple moyen et non pas comme une fin, la lecture grâce à lui, cessera d'être un privilège pour devenir un partage, le plus court chemin qui relie un homme à un autre[3].

Posée au sujet de l'édition de poche au milieu des années 1960, la question de la relation entre le support et le contenu, et ce que cette relation implique quant au statut de l'écrit et à sa légitimité culturelle peuvent paraître incongrus aujourd'hui alors que l'édition de poche est fortement entrée dans les pratiques de lecture de toutes les catégories socio-culturelles. Ce débat participe cependant d'un questionnement de très longue haleine dont les racines pourraient, à la limite, être recherchées jusque dans le développement des ateliers de copistes qui portaient avec eux une première forme de processus de reproduction. L'imprimerie elle-même, confirmant le caractère reproductible du livre, n'a pas été sans effet sur le statut de celui-ci, et la révolution industrielle, beaucoup plus radicalement encore, l'inscrit dans l'ère de la reproduction de masse. Enfin, les technologies numériques prolongent, d'une certaine manière, ce mouvement affectant le statut du livre et de l'écrit, et conduisent aujourd'hui à parler du « livre déchaîné ».

Sur le terrain plus directement professionnel, ce débat sur le poche, au cours des années 1960, a également traversé le monde des éditeurs, creusant un sillon, provisoire, entre, d'une part, ceux qui ont cherché à tirer profit de la formule, d'abord en alimentant le catalogue du « Livre de Poche » puis en créant leur propre collection, et d'autre part, ceux qui ont refusé de participer à ce processus dans lequel ils voyaient autant un risque majeur de déstabilisation économique du secteur que celui d'une destruction de la valeur symbolique du livre.

Cette polémique a aussi divisé le monde de la librairie, certains des professionnels de ce secteur refusant de commercialiser ce qu'ils tenaient pour du livre industriel bas de gamme, d'autres ne le présentant qu'en fond de magasin avant qu'il ne trouve au fil des années, une place stratégique dans la plupart des librairies.

Ce débat sur le statut et la légitimité de l'édition de poche en France s'insère dans un mouvement de fond de démocratisation de l'écrit, mais peut aussi être replacé dans le contexte d'industrialisation de la production culturelle.

Dès 1936, les propos de Walter Benjamin au sujet de la reproductibilité de l'œuvre d'art peuvent intéresser la question du statut du livre de masse au travers de ce que Benjamin désigne comme « l'aura » de l'œuvre :

> …ce qui est ainsi ébranlé [par la reproduction], c'est l'autorité de la chose. On pourrait résumer tous ces manques en recourant à la notion d'aura et dire : au temps des techniques de reproduction, ce qui est atteint dans l'œuvre d'art, c'est son aura[4].

Mais ce sont les années 1960 qui vont apporter les premiers éléments théoriques majeurs.

En 1962, deux ans avant l'article de Damisch, Jürgen Habermas en s'intéressant à l'édition de poche et aux clubs de livres, décrit pour sa part le passage de *« la culture discutée à la culture consommée »*[5]. Il souligne d'abord que ces formes éditoriales ont une double fonction émancipatrice en ce qu'elles facilitent l'acquisition des biens culturels sur les plans économique et psychologique. Mais dans la suite de son propos, Habermas considère que, loin de favoriser le développement de l'espace public où la culture discutée est le moyen de l'usage public de la raison, la consommation culturelle participe à l'effacement des instances de légitimation (l'espace public littéraire) et favorise le développement entre les producteurs et les publics de liens directs échappant aux instances de légitimation.

> Leurs organes publicitaires internes […] court-circuitent la communication puisqu'ils constituent le seul lien existant entre l'éditeur et le lecteur. Les clubs du livre régissent leur clientèle sans qu'il y ait d'intermédiaire entre l'édition et la réception-et ce, à l'écart de la sphère publique littéraire[6].

Ce court-circuit, pour reprendre le terme d'Habermas, qui réside dans l'effacement de la fonction de médiation tenue par la critique, met donc en cause les instances traditionnelles de légitimation (le système éducatif et la critique littéraire notamment) et favorise une légitimation par le marché soutenue par les dispositifs marketing et promotionnels.

Pour Bourdieu, la question de la légitimité intervient dans la socio-économie des produits culturels dans la mesure où :

> imposer sur le marché à un moment donné un nouveau producteur, un nouveau produit et un nouveau système de goûts, c'est faire glisser au passé l'ensemble des producteurs, des produits et des systèmes de goûts hiérarchisés sous le rapport du degré de légitimité acquise[7].

Dans le domaine qui nous intéresse, l'édition de poche peut alors être analysée comme une innovation éditoriale contribuant à fragiliser le statut classique du livre et de l'écrit.

Les travaux des auteurs de *Capitalisme et industries culturelles*[8], montrent quant à eux que cet enjeu de légitimation lié à l'émergence des produits culturels est soumis à un double phénomène d'attraction :

> …certains redoutant les effets d'une consommation culturelle de masse, parce qu'ils ne reconnaissent que la «culture

cultivée», d'autres se réjouissant au contraire de ce qu'ils croient être le signe d'une «démocratisation culturelle» croissante[9].

C'est bien cette question de la consommation culturelle qui est posée au fur et à mesure du développement de l'édition de poche ; elle porte avec elle une mise en cause de sa légitimité qui prend une forme plus ou moins aigüe selon les choix éditoriaux, esthétiques, techniques, promotionnels. La réception d'un même texte variant, d'une collection à l'autre, avec l'ensemble des paramètres qui constituent ces collections, il est nécessaire pour éclairer les stratégies des producteurs, de revenir à Bourdieu qui développe deux aspects auxquels nous devons nous arrêter.

S'agissant tout d'abord de la dimension formelle des produits culturels, Bourdieu voit dans la recherche dont elle fait l'objet:

> …un des indices de ce qui est parfois ressenti comme une volonté de tenir à distance le non-initié […] Elle fait partie de cet appareil par lequel s'annonce toujours le caractère sacré, séparé et séparant de la culture légitime…[10].

Cette perspective incite à examiner les stratégies mises en œuvre par les éditeurs pour abolir ou réduire, dans leur recherche d'accès à un marché de masse, cette distance évoquée par Bourdieu. Quel positionnement est donné sur ce point aux différentes collections de poche ? Quels ont été les choix de rupture formelle par rapport à l'édition traditionnelle et comment évoluent-ils, notamment au niveau des couvertures, d'une collection à une autre ?

Mais si ces recherches d'abolition de la distance constituent vraisemblablement un axe majeur de développement de l'édition de poche, nous constatons à la suite de Bourdieu que la démarche éditoriale est en réalité plus complexe puisque la consommation culturelle (de masse) a aussi pour moteur un système de référence aux formes légitimées de la « culture cultivée »:

> La culture moyenne doit une part de son charme aux yeux des membres des classes moyennes qui en sont les destinataires privilégiés, aux références à la culture légitime qu'elle enferme et qui inclinent et autorisent à la confondre avec elle : présentations accessibles à tous des recherches d'avant-garde ou œuvres accessibles à tous qui se donnent pour des recherches d'avant-garde, «adaptations» au cinéma de classiques du théâtre ou de la littérature, […] tout ce qui fait les hebdomadaires ou les spectacles de variétés dits «de qualité» entièrement organisés en vue d'offrir à tous le sentiment d'être à la hauteur des consommations légitimes en réunissant deux propriétés ordinairement exclusives, l'accessibilité immédiate du produit offert et les signes extérieurs de la légitimité culturelle[11].

Une dernière référence théorique nous est fournie avec les travaux de Bernard Lahire sur la dissonance culturelle. Dans son enquête[12], Lahire décrit le glissement socioculturel en utilisant les notions de « culture froide » et « culture chaude » :

> D'un côté, une culture hédoniste de la participation et de l'identification (positive ou négative), une culture de l'engagement corporel, de la détente, du plaisir partagé, de la convivialité et de l'informalité ; de l'autre, une culture ascétique, la distance à l'œuvre (contemplation), la maîtrise de soi et la retenue […], le commentaire plus ou moins savant…[13].

Entre ces deux pôles des pratiques de consommation culturelle qui transgressent les lignes de partage posées par Bourdieu entre légitime et illégitime Lahire décrit la construction de profils culturels individuels (et non plus de classe) fondés sur la dissonance, c'est-à-dire sur l'association de pratiques culturelles inscrites dans le champ de la culture cultivée (ou légitime) et de pratiques culturelles (ou non culturelles) illégitimes.

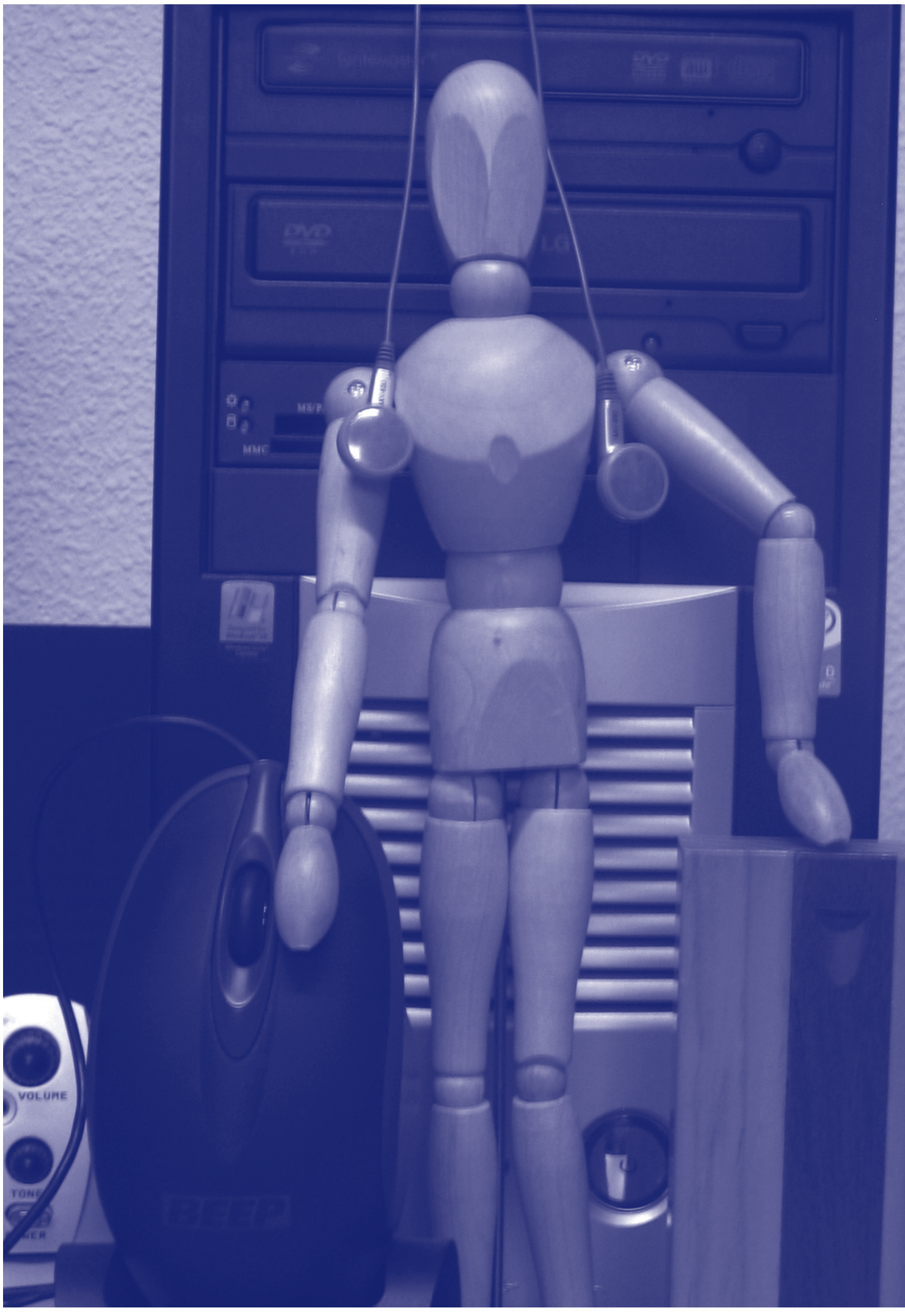
> … protégés du jugement culturel négatif par leur statut social, leur capital économique et parfois leur grand capital scolaire, les membres des classes supérieures peuvent s'accorder […] quelques licences avec la certitude de ne pas déchoir […] dans l'ordre de la reconnaissance symbolique. Certains peuvent cultiver aussi une certaine forme d'anti-intellectualisme et un goût des produits populaires «sans prise de tête»… [14].

L'édition de poche est donc au cœur de ce mouvement continu qui, avec une démocratisation objective de l'accessibilité à l'écrit, affecte le statut du livre et le processus de légitimation. Le développement de l'édition de poche n'a pas moins d'effet sur la fonction éditoriale elle-même dans la mesure où elle met en évidence les pratiques d'exploitation multi-supports que le numérique, aujourd'hui, démultiplie. En conséquence, la représentation de l'éditeur en artisan et celle du livre comme création à forte dimension artistique apparaît comme une construction sociale élaborée autour des notions de risque éditorial et de prototype telles que les rappellait François Rouet quand il décrivait l'édition comme :

> … une industrie de contenus au sein de laquelle tout produit est peu ou prou un prototype : concevoir chacun d'eux reste une tâche profondèment artisanale…[15].

À cette représentation s'oppose celle de Busson et Evrard qui décrivent le livre comme « un produit en phase de maturité »[16] issu d'une filière qui, face à diverses concurrences, aurait cherché à réduire le risque éditorial et le caractère prototypique du livre, en développant des techniques de réédition et des collections à bon marché contribuant au développement stratégique du marketing et de la distribution.

Les technologies numériques, de ce point de vue, s'insèrent dans ce même mouvement de diversification des modes d'exploitation des contenus et de remise en cause du statut du livre et des modes de légitimation. Roger Chartier explique ainsi que ce qu'il nomme « l'ordre des


DVD
LG
MMC
VOLUME
BEEP

discours », c'est à dire le positionnement des types de textes les uns par rapport aux autres, est fondé sur l'héritage d'un mode de perception de la culture écrite qui tient à un système de distinctions matérielles entre les objets textuels correspondant à des genres et à des usages différents. Cet ordre des discours, profondément codé dans sa matérialité imprimée, perd l'essentiel de ses marqueurs symboliques dès lors que ces discours passent dans le champ de la textualité électronique, qui se caractérise, comme l'écrit Roger Chartier, par :

> …une continuité textuelle qui ne différencie plus les genres à partir de leur inscription matérielle. De ce fait, c'est la perception des œuvres comme œuvres qui devient plus difficile[17].

Il apparaît ainsi que la remise en question du statut du livre et de l'œuvre à laquelle conduisent aujourd'hui les technologies numériques peut être comprise comme un élément d'un processus continu auquel l'édition de poche, dans ses phases de développement, a aussi participé. On notera que, en même temps que l'œuvre et l'objet sont remis en cause, les fonctions le sont tout autant. Celle d'auteur tout d'abord, qui ne tient son éventuelle légitimité que de l'édition première et non de l'édition de poche, et ne saurait encore l'obtenir de la seule édition numérique ; celle de l'éditeur ensuite, qui lorsqu'il est seulement rééditeur de livres de poche, est plus perçu comme un valorisateur de contenus que comme un acteur du processus de création, de même que l'éditeur sur supports numériques qui n'est pas encore, à ce stade de développement des pratiques, en mesure de s'imposer comme un fournisseur ou marqueur de légitimité culturelle.

Si l'on s'intéresse maintenant à la manière dont le poche a été reçu aux Etats-Unis, il apparaît bien que le poche ne s'est pas développé sans susciter une certaine polémique, mais celle-ci s'est déroulée sur un mode et par la voix de protagonistes différents. Le débat connaît son apogée en 1954, 10 ans avant celui qu'a connu la France, et il n'est sans doute pas anodin de remarquer tout d'abord que le premier temps du débat est favorable au « mass market paperback » et que le rôle critique n'intervient qu'en second temps.

Les louanges de l'édition de poche sont dûes, principalement, à Kurt Enoch, qui dans un texte de 1954 pour le *Library Quaterly*, retrace l'histoire américaine de cette production avant d'en souligner la dimension sociale. Selon lui, le paperback :

> remplit une fonction spécifique —et uniquement américaine— en permettant dans le domaine de l'esprit et des arts, comme nous l'avons déjà réalisé en matière économique, la diffusion large et généralisée de biens qui sont un facteur vital d'expansion dynamique d'une société libre[18].

C'est donc là une position comparable à celle qui sera tenue, dix ans plus tard en France par l'équipe des *Temps modernes*. Une différence doit cependant être signalée qui tient dans le fait que Kurt Enoch est un éditeur important et parle en tant que tel, alors qu'en France, le débat est d'avantage aux mains, non pas d'éditeurs, mais d'intellectuels, et même d'intellectuels engagés.

Ce débat américain a aussi eu sa contrepartie, soulignant ce que Kenneth Davis appellait « la schizophrénie de l'industrie du poche »[19], tentée par la fiction la plus populaire d'une part, et par la littérature et les ouvrages de non-fiction les plus sérieux d'autre part. À l'encontre de la position défendue par Enoch, Bernard De Voto écrit une réplique acerbe intitulée « Culture at Two Bits » dont le titre trouvera un écho dans celui de Damisch, « La Culture de poche » en 1964. Avant d'inviter Enoch à arrêter de parler de l'édition de poche comme d'un service rendu au progrès de la liberté, De Voto critique la vulgarité des textes publiés en poche, expliquant que :

> la tripe a toujours été la base du commerce du livre et, dans l'édition de poche, elle tient ce rôle des littératures populaires de tout temps. Au pire, cela prévient l'ennui, facilite la digestion et le transit intestinal, fournit à ceux qui en ont besoin leur dose quotidienne de rêve, donne du grain à moudre à l'imagination et permet au lecteur de glisser momentanèment d'une vie peu satifaisante à une vie momentanèment plus satisfaisante. Au mieux, comme le prétend la théorie révolutionnaire, cela laboure, travaille et ensemence le sol[20].

Si le débat américain tel qu'il est mené par ces deux protagonistes, est comparable à celui qui se déroulera dix ans plus tard en France, il comprend cependant aux Etats-Unis un volet politico-religieux que l'on ne retrouvera pas dans dans la version française de la polémique. Jusque dans les années 1940, en effet, les éditeurs de poche américains avaient réussi à éviter de s'exposer à toute polémique en s'abritant derrière le fait que, si certains titres avaient fait l'objet de procès dans leur version hardcover, tous ceux qu'ils publiaient en poche avaient été blanchis par les tribunaux. Mais la fin des années 1940 voit se développper des pratiques de censure locale, le plus souvent pour des motifs ayant trait à la sexualité ou, plus généralement, à la morale. Certains éditeurs ont d'ailleurs habilement joué de ces condamnations, comme Knopf dont un des titres, *Serenade* de James M. Cain, avait été interdit par le tribunal de Boston en 1950 en raison d'une scène de séduction qui se déroule dans une église, et qui a tiré de ce jugement un slogan publicitaire « Interdit à Boston » qui semble avoir fortement contribué au succès du livre par ailleurs.

Les textes ou simples scènes portant sur la sexualité, la violence, l'alcoolisme sont bien sûr les cibles principales des tribunaux et de la commission Gathings mise en place par le Congrès qui a conduit un grand nombre d'auditions. Mais il faut y ajouter, dans le contexte du maccarthysme de cette période, la suspicion obsessionnelle de menées communistes visant à affaiblir l'Amérique. Ainsi John B. Keenan, directeur de la sécurité publique dans le New Jersey, écrit :

> Si les communistes ne sont pas à la source de ce flot qui recouvre la nation de publications obscènes, qui affaiblit le moral de notre jeunesse et débauche les adultes, c'est seulement parce que les hommes d'affaires, par cupidité, s'en chargent eux-mêmes[21].

Dans les faits, la multiplication des procès intentés contre les éditeurs de poche n'a pas été la mesure la plus efficace pour assurer le contrôle de cette production, en raison de la longueur des procédures, des possibilités d'appel et de la valeur locale des jugements rendus. De nombreux comités de décence ont en revanche mené auprès des points de vente des actions aux résultats beaucoup plus immédiats. Ce fut le cas du Decent Literature Committee of our Lady Help of Christians Roman Catholic Church qui inspectait les magasins avec une liste de titres à retirer de la vente. Les commerçants qui se soumettaient à cette censure commerciale se voyaient remettre un certificat de moralité à afficher en vitrine, les autres s'exposaient à un boycott très serré qui conduisait à la disparition du magasin. Plus précisément, c'est bien le fait que tous ces livres aient été accessibles à tout-un-chacun qui semble avoir posé problème puisque leur diffusion était assurée par les marchands de journaux et de tabac, ce qui a amené des enseignants à demander que des points de vente situés près d'établissements scolaires ne puissent en aucun cas proposer les livres incriminés.

La parution en 1953 de *Fahrenheit 451* de Bradbury prend un sens tout particulier dans ce contexte[22] en décrivant, dans le registre de la science-fiction, un futur où les livres sont brûlés et où la télévision se charge de réduire les esprits à leurs capacités minimales ; le fait que le Président Eisenhower a fait écho à ce scénario, dans un discours de 1953, invitant son auditoire à ne pas rejoindre les « brûleurs de livres » donne la mesure de la polémique.

En fait, alors que le débat en France portera dans les années 1960 sur la légitimité culturelle de l'édition de poche, celui qui s'est tenu aux Etats-Unis dans les années 1950 est dominé par des préoccupations morales. Cette polémique s'ouvre sur la question des libertés individuelles quand un éditeur, Bantam books, à la suite d'un jugement à son encontre, décida d'insérer des espaces publicitaires dans la presse. Sous le titre « We can't please everybody » ce document publicitaire, après avoir souligné que les listes de titres attaqués comportent entre autres un prix Nobel, interpelle ainsi le lecteur :

> La solution réside dans notre droit de publier et dans votre droit de choisir les livres que vous voulez lire, en fait, dans le droit de chacun à la liberté[23].

Le poche américain des années 1940-1950 a été l'objet d'une bataille politico-morale dont il n'était qu'une composante, au même titre que la presse, la radio et le cinéma, dans un contexte de reprise en mains idéologique de la société américaine. Il ne semble pas, contrairement à ce qui s'est passé en France dans les années 1960, que la classe intellectuelle se soit déchirée sur la question ni même qu'elle s'en soit saisie. Si les filtres moraux et religieux et le maccarthysme constituent bien des éléments majeurs du contexte ayant déterminé la réception du poche, la question de la légitimité intellectuelle de cette forme éditoriale, et l'idée qu'elle puisse fragiliser des « privilèges éducatifs et culturels »[24] paraît avoir été absente du débat.

## NOTAS

[1] Hubert DAMISCH, « La Culture de poche », *Mercure de France*, n.° 1213, novembre 1964, p. 492.

[2] Il s'agit des numéros 20 et 21 (avril et mai 1965).

[3] Bernard PINGAUD, « De l'objet à l'œuvre », *Les Temps modernes*, n.° 20, avril 1965, p. 1817.

[4] Walter BENJAMIN, « L'œuvre d'art à l'ère de sa reproductibilité technique », in *Œuvres II, Poésie et Révolution.* Paris : Denoël, 1971 (1.ª éd. en 1936), p. 176.

[5] Jürgen HABERMAS, *L'espace public; Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*, Paris : Payot, 1978 (publié en langue allemande en 1962), p. 167.

[6] *Ibid.*, p. 175.

[7] Pierre BOURDIEU: « La production de la croyance. Contribution à une économie des biens symboliques », *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.° 13, février 1977, Paris : MSH/EHESS, p. 40.

[8] A. HUET, J. ION, A. LEFEBVRE, B. MIÈGE, R. PERON, *Capitalisme et industries culturelles*. Grenoble: PUG, 1978 (2.ª éd., 1984).

[9] *Ibid.*, p. 13.

[10] Pierre BOURDIEU, *La Distinction, critique sociale du jugement*. Paris: Éditions de Minuit, 1979, p. 35.

[11] *Op. cit.*, pp. 370-371.

[12] Bernard LAHIRE, *La culture des individus : dissonances culturelles et distinction de soi*. La Découverte, 2004.

[13] *Op. cit.*, p. 72.

[14] *Op. cit.*, p. 262.

[15] François ROUET, *Le Livre, mutations d'une industrie culturelle*, La Documentation française, 1.ª éd., 1992, p. 13.

[16] Alain BUSSON et Yves EVRARD, «*Portraits économiques de la culture* , n.° 4846, La Documentation française, 1987, p. 54.

[17] Roger CHARTIER : « Qu'est ce qu'un livre », *Les Cahiers de la librairie*, n.° 7, SLF/La Découverte, janvier 2009, p. 16.

[18] Cité par Kenneth DAVIS, in *Two-bit culture. The paperbacking of America*. Boston: Houghton Mifflin, 1984, p. 179.

[19] *Op. cit.*, p. 178.

[20] *Op. cit.*, pp. 179-180.

[21] Cité par Kenneth DAVIS in *Two-bit culture*, *op. cit.*, p. 228.

[22] Rappelons que le titre indique la température à laquelle le papier prend feu.

[23] Cité par Kenneth DAVIS in *Two-bit culture*, *op. cit.*, p. 237.

[24] Hubert, DAMISCH : « La Culture de poche », *Mercure de France*, n.° 1213, novembre 1964, p. 492.

# EL ESPACIO EN LA NOVELÍSTICA DE JUSTO VILA

M.ª José Aguilar Orozco

Es en principio difícil hablar de una única perspectiva desde la que abordar el espacio narrativo y su discurso. Las páginas que a continuación presentamos pretenden acercar a quien lee a la novelística de Justo Vila, concretamente a sus tres primeras novelas: *La agonía del búcho chico* (1994)[1], *Siempre, algún día* (1998)[2] y *La memoria del gallo* (2001)[3], desde la pertinencia significativa de lo espacial, centrándonos en el valor significante de los espacios sociales y en la importancia del espacio ideológico. Todo ello considerando el espacio no sólo como un componente de la realidad presentada, sino como un elemento constituyente de la semántica de la obra y eje vertebrador de otros elementos que aparecen en ella: la fábula, el mundo de los personajes, la construcción del tiempo, la ideología, etc., pues, como reconoce J. Camarero (1994: 89)[4]: «Trabajar sobre el espacio implica sobre todo *hacer espacio*, es decir, ser conscientes de la dimensión espacial de nuestra existencia».

Presentar los espacios ideológico y social a veces de forma indistinta responde a la consideración de que éste es un elemento generador de ideología. Ilustrando con el corpus textual seleccionado, los diversos grupos sociales se definen en la novela viliana por las posiciones relativas que ocupan en ese espacio y las diferencias que en él se trazan funcionan simbólicamente para delimitar los diversos estilos de vida. De hecho, quienes ocupan las posiciones de dominio van a ser quienes manejen y determinen el signo de las relaciones, en cuyo seno se incluirá el conflicto como aspecto constitutivo, por la asimetría de poder entre sus miembros.

Así, partir de la **importancia del espacio ideológico** en la construcción de los diversos espacios sociales de la novelística del escritor extremeño, nos lleva a afirmar que la literatura siempre tiene que ver con la ideología, como sinónima de visión del mundo y de la vida, en la medida en que la escritura supone una toma de posición ideológica sobre el mundo y se manifiesta en relación con determinados elementos de la situación narrativa. Vila, en este caso, cuando escribe no hace otra cosa que dar una versión personal de cuanto le interesa recrear y lo hace con todos los atributos de su memoria.

La pertinencia de lo espacial en la narrativa viliana se manifiesta a través del análisis realizado desde diversas dimensiones relacionadas con los espacios del referente, del enunciado, de la historia y de la lectura. Situados en el plano estático, esto es, en la dimensión en la que el espacio se presenta como localización geográfica (**espacio del referente**), el tratamiento de los espacios social e ideológico desde el narrativo nos lleva, por una parte a Extremadura como espacio físico, y por otra, a los espacios simbólicos, desvelando la presencia de mitemas que se relacionan con el «estar del ser humano» en el mundo. Extremadura será la zona geográfica en la que el escritor ubica sus historias, a veces reflejada con topónimos reales, otras con denominaciones ficticias, presentándose siempre en el discurso textual con entidad propia, como trasuntos narrativos del pueblo natal del autor y de los lugares en los que transcurrieron su infancia y su juventud.

El mundo rural está omnipresente en estas novelas y, desde el punto de vista de la proyección de su obra, más que el hecho de que esos lugares literarios tengan un referente real, lo importante es la potencialidad de ampliación semántica que encierran mediante su simbolización. Y es que Vila, como ocurre también con otros escritores coetáneos, explica en su poética esa imposibilidad de contar una historia si no es a partir de la previa identificación con las claves del espacio físico, social y humano que pretende transferir a la literatura, lugares en los que se condensa el conocimiento del mundo ubicado en su memoria. Una novela supone la creación de un mundo propio, para la que el escritor moviliza la fantasía. La defensa activa de ese espacio referencial constituye la base del mundo creativo viliano, un mundo con sus propias claves de sentido, que lo eleva a espacio mítico.

La inspiración en su realidad más próxima responde a una característica de la narrativa del extremeño, un

neorrealismo social en el que parte Vila de espacios geográficos conocidos que traslada al discurso textual, logrando convertir las localizaciones espaciales de la historia (Extremadura) en un protagonista más, puesto que ese marco, soporte de acontecimientos y personajes, queda dibujado con elementos etnográficos que ofrecen un mundo ficcional con claras señas de identidad respecto a lo extremeño. En este sentido, podemos definir Extremadura como referente, por una parte, autobiográfico y, por otra, metonímico de la España rural, cuya presencia brota en una vuelta al pasado por el deseo de abundar en la memoria recobrada, con la presencia de elementos costumbristas que, como descripción literaria de aspectos usuales de la vida cotidiana, de comportamientos habituales del grupo humano protagonista, se muestran muy alejados sin embargo de las recreaciones y del estilo de la obra de reconocidos regionalistas de principios del siglo xx.

**Atendiendo al espacio del enunciado,** ya se trate del espacio como coordenada topográfica o como ámbito de actuación, en el que se desenvuelven los personajes y se desarrollan los acontecimientos, cabe destacar la pertinencia significativa que adquiere la estrategia de ordenación del discurso por la que opta el escritor en cada una de sus novelas. Compositivamente, la presentación de personajes del grupo marcado de forma positiva (los más débiles), se realiza en primer lugar, constituyendo el grupo protagonista desde el que básicamente se percibirá el espacio social. Y será el multiperspectivismo con que se presenta a determinados personajes: Alonso «Veneno» (*LABCH*), Tadeo Romero (*SAD*) o Samuel «El Blanco» (*LMG*), el que ilustra la inclinación del autor implícito por dotarlos de mayor protagonismo, elevándolos en símbolos de la lucha por la reforma agraria y por la justicia social. Fundamentales resultan en esta línea las marcas paratextuales (ya sean los títulos de las novelas ya los de cada una de sus partes), que anticipan connotaciones esenciales respecto al espacio social novelado.

El relato, en cada una de ellas, sigue un orden lineal salpicado de continuas retrospecciones, para mostrarnos la injusticia de una realidad social manifiesta a través del hambre, la marginación, la peligrosidad, la huida, las migraciones… y se estructura en partes, que se corresponden con las etapas de la vida del personaje protagonista (individual o colectivo: partida, saga, pueblo), cerrándose en todos los casos con un epílogo que las dota de un carácter cíclico.

Así pues, tanto la sintaxis narrativa como la retórica marcan ideológicamente el discurso degradando o resaltando su contenido. Como recogíamos en párrafos precedentes, Vila sitúa la información, los capítulos dedicados a los personajes caracterizados positivamente, al principio, para darle más énfasis y para, desde las premisas que estas páginas contienen, controlar mejor la interpretación del resto del texto, sin escatimar en figuras de estilo para algo más que enfatizar los aspectos positivos o negativos de uno u otro grupo de personajes, impregnando de mayor lirismo aquellos pasajes que resaltan la penuria, el tremendismo o la debilidad de los ya de por sí «más débiles socialmente».

Narrar es elegir una óptica y, en este corpus novelístico, la cosmovisión de su autor, su interpretación del universo novelado así como su intencionalidad se captan tanto por la presencia de afirmaciones o negaciones que evidencian su posición ante los hechos presentados como por la estructura interna del texto, por los indicadores pragmáticos, por el orden semántico… Frecuentemente el relato de la instancia narradora, sobre todo en sus dos primeras novelas, se halla salpicado por el diálogo entre personajes que nos dan a conocer la concepción del mundo del escritor a través del «horizonte ideológico social» de quienes conversan (M. Bajtin, 1989: 226)[5].

La opción estructural de cada una de estas obras, refrendada por el empleo de diversos procedimientos narrativos, ilustra por otra parte, la evolución de la novelística viliana desde una concepción de novela como totalidad y orden secuencial lógico a una estética del fragmento como trasunto, acaso, del estatuto fragmentario del espacio social que ficciona.

Asimismo el universo que el extremeño novela desde su particular cosmovisión, para el objeto de estudio que nos ocupa, se manifiesta fundamentalmente en los siguientes elementos de la historia: en la **vinculación de los personajes con el espacio social** y en determinadas **claves de sentido** (**ideologemas dominantes**). Aludiendo, en primer lugar, a dicha vinculación desde diversos espacios antropocéntricos respecto a los niveles de interacción de los individuos que los habitan —el espacio operacional, el perceptual y el comportamental—, y centrándonos **en el espacio operacional** (**social**), al volverse insostenible la vida individual en pueblos y aldeas, se hace necesaria la huida al monte como forma de sobrevivir y la emigración como única salida, instalándose muchos de sus personajes, en principio, en lo que Marc Augé (1998)[6] denominaría «no-lugares».

Distinguimos, pues, en las novelas de Vila, partiendo del modelo narrativo propuesto por Claude Bremond (1973)[7], y basándonos en los medios con que se realiza el proceso de transformación que modifica la situación inicial de los personajes en cada una de ellas,

una serie de acontecimientos que impondrán opciones binarias, enfrentando a lo largo del relato a los personajes, en procesos de diverso signo (empeoramiento para unos supondrá mejoramiento para el grupo opuesto). Los personajes que configuran el mundo novelesco viliano pueden integrarse en dos grupos: uno, que incluye a todos los que viven en armonía con los principios del régimen político establecido; y otro, el grupo rebelde, que incluye a quienes subvierten o se enfrentan de una u otra forma a dicho orden, esto es, el pueblo resistente que no se resigna. El devenir de sus respectivas vidas está determinado socialmente, pues pertenecer a una u otra clase supone, respecto a sus destinos, un diverso horizonte de expectativas.

La información que el análisis de los personajes aporta deja ver desde qué cosmovisión queda configurado el espacio social novelado, ya que resultan significativos no solo la superioridad numérica, sino también el signo del pluriperspectivismo desde el que se presenta la vida en este entorno rural, que parte —prácticamente en todos los relatos— de la óptica de los más desfavorecidos. No en vano éstos protagonizan un mayor número de acontecimientos y permanecen más tiempo en la fábula y en la trama.

Por otra parte, si los personajes crean un vínculo insoslayable con el espacio que habitan (**espacio perceptivo**), y si se hace necesario reconocer la vinculación del fenómeno mítico con el espacio social, centrándonos en los mitemas que se relacionan con rasgos geográficos y cosmológicos, esto es, con el «estar del ser humano» en el mundo, destacamos los que cobran especial relevancia e impregnan toda la novelística viliana: *el mito de la vida y la muerte* como dos fases de un proceso único, singular; *el mito de la montaña* (las sierras) como madre y refugio; los *mitos de ascenso, descenso y caída*, ilustrado este último fundamentalmente en la pérdida (de la razón, de la ilusión, de la dignidad), como consecuencia de la insoportable relación de algunos de los personajes con su espacio vital. A lo largo de la obra de Vila, e íntimamente relacionados con ese desplazamiento del espacio social, **la casa** en la que habita la familia, simboliza ese espacio edénico relacionado con la mujer, ese retorno al útero materno, ese «espacio de arraigo» al que continuamente se quiere volver. Una simbología a la que se incorpora además una semiotización añadida, basándose en una nueva oposición entre el espacio de la riqueza y el de la pobreza, que pone de manifiesto la importancia no sólo del espacio social sino del económico.

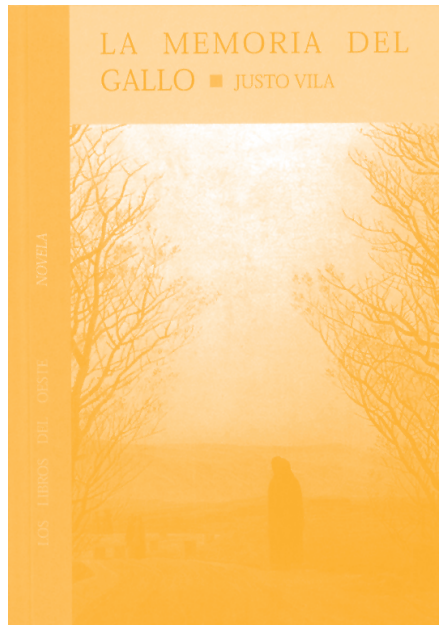
Por otra parte, atendiendo ahora a los **espacios operacional y perceptual** y a cuestiones de emplazamiento, respecto a cómo es representada en estas novelas la relación que hombres y mujeres establecen con el espacio, podemos concluir que el espacio doméstico es considerado como propio de la mujer, pues en él desarrolla ésta su quehacer diario (espacio privado); quedando, si no reservados, mayormente frecuentados por los hombres para el desarrollo de sus actividades cotidianas los espacios públicos que, sobre todo en el caso de las dos primeras novelas (*LABCH* y *SAD*), se relacionan con las clases dominantes, ilustrando la permanencia de ciertos estereotipos feudales absolutamente anacrónicos.

Las mujeres de estas novelas, sin ser responsables directas de hechos violentos, sufren la violencia en sus múltiples caras. Se las vincula al emplazamiento, al sedentarismo, más víctimas que verdugos; frente a sus compañeros, los hombres, identificados como nómadas, vinculados al desplazamiento, volcados hacia la utopía. Representan la cara de lo privado respecto al movimiento insurgente del maquis; de lo cotidiano frente a la gran Historia. Son personas con los pies en la tierra, llenas de valor y de sentido común, más ocupadas en proteger que en combatir.

E independientemente del sexo, y muy relacionada con el espacio social y con el poder, queda reflejada la apropiación del biotiempo de otras personas, pues será la que mida la dominación de unos seres humanos sobre otros. Precisamente ilustra esta circunstancia la relación que mantienen los grandes propietarios del palacio de Artobas, de El Rincón (*SAD*) y los ricos de Trasluz-Azófar (*LMG*) con quienes trabajan para ellos, campesinos que, hasta bien mediado el siglo XX, sin descanso, de sol a sol y de domingo a domingo, ponían su vida al servicio de sus amos.

El estudio de los personajes muestra un tratamiento diferenciado según pertenecieran al grupo opresor o se inscribieran entre los oprimidos, presentando Vila a los personajes que encarnan este último grupo más complejamente caracterizados como individualidades (con una historia personal desde la esfera privada) y con unos rasgos específicos como portadores de la acción, orientando su lucha no solo a la propia supervivencia sino a un proyecto colectivo, cuyo éxito conllevaría la transformación radical del contexto humano en el que transcurrían sus miserables existencias.

Unos proyectos generales, colectivos, que van siendo sustituidos por fines individuales, paulatinamente, en cada nueva novela.




Permiten estas obras conocer la evolución del ámbito rural, dando testimonio de unas épocas, de unos espacios

sociales, de unas historias, de unos usos y costumbres y del modo en que todo ello (estructura social) configura a los personajes y determina sus sentimientos, pensamientos, opiniones, acciones (ideología) desde un agro, el extremeño, en el que se van a revelar las posibilidades de participación de las diversas clases sociales que conformaban esa sociedad.

Aunque el análisis de su obra literaria nos permite presentar la dialéctica establecida a partir de una serie de estructuras dicotómicas, huye Vila, sin embargo, de planteamientos maniqueos que se acerquen a excluyentes o dogmáticas posiciones y evoluciona su narrativa a una mayor complejidad respecto al espacio social ficcionado, en el que las interrelaciones ilustran una realidad —también compleja— no reducible a la tópica bipolaridad: buenos/malos, peligro omnipresente en la obra de escritores que optan por apuntar una visión desde el protagonismo de los más débiles. Serán, pues, tanto la selección de los temas por parte del escritor como los momentos históricos ficcionados, el grado de detalle en el que se presentan situaciones y acontecimientos, los que dotan de contenido ideológico al discurso, ya que el compromiso sociopolítico del escritor modela tanto dicha selección como su tratamiento.

Y estrechamente relacionados con la reiteración de temas en esta novelística, desentrañar las claves de sentido nos permite entrever los ideologemas dominantes. En este sentido, resulta significativo que se ubique la novelística viliana en un **ámbito rural del Sur,** con el **agrarismo** como eje sémico esencial, un ideologema dominante entre todos: «**la tierra**», como expresión del binomio ideología-utopía, un concepto de **frontera** que va más allá de lo geográfico, la **violencia** y la **guerra** como marcos y la expresión del mito último a través de las **utopías sociales.** Será la relación con la tierra, pues, el criterio que organice la bipolarización de los personajes vilianos en los dos grandes grupos ya apuntados, que manifestarán diversos posicionamientos ideológicos: por un lado, el grupo que hemos denominado vencedor manifiesta la **ideología** del **grupo caciquil**, cercana a una concepción feudal religiosa, fortalecida por el grupo ligado a la Iglesia; y por otro, el grupo de personajes vinculados a los **perdedores sociales,** en su mayoría campesinos, que cobran protagonismo en difíciles momentos sociopolíticos, al luchar para sobrevivir como miembros activos en favor de una reforma agraria que permitiera mejores condiciones de vida.

Dibuja Vila una Extremadura trágica en la que vida y muerte conviven en armonía y la **memoria y el olvido** se hallan vinculados a la oposición entre las **dos Españas,** pues mientras la memoria actualiza el pasado, el olvido lo destruye. De hecho, lo pertinentemente significativo desde el punto de vista ideológico será el deliberado uso del olvido como ocultamiento por parte de unos y la necesidad de recordar para seguir adelante por parte de otros; posturas que definirán a uno y otro sector de la población.

Respecto al plano religioso, en la relación **Iglesia-Estado,** Vila censura ante todo el posicionamiento de aquélla al lado de los «vencedores», olvidando así su misión última: la entrega a los pobres, utilizando la institución eclesiástica los principios cristianos para la defensa de causas injustificables.

Y cómo olvidar los ideologemas del **viaje** y la **huida**, al compartir los protagonistas vilianos, en su mayoría, el común deseo de escapar de sí mismos y de su realidad presente. Como en muchas obras de la literatura universal, un *leit motiv* frecuente junto con el *topos* de nuestra tradición que entiende la existencia como un exilio, que busca recuperar el **Paraíso Perdido.** Solo el amor, como sentimiento que redime a sus personajes, deja abierta de un modo u otro la puerta de la esperanza.

Cada novela nos devuelve ecos de las anteriores, sea por la repetición de situaciones o por el reiterado ambiente de opresión que sobrevuela en ellas, creando un efecto de reverberación de la palabra de los más débiles socialmente. Como es sabido, según dominen semánticamente unas u otras funciones, la obra será más o menos esperanzada. Y, en este caso, aunque las funciones finales estén teñidas con el fracaso, el abandono de la utopía, la aniquilación de la incipiente conciencia social, de la guerrilla, la crisis de las ideologías, la muerte, la emigración como única salida posible, etc., nos decantamos por primar la pertinencia significativa de determinadas situaciones, de elevar el carácter redentor del amor como clave semántica por encima del signo que apuntan los fracasos de la sintaxis textual. Con ello primamos el desplazamiento del foco narrativo al interior, elevando la preeminencia significativa del espacio en su amplio sentido.

Atendiendo a la **dimensión pragmática**, y partiendo de la consideración de que el hecho de haber seleccionado este corpus novelístico para su estudio supone ya un juicio estético por nuestra parte, con cada **lectura**, instaurada en una particular situación interpretativa, se ha producido un acercamiento diverso al mundo creado a través del espacio narrativo de estas novelas. Un espacio que se ensancha con las muchas referencias a autores y obras, cuya selección —como puede entenderse para nuestro propósito— cuenta con una gran pertinencia significativa, pues muestra Vila su ideología en los referentes culturales de sus personajes, en la medida en que «la inscripción espacial, de carácter intertextual

[…] constituye una especie de catálogo, de biografía lectora (cultural) del autor, que marca sin duda su particular cosmovisión» ( J. Camarero, 1994: 95).

Estas referencias culturales intratextuales aportan significados añadidos a la narración, fundamentando la tesis planteada, pues esta selección conlleva connotaciones respecto a la importancia del espacio ideológico en estas obras, en la medida en que aportan criterios de autoridad a la instancia ideológica que nos traslada una cosmovisión orientada, fundamentalmente, a la lucha por erradicar la injusticia y por recuperar la memoria de los olvidados de la Historia.

Por otra parte, en la medida en que el escritor incorpora el acervo de sus conocimientos históricos en la reconstrucción del pasado, de especial relevancia resulta la relación entre el espacio social presentado en la novelística de Vila y el espacio histórico. Basta atender a la textura narrativa de aquélla para descubrir la entidad de éste como materia integrante, sobre todo en forma de acontecimientos que explican el perfil y comportamiento de los personajes; obrando la imaginación como agente que, centrándose en la intrahistoria de sus protagonistas, intenta imponer a la dura realidad que les ha tocado vivir el mundo de sus utopías, deseos y añoranzas. Vila nos ofrece un rico espacio social desde un nuevo ángulo, en el que se personaliza lo histórico dando prioridad a la existencia individual de sus protagonistas, a cuya voluntad parece subordinarse su destino en sociedad.

Y muy conectado con el espacio social novelado, se halla **el compromiso ético-estético de la obra literaria,** dado que ser escritor es, en suma, permitirse penetrar en el alma del ser humano por medio de la palabra. Así pues, teniendo en cuenta que la visión del mundo es expresada con mucha más sensibilidad a través de la literatura que mediante otras disciplinas, y para ilustrar el compromiso ético de la novelística objeto de estudio, nos conviene subrayar que la literatura que se levanta ante el olvido, ante la injusticia social o la opresión política adquiere un valor añadido a su calidad estética, pues trasciende sus propios límites al promover la conciencia sobre lo humano.

Entendiendo que la mirada es interna a las prácticas sociales, lo que realmente importa en este punto es la capacidad de Vila para «contar», con independencia de que en su novelística se encuentre una historia de desigualdad social, de injusticia… Su **compromiso**, en definitiva, con la creación literaria, desde la que nos traslada su interpretación del mundo, pues el verdadero paisaje de estas novelas es el interior del escritor, la mirada que éste vierte sobre el espacio, llenando en el presente de la escritura los espacios vacíos del pasado, en una distorsión que en la literatura —como intermediación explicativa— está codificada.

Los largos discursos didácticos de la instancia narrativa a propósito de diversos temas (Historia, educación…), sus comentarios y valoraciones expresan el código ideológico de estas novelas, pues se corresponden a centros de interés de su autor, que desde su particular cosmovisión, muestra los distintos matices de la vida rural, azotada por los conflictos sociales y sus consecuencias.

Y, por último, atendiendo a cuestiones relacionadas con la identidad, dado el claro protagonismo del ámbito rural extremeño, del pueblo y de la idiosincrasia regionales en el seno de estas novelas, pertenece la obra literaria del extremeño a un conjunto de creaciones nacidas en esa tierra, pero integradas plenamente en el contexto de la novela española. Desde la novelística viliana se construye **identidad regional**, nacional, no asociadas éstas a la nostalgia y a la recuperación de un arcádico pasado, sino plasmando lo que ha sido para, mirando hacia adelante, encontrar cimientos sobre los que sustentar el futuro, explicando, de paso, el presente. Así, identificar los espacios que nos constituyen nos ayuda a construir nuestra identidad individual y colectiva.

Y volviendo a **la integración de la obra literaria viliana en el conjunto de la novelística extremeña y nacional,** teniendo por referencia el estado actual del género y de las dominantes estéticas de este período, cuestionamos su pertenencia a un grupo generacional concreto, aunque M. Simón Viola (2001)[8] lo encuadrara en la generación de los «nuevos narradores», junto a Julio Llamazares, Antonio Muñoz Molina…, ya que en nuestra opinión, los mayores aciertos de escritores de esta época han sido logros individuales y más allá de la coetaneidad literaria, no creemos que pueda sostenerse una comunidad literaria respaldada por un conjunto de obras que configuren la de una generación concreta; si bien cabría destacar la recuperación del placer de narrar y el compromiso respecto a la necesidad de intervenir con su creación artística en la recuperación de la memoria histórica.

Con el protagonismo del espacio social y la importancia del espacio ideológico, como queda recogido en estas páginas, en la obra literaria del autor extremeño, el fondo de la memoria histórica y el de su memoria personal están íntimamente unidos y sustentan el relato, reflejando un agro, un universo literario, en el que el progreso y la mecanización del campo en el Sur, la guerra civil española de 1936 como exponente de la crueldad de la condición humana… son factores decisivos. Una opción ético-estética comprometida que afecta de lleno a la recepción de su obra literaria, sobre todo en el caso de sus novelas primera y última, pues la acogida de *LABCH* en 1994 fue eminentemente literaria, mientras que ya la recepción de su reedición en 2004 se halló mediatizada por los tintes de recuperación histórica que encerraba el hondo lirismo de sus páginas.

## NOTAS

[1] Justo Vila Izquierdo, *La agonía del búho chico*. Badajoz: Del Oeste Ediciones, 1994 (en adelante, *LABCH*).

[2] *Siempre, algún día*, «Andanzas». Barcelona: Tusquets Editores, 1998 (en adelante, *SAD*).

[3] *La memoria del gallo*. Badajoz: Del Oeste Ediciones, 2001 (en adelante, *LMG*).

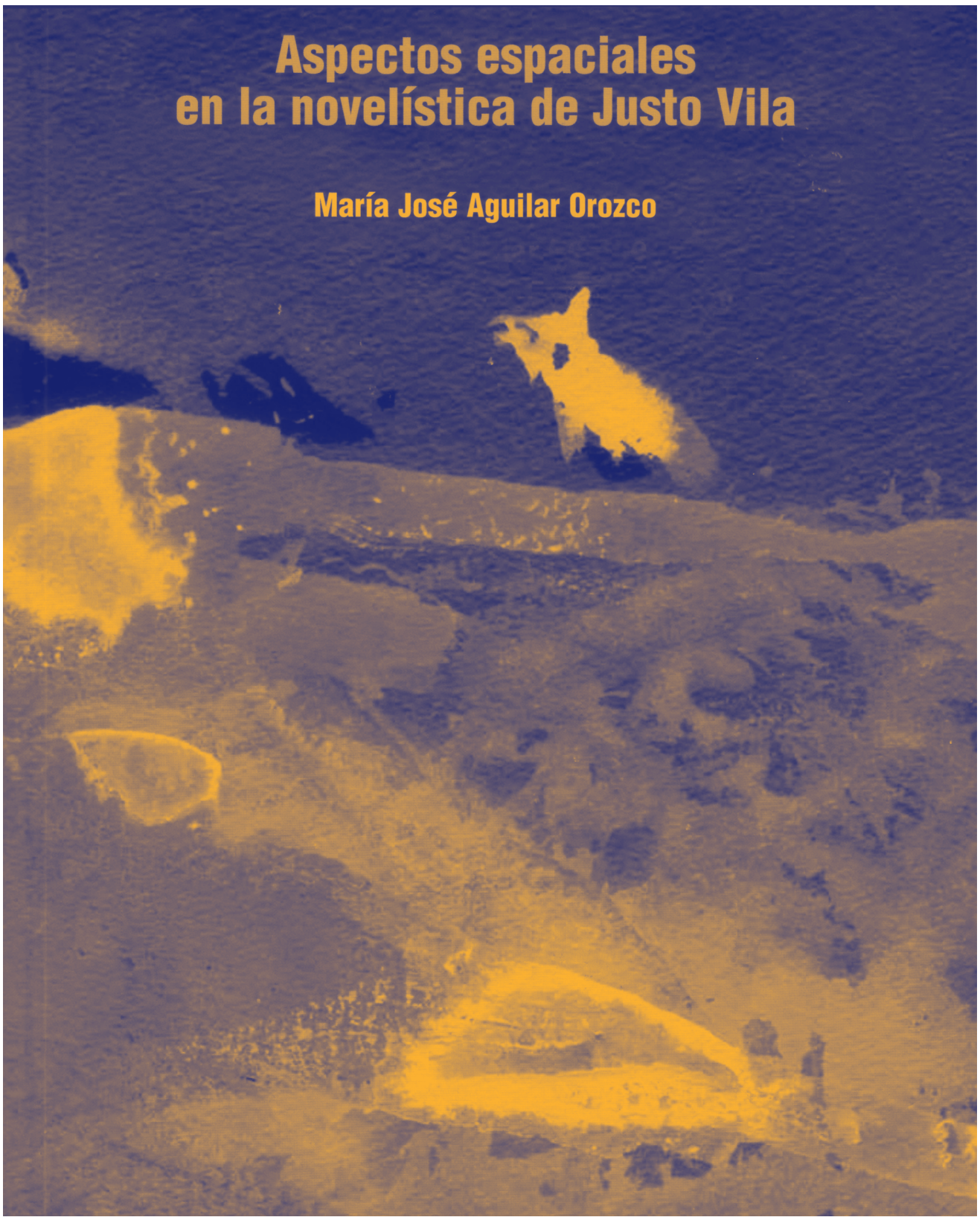
[4] Jesús Camarero, «Escritura, espacio, arquitectura: una tipología del espacio literario», *Signa*, 1994, n.º 3, pp. 89-101.

[5] Mijail Bajtin, «Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela», en *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, «Teoría y crítica literarias, 339». Madrid: Taurus. 1989 [1975].

[6] Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*. «Serie cla.de.ma Antropología», Una antropología de la Sobremodernidad, 4.ª ed. Barcelona: Ed. Gedisa, 1998 [1992].

[7] Claude Bremond, *Logique du récit*. Paris: Édition du Seuil, 1973.

[8] Manuel Simón Viola, *Ficciones. La narración corta en Extremadura*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001.



# CIUDAD

CLARA JANÉS

Evoco la ciudad y veo los nidos arbóreos —al caer la noche, el hombre trepaba a lo alto para dormir. El día era distinto; el día era andar cabizbajo, no perderse una baya, una espiga, un fruto maduro, poco más… Así pasaron siglos infinitos, luego se aprendió a cazar y a tratar con los animales…

Evoco la ciudad y veo los palafitos, las primeras tierras sembradas y cultivadas, los rebaños, los utensilios hechos con barro, la rueda —con ella el giro del tiempo deja muchos años atrás: 8.000 nos separan de este punto. El hombre ya no se recoge en los árboles ni en las cuevas, ni siquiera en las tiendas —ciudades movedizas—: ahora maneja el adobe, pronto el ladrillo, pasa a poner piedra sobre piedra…

Evoco la ciudad y veo una superficie cuadrada, símbolo de estabilidad, que a veces acompaña a su nombre (*Roma quadrata*), en contraposición con los campos nómadas que se colocaban en círculo, indicando movimiento (circular era también el Paraíso). Es un lugar mágico el del asentamiento y se estructura de modo que refleja el trayecto del sol y la posición de la Osa Mayor. En su centro se levanta una montaña o templo, un *axis mundi*, que lo parte en cruz, distribuye el espacio y refleja el orden celeste: los 12 signos del zodíaco, 12 como las piedras sobre las que se funda la Jerusalén celeste (jaspe, zafiro, calcedonia, esmeralda, sardónica, sardio, crisolito, berilo, topacio, crisoprasa, jacinto, amatista); doce como las doce puertas, tres por cada uno de los orientes, del muro que la protege.

Hubo un tiempo y un lugar en que durante los eclipses de sol y de luna, cuando los hombres sucumbían al pánico, se reunían en el centro del espacio habitado formando un cuadrado para salvarse. El lugar era China y allí, como en tantos sitios, la tierra era cuadrada y, además, dividida en cuadros. Por ello los antiguos emperadores, durante las ceremonias religiosas, llevaban vestidos cuadrados en su parte inferior y redondos en la superior, pues circular fue siempre no sólo el Paraíso, sino el cielo —circulares eran, como consecuencia, algunos monumentos funerarios o religiosos como los cromlech, el stonehenge, o el antiguo templo zoroastriano que se hallaba en el actual Takt-e Suleymán (Trono de Salomón), en cuya Torre del fuego se conservaba la llama votiva, construido en torno a una laguna, que se creía sin fondo y de agua inagotable. También la ciudad que creció alrededor era redonda y redonda su muralla.

La ciudad es un mandala, en ella confluyen las cuatro direcciones del espacio y de ella emanan las cuatro regiones. Su virtud, de este modo, se extiende hasta los confines de la Tierra. La ciudad es un centro espiritual (*Heliópolis*, ciudad del sol, *Salem*, ciudad de la paz, *Beith-el*, casa de Dios…), y es un refugio, un enorme techo a cuyo amparo discurre la vida de los hombres en intercambio.

Hay un día de mercado y la plaza se llena de hortalizas, frutas, plantas, cacharros, artesanías, ropas que proceden de los lugares cercanos, y todo el mundo mira, cuchichea y se asombra de lo nunca antes visto. Hay ferias y se reúnen ganados, vinos, muebles antiguos, monedas, imágenes… Y hay también fiestas, discursos, teatro, verbenas, procesiones, y salen los dragones a recorrer las calles, se baila, se lanzan cohetes, suena la banda en los parques, se hacen carreras de todo tipo y concursos, se rompe la olla, se saltan las hogueras y se sueltan las vaquillas…

Hablar, esto es lo que la ciudad ofrece, una ruptura de la soledad, la formación de una cadena que va enlazando unas personas con otras, todas acogidas dentro de un recinto. Lo que en ella siente el hombre, incluso durante un paseo solitario, no es lo mismo que cuando se sitúa ante un paisaje, sean campos, llanuras o montes, sea un desierto poblado de hermosas dunas. Cara a su amplitud, la ecuación que relaciona el yo con la vida apunta necesariamente hacia el signo del infinito. La inmensidad de la naturaleza y la línea siempre alejada del horizonte destacan el hecho de que el poblador humano es un elemento más, minúsculo, que lleva a cuestas un enorme peso, algo a lo que se da el nombre de «desconocido», materia oscura del intelecto —que a veces lo acerca al agujero negro—, contra la que se debate sin cesar y contra la que va ganando

hitos poco a poco. Ante el desierto, como ante el cielo estrellado de la noche, el hombre se pierde, busca caminos en la arena que el viento muda sin cesar, o en la bóveda urania donde el temblor de los astros y sus avances velocísimos lo confunden. Y él puede dar cuenta sólo del área cuyo centro son sus dos pies en tierra, y cuyo círculo lo que abarca su mente —o su brazo extendido—.

En el paseo por la ciudad, en cambio, todo le invita a orientación. Las calles bien distribuidas, las plazas, los edificios solemnes, puntales de su estructura —templo, ayuntamiento, teatro—, los barrios e incluso las grandes avenidas. Pasear es dejar ir los pasos, y es pasar, y pasar una y otra vez, y reconocer. Por ello es también una vía para la memoria. El diálogo no sólo se establece con el hombre, en la ciudad, sino con sus calles, sus casas, sus rincones. Volver a un lugar es seguir el hilo de la identidad, la ciudad es el laberinto que de ser temeroso se convierte en descifrado y recorrerlo de nuevo es gozoso. Se ponen en pie los momentos perdidos, los deseos y los sueños. Bajar por una avenida hasta el puerto —cuando la urbe es puerto de mar— es ampliar el horizonte, ampliar el diálogo, ya que el mar habla de otras ciudades, abre inmensamente la vía de la posibilidad de encuentro. Pero no sólo eso, ver cómo se encarna la unión de tierra, agua y cielo, de las ignotas profundidades abisales, la superficie sosegante y la invitación al vuelo de la altura, puede transformarse en una secuencia filosófica, en una sucesión de ideas que indican avance hacia el sentido de la existencia, o al menos la determinación de sus coordenadas.

La ciudad se convierte entonces en un templo, en lugar de peregrinación. La Atenas del *Parménides* de Platón, según Proclo, era un mundo intermedio emblemático donde se encontraban los filósofos de la naturaleza y los de las ideas. Punto de cita, pues, para los pensadores, que pasaba a su espíritu del mismo modo que Compostela anidaba en el interior del peregrino o Ispahán envuelve el alma del fiel con sus mezquitas presididas por la luz que se desliza sobre sus «espejos», esos estanques que se hallan en el centro geométrico de los recintos, cuyas aguas frescas, perpetuamente renovadas, reflejan el tropismo de los azulejos y la cúpula celeste, la cúpula real del templo. Cielo y tierra se unen, pues, en ellos, y quien esto percibe no necesita explicárselo: la dimensión interna del ámbito, espiritual y metafísica, le llega a través de los sentidos. Se trata de lugares de aparición, donde se ven las cosas en el punto intermedio, el «octavo clima», el *nâ-kojâ-âbâd*, país del no-donde, es decir, el no-donde de este mundo, mediador entre las puras esencias inteligibles y el universo sensible, el Hûrqalŷa, tierra de las «ciudades de esmeralda».

Éstas eran ciudades del alma, moradas suyas, mucho más complejas que aquellas «casas del alma» de los egipcios que aparecen ya durante el Imperio Medio, mágico hogar donde podía alimentarse el difunto que en forma de *Aj* habitaba el más allá.

Más allá… También más allá, pero más acá, están el sueño y la poderosa imaginación que aviva el intelecto. Gracias a ello, en los lugares excesivamente calurosos, se hicieron casas con estancias y baños subterráneos, de temperatura agradable y con aire renovado. Su conjunto constituía ciudades en parte sumergidas, mientras otras directamente se labraron en la montaña, otorgando un carisma y una majestad a la roca que supera a cuanto la fantasía pueda esperar, así Petra, de belleza tan sorprendente que, deshabitada un día, sus moradores posteriores la consideraban creada por un mago.

¿Y la misteriosa Rame? ¿Y la fabulosa Iram de las Columnas, que brillaba en medio del desierto, blanca y perfecta, deslumbrando con sus jardines y sus monumentales peristilos? Ciudades mediorientales de las que hablaban ya las leyendas preislámicas, que pasaron a *Las mil y una noches* y al *Corán*, sin que haya cesado la pregunta: ¿eran Palmira, Damasco, Alejandría, Ram? Acaso un día, algún texto nabateo nos dará alguna pista, acaso su esplendor tenía el mismo origen que el de los palacios edificados por Salomón ayudado por los genios, los *djin*, que se sumergían hasta el fondo del mar para coger perlas con que adornarlos. El que hizo en Saná para la Reina de Saba, Gumdan, tenía el techo de alabastro, de modo que dejaba ver el vuelo de los pájaros, y estaba guardado en sus cuatro esquinas por cuatro leones que rugían terriblemente cuando el viento soplaba. Estas obras fueron reales, como las ciudades del desierto de Hadramout, que surgen todavía hoy, de pronto, a la orilla de un oasis, un río cuya agua tiene el color de la tierra pero la luz lo transforma en un destello plateado. Un palmeral ondeante, y ahí está Shibam alzándose con sus rascacielos de adobe encalados en sus pisos altos, con celosías en las ventanas, con marcos, miradores en voladizo y puertas talladas, una presencia que se impone por su armonía y belleza. Cabras, gallos de pelea, niños sentados junto a los excrementos, hombres rezando junto al agua…, la gran sencillez que allí se percibe indica la posibilidad de volver a la naturaleza, la posibilidad del respeto, de recogimiento, de profunda humildad ante ella.

La ciudad respira, respira según la vida de los que la habitan y si es un fluir silencioso lo que transmiten estas del desierto, es porque sus hombres son todo ojos para mirar. Otras, en cambio, encarnaron el espíritu heroico de sus pobladores, llegando en la lucha contra el enemigo hasta la autoinmolación (Sagunto, Numancia, Masada). Y también las hay terribles en su dureza, secretas e inaccesibles (La ciudad prohibida, Alamud).

Evoco la ciudad y veo las grandes urbes actuales, y no sé si, como antaño, tienen carácter simbólico sus estructuras, pero hay un punto que distribuye espacios y es enormemente abarcador. Desde él se puede volar en todas direcciones, llegar hasta ciudades lejanas incluso de otras épocas, como las de Hadramout, que parecen no haberse movido de los comienzos de la historia. Cierto que va siendo más difícil el paseo, más difícil el diálogo, pero desde ese punto de elevación, el hombre va mucho más allá y, de noche, ya en lo alto, puede ver en la ciudad iluminada la imagen del cielo sobre la tierra e incluso la luna a sus propios pies, algo inimaginable cuando tuvieron lugar los primeros asentamientos.

# RELATOS

GUSTAVO MARTÍN GARZO

## Las pequeñas virtudes

Cuenta Natalia Ginzburg, en uno de sus libros, que deberíamos enseñar a nuestros hijos las grandes virtudes en vez de las pequeñas. «No el ahorro sino la generosidad y la indiferencia ante el dinero; no la prudencia, sino el coraje y el desprecio por el peligro; no la astucia, sino la franqueza y el amor por la verdad; no la diplomacia, sino el amor al prójimo y la abnegación; no el deseo de éxito, sino el deseo de ser y de saber». Para ello no debemos imitar los valores de nuestros padres. Nuestros padres no necesitaban ser prudentes ni temerosos pues tenían el poder. Nosotros no lo tenemos, y es bueno que nos mostremos a nuestros hijos como lo que somos, imperfectos y melancólicos. Tampoco es bueno amarles de una forma demasiado absorbente. Somos para ellos un punto de partida, pero su vida tiene que desarrollarse a su aire, para que puedan encontrar su propia vocación, es decir, una pasión ardiente por hacer algo que no tenga que ver con el dinero, el éxito o el poder. Ellos no nos pertenecen, pero nosotros sí les pertenecemos a ellos, y eso es bueno que lo sepan para que puedan buscarnos en el cuarto de al lado cuando nos necesiten. Lo demás suele venir por sí solo, pues «el amor a la vida genera amor a la vida».

## La cuba de sangre

El mito de Salomé, haciéndose servir en una bandeja la cabeza de Juan Bautista, es uno de los mitos centrales de nuestra cultura. Representa, sin duda, el lado oscuro del amor, su amargo poder y su inaplazable exigencia. Sin embargo, en el mundo real, suelen ser los hombres los que despedazan a sus compañeras. Si el emblema de la mujer que hiere por amor o despecho es la cabeza de su amante, el del hombre es la cuba de sangre de Barba Azul. La diferencia no es insignificante. La mujer no puede dejar de mirar, incluso al hacer daño; el hombre elude hacerlo, y está acostumbrado a hacer del cuerpo del amor un enjambre de miembros desarticulados. Supongo que, por eso, le es más fácil matar. No creo que el hecho de que en la mayoría de los crímenes pasionales las víctimas sean las mujeres se deba sólo a que éstas sean más débiles físicamente. La mujer ha hecho de la mirada, sobre su propio rostro, pero también sobre el de sus amantes y el de sus niños, la razón y la sola búsqueda de su vida. El hombre vive eludiendo hacerse responsable de esa mirada. Como al cazador que se cobra una pieza, lo que le atrae de verdad no es el espectáculo de la vida sino el de su propio poder.

## El niño muerto

La imagen del bebé muerto por los disparos de los soldados judíos, durante la inacabable guerra entre Israel y Palestina, que vimos hace un tiempo en todos los periódicos no puede sino helar el corazón del que la contempla. Era un niño de cuatro meses, como tantos que vemos por las calles en sus cochecitos, acompañados de sus madres, y como estos sólo parecía dormido. Sólo que este niño no despertará nunca de ese sueño, ni volverá a sentir en su boca el tibio sabor de la leche. Tampoco llegará a conocer el misterio del paso del tiempo, ese misterio que un día le habría llevado a pronunciar tembloroso sus primeras palabras de amor. En *¡Qué bello es vivir!*, la película de Frank Capra, se nos dice cuán insustituibles somos, y cómo hasta la vida más insignificante puede guardar el germen de la salvación de otras vidas. Y este niño ¿a quién estaba destinado a salvar, qué muchacha le habría amado, qué anfitrión habría pronunciado su nombre como el del más querido de sus invitados? ¿Qué idea, entonces, el sueño de qué país o de qué raza, puede justificar su desaparición? El hombre lleva siglos asociando la idea del heroísmo a la del sacrificio y la muerte, pero ¿y si el verdadero héroe fuera el que dispone apacible cada mañana para los que ama el pan reciente y el café oloroso del desayuno?

### Ladrones de huevos

«Las gallinas, escribió Gómez de la Serna, están hartas de denunciar en las comisarías que la gente les roba los huevos». Esta frase nos hace sonreír, pero por algo bien distinto a lo que nos sucede con un chiste común. Sonreímos porque percibimos en ella el embrujo de la verdadera poesía. Y todo porque es capaz de devolver a las gallinas la dignidad que llegaron a tener cuando sus antepasadas no vivían en nuestros corrales, y podían moverse a su aire. La dignidad de los urogallos, los faisanes, de todas las aves salvajes. O dicho de otra forma, porque nos permite contemplar a las pobres gallinas como algo más que carne para nuestros guisos. Porque ¿acaso no es cierto que les robamos? Ellas ponen todo su esfuerzo, llegan hasta casi enfermar en la tarea de conformar sus huevos, y nosotros se los arrebatamos al instante para llevarlos a la cocina. Es cierto que las tenemos para eso, pero eso no quita para que al menos se merezcan un respeto. Eso hacen los poetas. Agradecer a las gallinas los huevos que llevan a su mesa, al sol la luz con que nos despierta cada mañana, a los ríos el agua con que llenamos nuestras bañeras. Dicho de otra forma, el poeta escribe para agradecer. Toma el huevo, y se detiene a mirar el corral donde lo ha encontrado. Y le parece hermoso. Esa mirada entre sorprendida y burlona es la mirada de todos los poetas del mundo.

### Fábula

Augusto Monterroso no tenía un alto concepto de los hombres, ni de lo que cabía esperar de ellos, pero está claro que se encontraba a gusto en su compañía, especialmente si eran escritores o tenían algún trato con los libros. Por eso sus fábulas, contra lo que suele decirse, están llenas de candor. Pero el candor es peligroso, como lo demuestra el niño que, en el cuento de Andersen, afirma que el rey está desnudo. Ese es el problema de la verdad, que es dinamita pura; además, nadie suele creerla. Ni siquiera sabemos para lo que sirve. En un viejo cuento sufí un hombre le dice a otro: «Nos cuentas historias pero no nos dices cómo descifrarlas». Y este le contesta: «¿Tú que dirías si un hombre que viene a venderte fruta se la comiese dejándote solo con la piel?». Eso son las fábulas para Monterroso: la fruta completa.

### Coleccionar silencios

Un personaje de un cuento de Heinrich Böll se dedica a coleccionar silencios. Le ha tocado vivir en una época y en un país terrible, la Alemania de después de la guerra, y trabaja de locutor en la radio. Una de sus tareas es preparar las cintas grabadas para su emisión. Él debe revisarlas, y hacer cortes, para evitar las pausas innecesarias. Pero no tira esos trozos. Los guarda en una caja con el propósito de llegar a unirlos algún día y lograr una cinta en que lo único que se oiga es el silencio. La hermosa parábola no ha perdido su vigencia, pues no creo que haya existido un tiempo en que el silencio esté más desvalorizado que hoy. Los medios de comunicación han transformado al hombre contemporáneo en un ser cada vez más parlanchín y desinhibido, que no tiene problemas en opinar sobre lo primero que se le ponga a tiro. ¿Supone esto que

hoy día las palabras estén más valoradas que nunca? Más bien sucede lo contrario, y pocas veces las palabras y las ideas han valido menos. Puede que el antídoto sea coleccionar silencios, como hacía el personaje de Heinrich Böll. El silencio es el espacio de la reflexión, pero también del pudor. Por eso todos los que guardan algo valioso hablan en susurros. Es decir, atentos a las voces escondidas que cuentan la verdadera historia de lo que somos.

## Los mártires inocentes

«Los auténticos mártires inocentes de esta tierra son los animales, y más concretamente los herbívoros», escribe Isaac Bashevis Singer en *Amor y exilio*. El escritor polaco, premio Nobel de literatura en 1978, manifestará repetidas veces en su hermosa autobiografía, su ternura hacia los animales y su dolor porque tengamos que darles muerte para alimentarnos. Porque puede, en efecto, que no nos quede otro remedio que aceptar esa ley de la naturaleza por la cual las criaturas deben matarse entre sí para sobrevivir, pero ¿es justo aumentar el horror de ese inmenso matadero que es el mundo por mero placer? Todos estamos de acuerdo con que las peleas de perros o de gallos son injustificables, por su crueldad, pero, en ese caso, ¿por qué tendríamos que seguir defendiendo las corridas de toros? Nadie discute la belleza del toreo, ni su intensidad trágica, pero eso no debe hacernos olvidar que esa belleza se obtiene causando un daño irreparable a una criatura inocente. Las antiguas peleas de los gladiadores con osos, tigres, leones y otros animales salvajes también levantaban grandes pasiones entre sus partidarios, pero sin duda juzgamos su desaparición de nuestras celebraciones y fiestas como un signo de humanidad y de delicadeza. Singer nos recuerda en su libro que, según la Guemará, cada brizna de hierba tiene un ángel que le dice: «Crece». Nuestra tarea debería ser escuchar la voz de ese ángel, no acallarla.

## Amor y naturaleza

«Toda la naturaleza, escribió Yeats, está llena de gente invisible. Algunos de ellos son feos y grotescos, otros, malintencionados o traviesos, muchos tan hermosos como nadie haya jamás soñado, y los hermosos no andan lejos de nosotros cuando caminamos por lugares espléndidos y en calma». ¿Qué significan estas palabras del gran poeta irlandés? Que hay que saber relacionarse con lo que no conocemos, con lo que no se entrega fácilmente a nuestros sentidos o nuestra comprensión. De todo esto hablan los cuentos que contamos a los niños. Nos prometen la compañía insuperable, la conversación en una gruta del bosque, el juego en el río con los seres de las corrientes, el encuentro con un elfo de la luz, que son las criaturas más delicadas que existen. Los cuentos hablan de lo que no hemos vivido, de ese lugar donde algo se perdió o donde no pudimos penetrar nunca. Su reino no es el reino de lo probable, sino el de lo posible. Es decir, el reino del alma. Es un error pensar que los adultos no tenemos que escucharlos.

## Utopía y desencanto

Es necesaria la utopía pero, tal como Claudio Magris nos cuenta en uno de sus libros, no lo es menos el desencanto. Por la utopía creemos en los sueños, en los ideales, nos enfrentamos a lo que somos y buscamos lo que deberíamos ser; por el desencanto corregimos los posibles desvaríos de nuestros deseos. La utopía, por sí sola, nos arranca de la realidad, nos impone la tiranía de los ideales, el sueño de la verdad absoluta y excluyente. El régimen comunista surgió de la utopía, pero también el fascismo, y ahora, en nuestro país, el terrorismo de ETA y de quienes lo justifican, que ha hecho de Euskadi el reino de la muerte. El desencanto nos devuelve la cordura, nos hace ver que si nuestros sueños son importantes, también lo es aprender a vivir en ese espacio común que es el mundo de todos. Es el acierto de Cervantes: hacer que Don Quijote y Sancho sean inseparables. Don Quijote, a solas, habría sido un alucinado; Sancho, el más vulgar de los hombres. Juntos son gloriosos. Se corrigen los excesos, se compenetran, y sobre todo se escuchan. La utopía se vuelve amable con el desencanto; el desencanto, gracias a la utopía, hace de la conquista de lo real la verdadera aventura del caballero.

## La loca de la casa

No creo que sea posible vivir sin imaginación. Es más, ninguno de nosotros sería gran cosa sin esa segunda vida que sólo nos entregan los sueños. No basta con la memoria, pues en la biografía de cualquier hombre es tan importante lo que sucedió como lo que no llegó a hacerlo nunca, o lo hizo de una forma desviada y extraña, que pasó desapercibida para los demás; tal vez, incluso, para él mismo. En definitiva, todo lo que quedó sin decir. La imaginación indaga en ese vasto territorio de lo increado. Julien Green escribió que es la memoria de lo que no sucedió nunca; y nosotros añadimos, pero debió suceder. Es un acto de rebeldía frente a esa realidad cotidiana que impone a los hombres una manera de vivir y de comportarse que nada o casi nada tiene que ver con lo que de verdad desean o son. La imaginación es como ese doble enmascarado que en los relatos de aventuras abandona el ámbito de seguridad de la casa y se escapa aprovechando la noche por los tejados. Nos promete el mundo de las ventanas iluminadas, de los tesoros que brillan en la oscuridad, de los amores prohibidos. Es decir, todo lo que sin duda merecimos pero no llegamos a tener. Santa Teresa la llamó la loca de la casa, pero su misión está llena de sentido común. Hacer que la realidad vuelva a ser deseable y que los deseos se hagan reales. En definitiva, que eso que llamamos lo real no pueda existir sin el anhelo de lo verdadero.

## La paloma de Picasso

En un reciente libro, Marina Picasso nos recuerda las visitas a su abuelo en compañía de su hermano. Eran visitas presididas por las advertencias de los mayores acerca de cómo tenían que comportarse para no molestarle, mientras veían como su cabra podía moverse a su antojo e incluso dejar hileras de cagarrutas sobre sus dibujos sin que éste llegara a protestar. «Cuando me muera, dijo una vez Picasso, será como un naufragio, y cuando un gran navío se va a pique, mucha gente a su alrededor es aspirada por el torbellino». Y, en efecto, las desgracias se sucedieron sobre sus familiares y amantes. Dora Maar murió en la miseria en medio de las telas de Picasso que se negaba a vender; María Thérèse Walter, la musa inconsolable, se ahorcó del techo de su garaje; y Jacqueline, la compañera de los últimos días, se disparó una bala en la sien. También se suicidó su nieto Pablo, bebiéndose una botella de lejía. No es infrecuente que la vida de los grandes creadores esté presidida por la amoralidad, ni que la entrega a su arte sea causa de desdicha para los que viven a su alrededor. ¿Merece entonces la pena ese arte? «Para dibujar una paloma, escribió Picasso, primero hay que retorcerle el pescuezo». Si es así, deberíamos quedarnos con la paloma real. ¿Pero podemos vivir sin la paloma soñada?

## El poeta y el ciervo

El caso del novelista Thomas Hardy (1840-1928) es ciertamente singular. Autor de muchas y famosas novelas, entre las que puede destacarse *Tess D'Urberville* o *Jude el oscuro*, es casi un anciano cuando empieza a escribir libros de poemas. Desde entonces, hasta su muerte, escribe un total de 919 poemas, por los que llega a considerársele uno de los grandes poetas de la lengua inglesa. El trabajo del poeta es mostrar las desgracias o miserias que hay detrás de las grandes cosas, y la grandeza que hay detrás de las cosas más miserables. También encontrar la belleza en la fealdad, o la llamada del misterio en los hechos más insignificantes. Uno de sus poemas se titula «El ciervo ante la casa solitaria». El poeta está en su casa, y siente como un ciervo se aproxima a ella cada noche. Un ciervo que ha cogido la tímida costumbre de abandonar el bosque y extasiarse ante las ventanas iluminadas por el fuego. Y el poeta descubre que vive para esperar cada noche ese momento. No creo que haya un poema que exprese de una manera más conmovedora y pura el misterio de la poesía, que no es sino sentirnos interrogados por las cosas. Un niño que siente la proximidad de los muertos y de los animales en la oscuridad del bosque mientras se ocupa de su propia vida, ese es el verdadero poeta.

## Sobre la decepción

En uno de sus cuadernos E. M. Cioran dice haber leído unos libros de etnología, y sentir pena por la situación de los indígenas. Los grandes defectos de nuestra civilización occidental le habían inclinado a admirarles, pero se da cuenta de que viven mucho peor que nosotros. De hecho, el miedo es el sentimiento central de sus vidas. Cioran concluye que el mal está inscrito en la condición de lo vivo y que no se debe envidiar a nadie. «A menos que salgamos de ese reino maldito que es el reino animal». Basta con ver alguno de los documentales que habitualmente programan en televisión para comprenderlo. En realidad, el reino animal es el reino del horror. Los machos se enfrentan entre sí, hasta la extenuación o la muerte, y las hembras se arrebatan unas a otras las crías para satisfacer su hambre. La naturaleza entera es un festín sangriento, y, sin embargo, nos extasiamos ante los ríos y las cumbres de las montañas o buscamos la sombra de los árboles con la fantasía de estar regresando al edén. «La vida es extraordinaria, en el sentido en que el acto sexual lo es: durante y no después». Para Ciorán no son los pesimistas, sino los decepcionados, los que conocen la verdadera naturaleza del mundo.

## Sobre el miedo

Entre las obras que Kafka adolescente iba a ver representar en el teatro judío, estaba una farsa titulada *Los hombres que salieron a buscar el miedo*. Iban a buscarlo, escribe el gran Álvaro Cunqueiro, porque no lo conocían. Mientras tanto llevaban a cabo grandes hazañas, y conocían reinos y riquezas sin cuento. Pero fue al regresar a sus casas cuando conocieron el miedo, a través de situaciones triviales o de pequeñas bromas. Pensamos que el miedo pertenece a los grandes sucesos, pero donde de verdad vive agazapado es en los hechos más comunes. En la enfermedad de los seres queridos, en los gestos de la ingratitud y en los corredores de la perfidia. Basta una sola palabra desdeñosa para que el miedo vuelva a reinar en el mundo. Está en la soberbia de los poderosos, en las palabras de los delatores y en todas las maniobras de la humillación. No puede ser de otra forma, ya que, tal como Cunqueiro nos recuerda, citando a los chinos, el miedo siempre está de espaldas, que si estuviese de frente, no habría nadie vivo, tal es su perfección y siniestra belleza: «Zapatos con suela de madera para el campo encharcado, zapatos de plata para la hierba del bosque y el campo, y calzado de oro para pisar el heno». ¿Quién querría encontrarse con alguien así?

## Pelar la pava

Hacer la corte, pasear la calle, pelar la pava, acaramelarse, comerse con los ojos, arrastrar el ala… son

algunas de las frases con que solemos referirnos a los asuntos que tienen lugar entre los enamorados. Nuestra lengua está llena de frases así, de forma que hasta el hablante más prosaico se sirve a menudo del lenguaje figurado de la poesía para expresarse. Perder la cabeza es ofuscarse; y beber las palabras, escuchar con atención. Detengámonos en una de ellas: «Pelar la pava». Según Néstor Luján, su origen es una graciosa anécdota andaluza. Una madre manda a su hija a desplumar una pava, y ella se pone a hacerlo en el balcón por donde en esos instantes pasa su enamorado. Ambos se ponen a hablar, y, como tarda en volver, la madre le grita desde dentro cada poco: «Niña, ¿qué haces?». A lo que ella contesta: «Espera madre, que estoy pelando la pava». ¿Habría dado lo mismo que la chica limpiara lentejas? Sí y no, ya que, a la tarea que no se acaba, se añade en este caso la picardía del cuerpo que se tiene que desnudar. Desnudarse con los ojos, ¿no es eso lo que hacen los enamorados cuando están juntos? Su luz es entonces la de las frutas lavadas, la de la harina recién molida, la de las aves que desplumadas y limpias aguardan la hora de los cocineros.

## Queridas vacas

Hace años un buen amigo se tuvo que enfrentar al inesperado deseo de su hija de llevar pendientes, como las otras niñas que veía. Se había negado a perforarle las orejas al nacer, por parecerle una costumbre bárbara, y ante la inistencia de la niña terminó perdiendo los estribos. «Los pendientes, le dijo, son como esos anillos que ponen a las vacas en el hocico para sujetarlas al pesebre». La niña entonces se echo a llorar. «Papá, le contestó entre hipidos, no te metas con las pobres vacas». Y mi amigo esa misma tarde fue con su hija a la farmacia para ponerle los pendientes que quería. He pensado en esta anécdota al ver una y otra vez en la televisión las imágenes de nuestras vacas. Las vemos caer entre espasmos, o hacinadas en los establos, sobre un mar de excrementos. Hemos hecho de ellas un animal sucio y aturdido, que nos inquieta como portador de una enfermedad sólo causada por la usura del hombre, que las alimenta con grasas animales para hacer más rentable su carne. Ni un solo reportaje que se detenga ante ellas con agradecimiento. Y, sin embargo, en el libro de Enoch, los hombres nacen de una vaca blanca, después del diluvio. ¿Se trata de la fantasía de un poeta? Puede ser, pero hay algo en los ojos melancólicos y maternales de las vacas que nos hace añorar el tiempo en que nuestros antepasados lo creían así y las trataban como discretas compañeras de sus cavilaciones.

## El jardín del paraíso

Hace unos meses, en una entrevista, el escritor Arturo Pérez Reverte tuvo que responder una vez más a esa pregunta eterna de que para qué escriben los escritores. Para hacerlo contaba una historia personal. Su profesión, durante muchos años, había sido la de reportero de guerra, lo que le había hecho contemplar todo tipo de crímenes, pues la capacidad del hombre para el horror y la ignominia no parece tener límite. Esos años de enloquecido deambular, visitando sin descanso países destruidos por la ambición y la locura, le habían quitado literalmente la capacidad

de sentir. Por eso se había hecho novelista, para que esos sentimientos perdidos volvieran a él a través de sus historias y sus personajes. No aspiraba a nada más. Tampoco que lo hicieran sus lectores. Le bastaba con renovar a través de sus libros esos vínculos elementales con la vida, que volvieran a permitirle conmoverse ante la fragilidad o la belleza, o sentir compasión por los más desfavorecidos. En definitiva, como el protagonista del cuento *Juan sin miedo*, escribía para recuperar la capacidad de temblar.

No creo que pueda haber una mejor y más sencilla explicación de lo que es la literatura, y por qué es importante que siga existiendo: para recuperar la capacidad de sentir. Es decir, para devolvernos, más allá de nuestras miserias y renuncias cotidianas, esa mirada que nos permite ver las cosas como si estuvieran coronadas por pequeñas llamas y tuviéramos que detenernos a contemplarlas.

Hay un cuento italiano que narra la historia de una reina que deseosa de tener una hija exclama un buen día: «¿Por qué no puedo tener hijos como el manzano da manzanas?». Entonces sucede que la reina en vez de tener una niña tiene una manzana. Una manzana a la que, sin embargo, no duda en reconocer como su propia hija. Hay en la obra de todos los verdaderos escritores un pensamiento semejante al de esa reina, un pensamiento que no nace para oponerse a lo extraño, a ese fondo de indeterminación y sorpresa tan propio de la naturaleza del hombre, sino para rodear de cuidados a ese centro irreductible, a esa manzana, quién sabe si venenosa o no, que ningún protagonista de cuento alguno ha rechazado jamás. Es el robo de una manzana semejante en el jardín del Edén el que nos constituye como hombres. Por eso es importante la literatura. Nos devuelve la capacidad de sentir, hace que nuestro corazón se llene de preguntas, es la voz del atrevimiento y del cuidado.

## La flor azul

Un cuento de hadas muy sabio y antiguo cuenta la historia de un hombre que busca por todos los lados el tesoro sin precio —una flor azul o una seta mágica—, tan sólo para encontrar que ha estado siempre en el umbral de su casa. No es infrecuente que nos pase algo así. Buscamos esa flor soñada en lugares remotos, viajes sorprendentes y extraños, experiencias apresuradas, y de pronto la descubrimos temblando junto a la ventana de nuestra cocina, con los pétalos empapados de leche. Estaba allí, a nuestro lado, y no lo sabíamos. Y lo raro es que una vez hallada no sabremos qué hacer con ella, pues su naturaleza es estar de más. Pero entonces ¿por qué habría de sernos tan preciosa? El poeta William Carlos Williams se refirió a esas flores que de forma inesperada nos entregan los sueños. Flores imaginarias, pero que obran sobre la realidad, puentes instantáneos entre el hombre y las cosas. Que nos ponen en comunicación con el misterio de la vida, y vuelven habitable el mundo. Pues ya lo saben. Abran despacito la puerta de su casa y miren con atención al entrar. Cualquiera de ustedes puede ser el hombre del cuento, y encontrarse la flor que abre las piedras junto al paragüero.

# DOS POEMAS INÉDITOS

Fermín Herrero

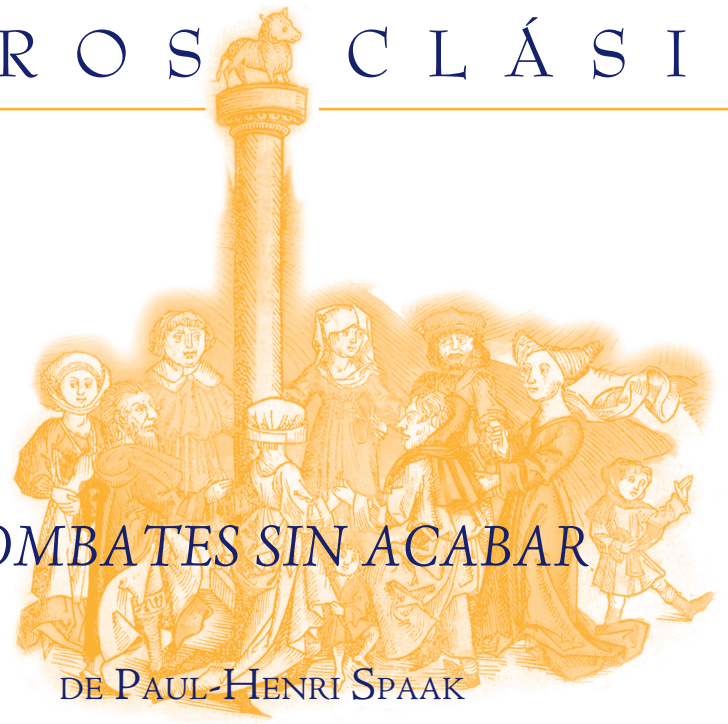
Lo primero que hacen es poner con mimo
los bocadillos en los radiadores, de canto;
después, bajo la frialdad de los fluorescentes,
bostezan, abren los cuadernos, los libros,
disimulan un rato —algunos fingen bien—
hasta que suena el timbre y se abalanzan
hacia el patio, se empujan, chillan,
tiran el papel albal de los bocatas
hecho bolas, se empujan, gritan —algunos
ceden, se achantan—. Hoy ha pasado por la calle
el hombre con el carro, pantalones
remendados, cigarro en la boca. Sentado
en el estribo como una mujer, arreaba
el burro, que llevaba una alforja de esparto.
Me pregunto de dónde saldrá, tan tardo y pobre y retrasado.
Cada vez que aparece, con grande algarabía e irrisión
se pegan a la valla para mofarse, se burlan
del hombrecillo desdentado. Lo graban con el móvil,
exhiben corrector dental, lo insultan. Cosa
de críos, dice un compañero, los chavales ya
se sabe. Entonces pienso: la suciedad
de la mañana, risas de chimpancé. Y el burro
se para porque sí, menea el rabo. Caga.
El carro sólo lleva alambres sueltas,
oxidadas, las ruedas son de goma.

Entre el todo y la nada
nos destruye
el poema: mi casa
son sus ruinas.

# LAS ESTACIONES LENTAS

BASILIO SÁNCHEZ

Cada uno de nosotros lleva consigo a alguien.
El que viene conmigo es el que, a veces,
se detiene cegado
bajo la luz de las farolas,
el que el amanecer
sorprenderá dormido en un banco del parque.
El ángel de las alas convertidas en manos,
el que deshace ahora
las concreciones amarillas de la mañana
de la misma manera que se funden
las tardes de la infancia en los rescoldos
de nuestros pensamientos.
En la casa de arena en la que vivo
como si fuera el mundo, el que me ofrece
el agua de los pozos cuando vuelvo cansado de las dunas
por las escaleras de la buhardilla;
el mismo de los días que se espesan
frente a los arrabales de la noche,
alrededor del humo de los embarcaderos.
Como pasan las nubes
sobre la superficie de las cosas
sin llegar a tocarlas,
el doble silencioso que conduce
los rebaños de Dios en las provincias
situadas más allá de la nieve;
el otro necesario que levanta una hoguera
sobre la madera de los espinos
y sobre la corteza de las empalizadas;
el sigiloso hombre de los pájaros
tristes de los garajes.
El que lleva las gotas de rocío hasta la herrumbre
de la flor de la verja
de tu jardín cerrado, el niño que me habla
de tus noches tranquilas
y de tus mañanas tumultuosas.
El que late debajo de la lluvia
como un cárabo gris
en el primer invierno de mi decrepitud.
El que luego me llama por mi nombre
en la antesala oscura
del día de los muertos.



# *COMBATES SIN ACABAR*

## DE PAUL-HENRI SPAAK

Paul-Henri SPAAK (1969): *Combates sin acabar*. Traducción del francés por Felipe Ximénez de Sandoval. Madrid, 1973, 542 pp.

La sola mención de las fechas entre las cuales se enmarca la trayectoria vital de Paul-Henri Spaak (1899-1972) ya nos señalan su pertenencia a una época de Europa que no es la nuestra. Fue aquella una Europa que conoció la guerra, que fue destruida por ella y que volvió a erigirse de sus ruinas sabiendo qué es lo que no quería repetir por nada del mundo. Erasmo lo había recordado —y presagiado— cuatro siglos antes: *Dulce bellum inexpertis*, es decir, la guerra es dulce para quien no la ha probado.

> …es sorprendente —escribía Erasmo— con cuánta temeridad, sin que importe la causa, se la emprende hoy por todas partes, con cuánta crueldad y barbarie guerrean no sólo los paganos sino también los cristianos, no sólo los laicos sino también los curas y los obispos, no sólo los jóvenes sin experiencia sino también los ancianos que tantas veces la vivieron, no sólo la plebe y el vulgo, de naturaleza voluble, sino sobre todo los príncipes, cuyo deber tendría que ser amansar con sabiduría y razón los impulsos temerarios de la multitud insensata[1].

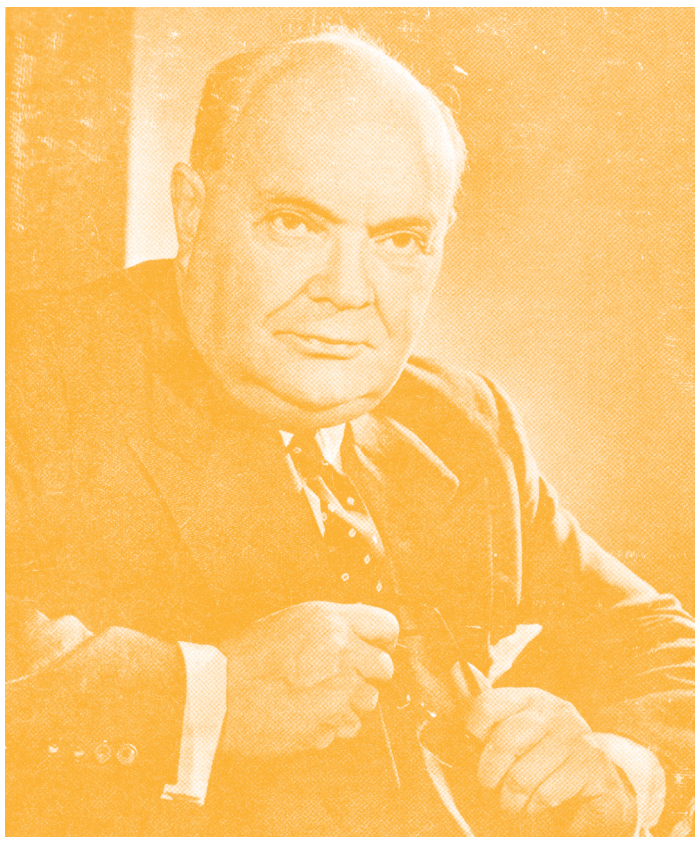
A pesar de las enseñanzas del humanista, sin embargo, las generaciones parecen ansiosas por aprender por ellas mismas aquello que quienes les precedieron intentaron convencerles de que evitasen. Resulta sorprendente hasta qué punto cada generación olvida rápidamente lo aprendido para luego sentirse los primeros en avisar a la humanidad de los desastres de la guerra. Hacia finales del siglo XIX, Léon Bloy, en uno de los cuentos que escribiera evocando la guerra que libraran franceses y alemanes hasta la derrota de los primeros en Sedán para denunciar lo ocurrido en los campos de batalla, escribió:

> Ha bastado un cuarto de siglo para que se haya desvanecido esta inmensa humareda de batallas y de incendios y para que el solar de nuestra generosa Francia haya dejado de temblar bajo el paso de las botas de un millón de soldados. Una generación nueva salió de todas aquellas noches amorosas de un año que mereció el calificativo de terrible, generación que no ha oído la larma de las agonías y las deseperaciones de esa época.

Las nuevas generaciones ignoran casi por completo, históricamente hablando, que su patria fue sangrienta y hondamente afligida en la época en que vinieron al mundo[2].

Al igual que los ciudadanos de un estado democrático que varias décadas antes fuera una dictadura no consiguen captar con exactitud cómo debió de ser la vida entonces, siempre he pensado que quienes hemos nacido en la Europa de los años 60, o posteriormente, nunca acertaremos del todo a comprender las razones y sentimientos que hicieron que los paladines de las Europa unida (inicialmente la Europa del Benelux o la Europa de los Seis) se volcasen en su construcción en los años 50. Paul-Henri Spaak perteneció a la generación política que fue arrollada en Europa por el nazismo primero y, posteriormente, por el comunismo staliniano y soviético. Más concretamente arrollada por la lucha, y los esfuerzos que dicha lucha exigió, contra ambos movimientos.

En la esfera pública uno es tanto aquello que defiende como aquello contra lo que se rebela y a lo que se opone. En ocasiones más definitorio es aún esto último. Precisamente de aquellas luchas contra los totalitarismos en la primera mitad del siglo XX surgiría el contexto de los «combates sin acabar» que dan título a sus memorias políticas y que configuraron la intención de contribuir a la gestación de una escena internacional diferente de aquella que le vino dada a su generación. Como en el caso de aquellos otros que contribuyeron a gestar la Unión Europea, también Spaak atisbó en la oscuridad de la guerra la necesidad de trabajar en tiempos de paz para evitarla. Los años que pasara exiliado en Londres mientras se combatía en el continente le ayudarían a tomar conciencia de esa idea: «Me permitieron pasar, en el campo de la política internacional, de la neutralidad a la cooperación, del repliegue sobre uno mismo a los horizontes más vastos



y más apasionantes, de las grandes colaboraciones»[3]. Una vez más, sería en la tierra de la guerra donde se sembraría lo que habría de dar su fruto en época de paz.

*Combates sin acabar*, publicado en francés en 1969, sólo tres años después del abandono de la política por parte de su autor, es la puesta en orden de sus recuerdos en torno a su carrera política, vertebrada en función de los acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de las tres décadas que se extienden entre 1936 y 1966, y que jalonan su actividad pública al servicio de Bélgica y la Unión Europea. Su papel en la construcción del proyecto europeo fue decisivo desde sus inicios. Él fue el primer socialista en llegar al poder en Bélgica antes de la II Guerra Mundial. De tradición política familiar por parte de su madre y vocación escritora por parte de padre, Spaak había sido nombrado diputado socialista en el parlamento belga en 1932. Tres años más tarde ocuparía el ministerio de Transportes, Correos, Telégrafos y Teléfonos, para pasar en 1936 a hacerse cargo, por vez primera, del ministerio de Asuntos Exteriores. Posteriormente, entre 1938 y 1939, ocupó el puesto de Primer Ministro. Durante la guerra, y desde Inglaterra, sus actividades consistieron en alentar las relaciones y la unión aduanera (1944) entre los países que años después darían lugar al Benelux, germen de la Unión Europea.

En la Conferencia de San Francisco en el año 1945, y durante la cual se gestaría la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como ministro de Asuntos Exteriores de su país, Spaak mantuvo una postura conciliadora entre los bandos en conflicto, con una todopoderosa URSS representada entonces por el beligerante Molotov. Su posición no pasó desapercibida ya entonces[4], y hoy nos permite apreciar hasta qué punto este lúcido estratega belga tenía ya claras sus ideas sobre la política internacional que desarrollaría en años venideros.

> Desde el punto de vista estratégico —manifestó en aquellos momentos— ya no hay fronteras. La guerra que estalla en un rincón del mundo no tarde en devastarlo enteramente. Es el terrible espectáculo que se nos brinda para recordarnos de cuando en cuando, puesto que tenemos tendencia a olvidarlo, que dependemos unos de otros.
> Pero, ¿por qué esperamos a la guerra para tomar conciencia de esta realidad? También existe —tanto o quizá más— en tiempo de paz. Es hermoso unirse p ara obtener la victoria; pero sería mucho más hermoso, más eficaz y menos costoso, unirse par construir un mundo mejor[5].

Estaba a punto de concluir la guerra en Europa pero nada bueno se presagiaba en el futuro. La postura extremadamente beligerante de los soviéticos resultaba claramente preocupante[6] y sería allí, ante aquella asamblea, ante la que Spaak comenzaría a luchar por lo que él consideraba una necesidad inaplazable a la vista de los nuevos tiempos que se avecinaban. Tres años más tarde, en París, fue capaz de dirigirse al soviético Vichinski, en los siguientes términos que evocan, sin duda alguna, al Cicerón de las *Catilinarias*:

> ¿Sabéis por qué tenemos miedo? Tenemos miedo porque habláis continuamente de imperialismo. ¿Cuál es la definición del imperialismo? ¿Cuál es la noción corriente del imperialismo? Es la de un país, por lo general, de un gran país, que hace conquistas y aumenta su influencia a través del mundo.
> ¿Cuál es la realidad histórica de estos últimos años? No hay más que un solo gran país que haya salido de la guerra habiendo conquistado otros territorios, y ese país es la U.R.S.S. Durante la guerra y a causa de la guerra os habéis anexionado los países bálticos. Durante la guerra y a causa de la guerra os habéis apoderado de una parte de Finlandia. Durante la guerra y a causa de la guerra os habéis apoderado de un trozo de Polonia. Gracias a vuestra política audaz y flexible os habéis hecho todopoderosos en Varsovia, en Praga, en Belgrado, en Bucarest y en Sofía. Gracias a vuestra política ocupáis Viena y Berlín y no parecéis dispuestos a dejarlas. Gracias a vuestra política reclamáis ahora vuestros derechos en el control del Ruhr. Vuestro imperio se extiende desde el mar del Norte al Báltico y al Mediterráneo. ¿Queréis estar a las orillas del Rin y nos preguntáis por qué nos preocupamos?
> La verdad es que vuestra política exterior es hoy más audaz y más ambiciosa que la de los propios zares7.

Verdaderamente fueron años vertiginosos en la historia del mundo y de Europa en particular. Demasiados presupuestos se venían abajo, empezando por el hundimiento definitivo de un *statu quo* internacional cimentado sobre las potencias mundiales que lo habían sido a lo largo de los últimos 150 años. El Reino Unido, Francia, Alemania, Italia o la propia Bélgica, sabían que nada volvería a ser como antes, e intentaban, todavía principalmente de modo individual, posicionarse en el nuevo concierto

mundial. Los nuevos dueños de la escena, Estados Unidos y la Unión Soviética, pero también otros emergentes como China, corroboraban con sus actitudes, en verdad, que nada iba a ser ya igual a como lo había sido hasta ahora. Y en Europa entonces, como reconocería el propio Spaak, «en aquel tiempo, verdaderamente se tenía miedo a los rusos. Oírlo decir constituía un alivio»[8]. Es aquel miedo el que contribuiría en gran medida a sentar las bases del proyecto europeo que, como es sabido, germinaría inicialmente en los territorios de la Europa atlántica.

En enero de 1946 fue nombrado residente de la Asamblea General de la ONU, y en 1949 (y hasta su dimisión en diciembre de 1951) presidente también de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, foro ante el que en agosto de 1950 Robert Schuman defenderá su plan para la Europa unida y en el que en abril de 1951, mediante el Tratado de París, se llevaría a cabo la constitución de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA). Fueron esos años una época de constantes reuniones con los representantes políticos de la Europa occidental con quienes Spaak debatió el futuro de Europa. Su dimisión como responsable de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa llegó, precisamente, como fruto de la impotencia para llevar a cabo actividades más avanzadas, principalmente la incorporación británica a la Europa de los Seis. Convencido de que la única manera de que Gran Bretaña se uniera a Europa era que ésta fuese una realidad y no una utopía, Spaak prefirió trabajar en el seno de la ceca para fortalecer y afirmar aquella unión incipiente que aún muchos dudaban que pudiera mantenerse en el futuro. Su cercanía esos años a quienes, como él, fueron los verdaderos motores de la Unión Europea, Schuman y Monnet, por ejemplo, supuso un notable aliciente que acabaría dando sus frutos[9].

A caballo en todo momento entre la política nacional belga y la alta política internacional, su actividad fue frenética en los años 50, estando en todos los frentes surgidos en aquella época convulsa. En 1954 volvería de nuevo a ocupar el cargo de ministro de Asuntos Exteriores de su país, y desde ese puesto jugaría un papel esencial que cristalizó en la Conferencia de Mesina, en 1955, de la que saldría la gestación, a través del conocido como «Informe Spaak», del Mercado Común y el EURATOM, cuyos tratados se firmarían en Roma el 25 de marzo de 1957. Aquel mismo año Spaak fue llamado nuevamente a un puesto de relevancia como era el de Secretario General de la OTAN, en el desempeñará su labor hasta 1961, fecha en la que presenta su dimisión para volver a la política activa, como viceprimer ministro, a ocupar la cartera de Asuntos Exteriores en Bélgica. Atrás quedarán años importantes en los que habrá estado en primera fila en acontecimientos tan destacables como la crisis de Suez, el derribo del avión U-2 en territorio soviético, la creación de la OCDE, o la independencia de Chipre y del Congo.

Este último acontecimiento, que provocó una importante crisis internacional, afectó personalmente a Paul-Henri Spaak, por lo que de relevante tuvo para la historia de su propio país. La independencia del Congo en 1960 había supuesto un acontecimiento crítico en la vida política de Bélgica, no por esperado menos traumático. En este sentido, su abandono del cargo de Secretario General de la OTAN no estaba al margen de su patriotismo y europeísmo, tal y como él los sentía en conciencia. El propio Spaak reconocería, en alusión a dicho acontecimiento, que «uno de los errores del Gobierno belga había sido no asegurarse el concurso de sus aliados, en el momento en que decidió su política

africana»[10] y no negó cierto reproche a la Alianza Atlántica y, de un modo especial, a los Estados Unidos, a los que criticaría en numerosas ocasiones anteponer los intereses de la ONU a los de sus propios miembros[11]. Precisamente, en su carta de dimisión al presidente Kennedy en 1961 manifestaría que, en relación con el conflicto congoleño, «tal como se han hecho públicas, las ideas americanas no han podido ser aprobadas ni por los franceses, ni por los belgas, ni por los portugueses, ni creo que por los ingleses, es decir, por quienes están más directamente interesados en los problemas africanos» y, más adelante, concluía contundentemente: «la cuestión es saber si en todos los terrenos los países miembros de la Alianza van a testimoniar o no una solidaridad aumentada»[12].

Obviamente estaba en juego el problema de la descolonización, en el que Estados Unidos tenía una política muy diferente de la europea, y que ha de contextualizarse en el marco de la Guerra Fría. La independencia del Congo devolvió a Paul-Henri Spaak a la política nacional en la que el consideraba que debía trabajar entonces, y en ese marco acabaría sus días como político, con las botas puestas. Su salida de la escena europea coincidiría con las crisis producida por el abandono de la OTAN por parte de Francia y la oposición de De Gaulle a la incorporación británica a la Europa de los Seis. Evidentemente los combates por los que Paul-Henri Spaak llevaba décadas luchando aún no habían concluido y la el proceso de unión en Europa entraba en otra fase en la que él ya no participaría. Jean Monnet, al final de sus Memorias, también reconocería que «nada queda jamás verdaderamente terminado»[13]. Pero Paul-Henri Spaak había cumplido con acierto su papel y el público siempre recordará (incluso el de aquellas generaciones que no le conocimos) su paso por la escena europea con la gratitud y admiración que se merecen aquellos que han dedicado sus vidas a mejorar el bienestar de la humanidad.

## NOTAS

[1] ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*. Edición, traducción y presentación de Ramón Puig de la Bellacasa. Madrid: Pre-Textos, 2000, pp. 169-170.

[2] Léon BLOY, «El obstáculo», en *Cuentos de guerra*. Barcelona: El Cobre, 2002, pp. 73-74.

[3] Paul-Henri SPAAK, *Combates sin acabar*. Madrid: Espasa Calpe, 1973, p. 83.

[4] El *New York Herald Tribune* se refirió en aquellos momentos a Spaak en los siguientes términos: «El señor Paul-Henri Spaak está considerado por todo el mundo como uno de los elementos más importantes de esta Conferencia. […] Es uno de los primeros socialistas europeos que ha comprendido la importancia de los factores nacionales en la vida de la Europa moderna. No es en absoluto un sectario y nada tiene de común con el caduco anticlericalismo del partido socialista belga. No tiene mucha simpatía doctrinal por el comunismo soviético ni tampoco por el régimen semitotalitario de la Argentina. Su objetivo principal es consolidad la democracia en el oeste de Europa, lo que sólo puede lograrse con la estrecha colaboración de Gran Bretaña y de Francia. Ero estima que esa Europa occidental no puede parecer de ninguna manera dirigida de cerca o de lejos contra la Rusia soviética», *op. cit.*, p. 136.

[5] *Combates sin acabar, op. cit.*, p. 134.

[6] «Los delegados de las potencias medianas y pequeñas, nos mirábamos angustiados. De pronto, nos habíamos dado cuenta de que el mundo iba a ser diferente al de nuestros sueños. El momento era dramático», *Combates sin acabar, op. cit.*, p. 133.

[7] *Ibidem*, pp. 152-152.

[8] *Ibidem*, p. 153.

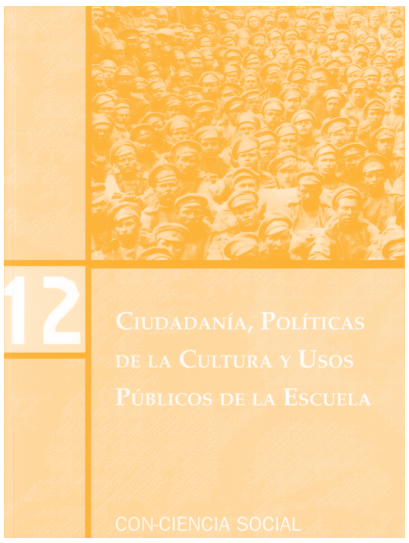
[9] «En la vida política —escribió en *Combates sin acabar*—, tan dura por lo general, reconfortan esos momentos en que uno se siente en comunión de pensamiento con hombres de los que a primera vista parecen separarnos muchas cosas, pero a quiénes se estima por acercarnos a ellos un gran ideal. En tales condiciones, el combate se hace más fácil», *op. cit.*, p. 247.

[10] *Ibidem*, p. 388.

[11] «A menudo he notado con decepción que en Washington estaban algunas veces más dispuestos a tratar de ganar la simpatía de los países africanos a las Naciones Unidas que a ayudar a los países miembros de la OTAN cuando atravesaban dificultades», *Combates sin acabar, op. cit.*, p. 398.

[12] *Ibidem*, pp. 376 y 378.

[13] Jean MONNET, *Memorias*. Madrid: Siglo XXI, 1985, p. 511.




FEDICARIA, «Ciudadanía, políticas de la cultura y usos públicos de la escuela», *Con-Ciencia Social*, vol. 12. Sevilla: Díada Editora, 2008, 186 pp.

## Crítica de la razón educativa

Desde hace una década, la revista *Con-Ciencia Social* es el órgano de expresión de Fedicaria, «una federación de personas y grupos interesados en la renovación pedagógica desde perspectivas críticas», del que forman parte los colectivos Asklepios (Cantabria), Aula Sete (Galicia), Clío (Canarias), Cronos (Salamanca), Gea-Clío (Valencia), Ínsula Barataria (Aragón), IRES (Andalucía y Pagadi (Navarra). Representantes de estos colectivos constituyen el Consejo de Redacción de Con-Ciencia Social y llevan a cabo la coordinación de los respectivos monográficos que vertebran los sucesivos números de la revista, hasta el último que, bajo el título «Ciudadanía, políticas de la cultura y usos públicos de la escuela», es el que ahora aquí presentamos.

En 1997, en el primer editorial de *Con-Ciencia Social* podía leerse que la aspiración de la revista era la de «convertirse en una plataforma viva de difusión, debate y contraste de ideas sobre todos los aspectos que intervienen y confluyen en la construcción, enseñanza y distribución del conocimiento social». No es el lugar de señalar si esto se ha conseguido o no, pero lo que sí es cierto, pasada ya una década y con 12 volúmenes a las espaldas, es que *Con-Ciencia Social* se ha convertido en una realidad intelectual desde la que acercarse al devenir de las vicisitudes de la educación en nuestro país, principalmente, y ello desde posturas abiertamente críticas con dicha realidad y ajenas a intereses políticos maniqueos. Digo intereses, que no ideologías, pues en ningún momento se esconde que sus autores se sienten en gran medida herederos intelectuales de la tradición marxista cristalizada, entre otras, en la teoría crítica, hecho que se refleja claramente en los contenidos de la revista.

Aun siendo el «Tema del año», formado por varios artículos en torno al tema elegido, el elemento central y vertebrador de cada número de *Con-Ciencia Social*, junto a él constituyen el índice de cada número el editorial, la sección «Pensando sobre...» y el apartado de reseñas y críticas de libros, cuyos textos suelen tener relación también con el «Tema del año» son, en no pocas ocasiones, más lo que se entiende por notas críticas, dada su profundidad y elaboración, que meras reseñas. Entre los «temas del año» de los números anteriores, pueden mencionarse «Educación crítica y política de la cultura» (2005), «La educación crítica de la mirada» (2007) y, personalmente, destacaría el dedicado al «Nacionalismo y enseñanza de las ciencias sociales» (2000), con textos de M. Alonso Zarza, A. Martín Domínguez y un extraordinario debate interdisciplinar a cuatro bandas protagonizado por A. Arteta, I. Moreno, B. de Riquer y el citado A. Martín Domínguez.

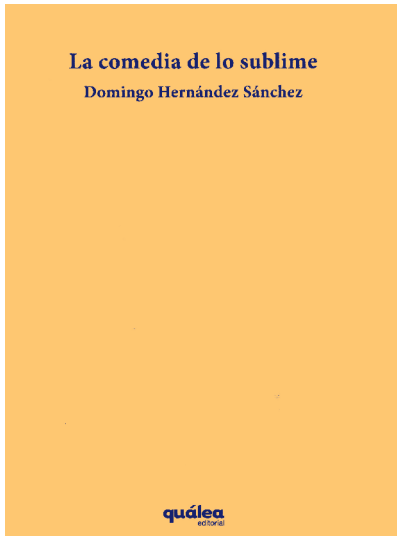
Por su parte, «Pensando sobre…» es una sección de contenido doble en la que se elige a un autor al que se dedica un artículo de fondo en el que se analiza su obra y la relevancia que ha tenido en el ámbito en el que desempeña su trabajo para, posteriormente, llevar a cabo una extensa entrevista con él sobre aquellos temas a los que ha dedicado su investigación. Es así como han pasado por esta sección, por ejemplo, el historiador Josep Fontana, el economista José Manuel Naredo, el crítico Valeriano Bozal, el comunicólogo Román Gubern, los historiadores de la educación Antonio Viñao y Jaume Carbonell o los especialistas en política educativa Michael W. Aple o Ivor Goodson. Casi todos ellos muy cercanos a las posturas ideológicas críticas de la revista.

En este último volumen publicado por el momento, se lleva a cabo una amplia revisión que, coordinada por F. J. Merchán Iglesias y F. F. García Pérez, analiza la interrelación existente entre los conceptos de ciudadanía, educación y política. Partiendo de la idea de una escuela entendida como «espacio público para la reconstrucción de la cultura» en la que pueda educarse para la ciudadanía «hacia un modelo de ciudadanía radical y comprometida». A profundizar en esta idea se dedican los cuatro artículos que siguen al texto que da entrada a la sección y en los que las posturas críticas que en ellos se vierten no son sino reflejo de la importancia que los autores conceden a este tema, para cuya discusión se dotan de los mayores grados de erudición posibles. Mucho más allá de la polémica surgida en España respecto a la asignatura «Educación para la ciudadanía» y de la «ceremonia de la confusión orquestada» entre unos y otros, la propuesta de Fedicaria pretende sobrevolar la situación actual a que se ha llegado para, en palabras de Carlos López, «repensar ética y políticamente la educación ciudadana» En esta misma línea se inserta, a continuación, en la sección «Pensando sobre…», un artículo en el que se pasa revista al significado de la obra del filósofo Reyes Mate, con quien se lleva a cabo una amplia entrevista que completa, así, un volumen sumamente interesante.

Digamos para concluir, tomando unas palabras del editorial que, con el título «El rastro del nuevo conservadurismo en la enseñanza y algunas ideas para contestarlo desde una distancia crítica», publicado en 2004, que la lectura de los sucesivos editoriales (incluso de los «temas del año», diría yo) de Con-Ciencia Social, nos permitiría «reconstruir una determinada reflexión sobre la historia más reciente de la escuela, sobre los poderes que atraviesan el campo educativo pugnando entre las reformas y las tradiciones, sobre la sociedad, desde la pedagogía y otras áreas adyacentes». No es malo en los tiempos que corren que desde determinado punto se intenten echar debajo de manera constante y sistemática las atalayas firmemente asentadas de las creencias arraigadas por el paso del tiempo y la falta de crítica. El éxito de tales posiciones no radicará tanto en lograr sustituir las existentes por otras nuevas cuanto en conseguir, merced a

los golpes, contribuir a que se vayan renovando las posiciones caducas. Y en este sentido, estaremos de acuerdo en que ningún ámbito se encuentra más necesitado de una profunda y constante renovación en nuestra sociedad como el educativo.

Fernando Benito Martín




Domingo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *La comedia de lo sublime*. Torrelavega: Quálea Editorial, 2009, 212 pp.

## La comedia de lo sublime

Quizá lo primero que llame la atención en el último libro de Domingo Hernández Sánchez, antes incluso que el contenido o el tratamiento de los temas, sea la coherencia de la estructura y la sencillez del planteamiento. Se trata de una articulación clásica, diríamos sistemática, tan fácil de enunciar como exigente en su desarrollo: en primer lugar se expone una idea y a continuación se aplica a tres contextos diferentes que permitan ver su despliegue ante problemas y espacios distintos aunque estrechamente vinculados. Sólo al concluir la lectura del libro se percibe la razón de aplicar una metodología tan rigurosa: *La comedia de lo sublime* reúne amigablemente a Hegel y Chuck Palahniuk, al Diablo Cojuelo y Didi-Huberman o a Jeff Wall y Georges Perec, por elegir al azar alguno de los protagonistas del libro, con lo que discurre por géneros distintos que se entrelazan constantemente, atraviesa épocas y contextos a primera vista muy alejados que asumen intenciones comunes o examina distintas versiones de problemas similares que, en muchos casos, parecen enfrentarse entre sí.

Ante tal cúmulo de niveles, y aunque Domingo Hernández se deslice comodísimo entre todos ellos, sólo una estructura tan estable como la utilizada concede al lector la seguridad y apoyo necesarios para moverse con la soltura necesaria. Así, y aunque esa multitud de autores y contextos, de géneros y épocas, a primera vista podrían apabullar a aquel que se acerque sin las cautelas necesarias, el resultado es un libro de fácil lectura, ágil en su desarrollo y en su discurrir progresivo, perfectamente engarzado y de una construcción muy hábil que conquista al lector y de inmediato lo gana para la causa. La estructura y metodología empleadas se convierten de este modo en contrapeso, en cortesía hacia el lector, quien se siente sólidamente arropado con ese apoyo que le permite asistir al despliegue de los temas desde una posición firme.

Seguramente también el propio autor necesite ese apoyo, es más, seguramente sea incapaz de hacerlo de otra manera. Domingo Hernández Sánchez, profesor de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad de Salamanca, ha escrito sobre hackers y cómics, sobre prácticas artísticas actuales y novela contemporánea, sobre nuevas tecnologías y estética romántica… pero también ha traducido a Hegel (*Filosofía del arte o Estética*, Abada Editores, 2006), ha realizado ediciones críticas de José Ortega y Gasset (*La rebelión de las masas*, Tecnos, 2003, *El tema de nuestro tiempo*, Tecnos, 2002 o *Hegel. Notas de trabajo*, Abada Editores, 2007) o ha examinado categorías clásicas de la estética en su aplicación contemporánea (*La ironía estética. Estética romántica y arte moderno*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002). La trayectoria de Domingo Hernández, por tanto, asume ese vínculo entre ensayo y sistematicidad que, en *La comedia de lo sublime*, adquiere ya un estilo propio, claramente definido y reconocible, maduro, que permite situar al autor en una posición propia. Si a ello le sumamos la exigencia de los temas, es decir, la necesidad de ensayo y sistema que los contenidos examinados solicitan, ha de afirmarse que la estrategia no puede ser más coherente.

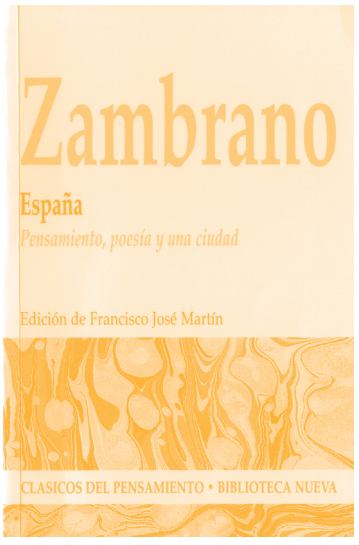
Efectivamente, *La comedia de lo sublime* tiene como objetivo analizar esa dialéctica entre sublimidad y comedia que, originada en los contextos que rodean a la estética romántica y en demasiadas ocasiones marginada en los estudios sobre el tema, adquiere en la actualidad un significado nuevo y sorprendentemente útil para analizar algunos de los problemas que afectan a las prácticas artísticas actuales y, en general, a la cultura contemporánea. Ahora bien, como indica el autor en la introducción al volumen, *La comedia de lo sublime* remite tanto a esa tradición que explora la dialéctica entre lo sublime y lo cómico, como a la conversión en pura comedia de muchas de las sublimidades contemporáneas o en mera banalidad de algunas de las pretensiones cómicas. Así, si para Jean Paul Richter lo cómico y el humor eran «lo sublime invertido», *La comedia de lo sublime* se presenta como un análisis de tal inversión, pero también de sus consecuencias, entre ellas la inversión de la propia comedia. A fin de analizar tales versiones y perversiones, Domingo Hernández inicia el despliegue de su entramado mediante una sección, «La inversión de lo sublime», que tiene como finalidad la evaluación de esa tradición de lo sublime cómico que, desde Hegel, con él y contra él, emergió en la estética romántica y preparó el camino para sus inversiones posteriores. Las tres secciones siguientes, por su parte, son la aplicación de las tesis principales de la primera a tres contextos concretos: el paisaje —«Pintoresquismo, fotogenia y sobreexposición»—, la casa —«Nostalgia de lo siniestro»— y el cuerpo —«El desgarro de la imaginación»—. La vieja y manoseada categoría de lo sublime queda así vinculada a tres de los caracteres que la suelen acompañar: lo pintoresco, lo siniestro y la violencia o el dolor. Ante el carácter más filosófico de la primera, estas tres secciones suponen la aplicación de lo allí planteado a cuestiones teórico-artísticas y literarias, por lo que el apoyo en obras y autores concretos define el desarrollo.

Hay algunas ideas, sin embargo, que recorren el libro de principio a fin y no hacen distingos entre las secciones. Por ejemplo, los contextos epocales examinados: las cuatro secciones se inician en elementos clásicos y concluyen en la versión, o perversión, actuales de tales inicios. O, quizá de un modo más claro, el juego constante con las inversiones: si la primera sección comienza con la inversión de lo sublime en lo cómico, para concluir en la actual inversión de ambos, la segunda parte de un posible neopintoresquismo en la fotografía contemporánea, para terminar

en el grotesco pintoresquismo del parque temático; si la tercera sección se inicia con lo siniestro y la amenaza que habitualmente conlleva para concluir en su traducción actual, a saber, un siniestro fingido y simulado que sólo muestra la nostalgia de su ausencia, la cuarta y última remite a esas propuestas artísticas que intentan acercarse a *lo real* a través del dolor y la violencia, para concluir en el único resultado que logran en quizá demasiadas ocasiones, la espectacularización del dolor y la conversión de tan *transgresiva* propuesta en mera banalidad.

Ante tales temas y problemas, no ha de extrañar que Domingo Hernández haya vinculado un tono de ensayo con el rigor de la estrategia metodológica y, sobre todo, del punto de partida expuesto en la primera sección. Sostenido por ambos elementos, se desplaza por paisajes, casas y cuerpos valiéndose de todo aquello que le permita completar el desarrollo, sea filosofía, novela, pintura o fotografía. El resultado es excelente: si de lo que se trataba era de mostrar las versiones y perversiones contemporáneas de determinados elementos clásicos, ya definidos ellos mismos, desde su origen, por una amenazadora ambigüedad, puede afirmarse que *La comedia de lo sublime* lo consigue plenamente.

Francisco José Martín




Francisco José Martín (Ed.): *Zambrano: España. Pensamiento, poesía y una ciudad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

## Una restitución necesaria

De María Zambrano se ha escrito mucho en los últimos años y, sin embargo, parece seguir siendo una gran desconocida. Uno de sus reconocidos discípulos, Antonio Colinas, afirma en este sentido que «sigue siendo excepcional por marginal», y que la razón de esto se encuentra en que su verdad es una verdad de siempre, una verdad que viene de muy atrás, y que, por tanto, disuena y no es reconocida en el carácter provisional que implica todo presente, con sus gustos y sus modas. Quizá por ello, tiene tanto sentido la publicación de un volumen como el que aquí reseñamos, *España. Pensamiento, poesía y una ciudad*, que rescata parte de la obra no publicada en español de esta gran pensadora de nuestro tiempo.

Comienza el editor del volumen, Francisco José Martín, como no podía ser de otra manera en un filólogo que publique cuidadosamente la obra de un clásico, fijando los límites de su propio método de trabajo. Reivindica, así, en este primer momento la voz interior del autor, que vincula la obra al resto de su producción, y la capacidad histórica del editor por descubrirla y fijarla en un tiempo que siempre está de paso en lo referente a criterios de consideración estética. Lo cierto es que, independientemente de cierto relativismo histórico estético inevitable, María Zambrano, como afirma F. J. Martín, es el «valor filosófico español más reconocido fuera de nuestras fronteras», aseveración incuestionable que se apoya en el amplio número de traducciones que sus libros han tenido en los últimos años, a pesar de que quede todavía pendiente de publicar en España parte de su material inédito.

Los artículos que constituyen este volumen fueron escritos por María Zambrano en el periodo de su exilio italiano. Roma es, como afirma el editor en el espléndido estudio inicial, el lugar de la «aceptación del fracaso y de asunción del exilio como horizonte de vida» para María Zambrano. En los once años en los que está allí, se encuentra con amigos exiliados con los que va a compartir el mismo paisaje y semejantes inquietudes. En esta ciudad reanudará el contacto con Jorge Guillén y José Bergamín, y se encontrará con los jóvenes escritores y poetas, que la van a reclamar como maestra, entre los cuales están Gil de Biedma o Carlos Barral. Estos años servirán a María Zambrano para profundizar en el pensamiento del «problema de España» desde el exilio. Francisco José Martín recalca la calidad y la producción de esta época prolífica, muy influida por sus experiencias personales, y también por las afectivas, entre las que se pueden rescatar las amistades con Cristina Campo o Elémire Zolla, con quienes la pensadora compartió inquietudes, como el interés por la poesía mística; o actitudes vitales, como el rechazo de la vida moderna. En estos años romanos aparecen las obras *El hombre y lo divino*, *Persona y democracia*, *La España de Galdós*, *I sogni e il tempo* y *Spagna*; y a los pocos meses, después de su regreso a España, *España, sueño y verdad* y *El sueño creador*, obras ambas que le devolverían la atención editorial en nuestro país, además de más de un centenar de artículos, ámbito intelectual todavía pendiente de un estudio exhaustivo.

*España, sueño y verdad* supone en la evolución intelectual de Zambrano un nudo, puesto que cierra la reflexión sobre el problema de España, al tiempo que abre otra etapa vinculada al análisis sobre la naturaleza y el carácter de los sueños. María Zambrano ya había hecho incursiones y se había interesado, con anterioridad, por esta temática en una serie de materiales dispersos en un libro *Spagna (Pensiero, poesia e una città)* publicado en Florencia en 1964, estructurado de nuevo en *España, sueño y verdad*, desatendido en gran medida por parte de la crítica, y que fue publicado en el n.º 15 de la Colección «Quaderni di Pensiero di poesia», fundada por Elena Croce y la propia María Zambrano, y dirigida por ambas en su primera fase. Como tal libro, nos dice el editor que sólo se publicó en italiano. De esta manera, estamos de enhorabuena, pues el libro que reseñamos aquí es la primera edición en castellano de aquella obra.

Para esta magnífica y cuidada edición, Francisco José Martín ha recuperado los artículos originales previamente publicados en diversas revistas españolas y americanas que sirvieron de base para la traducción italiana. Pero no ha llevado a cabo una simple traducción de la ya traducida edición italiana, sino que el editor ha acudido y recuperado los textos originales para evitar incrementar, duplicando, la necesaria e irremediable distancia entre traducciones. Se trata, por tanto, según señala su editor, del «estado textual que hubiera podido servir de base para la conformación del original (como lo hizo para la traducción)». La edición no anota variantes, pero corrige, eso sí, erratas y actualiza aspectos

ortográficos, ya que busca, sobre todo, restituir un texto olvidado del corpus zambraniano.

El libro, que resultará necesariamente indispensable para todos aquellos estudiosos que deseen profundizar en el pensamiento de esta escritora prolífica, recoge una serie de textos, diversos en cuanto a su contenido, pero enhebrados por la propia inquietud filosófico-literaria de la autora y por la característica mirada zambraniana. Entre ellos se encuentra el titulado «Los sueños en la creación literaria: *La Celestina*», en el que desarrolla la idea de que la Celestina representa el sueño —cervantino y unamuniano— del autor de convertirse en personaje de su propia fábula, y en la que los principales protagonistas también sueñan el sueño de su amor. Por su parte en el texto dedicado a «Un capítulo de la palabra: el idiota», reflexiona la escritora sobre el límite de la condición humana que se encarna de forma natural en este personaje, en el que se consagra el vacío donde se forma la palabra, y donde ésta posee una dimensión simple de verdad. También Segovia tiene su espacio en el interés zambraniano como ciudad de luz, igual que en el volumen se incorpora un personal homenaje de María Zambrano a Emilio Prados, escritor a quien dedica una ofrenda de palabras tras su muerte. Se suman en el volumen a estos, otra serie de artículos sobre la religión poética de Unamuno, escritor de quien María Zambrano escribe que «en la noche, en la tiniebla, en el impenetrable y blando sueño busca y encuentra Unamuno la fuente de su sed. Pues, ¿no es acaso la fuente misma la que enciende la sed? No es hambre de conocimiento, sino sed de vida lo que padece». También tiene cabida la reflexión sobre Ortega y Gasset, a quien la escritora denomina y reconoce como «mi Maestro», y cuyo pensamiento es inseparable de su presencia viviente, pues, según declara, sus «silencios valen a veces tanto como sus palabras». A todos estos artículos añade el editor en un apéndice el Guión radiofónico de Cristina Campo, en el que felicita a Vallecchi y a Elena Croce por el acierto de haber apostado por publicar en su colección el volumen de María Zambrano, y la reseña, igualmente halagadora, de Oreste Macrí por la citada obra italiana.

Teminemos, pues, felicitándonos también nosotros por la aparición en España de este libro que —sin duda— supondrá un material valiosísimo para investigadores y seguidores de María Zambrano. Sea bienvenida esta extraordinaria edición de Francisco José Martín, que viene a completar la obra de una de las mejores pensadoras del siglo XX. Necesaria, sin duda, como hemos señalado, para todos los que deseen profundizar en el pensamiento zambraniano, que tantos estudios proporcionará todavía a la historia de nuestra cultura.

Asunción Escribano

François RABELAIS: *Tratado del buen uso del vino, seguido de Los sueños rarísficos de Pantagruel.* Barcelona: Melusina, 2008, 168 pp.

## El don de la risa de François Rabelais

Bien podrían atribuírsele a François Rabelais (1494-1553) aquellas palabras que Rafael Sabatini utilizase para describir a su héroe Scaramouche en su novela homónima: «Nació con el don de la risa y con la intuición de que el mundo estaba loco. Y ése era todo su patrimonio». Lo cierto es que Rabelais, monje francés que viviera en la primera mitad del siglo XVI y autor de obras como *Gargantúa* o *Pantagruel*, entre otras, vivó la era de los humanistas a su particular modo. De aquí que la edición del *Tratado del buen uso del vino*, junto con *Los sueños rarísficos de Pantagruel*, obra compuesta por algo más de un centenar de extrañas imágenes, pueda verse como un ejemplar acercamiento a su obra y su mentalidad.

Esta edición constituye un hecho doblemente meritorio, no sólo por las dos obras que encierra en su encuadernación llamativamente diseñada, sino por lo diferentes en sí que son ambas obras y por la particular originalidad de las mismas. El opúsculo *Tratado del buen uso del vino* constituye un conjunto de páginas dedicado a loar la bebida hecha con el fruto de la vid alabando todas sus ventajas, ya sean reales o inventadas. A caballo entre un pretendido tratado y una colección de aforismos, la obra (de la que se desconoce la edición original) fue publicada en su traducción al checo en 1622 por un tal Carchesius, funcionario del Registro de la Propiedad, en Praga.

Al comienzo de la obra podemos leer lo siguiente: «Este tratado está extraído de los libros del médico e ilustre sabio Rabelais de Lyon, para que todo aquel que posea razón, leyéndolo o escuchándolo, se regocije profusamente». La anticipación anticipación borgiana de inventor de citas inexistentes de su autor, su humor, su feroz crítica antisistema…, hacen de esta obra un notable documento para acercarnos a la literatura popular del siglo XVI.

En cuanto a *Los sueños rarísficos de Pantagruel*, por su parte, se trata de un conjunto de ilustraciones que representan las más extrañas figuras imaginadas por el hombre. Dotadas de apariencia humana pero con claros y reconocibles miembros formados a partir de la imagen de animales u otros objetos, muestran a los lectores/videntes un sinfín de personajes y criaturas acéfalas o de rarísimas testas donde lo raro es ver algún miembro que nos parezca humano. De hecho, constituyen una constante personificación de monstruos que bien hubieran podido emerger de las pesadillas más absurdas y cuyo análisis haría las delicias de un psicólogo.

Estas figuras, que bien podrían encajar igualmente en las pinturas de un Jerónimo Bosch o, incluso más cercano a nosotros, de un Dalí, dotadas de claras y evidentes alusiones a los poderes terrenales (el eclesiástico sobre todo, pero también la milicia o la burguesía) se hacen acompañar a la vez, formando también parte ellas mismas en ocasiones, de un extraño animalario que sirve a

un tiempo de inspiración y decorado basado en escenas de la vida campesina y rural de la época. Si bien se atribuyen a Rabelais, cabe decir que la autoría es un asunto aún debatido.

Como en el caso del *Tratado*, conviene reiterar la importancia de este rescate editorial tanto por el tipo de obra como por su autor y la época en que se editó por vez primera, a mediados del siglo XVI. En cualquier caso, lo que realmente importa de este libro es, sin duda alguna, la puesta a disposición del público español del *Tratado* y de *Los sueños*, un verdadero hito de la versión —de verter— a un clásico como Rabelais al español. Hay que decir no obstante, desde este punto de vista, que quizás hubiera sido deseable un mayor cuidado del texto por parte de la traductora y presentadora del *Tratado*.

No obstante, el logro resulta claro y la edición llevada a cabo por Melusina merece ser aclamada y llamar la atención de quienes se acercan a las librerías a ojear las novedades. Por su osadía, su saber hacer editorial y su clara y lúcida visión intelectual, la editorial Melusina parece estar llamada a ser uno de los grandes sellos de la edición en nuestro país de los próximos años, y a buen seguro que nos dará futuros motivos para confirmarlo y seguirlo celebrando. Su ya amplio catálogo en cuanto a expectativas nos está mostrando su amplitud de miras y las ambiciones literarias y ensayísticas de este mediano —por ahora— sello editorial.

Asunción Escribano

Víctor DEL RÍO, *Fotografía objeto. La superación de la estética del documento*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

## La fotografía es un objeto teórico

Ediciones Universidad de Salamanca presenta un nuevo título que recoge un renovado tratamiento de las teorías sobre lo fotográfico. La temática que analiza este trabajo, *Fotografía objeto*, se ha consolidado como un campo de estudio propio, como se indica en la presentación de la obra. Ése campo lo crea la teoría de la fotografía y tiene una relación particular con las obras de los artistas que utilizan el medio. De este modo, *Fotografía objeto*, ofrece algunas interesantes tesis sobre cómo se ha sedimentado un —objeto teórico— y un —objeto artístico— llamados —fotografía—. Ambas partes, una teoría y una práctica, conforman el escenario que propone esta obra.

Las tesis sobre la sedimentación de lo fotográfico parten según Víctor del Río de la superación de la —estética del documento—. Esa estética se asienta sobre algunos momentos históricos que son minuciosamente analizados en la serie de los ensayos que componen los capítulos del libro. Cada uno de esos ensayos adquieren autonomía temática, pero forma parte de una cadena de casos en la que se va desvelando la trama de la institucionalización de lo fotográfico. Sin embargo, los procesos históricos se refieren aquí, por añadidura, a problemas irresueltos del programa moderno. De modo que el campo de lo fotográfico actúa como si se tratara de un modelo a escala de lo que ha ocurrido en el arte contemporáneo durante el siglo XX. El resultado es una obra capaz de ofrecer una lectura en profundidad del terreno de la teoría del arte contemporáneo a partir de casos particulares desgranados como si se tratara de episodios en los que los personajes y tramas reaparecen bajo nuevas formas. Esta estructura aporta una legibilidad ensayística y narrativa a un libro no exento de complejidad.

La obra se divide en tres bloques que analizan momentos diferentes de esta trama. El último de ellos deja la reflexión en el terreno de lo contemporáneo al apuntar hacia un nuevo escenario como es el de la —condición postmedia— y el tráfico de la imagen digital a través de los nuevos soportes. Pero las cuestiones que se apuntan en estos capítulos encuentran sus raíces en los análisis que Víctor del Río propone acerca de las diferentes transmutaciones del valor de la imagen fotográfica en la historia reciente. Esas transformaciones se concretan en la —objetualización— de la fotografía en los 80 y 90 de la mano de una nueva generación de artistas fotógrafos. Éstos convirtieron la imagen-documento en una imagen-objeto cuyo contenido regresaba a las estructuras iconográficas del cuadro pictórico. Con anterioridad, en los 60 y 70, los debates semióticos sobre la documentalidad de la fotografía habían arrojado un saldo más cercano al bloqueo de la disciplina semiótica y de la teoría, que a la posibilidad de sistematizar los estudios sobre la imagen.

Estas genealogías se realizan a partir de casos concretos que componen un puzzle profundamente revelador. Son especialmente interesantes los análisis de la figura de Roland Barthes o el tratamiento de lo que del Río denomina —el caso Vancouver—, un núcleo de producción artística basada en la fotografía sito en esa ciudad canadiense que ha dado algunos de los nombres más relevantes de la esfera artística internacional entre los que destaca de manera obvia Jeff Wall. También son destacables los capítulos referidos a Edward Ruscha, o las genealogías de la cuestión documental en la factografía soviética. A partir del recorrido por aspectos concretos en los que se manifiestan estas tendencias obtenemos un dibujo muy revelador de los problemas teóricos que se ponen en relación al reconstruir esta secuencia.

Por su parte, la edición se produce en el contexto de la colección *Focus*, que viene desarrollando el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca. Con ello esta colección trata de recuperar la estela de títulos anteriores como *El tiempo de la imagen*, de Regis Durand (1999), o *El misterio de la cámara lúcida*, de Serge Tisseron (2000). Ambos títulos junto a la ya mítica revista *Papel Alpha* parecen concretar, a su vez, una base sólida de los estudios sobre la fotografía contemporánea en el panorama español.

Se trata por tanto de una excelente obra que viene a consolidar una labor que Víctor del Río había desarrollado en

ensayos que no han pasado inadvertidos en el terreno de la estética y la teoría del arte. El autor, actualmente profesor de Historia del Arte Contemporáneo y Crítica de Arte en la Universidad de Salamanca y crítico en *El Cultural* de *El Mundo*, ha estado implicado con anterioridad en la gestión artística como Jefe de Colección y Exposiciones del Museo Patio Herreriano de Valladolid. Las publicaciones de trabajos anteriores anunciaban una aproximación nueva al campo que se confirma ahora en este libro. *Fotografía objeto* pasa con solvencia por los debates teóricos y por las obras recogiendo con lucidez esa herencia, pero apuntando en realidad a cuestiones que trascienden los obstáculos semióticos para hablar de la historia del arte reciente y de cómo vemos las imágenes. Este territorio de los estudios sobre la fotografía estaba de hecho necesitado de un refresco teórico y una inversión y traslación de puntos de vista asentados o instituidos. En este sentido, *Fotografía objeto* supone una renovación del panorama teórico y de lo que algunos han denominado —filosofía de la fotografía—.

Irene Izquierdo

Joaquín RODRÍGUEZ, *Edición 2.0. Sócrates en el hiperespacio*. Barcelona: Melusina, 2008, 396 pp.

## Viento en popa a toda vela

En septiembre de 2008 podía leerse en la versión española de *Le Monde Diplomatique* un texto titulado «Hacia una nueva era de la lectura. La revolución del libro electrónico», en el que su autor, Alejandro Margulis, manifestaba que «leer textos digitales, buscarlos, criticarlos en las pantallas aunque dé pereza y trabajo, cuestionar si están bien o mal editados, si los fondos de pantalla son los correctos, si la tipografía empleada es la más cómoda o no, será en breve una obligación para no convertirse en un analfabeto tecnológico». Todas estas tareas que se les vienen encima, principalmente, a los profesionales del libro son ya desarrolladas y llevadas a cabo, desde hace tiempo, por Joaquín Rodríguez, sociólogo y editor que, desde hace unos años, mantiene el blog *Los futuros del libro* en el que pasa revista a toda la actualidad relacionada con el mundo del libro y las nuevas tecnologías.

Precisamente en dicho blog vio la luz (o la pantalla) el contenido intelectual que ahora, transformado en libro, comentamos aquí y que sigue los pasos de *Edición 2.0. los futuros del libro*, publicado en 2007 también por la editorial Melusina. No en vano Rodríguez Rivero se ha referido a esta obra en el prólogo como un «libro mestizo de blog e imprenta» si bien más que del mestizaje en la producción, o además de ello, habría que hablar de una perpetuación a través de los diferentes formatos (red-papel) de la obra escrita, lo cual, dicho sea de paso, no es una práctica cultural tan nueva como pueda parecer. Si acierta de lleno el crítico literario al aludir a que Joaquín Rodríguez (y quienes ya están vertiendo sus ideas en la red previamente al papel) plantea sus textos para una difusión originalmente a través de la red, lo cual sí es novedoso en la historia de la cultura y exige una muy determinada y concreta elaboración que caracteriza a sus contenidos: actualidad máxima, interés polémico con frecuencia, cercanía de las fuentes citadas (a un clic de distancia), etc.

Son estos rasgos los que suplen en la difusión electrónica la solvencia y eficacia de la lectura tradicional impresa, pero también los que la permiten y alientan. Sabido es, entre otros aspectos, que uno de sus mayores obstáculos (por el momento) es el de la lectura continuada a través de la pantalla, aunque ya se está trabajando en ello. Por otro lado, la producción del libro impreso obliga al abandono del estado líquido en que fueron presentados los contenidos inicialmente (la secuencia inicial casi diaria de los textos es deudora más de la actualidad que de un plan previo del autor) para lograr la solidez intelectual que aporta una estructuración de los contenidos en secciones temáticas (los editores, el mundo digital, la polémica de los derechos de autor, la lectura) así como la actualización de las notas y demás, purgando algunos inevitables sesgos o carencias «del directo» exigidos por la publicación de un blog.

Eso sí, la solvencia como producto intelectual (y, esperamos, también comercial) viene dada por una de las mayores ventajas que la difusión electrónica aporta al mundo editorial. A saber, el hecho de que todo pueda difundirse gratuitamente en la red y que, pasado ese filtro y salvado por la audiencia aquello que merezca salvarse, desemboque en la edición impresa sólo aquello que merezca ser publicado. En este sentido los lectores son implacables y saben con quién gastan su tiempo y qué páginas son de su agrado, de ahí que la selección natural triunfe también entre los millones de páginas de internet. Creo, así, que Los futuros del libro se ha convertido en un imprescindible foro de información y debate sobre los procesos de digitalización editorial que se imponen como inevitables en el mundo del libro. Ahora bien, conviene no echar en el olvido que, ante todo, seguimos hablando del libro. Es más, el proselitismo que Joaquín Rodríguez desarrolla en pro de la digitalización no le hace perder un ápice, sin embargo, de su entusiasmo lector, editor o libresco en general, porque en los futuros del libro lo que el autor no considera nunca es que deje de estar, precisamente, el libro.

Por otra parte, quien conozca a Joaquín Rodríguez sabe de sobra que éste puede ser de todo menos acrítico, de formación le viene. De ahí que cuando Google, por ejemplo, al crear su buscador de Google Books, margine los logros mediante los que la historia ha contribuido a perfeccionar al libro, ahí esté la crítica del autor, y lo mismo (en la otra orilla) para los editores reticentes y de cortas miras. El mundo del libro, nos indica Joaquín Rodríguez al fin y al cabo, tiene ya un pie en la red y no lo quitará de ahí. Como antaño la escritura (por más que a Sócrates le pareciera un ingenio dañino para la memoria), la digitalización conduce el futuro del libro, como iniciaba el romántico su celebre poema, «viento en popa a toda vela». Cada cual decidirá si sigue o no su estela.

Fernando Benito Martín

# NUEVOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE

Tras un periodo de consultas, el Patronato de la Fundación Academia Europea de Yuste, a propuesta de los actuales académicos, aprobó la nominación de los nuevos miembros de la Academia Europea de Yuste. Como director de la Academia Europea de Yuste constituye un honor para mí exponer, de forma muy sucinta, sus méritos, ya que son personalidades de enorme prestigio y sus reconocimientos a nivel internacional, extensos. Son los siguientes:

## Václav Havel (Praga, 1936)

### Sillón Franz Kafka

Escritor y autor dramático, portavoz de la Carta 77, mayor personaje de los cambios de la Revolución de terciopelo en noviembre de 1989, último Presidente de Checoslovaquia y primer Presidente de la República Checa.

Durante los años del régimen totalitario, Václav Havel se convirtió en una muy respetada autoridad moral. Por la profundidad de sus pensamientos sobre los problemas de la civilización actual y por el razonamiento de sus formulaciónes consiguió mantener la posición de la autoridad respetada también después de su elección como Presidente, poco común entre los políticos.

Por sus obras literarias, por su pensamiento y su esfuerzo de toda su vida para proteger los derechos humanos, Václav Havel obtuvo numerosas condecoraciones, premios internacionales y títulos honoríficos.

Después de su salida de la alta política se dedica a los derechos humanos en el mundo y a su agenda literaria.

Con su segunda esposa (la primera falleció en 1996), con la cual cofundó la Fundación de Václav y Dagmar Have-Visión´97, apoyan numerosos proyectos humanitarios, sanitarios y educativos.

En 1994 recibió la Medalla de la Libertad. El 11 de abril de 1997 recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

## Manuela Mendonça (Montemor-o-Novo, Portugal, 1948)

### Sillón Juana de Arco

Es licenciada y doctora en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Lisboa. Entre 1990 y 1996 fue Subdirectora General de los Archivos Nacionales (Torre do Tombo). Desde 2005 es Presidenta de la Academia Portuguesa de Historia, miembro de la Academia de Marinha, de la Academia de Historia de Puerto Rico y de la Academia de Historia de Uruguay y de Paraguay. Su área de especialización es la Historia de la Baja Edad Media y Principios de la Edad Moderna, especialmente de la Historia de Portugal y de las relaciones con España e Iberoamérica.

Es socia fundadora de la Sociedad Portuguesa de Estudios Medievales y miembro de otras sociedades y academias como de la Academia de la Historia de España, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

## María del Carmen Iglesias Cano (Madrid, 1942)

### Sillón Montesquieu

Académica de número de la Real Academia de la Historia. Académica de número de la Real Academia Española. Catedrática de Historia de las Ideas y Formas Políticas de la Universidad Complutense de Madrid (1984-2000), Catedrática de Historia de las Ideas Morales y Políticas

de la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid (desde 2000).

Ha sido Directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y Consejera Nata del Consejo de Estado (1996-2004). Miembro de prestigiosos Patronatos y de Consejos Asesores de importantes Fundaciones e instituciones públicas y privadas. En la actualidad es Presidenta Institucional de UNEDISA, Unidad Editorial, S.A. del grupo Rizzoli Corriere de la Sera. Asimismo ha desempeñado distintas responsabilidades en funciones de gestión universitaria y de empresa. Comisaria de exposiciones históricas de alcance internacional y organizadora de determinados eventos culturales.

Especialista en historia moderna europea y española, autora de más de doscientos libros y numerosas monografías e impartido cursos en universidades españolas y extranjeras.

A partir del curso académico 1984-85 fue encargada de los estudios universitarios de SAR la Infanta D.ª Cristina de Borbón en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense; en 1988 comenzó su labor como profesora de Historia de SAR el Príncipe de Asturias hasta el final de sus estudios universitarios y académicos, continuando hasta 2005 en un seminario de historia y ciencias sociales. Ha obtenido numerosos premios y distinciones, entre otros, el Premio Internacional Montesquieu 1985, otorgado en Francia por sus estudios sobre este personaje, que lleva además el nombre del sillón del que toma posesión hoy en la Academia Europea de Yuste.

## Inge Schoenthal Feltrinelli (Alemania, 1931)

### Sillón Clara Zetkin

Inge Feltrinelli nació y se crió en Alemania. Antes de establecerse en 1960 en Milán, viajó, como reportera gráfica, por todo el mundo, entrevistando entre otros a Ernest Hemingway, Pablo Picasso y Simone de Beauvoir y muchas otras personalidades de fama universal.

En 1969 Inge Feltrinelli fue nombrada Vicepresidenta de la Giangiacomo Feltrinelli Editore, la editorial fundada en 1955 por Giangiacomo Feltrinelli. Tras la muerte del fundador, en 1972, Inge Feltrinelli fue nombrada Presidenta de la editorial y desde entonces desarrolló su herencia.

A lo largo de su carrera recibió numerosos reconocimientos por su compromiso permanente con la promoción de la cultura. Fue nombrada «Caballero de la Orden del Mérito de la República Italiana», la Universidad de Ferrara le concedió la investidura como Doctor honoris causa en Pedagogía y recibió el título honorífico de Académica de Brera, en Milán.

En ocasión de la XX Feria Internacional del Libro de Guadalajara, a Inge Feltrinelli le otorgaron el Reconocimiento al Mérito Editorial 2006.

## Monica Luisa Macovei (Rumania, 1959)

### Sillón Eugène Ionesco

Fue Ministra de Justicia de Rumania desde 2005 hasta 2007. Recibió mucha atención internacional y muchos elogios del mundo político y los medios de comunicación por empezar las reformas judiciales y de anticorrupción que permitieron entrar a Rumania en la Unión Europea el 1 de enero de 2007. En su lucha contra la corrupción política fue descrita como una «samurái frágil».

Ha sido reconocida por los medios de comunicación como una administradora eficaz en su país, que ha sacudido la estructura y la rendición de cuentas del poder judicial y la fiscalía.

En la actualidad es asesora anticorrupción para el Reino Unido en Macedonia, es miembro del Patronato de la Universidad Central de Europa. También ofrece formación en anticorrupción y reforma judicial a los países candidatos a entrar en la Unión Europea, como experta de TAIEX, en la Comisión Europea. Ha trabajado en el Consejo de Europa, la OSCE y la Federación Internacional Helsinki, entre otros. Ha publicado varios libros y artículos sobre temas legales. Igualmente, ha recibido muchos premios.

## Martti Ahtisaari (Viipuri, Finlandia, 1937)

### Sillón Nicolaus Copernicus

Político finlandés, presidente del país entre 1994 y 2000, nacido en 1937 en Viborg, localidad de la provincia de Carelia anexionada en 1944 a la Unión Soviética y que pertenece en la actualidad a Rusia.

Cursó estudios de Magisterio y Ciencias Económicas. Entre 1973 y 1976 fue designado embajador de Finlandia en Tanzania, Zambia, Somalia y Mozambique.

En enero de 1991, como Subsecretario General administrativo de la ONU, le fue encomendada la misión de viajar a Irak y Kuwait, para examinar las necesidades humanitarias de las poblaciones afectadas por la guerra del Golfo. En mayo del mismo año, finalizó su mandato como funcionario de Naciones Unidas y regresó a Finlandia donde asumió el cargo de Secretario de Estado de la Cancillería. En 1992 fue nombrado Presidente del Grupo de Trabajo de Bosnia-Herzegovina en la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia y representante especial del Secretario General de la ONU en esta zona, para intentar encauzar las negociaciones sobre el futuro constitucional de esa república.

Elegido Presidente en los comicios de febrero de 1994, anunció que continuaría trabajando en las negociaciones de ingreso en la Unión Europea y prometió hacer una política más humana. Finalizado su mandato sexenal, el 1 de marzo de 2000, fue sucedido por su compañera del partido Socialdemocrata Tarja Halonen.

Antes de concluir 2005, el Secretario General de Naciones Unidas Kofi Annan le encomendó una nueva tarea como enviado especial de la ONU a Kosovo, con el encargo de liderar las conversaciones para la definición del estatuto final de la antigua provincia serbia.

## Federico Mayor Zaragoza (Barcelona, 1934)

### Sillón Leonardo da Vinci

Federico Mayor Zaragoza nació en Barcelona, en 1934. Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid (1958), en 1963 obtuvo la Cátedra de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada y en 1968 llegó a ser Rector de esta institución, cargo que desempeñó hasta 1972. Al año siguiente fue nombrado Catedrático de su especialidad en la Universidad Autónoma de Madrid.

Cofundador en 1974 del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, de la Universidad Autónoma de Madrid y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entre otras responsabilidades políticas, ha desempeñado los cargos de Subsecretario de Educación y Ciencia del Gobierno español (1974-75), Diputado al Parlamento español (1977-78), Consejero del Presidente del Gobierno (1977-78), Ministro de Educación y Ciencia (1981-82) y Diputado al Parlamento Europeo (1987). En 1978 pasó a ocupar el cargo de Director General Adjunto de la UNESCO y, en 1987, fue elegido Director General de dicha organización, siendo reelegido en 1993, dando un nuevo impulso a la misión de la Organización —«construir los baluartes de la paz en la mente de los hombres»—, creando el Programa Cultura de Paz, cuyo trabajo se organizó en cuatro vertientes principales: la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia, la lucha contra la exclusión y la pobreza, la defensa del pluralismo cultural y diálogo intercultural y la prevención de conflictos y consolidación de la paz.

En 1999 crea la Fundación para una Cultura de Paz, de la que es Presidente.

## Juan Carlos Rodríguez Ibarra (Mérida, España, 1948)

### Sillón Manuel Godoy

Político español, Presidente de la Junta de Extremadura, Diputado de la Asamblea autonómica por Badajoz, Secretario General del PSOE de Extremadura y profesor universitario; nacido en Mérida, Badajoz, el 19 de enero de 1948.

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, en la que se licenció en Filología Moderna. Posteriormente, durante un año, fue lector de español en el Lycée Clémenceau, de Nantes, Francia, y profesor del centro regional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), en Extremadura. Es profesor adjunto de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de la Universidad de Extremadura.

Secretario General del PSOE de Badajoz, desde 1979. El 21 de diciembre, fue elegido Presidente de la Junta Regional de Extremadura, cargo que dejó vacante Manuel Bermejo, de UCD. El 5 de marzo de 1983 se constituyó la Asamblea provisional autonómica de Extremadura, en Mérida, en la que Rodríguez Ibarra fue elegido Presidente de la Junta de Gobierno de la región.

Rodríguez Ibarra ha sabido crear en su autonomía una conciencia nacionalista desde un partido federal, eclipsando a las propias fuerzas regionalistas que hoy demandan lo que ya con anterioridad reivindicó el propio PSOE extremeño.

El 28 de mayo de 1995, Rodríguez Ibarra fue elegido de nuevo Diputado autonómico para una cuarta legislatura en unas elecciones en las que el PSOE obtuvo mayoría simple y el PP se convirtió en la verdadera segunda fuerza política regional, con 27 escaños. Reconquistó la mayoría absoluta en las elecciones de 1999 (34 escaños) y la revalidó, nuevamente, en los comicios de mayo de 2003 (36 escaños). Rodríguez Ibarra fue investido presidente extremeño, por sexta vez consecutiva, el 27 de junio de

2003. El 19 de septiembre de 2006 anunció que no se presentaría a las elecciones del año siguiente debido a sus problemas de salud.

Fundador de la Fundación Academia Europea de Yuste.

### Tzvetan Todorov (Sofía, Bulgaria 1939)

### Sillón Jean-Jacques Rousseau

Lingüista, filósofo, historiador, crítico y teórico literario de expresión francesa. Reside en Francia donde ha publicado un total de 21 libros. Entre los honores recibidos se incluye la Medalla de Bronce Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) en París, del cual es director de investigación, el Premio Charles L'Evêque de la Academia de las Ciencias Morales y Políticas y el primer Premio Maugean, de la Academia Francesa. Entre sus obras destacan: *Theorie de la littérature, Face à l'extrême* (1994) y *Les abus de la mémoire* (1995). Las obras traducidas al español son las siguientes: *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI, 1991; *Frente al límite*. México: Siglo XXI, 1993; *La vida en común*. Madrid: Taurus, 1995; *El hombre desplazado*. Madrid: Taurus, 1998; *El jardín imperfecto*. Barcelona: Paidós, 1999; *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona: Península, 2002; *Deberes y delicias, Una vida entre fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003; *El Nuevo desorden mundial*. Barcelona: Península, 2003; *Elogio del individuo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2006; *Los aventureros del absoluto*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.

## RED EXTREMEÑA DE INFORMACIÓN EUROPEA

MARÍA DOLORES PALLERO ESPADERO
*Vicepresidenta Primera y Portavoz. Junta de Extremadura*

Están a punto de cumplirse cinco años desde los últimos comicios al Parlamento Europeo, y el próximo siete de junio será el día en el que los españoles elijamos de nuevo a cincuenta diputados para que nos representen en él. Se trata de una asamblea cada vez más conocida, y sin embargo subestimada en buena parte por la ciudadanía europea. La importancia del Europarlamento reside en ser la única institución elegida democráticamente por los ciudadanos de los veintisiete países miembros para representar a 492 millones de ciudadanos. Éste es un argumento de peso ante los que sostienen que la Unión Europea carece de legitimidad democrática y se construye a golpe de acuerdos intergubernamentales.

Extremadura se encuentra a día de hoy lejos de este euroescepticismo. Bien al contrario, ha dado sobrada muestra de participación, implicación, concienciación y actuación en consecuencia con lo que Europa supone hoy en día para todos nosotros. No son sólo palabras. Basta con analizar el ordenamiento jurídico español. Más del sesenta por ciento está afectado por la legislación comunitaria. El Parlamento Europeo tiene mucho que decir a la hora de dar forma a la Europa que quieren los ciudadanos. Los extremeños lo sabemos y, al igual que nuestro espíritu europeísta quedó patente en febrero del 2005 con motivo del referéndum sobre el Tratado para establecer una Constitución para Europa, en el cual nuestra región registró el más alto porcentaje de participación ciudadana (al tiempo que el segundo lugar en cuanto a votos afirmativos respecta); del mismo modo hago explícito mi convencimiento de que volveremos en esta ocasión a hacer gala de nuestra concienciación europeísta.

Desde el ejecutivo regional, y por extensión desde la Asamblea de Extremadura con la recientemente creada

2003. El 19 de septiembre de 2006 anunció que no se presentaría a las elecciones del año siguiente debido a sus problemas de salud.

Fundador de la Fundación Academia Europea de Yuste.

### Tzvetan Todorov (Sofía, Bulgaria 1939)

### Sillón Jean-Jacques Rousseau

Lingüista, filósofo, historiador, crítico y teórico literario de expresión francesa. Reside en Francia donde ha publicado un total de 21 libros. Entre los honores recibidos se incluye la Medalla de Bronce Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) en París, del cual es director de investigación, el Premio Charles L'Evêque de la Academia de las Ciencias Morales y Políticas y el primer Premio Maugean, de la Academia Francesa. Entre sus obras destacan: *Theorie de la littérature, Face à l'extrême* (1994) y *Les abus de la mémoire* (1995). Las obras traducidas al español son las siguientes: *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI, 1991; *Frente al límite*. México: Siglo XXI, 1993; *La vida en común*. Madrid: Taurus, 1995; *El hombre desplazado*. Madrid: Taurus, 1998; *El jardín imperfecto*. Barcelona: Paidós, 1999; *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona: Península, 2002; *Deberes y delicias, Una vida entre fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003; *El Nuevo desorden mundial*. Barcelona: Península, 2003; *Elogio del individuo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2006; *Los aventureros del absoluto*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.

## RED EXTREMEÑA DE INFORMACIÓN EUROPEA

MARÍA DOLORES PALLERO ESPADERO
*Vicepresidenta Primera y Portavoz. Junta de Extremadura*

Están a punto de cumplirse cinco años desde los últimos comicios al Parlamento Europeo, y el próximo siete de junio será el día en el que los españoles elijamos de nuevo a cincuenta diputados para que nos representen en él. Se trata de una asamblea cada vez más conocida, y sin embargo subestimada en buena parte por la ciudadanía europea. La importancia del Europarlamento reside en ser la única institución elegida democráticamente por los ciudadanos de los veintisiete países miembros para representar a 492 millones de ciudadanos. Éste es un argumento de peso ante los que sostienen que la Unión Europea carece de legitimidad democrática y se construye a golpe de acuerdos intergubernamentales.

Extremadura se encuentra a día de hoy lejos de este euroescepticismo. Bien al contrario, ha dado sobrada muestra de participación, implicación, concienciación y actuación en consecuencia con lo que Europa supone hoy en día para todos nosotros. No son sólo palabras. Basta con analizar el ordenamiento jurídico español. Más del sesenta por ciento está afectado por la legislación comunitaria. El Parlamento Europeo tiene mucho que decir a la hora de dar forma a la Europa que quieren los ciudadanos. Los extremeños lo sabemos y, al igual que nuestro espíritu europeísta quedó patente en febrero del 2005 con motivo del referéndum sobre el Tratado para establecer una Constitución para Europa, en el cual nuestra región registró el más alto porcentaje de participación ciudadana (al tiempo que el segundo lugar en cuanto a votos afirmativos respecta); del mismo modo hago explícito mi convencimiento de que volveremos en esta ocasión a hacer gala de nuestra concienciación europeísta.

Desde el ejecutivo regional, y por extensión desde la Asamblea de Extremadura con la recientemente creada

Comisión de Asuntos Europeos, nuestra intención es afianzar los lazos entre Extremadura y Europa. En este empeño, me gustaría resaltar en primer lugar el papel de la Oficina de Extremadura en Bruselas, inaugurada en 1992, que nos ha permitido establecer y consolidar las bases de nuestras actuales relaciones con las diferentes instituciones comunitarias. Como iniciativa particularmente ilusionante, considero oportuno mencionar también la nueva Oficina de Proyectos Europeos, que nos permitirá anticiparnos para que cuando finalice el actual periodo de programación comunitaria, a partir del 2013, estemos preparados y podamos tener la capacidad suficiente para ser competitivos a la hora de tramitar proyectos europeos y de promover la participación extremeña en ellos.

Es evidente que tras veintiséis años de andadura autonómica, Extremadura se muestra hoy al mundo como una región próspera, abierta y que afronta su futuro con decisión, capaz de tener una voz y presencia propias, no sólo en España, sino también en Europa. En el desarrollo que hemos experimentado en los últimos años, ha sido clave la disposición, el empeño y el trabajo de los extremeños que lo han hecho posible, pero no ha sido menos importante el impulso que para Extremadura supuso la incorporación de España a la Unión Europea.

A este respecto es justo reconocer la solidaridad de la que hemos sido objeto a través de los fondos estructurales y de cohesión. Estos fondos han sustentado la transformación más palpable que ha experimentado la región en este tiempo: la de las infraestructuras viarias, sanitarias, educativas o empresariales. Igualmente ha tenido un papel muy importante la Política Agraria Común, que ha contribuido a aumentar la renta de nuestros agricultores y ganaderos y a modernizar nuestro sector primario mediante la regulación de los mercados y la movilización de un gran volumen de fondos. El mercado único, que abrió a la región las puertas de Europa, o la desaparición de las fronteras, que ha permitido que Extremadura y las regiones vecinas de Portugal dejemos de darnos la espalda, han sido también factores clave del desarrollo de nuestra comunidad.

A día de hoy, después de todos estos años de trabajo y de aprendizaje, nos encontramos en unas muy buenas condiciones para reforzar la acción exterior de la Junta de Extremadura, para debatir y reflexionar sobre cuál es el camino y el papel que podemos desempeñar en el futuro en el ámbito de la Unión Europea. Somos protagonistas en el proceso de toma de decisiones, fundamentalmente a través de la participación en el Comité de las Regiones, en el Consejo de la Unión Europea y en la Comitología. A lo largo de todo este tiempo Extremadura ha desarrollado una función importante y comprometida desde el inicio de los trabajos en el Comité de las Regiones, asumiendo sus representantes puestos directivos y participando activamente en las reuniones y también en las actividades de pleno y de las comisiones a las que se pertenece.

Pero no sólo se trata de participar en las instituciones. Desde Extremadura también estamos en condiciones de sumar, de aportar activos al proyecto europeo. Un buen ejemplo de ello podría ser nuestra experiencia en los ámbitos relativos al desarrollo rural y a la cooperación transfronteriza. Querría igualmente en esta línea destacar la labor tan importante de explicación de lo que supone Europa en nuestra vida diaria que está llevando a cabo REINE, nuestra Red Extremeña de Información Europea. Es una red que realiza una tarea esencial y de la que forman ya parte veintinueve miembros. REINE es un proyecto absolutamente novedoso pues el trabajo en red integrado por socios tan variados tiene una gran proyección en toda la región y ha sido reiteradamente reconocido como una iniciativa destacada en Europa. No todas las entidades que forman parte de la red tienen entre sus fines la información y difusión europea y es precisamente en esta heterogeneidad donde radica la pieza angular que garantiza la posibilidad de acercar los temas europeos a todos los sectores de la sociedad y a todos los rincones de Extremadura mediante la colaboración de las distintas entidades miembro.

Para nosotros, la divulgación y la información entre los ciudadanos extremeños de lo que supone Europa es una forma de aportar o devolver parte de lo que hemos recibido durante estos años, y seguimos recibiendo, y que de forma tan importante ha contribuido al progreso y al desarrollo de nuestra región.

# EXTREMADURA Y EUROPA. UNA RELACIÓN «CENÉFICA»[1]

IGNACIO SÁNCHEZ AMOR

Inventar la tradición es un ejercicio contemporáneo utilitario y frecuente, si bien que disimulado. Asumir a las claras la invención de tal tradición requiere mayor desparpajo[2]. Y no digamos admitir sosegadamente la mixtificación. Pero no es menos gratificante desde el punto de vista intelectual. Ni menos esclarecedor, en lo que nos toca, sobre nuestra realidad secularmente excéntrica. Tiene Extremadura una relación con Europa tan reciente como la que tenemos con, no sé, Indonesia. Pero hemos hecho al respecto algo más de literatura. Ésa es la sola diferencia.

Si España ha sido durante los últimos siglos una antigua potencia marginal reconcentrada en la exploración de sus desdichas y de su irrelevancia respecto del entorno continental, pequeña excrecencia geográfica de una, al fin y al cabo, no mucho mayor península asiática llamada Europa, Extremadura ha sido recóndita periferia forzadamente aislada dentro de un suburbio europeo deliberadamente aislacionista. Más *cul de sac*, al fin y al cabo, que un Portugal empujado al océano por su inveterado temor a la succión castellana. Ellos al menos tenían esa enorme fachada marítima desde la que proyectar colectivamente sus miedos hasta los otros confines del mundo. Los nuestros tenían (no sería correcto escribir «nosotros teníamos») que saltar hacia los puertos del sur para, individualmente, huir del paritorio de los dioses hacia los túmulos del poder, el dinero y la gloria. O hacia, tanto da, los muladares anónimos en los que también se pudrió la ambición ultramarina. He ahí nuestro corto párrafo americano en los manuales de historia universal. Emborronado además por desenfoques interesados, más que por conspiraciones universales con las que durante siglos justificamos los extremeños nuestra incómoda insignificancia colectiva.

Asumidamente «cenéfica», reconstruida con materiales más o menos artificiales y discrecionales, la relación de nuestra región con su entorno europeo está hecha de estucos más que de vigas, de purpurina más que de óleos y de leyendas más que de historias. Ha sido una relación telemática *avant la lettre*, un levísimo acceso carnal de los que no dejan huella, del tipo del de la luz atravesando un cristal. Lo que nos obliga a escudriñar, en actitud policial, los discos duros que contienen el historial en busca de archivos protegidos por códigos cifrados. Y en el supuesto de que no aparezcan, e interese mucho (como interesa) hallar pruebas de tal relación, dejar caer indicios asumidamente ficticios, un rastro de pruebas falsas, como los policías justicieros del cine a los que no se les pone nada por delante para llegar a las conclusiones previamente establecidas.

Y la conclusión previamente establecida es que, como no podía ser menos, existe una antigua, profunda y fructífera relación entre esas realidades hoy conocidas como Europa y Extremadura. Una compleja trama de sutiles, pero resistentes, relaciones que ligan, ya para siempre, dos destinos paralelos. No en vano quizá pudo caber a un extremeño el honor de inaugurar la expresión «europeos» para referirse a los que hoy conocemos como tales. Digo «quizá», rebajando el grado de «cenefismo», para no caer de bruces en el anatema académico al respecto. Porque, en efecto, se atribuye al cronista medieval llamado Isidoro Pacensis, supuesto autor de la denominada *Crónica Mozárabe* datada en el año 754, el primer uso registrado del término «europenses» para referirse a los soldados galos y germanos que triunfaron en Poitiers y detuvieron en esa zona el avance árabe hacia el corazón del continente. Así pues, este remoto Isidoro de Badajoz es el ancestro que nos enorgullece al haber escrito esas letras en latín, el primer bautista de los europeos en el sentido moderno del término. Eso si hacemos caso a uno de los padres fundadores de la Europa moderna[3].

Si no le hacemos caso, como suele ser la práctica política al uso, podemos plantear algunas preguntas molestas. Una sería si ese Isidoro Pacensis era pacensis por parte de «Pax Augusta», es decir, Badajoz, o por parte de «Pax Iulia», es decir, la portuguesa Beja. Lo que nos deja ya sólo con la mitad de las probabilidades de atribuirnos colectivamente, nosotros los extremeños, haber alumbrado el nombre de la cosa. Y eso si no admitimos de plano (como ha hecho la concejalía de festejos de Badajoz por la vía de hecho atribuyendo la fundación —que no la refundación— a Ibn Marwan), la hipótesis académica de que no hubo tal ciudad romana en esa ribera del Guadiana y que el gentilicio no es más que la consecuencia de un error de transcripción de la época de la reconquista. Que la romanidad pacense, acabáramos, es también atribución «cenéfica» y putativa y que la medalla del bautismo europeo se nos escurre irremediablemente hacia tierras alentejanas. Claro que, como pequeña venganza a la que no habríamos recurrido de no haber tenido tan mala suerte, podemos ahora acogernos a las tesis de que no existió tal Isidoro Pacensis y que se trataba nuevamente de un error de transcripción en la referencia a Isidoro Hispalensis, lo que es mediano consuelo al dejar el vocablo, por ahora, en manos sabias, santas y sevillanas. No sólo no estuvimos en Poitiers, sino que tampoco lo contamos. Nuestro gozo europeo originario en un pozo de errores medievales de transcripción.

Nuestra relación con América nace de los que se fueron para allá, del mismo modo que nuestra relación con Europa se basa en los que se fueron para allá. No parece que hayamos fundado relaciones e identidades compartidas acogiendo a gentes que vinieran para acá. Todavía no, al

menos. Conquistamos América, se decía así; pero no nos dejamos conquistar por los muy europeos soldados de Napoleón, ni tampoco seducir por sus enemigos británicos, nuestros aliados. Ni siquiera nos sabíamos merecedores de loores patrióticos al calor de las oportunísimas celebraciones de la llamada Guerra de la Independencia, heroica carne de novelas de Pérez Reverte y de fastos oficiales concebidos para molestar nacionalistas melindrosos. Hacer el dos de mayo madrileño no debió ser fácil, pero mucho más difícil fue mantener el tres, el cuatro y así sucesivamente hasta el final de la guerra en esta frontera, ocultando hijos varones, caballos y grano de los intendentes del ejército aliado, hasta la más literal extenuación. Nos bastaba con un poema de Byron para certificar La Albuera[4], una mirada hosca por las requisas de tiempos de guerra y vuelta a nuestro ensimismamiento. Napoleón no había conseguido meternos a capones en Europa, uf!

Lo hizo Franco, discretamente ayudado por sus ministros de economía. A mediados de los cincuenta del siglo pasado, para tratar de ordenar un éxodo desde las zonas rurales españolas a Europa se crea el Instituto Español de Emigración. Hasta entonces se trataba de un flujo desordenado, caótico, personal, aventurero incluso. Luego tuvo honores hasta de tratados bilaterales con Alemania, Francia, Suiza y Holanda. Era la organización del desastre demográfico de media España y de toda Extremadura. Nuestro precedente más cercano de relación colectiva con Europa ha sido la emigración. Nuestra más reciente y directa percepción de lo «extranjero» eran las inextricables telefonistas francesas y el cambio de los marcos alemanes a pesetas. Y, claro está, las películas del protolandismo sobre el heroico, honrado, noble y trabajador emigrante español (extremeño a veces), acuciado por un entorno laboral masculino decididamente hostil y uno femenino no menos decididamente tentador. Europa no dejaba de ser aquellos bikinis, de factura y color improbables, de las nórdicas del cine de barrio español.

Hemos sembrado las pensiones de Europa de cajas de cuétara atadas con una guita. Pasaron los padres, abuelos y tíos de ser destripaterrones rencorosos y reconcentrados a sindicalistas parlanchines y reivindicativos. Pasaron de ser, con qué agudeza se ha dicho, los cobardes que huían de un entorno hostil a ser los valientes que se atrevían con un ambiente adverso. Pasaron de ser, con qué agudeza se ha dicho (siendo lo contrario), los valientes que se enfrentaban a las bárbaras costumbres laborales y gastronómicas del norte a ser los cobardes que no se arremangaron para sacar adelante a su familia y a su tierra al mismo tiempo. Héroes y villanos, pues, janos extremeños de dos rostros, llevan en sus pasaportes y en su alma la doble herida de haber partido y nunca haber llegado del todo. Pero son, a pesar de ello, nuestra más sólida ancla en la entraña europea, todavía no superada por el creciente, pero gaseoso, espíritu Erasmus.

Había un carácter muy europeo en la emigración extremeña. Sí, porque los hombres se iban al «extranjero», a Europa, pero no elegían su destino concreto. Los gobiernos demandaban trabajadores de tales características y las administraciones españolas hacían reconocimientos médicos y enviaban a los peticionarios aquí o allá, en una especie de borgiana lotería de babilonia que hacía exclamar por las tabernas «me ha tocado Holanda» y por los lavaderos «a mi marido le ha tocado Alemania». Sólo después se organizaron las redes de tracción local que concentraban a los de un pueblo extremeño en una ciudad concreta.

Tanto ajetreo en los trenes correo nos sugiere descansar en las amenas florestas de la Vera, donde se despereza el nuevo mito laico de la espiritualidad europea de Extremadura. Y no es un proceso falto de interés este de la progresiva sustitución en el imaginario colectivo extremeño de un lugar religioso y vinculado históricamente con América, Guadalupe, por este otro laico y ligado a Europa, Yuste. Es un signo de los tiempos. El traspaso sentimental desde Guadalupe a Yuste no deja de ser una muestra más de la secularización de la sociedad extremeña, pero también de la necesidad de conservar espacios sagrados, altares, aunque lo sean desde otro punto de vista mucho más terrenal y cívico. Yuste, yo me he criado en una escuela desde cuyas amplias ventanas se divisaba el monasterio, no tenía esas connotaciones europeas hace no tantos años. Yuste era una referencia imperial, en el sentido franquista de la historia y del vocablo. Yuste era la conexión con las grandezas del pasado patrio y no tenía nada que ver con esa Europa dibujada por el régimen como una taberna ruidosa llena de masones, marxistas, liberales y demócratas, todos antiespañoles y tendentes por ello a la depravación moral. Yuste, lo decía el himno del Colegio Público «César Carlos» de Jaraíz, era parte de un discurso en el que «somos los niños de la Vera lanzas del César y de su honor», de un discurso en el que «hoy nuestro Imperio es nuestra Escuela, y en ella nunca se pondrá el sol». Schumann no salía por ningún lado en el texto escrito con letras góticas en la pared del amplio pasillo. Ni Schumann, ni Monnet, ni Adenauer, ni Churchill. Yuste era el retiro imperial, pero de un imperio españolísimo sobre cuyo carácter meteco sólo algo borroso se dejaba adivinar en aquello de «…y Quinto de Alemania».

Al fin y al cabo, ¿por qué Yuste habría de ser nuestra conexión más nítida con Europa?, ¿sólo porque un emperador, un emperador de tantos, decidió venir a morirse aquí? Yuste debió ser entonces como la idea de Babia ahora, un lugar que sólo existe para sus lugareños, pero que para los otros es el no-lugar, el lugar inexistente. «Morir en Yuste» no es muy diferente a «estar en Babia». Lugares reales que remiten a espacios inexistentes, que equivalen a morir en cualquier sitio o a estar en ningún lado. Al contrario de lo que hemos construido alrededor de la idea del viejo gotoso, quizá su intención no era ni siquiera morir en un lugar recóndito, sino que le dejaran morirse en paz, lejos de Europa y de sus agotadores conflictos. Quizá quería, precisamente, un lugar insignificante, no en el sentido de la importancia, sino literalmente un lugar sin significado, un lugar al que no se le pudiera sacar punta, un lugar casi no-lugar, un espacio de cero dimensiones políticas. Todo el posterior montaje alrededor no es sino reinvención romántica (ese Jeromín atildado presentándose a su augusto padre en el óleo de Rosales de 1869, ese Carlos primorosamente rejuvenecido y atento al golem de Turriano

en el de jadraque de 1877) o recreación paramédica (la tediosa crónica de las enfermedades imperiales tan de moda últimamente). Ni siquiera su cadáver nos dejó el muerto, como para subrayar que en realidad nunca estuvo en el lugar inexistente. Ni el muerto, ni sus cuadros, ni sus relojes, ni sus libros, ni sus muebles. Casi ni monjes. Todo es decorado, todo es simulación, todo es copia, todo es simulacro, todo es recreación posterior[5]. Un Yuste posmoderno sobre el que hemos arrojado todo tipo de guirnaldas significantes para esconder una desnudez tan hiriente. *Eppur si muove*.

Y, sin embargo, en efecto, con esos endebles mimbres históricos, algo se eleva hacia Europa desde Yuste. Alguna conexión sentimos, a pesar de su resplandeciente artificiosidad. Lo que indica una vez más que sí, que las tradiciones se inventan como tales tradiciones incluso antes de poder ser lógicamente tales, antes del paso del tiempo. Es la potencia irrefrenable de «lo cenéfico», una conexión acertada que hace saltar la chispa allí donde antes la humedad ambiente hacía imposible el surgimiento del fuego. Una reinvención mixtificadora que mezcla unas pocas gotas de verosimilitud con fuertes dosis de atrevimiento y que, «sin embargo, se mueve». Aquisgrán acogió la coronación de Carlos y Yuste su muerte. Aquisgrán es sede del Premio Carlomagno y del círculo cultural «Corona Legentium Aquensis» desde los años cincuenta. Yuste es sede del Premio Carlos V y de la Academia Europea homónima desde los noventa. No es muy original, pero funciona. Y con prodigiosa celeridad en términos históricos, hoy Yuste es nuestro más sólido eslabón de conexión con la idea de Europa de un modo difícilmente rebatible, habiendo perdido por el camino los no menos artificiales adornos imperiales de cuño franquista. De una impostura a otra, vamos creando y asumiendo nuestra nueva identidad regional con una desenvoltura que para sí quisieran nuestros émulos nacionalistas. Al paso que vamos, si Yuste ya no puede concebirse para nosotros sino como una referencia europea, pronto llegará el día en que la propia Europa sea inconcebible (al menos para nosotros) sin la referencia de Yuste, tales son nuestro atrevimiento y determinación.

Luego ha estado todo eso que hemos hecho estos años, sentirnos orgullosos de tener el carné del club de las democracias respetables, gastar más o menos bien los fondos estructurales, ir dando pasitos por los pasillos bruselenses, prudentes primero, atrevidos después, mostrarnos irreductiblemente proeuropeos en cada elección o consulta, mirar (por fin) hacia Portugal. Pero ya como parte del nuevo catecismo continental asumido sin sarpullidos, obedientemente europeístas, dócilmente europeos, abducidos por la batuta bruselense, mecidos sobre el lomo caliente del toro raptor. Acostumbrados a ser extremeños de tan brava forma, cargando esa tensión y ese impulso casi suicida; no menos acostumbrados a ser españoles satisfechos de tales y molestos por las deslealtades ajenas; somos sin embargo europeos acomodaticios y blandengues, siempre dispuestos a recibir y remolones a la hora de dar. Nuestro superficial europeísmo nada tiene que ver con nuestro sentimiento regional, exhibición impúdica de una identidad recién estrenada, o nuestro temple español, actitud ésta recelosa y reactiva con quienes percibimos como amenazas al proyecto común. Nuestro europeísmo es, como se decía del lábil sentimiento constitucional español en el XIX, una pellada de yeso sobre un muro de granito[6]. Claro que, si al yeso le pintamos unas vetas oscuras, cenéficas, casi podría pasar por mármol. Y en esa reinvención de la solidez de nuestro europeísmo estamos, atribuyéndonos dureza de mármol allí donde sólo hay escayola soluble sobre un granítico sentimiento extremeño y español.

Por todo ello, la relación histórico-geográfico-social entre Extremadura y Europa conduce a este cronista a una inenarrable melancolía, perfectamente antagónica y envidiosa de la satisfacción de otros por haberse encargado de escribir la entrada «Extremadura y Portugal» o «Extremadura y América». Las cosas a veces se definen certeramente por lo que no son. Éste es el caso.

## NOTAS

[1] G. Hidalgo Bayal«La condición cenéfica», *Diario Hoy*, 17 y 18 de julio de 2001. Luminoso artículo que es un agudo análisis sobre, entre otras cosas, la reinvención de las tradiciones populares por las personas cultas. «Cenéfica» es la expresión que inventa Gabriel y Galán para «plebeyizar» convenientemente la expresión culta «Muy Benéfica», que es el título que la reina otorga a la ciudad de Plasencia en el poema homónimo de «Extremeñas». Cenéfico sería, en la acepción a que me acojo (y recreo «cenéficamente»), ese extendido interés por detectar raíces y tradiciones inveteradas y espontáneas allí donde no hay sino recreaciones y simulacros contemporáneos e intelectualizados. Lo cenéfico es tan explicativo que debería extenderse universalmente como categoría de análisis; lo raro es que no lo haya hecho ya. Por mi parte, pongo mi granito de arena para el enriquecimiento de nuestro aparato epistemológico regional.

[2] A. García Calvo, *Letra del Himno de la Comunidad Autónoma de Madrid*. «…Y yo soy todos y nadie, político ensueño», 1983.

[3] D. de Rougemont, *Vingt-huit siècles d'Europe*, 1961. Hay traducción española. *Tres Milenios de Europa. La conciencia europea a través de los textos*. Madrid: Ed. Veintisiete Letras, 1961.

[4] G. G. Byron (Lord), *Childe Harold's Pilgrimage* (Canto I, estrofa XLIII), 1812/18. Unos pocos versos vibrantes, pero no excelentes, dedicados a la batalla de La Albuera. Y sin embargo sólo había visitado la zona dos años antes del hecho bélico. Así pues, lo reconstruyó benéficamente después poblando un vacío paisaje débilmente rememorado de la «gloria y el dolor» que debió conocer por las crónicas. Menos cenéfica es la descripción del cualificado protagonista General Castaño, quien relata a Wellington como se sucedieron los ataques y las maniobras durante siete horas, «bajo fuertes aguaceros» y en «un profundo silencio» en la *Gazeta de la Regencia de España e Indias* de 24 de mayo de 1811, n.º 70, pp. 549 y ss. Episodio extremeño plenamente europeo, el barro de La Albuera enrojeció con sangre española, inglesa, francesa, portuguesa y polaca. De ahí quizá lo bien que se da en la zona la garnacha tinta.

[5] F. J. Pizarro Gómez y M. T. Rodríguez Prieto, *Yuste. El Monasterio y el Palacio de Carlos V*. Badajoz: Fundación Caja Badajoz, 2003.

[6] T. Gautier, *Voyage en Espagne*. Paris: Charpentier Ed., 1856, p. 20.

**M.ª José Aguilar Orozco**, diplomada en Magisterio y licenciada en Filología Hispánica y doctorada en Comunicación por la Universidad de Sevilla, trabaja actualmente como profesora en el IES Hypatia de Mairena del Aljarafe y forma parte del grupo de investigación «Literatura, Transtextualidad y Nuevas Tecnologías. Aplicaciones a la Enseñanza en Andalucía».

**José Luis Alonso Berrocal** es Licenciado en Documentación y Doctor en Informática por la Universidad de Salamanca. Como profesor de la Universidad de Salamanca imparte docencia relacionada con las redes de ordenadores, con documentación multimedia, seguridad de la información y con gestores de contenidos, tanto en la Facultad de Traducción y Documentación como en diferentes Posgrados Oficiales.

**Alberto Ares** es el coordinador de la Red Incola de acogida de inmigrantes, formada por diferentes agrupaciones religiosas católicas.

**Fernando Benito Martín** es geógrafo, historiador y máster en Comunidades Europeas. Es el responsable del Área de Revistas Científicas de Ediciones Universidad de Salamanca y subdirector de *Pliegos de Yuste*. En 2007 ha prologado la reedición de la obra de Denis de Rougemont *Tres milenios de Europa. La conciencia europea a través de los textos. De Hesíodo a nuestro tiempo* (Madrid, Veintisiete Letras).

**José María Cabeza Lainez**, graduado en Lengua Japonesa e Investigador de la Universidad Waseda de Tôkyô, es Research Fellow «The Japan Foundation» y Dr. Arquitecto. Imparte clases como profesor titular en el departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas de la Universidad de Sevilla.

**Fernando Cid Lucas**, licenciado en Filología Hispánica y Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada, es miembro de la Asociación Española de Orientalistas de la Universidad Autónoma de Madrid y profesor de la Universidad de Extremadura.

**Raimundo Cuesta** es catedrático de Historia en el Instituto Fray Luis de León, de Salamanca. Miembro de Fedicaria y del consejo de redacción de la revista Con-Ciencia Social, es autor de numerosos artículos y colaboraciones en obras colectivas. Entre sus libros destacan: *Sociogénesis de una disciplina escolar: la historia* (1997), *Clío en las aulas: la enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas* (1998), *Felices y ecolarizados: crítica de la escuela en la era del capitalismo* (2005) y *Los deberes de la memoria en la educación* (2007).

**Alfonso Diestro Fernández** es diplomado en Magisterio por la *Universidad de Extremadura* y licenciado en Pedagogía por la *Universidad Pontificia de Salamanca*, donde ha cursado su doctorado en Ciencias de la Educación. Es uno de los fundadores de la revista *Foro de Educación*, de la cual es el Jefe de Redacción, y de la Asociación nacional de Jóvenes Investigadores de Teoría e Historia de la Educación (AJITHE). Actualmente dirige el proyecto la *Ciudad de los Niños de Villanueva de la Serena*.

**Félix Duque**, catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid, es autor, entre otros, de los libros *Filosofía de la técnica de la naturaleza* (1986), *Los destinos de la tradición* (1989), *El sitio de la historia* (1995), *La estrella errante. Estudios sobre la apoteosis romántica de la historia* (1997), *La Restauración. La Escuela Hegeliana y sus adversarios* (1999) o *Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea* (2003), obra con la que obtuvo el IX Premio Internacional de Ensayo Jovellanos.

**Daniel Eisenmenger** es profesor de Historia y Francés en un instituto de Koblenz (Alemania) y representante de eTwinning en Rhineland-Palatinado. Actualmente está preparando un doctorado en Filosofía, en la Universidad de Oldenburg, sobre la idea que tienen los estudiantes acerca de la construcción de la historia nacional.

**Asunción Escribano** es poeta, crítica literaria y catedrática de Lengua y Literatura españolas en la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca. Autora de *Pragmática e ideología en las informaciones sobre conflictos políticos* (2001); *Lengua y medios de comunicación* (2006); *Comentario de textos informativos* (2008); *Comentario de textos interpretativos y de opinión* (2008), y *Las voces del texto como recurso persuasivo* (2009). Ha editado la obra *El* Poema de Mio Cid*: la comunicación de un mito* (2008) y autora de los poemarios *La disolución* (2001) y *Metamorfosis* (2004).

**Alfonso Falero** ha sido becario del Ministerio de Educación japonés entre 1990 y 1997, doctorándose en estudios shintoístas en la Universidad Kokugakuin. Actualmente es profesor de historia intelectual, lengua y cultura de Japón en la Universidad de Salamanca y miembro del Consejo Asesor de la Casa de Asia. Entre sus obras destacan la traducción y edición de *La estructura del iki, de Kuki Shuzo* (2004) y *Aproximación a la cultura japonesa* (2005).

**Teresa Freixes** es Catedrática de Derecho Constitucional y Catedrática Jean Monnet en la Universidad Autónoma de Barcelona, así como Senior expert de la Agencia de derechos fundamentales de la UE.

**Joaquín Guerrero Casasola** es escritor y guionista. Formado en la Universidad Autónoma Metropolitana (México), ha escrito guiones de televisión en México y la ex-Yugoslavia, y ha recibido en 2005 el «First World Telenovelas' Trophy». Ha sido discípulo de Gabriel García Márquez en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, en Cuba. Su novela *Ley Garrote* recibió en 2007 el «Primer Premio Internacional de Novela Negra L'H Confidencial», coorganizado por el Ayuntamiento de L'Hospitalet. Su última novela es *El pecado de mama Bayou*.

**Clara Janés** ha cultivado todos los géneros, siendo especialmente conocida por su obra poética, traducida a una veintena de idiomas, y de la que merecen ser señalados los poemarios *Las estrellas vencidas* (1964), *Poemas Rumanos* (1973), *Eros* (1981), *Vivir* (premio Ciudad de Barcelona de Poesía, 1983), *Fósiles* (1985), *Kampa: poesía, música y voz* (1986), *Lapidario* (1988), *Creciente fértil* (1989), *Emblemas* (1991), *Diván del ópalo de fuego* (1996), *El libro de los pájaros* (1999), *Arcángel de sombra* (2000), *Paralajes* (2002) y *Fractales* (2005). Destacan también sus traducciones de autores como J. Seifert, M. Duras, K. Mansfield, N. Sarraute, W. Golding y, especialmente, de la obra del checo Vladimir Holan. En 1997 recibió el premio Nacional de Traducción y, en 1972, el premio Ciudad de Barcelona de Ensayo por *La vida callada de Federico Mompou*.

**Fermín Herrero** es poeta y obtuvo el premio Gerardo Diego de poesía en 1994 por su libro *Anagnórisis*.

**Bertrand Legendre** es profesor de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de París XIII-Villetaneuse y especialista en temas relacionados con el ámbito editorial sobre el que ha publicado numerosos libros y artículos.

**Mar Martín**, licenciada en Bellas Artes, Máster en Fotografía por el EFTI de Madrid, se ha formado en las universidades de Granada y de Munich. Ha ganado diversos concursos de fotografía y en la actualidad investiga en el ámbito de la fotografia digital, habiendo publicado varios libros y albumes.

**Gustavo Martín Garzo**, psicólogo de profesión, recibió en 1994 el Premio Nacional de Narrativa por su cuarta novela, titulada *El lenguaje de las fuentes*. Crítico literario vinculado a la revista *Un ángel más*, en 1999 obtuvo Premio Nadal por *Las historias de Marta y Fernando*, obra que le dio gran popularidad.

**Elisa Martín Ortega** es licenciada en Literatura Hispánica por la Universidad de París IV-Sorbona y en Ciencias Políticas por el Institut d'études politiques de París, y doctora en Humanidades por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (2009). En el ámbito de la traducción, destacan su traducción del francés del libro *Monsieur Proust*, de Céleste Albaret, y la del hebreo de la novela *Asesinato en directo: ¡Acción!* de Batya Gur (ambas en colaboración).

**Ana Isabel Martins** es licenciada en Periodismo y máster en Estudios Europeos por la Universidad de Coimbra, donde prepara actualmente su tesis de doctorado en el área de Comunicación Política. Ha recibido un premio de la Fundación Calouste Gulbenkian-Programa Gulbenkian de Estímulo a la Investigación.

**M.ª Dolores Pallero Espadero** es vicepresidenta primera y portavoz de la Junta de Extremadura.

**Eva Poptcheva** es ass.jur. (Alemania) e investigadora en la Universidad Autónoma de Barcelona.

**Susana del Río Villar**, licenciada en Historia y doctora en Ciencias Políticas y Sociología (premio Extraordinario de Doctorado en Ciencias Sociales y Jurídicas) es miembro del Comité de Expertos de la Comisión Europea en: *Citizens and governance in the knowledge based society*. Ha sido Responsable de contenidos de las European Citizens Consultations (2006-2007) y moderadora-relatora de la primera Ágora del Parlamento Europeo (2007). Coordinadora del Programa de observadores de las *Consultas Europeas a la Ciudadanía 2009, España* y consultora en temas de participación y acción comunicativa europea.

**Carlos Rodríguez Gordo** es Doctorando en Filosofía, licenciado en Comunicación Audiovisual, Titulado Profesional en música, Máster en Edición y autor de *Paradigmas de una comprensión estética audiovisual del futuro de lo humano* (Galinova, 2009). Actualmente se está especializando en Estética relacionada con las Nuevas Tecnologías.

**Basilio Sánchez** es poeta y autor de los poemarios *A este lado del alba* (1993), *Los bosque interiores* (1993), *La mirada apacible* (1996), *Al final de la tarde* (1998), *El cielo de las cosas* (2000), *Para guardar el sueño* (2003).

**Ignacio Sánchez Amor** es Presidente de la Comisión de Asuntos Europeos de la Asamblea de Extremadura.

**Abram de Swaan** es catedrático de Sociología en la Universidad de Ámsterdam desde 1973 y presidente de la Escuela de investigaciones en Ciencias Sociales de Ámsterdam. Ha trabajado en campos de investigación interdisciplinaria que combinan los estudios de sociología y psicología, la cultura popular, la política social y las rivalidades lingüísticas. Es autor de numerosas obras entre las que destacan las siguientes: *Zorg en de staat* (1989), *The management of normality* (1989), *Net lied van de kosmopoliet* (1993), *The emergent world system of languages* (1993), *Social Policy beyond Borders* (1994), *De mensenmaatschappij* (1996) y *De draagbare De Swaan* (1999). Es miembro de numerosas academias entre las que se encuentra la Academia Europea de Yuste, que preside actualmente.

**Lieven Taillie** es administrador y consejero de la Asociación Jean Monnet y publicista especializado en asuntos europeos y acreditado por la Comisión Europea.